

en el siglo de la ciencia del hombre, del mundo y del universo
Notas introductorias
de James Strachey
de la traducción de la obra de Sigmund Freud

Notas introductorias del Volumen 1

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 1 / Informe sobre mis estudios en París y Berlín.
(1956[1886])**

Informe sobre mis estudios en París y Berlín. (1956 [1886])

«*Bericht über meine mit Universitäts-Jubiläums-Reisestipendium unternommene Reise nach Paris und Berlin*»

Realizados con una beca de viaje del Fondo de jubileo de la Universidad (octubre de 1885 - marzo de 1886) (1956 [1886])

Primera edición

(1886 Fecha de redacción)

1956 *Int. J. Psycho-Anal.*, 37, nº 1, págs. 2-7. Traducción de James Strachey,

Edición en alemán

1960 En J. y R. Gicklhorn, *Sigmund Freuds akademische Laubahn im Lichte der Dokumente*, Viena, pág. 82.

Traducción en castellano. ver nota(1)

1956 «Informe sobre mis estudios en París y Berlín, realizados con la ayuda de una beca de viaje concedida por el Fondo de Jubileo universitario». *RP*, 13, nº 3, págs. 256-65. Traducción de

Ludovico Rosenthal.

El informe con que comienzan, apropiadamente, estas *Obras completas* es el relato de un hecho histórico -el desplazamiento del interés científico de Freud de la neurología a la psicología narrado por su protagonista en la misma época en que sucedió.

Las circunstancias en que Freud obtuvo, en 1885, una beca de viaje de la Universidad de Viena han sido relatadas en detalle por Ernest Jones (1953, págs. 82-4). La subvención, que consistió en 600 florines y estaba destinada a solventar una estadía de seis meses fue concedida por el Colegio de Profesores de la Facultad de Medicina, ante el cual Freud debía presentar, a su regreso a Viena, un informe académico. Dedicó diez días a escribirlo inmediatamente después de su llegada, concluyéndolo el 22 de abril de 1886. Por iniciativa de Siegfried Bernfeld, el informe fue exhumado de los archivos de la Universidad de Viena por el profesor Josef Gicklhorn, y, setenta años después de haber sido escrito, fue posible publicarlo por primera vez en traducción al inglés merced a la amabilidad del doctor K. R. Eissler, secretario de los Archivos Sigmund Freud, de Nueva York. El manuscrito original, conservado en los archivos de la Universidad de Viena, consta de doce hojas, la primera de las cuales sólo contiene el título.

La importancia que Freud atribuía a los estudios que había hecho con Charcot es bien conocida. Este informe indica con toda claridad que su experiencia en la Salpêtrière fue un punto de viraje en su carrera. Al arribar a París, su «terna escogido» era la anatomía del sistema nervioso; al abandonar esa ciudad, su espíritu estaba imbuido de los problemas de la histeria y el hipnotismo. Dando la espalda a la neurología, se encaminaba hacia la psicopatología. Hasta es posible señalar la fecha precisa de ese cambio: fue a comienzos de diciembre de 1885, cuando dejó de trabajar en el laboratorio de patología de la Salpêtrière arguyendo como motivo sus deficientes instalaciones. Por supuesto, dicho motivo no fue sino la ocasión que precipitó ese vuelco decisivo en la dirección de sus intereses. Otros factores más profundos estaban operando, y entre ellos, sin lugar a dudas, la gran influencia personal que Charcot evidentemente ejercía en él. En la nota necrológica que escribió al producirse el deceso del maestro, pocos años después (1893f), expresó de la manera más cabal sus sentimientos respecto de tal influencia(2). De hecho, gran parte de lo que aquí dice de Charcot fue incorporado a ese estudio posterior.

Un relato más personal de su estadía en París se encuentra en la serie de animadas cartas que escribió a su futura esposa, muchas de las cuales fueron incluidas en el epistolario de Freud (1960a) cuya edición estuvo al cuidado de su hijo Ernst.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 1 / Prólogo a la traducción de J.-M. Charcot,
Leçons sur les maladies du système nerveux (1886)**

Prólogo a la traducción de J.-M. Charcot, *Leçons sur les maladies du système nerveux* (1886)

Leçons sur les maladies du système nerveux(3)

(tomo III)

Edición en alemán

1886 En J.-M. Charcot, *Neue Vorlesungen über die Krankheiten des Nervensystems insbesondere über Hysterie*, (ver nota(4)) Leipzig y Viena: Toeplitz y Deuticke, pág. iii-iv.

Este prólogo no ha tenido hasta la fecha reimpresiones en alemán.

La traducción por parte de Freud de dos de las «Lecciones» de Charcot (la XXIII y la XXIV) fue publicada por adelantado en *Wien. med. Wochenschr.*, 36, nº 20, pág. 711-5, y nº 21, págs. 756-9 (15 y 22 de mayo de 1886), con el título «Sobre un caso de coxalgia histérica de causa traumática en el hombre» (Freud, 1886e). El libro mismo no puede haber sido publicado antes de julio de 1886 (fecha de este prólogo), pero en todo caso sí lo fue antes que la edición original en francés (París, 1887).

Se hallará un relato más detallado de las circunstancias en las que Charcot encomendó a Freud esa traducción en la *Presentación autobiográfica* de este último (1925d), AE, 20, pág. 12, así como en una carta escrita por Freud a su futura esposa, contemporáneamente, el 12 de diciembre de 1885 -cf. Freud (1960a), Carta 88-

Freud agregó media docena de notas a pie de página consignando (según él mismo indica en el prólogo) la ulterior evolución de uno o dos de los historiales clínicos de que da cuenta el texto, y, en un caso, una modificación producida poco antes en las opiniones de Charcot sobre un aspecto secundario de diagnóstico. Tres de las «lecciones» (XI, XII y XIII) se ocupan de la afasia; un breve comentario de Freud muestra que ya entonces había cobrado especial interés para él ese tema, sobre el cual habría de redactar su monografía cinco años más tarde (1891b). En esta, reseña los puntos de vista de Charcot y remite al lector a esta traducción.

Jones (1953, pág. 230) nos informa que Charcot recompensó a Freud por la traducción regalándole una colección completa de sus obras encuadernada en cuero, con la inscripción: «A Monsieur le Docteur Freud, excellents souvenirs de la Salpêtrière. Charcot», ver nota(5)

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 1 / Observación de un caso severo de
hemianestesia en un varón histérico (1886)**

Observación de un caso severo de hemianestesia en un varón histérico (1886)

«Beobachtung einer hochgradigen Hemianästhesie bei einem hysterischen Manne»

Edición en alemán

1886 *Wien. med. Wochenschr.*, 36, nº 49, pág. 1633-8. (4 de diciembre.)

Aparentemente, no ha habido reimpresiones de este trabajo en alemán. Cabe suponer que el propósito era iniciar con él una serie -que no tuvo continuación-, ya que le fue agregado este subtítulo: «Beiträge zur Kasuistik der Hysterie, I» (« Contribuciones a la casuística de la histeria, I »).

El 15 de octubre de 1886, unos seis meses después de su regreso de París, Freud leyó ante la Gesellschaft der Ärzte (Sociedad de Medicina) una monografía que tenía por título «Über mánliche Hysterie» {«Sobre la histeria en el hombre»}. El manuscrito no se ha conservado, aunque aparecieron reseñas en revistas médicas vienesas (p. ej., en *Wien. med. Wochenschr.*, 36, nº 43, pág. 1444-6, 23 de octubre de 1886). Jones ofrece, asimismo, un breve resumen (1953, pág. 252). El propio Freud hace referencia a este episodio en su *Presentación autobiográfica* (1925d), AE, 20, pág. 15. Su ponencia no tuvo buena acogida, y Meynert lo desafió a presentar ante la Sociedad un caso de histeria masculina. Tuvo cierta dificultad para encontrarlo, ya que los médicos jefes de departamento del Hospital General se negaron a que utilizara los casos que estaban bajo su jurisdicción. Finalmente, con ayuda de un joven laringólogo, halló un paciente apropiado fuera del hospital y expuso el caso ante la Sociedad el 26 de noviembre de 1886. La demostración estuvo a cargo de Freud y de su amigo el cirujano oftalmólogo Königstein, quien había sometido a examen los síntomas oculares del paciente. El trabajo de este último fue publicado en *Wochenschrift* una semana después que el de Freud (en el número correspondiente al 11 de diciembre, pág. 1674-6). Según relata Freud, este trabajo suyo fue mejor recibido que su anterior monografía, pero no se le prestó mayor atención,

Como se verá, la mayor parte del artículo está dedicada a los fenómenos físicos de la histeria, siguiendo los lineamientos característicos de la postura de Charcot frente a este mal. Hay sólo unos pocos indicios del interés de Freud por los factores psicológicos.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 1 / Histeria (1888)**
Histeria (1888)

Ediciones en alemán

1888 En A. Villaret, ed., *Handwörterbuch der gesamten Medizin* (Diccionario de medicina general), Stuttgart, 1, pág. 886-92.

1953 *Psyche*, 7, nº 9, págs. 486-500.

En dos de las cartas a Fliess publicadas en *Aus den Anfängen der Psychoanalyse* (Los orígenes del psicoanálisis) (Freud, 1950a) -las Cartas 4 y 5, del 28 de mayo y del 29 de agosto de 1888, respectivamente, y de manera implícita también en la Carta 1, del 24 de noviembre de 1887-, Freud hace referencia a sus contribuciones para la enciclopedia de medicina de Villaret, obra publicada en dos volúmenes en 1888 y 1891. Como en esa enciclopedia los artículos no figuran firmados, no es posible asegurar con total certidumbre quién fue su autor. En esas cartas, Freud sólo hace mención específica de uno de ellos (el que versa sobre la anatomía del cerebro), lamentándose de que se lo hubiera abreviado tanto; pero en su *Presentación autobiográfica* (1925d), *AE*, 20, págs. 17-8, menciona también un artículo suyo sobre la afasia. Los editores de *Aus den Anfängen* sugieren que deben atribuirse a su pluma, además, artículos sobre las paresias y parálisis infantiles, y, con más convicción, incluyen como de probable autoría de Freud el artículo sobre la histeria que aquí presentamos. ver nota(6)

Al reimprimirse en 1953 en la revista *Psyche*, de Stuttgart, fue precedido de un breve trabajo del profesor Paul Vogel, quien proporcionó una admirable y convincente síntesis de los

argumentos que permiten sostener que el artículo fue, efectivamente, obra de Freud. Nadie que lo lea en conexión con sus otros escritos de la época puede dudar en algún momento de que él sea el autor(7). Aparte de que se reiteran aquí toda una serie de opiniones expresadas por Freud en otros trabajos que llevan su firma, hay un punto, en particular, que parece incontestable. Hacia el final, describe en un pasaje el método catártico y lo atribuye expresamente a Breuer. Por esta fecha (1888), el método de Breuer no había sido dado a publicidad por él ni por ninguna otra persona. Fue difundido por primera vez más de cuatro años después, en la «Comunicación preliminar» de Breuer y Freud (1893a). Según nos dice Freud en su *Presentación autobiográfica* (*AE*, 20, pág. 19), él había trabado conocimiento con Breuer desde mucho tiempo atrás y tenía noticia de su método aun antes de irse a París, en 1885. De este modo, puede considerarse un hecho establecido que Freud es el autor del presente artículo. ver nota(8)

En general, aquí Freud sigue todavía muy de cerca las doctrinas de Charcot sobre la histeria, si bien, aparte de la referencia a Breuer, hay dos o tres pasajes, especialmente hacia el final, que son un claro indicio de una actitud más independiente.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 1 / Trabajos sobre hipnosis y sugestión
(1888-92)**

Trabajos sobre hipnosis y sugestión (1888-92)

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /**

Notas introductorias del Volumen 1 / Trabajos sobre hipnosis y sugestión (1888-92) / Introducción
Introducción

Al regresar de París a Viena, en 1886, durante algunos años Freud dedicó gran parte de su atención a un estudio del hipnotismo y la sugestión. Aunque este tema sale a relucir, por supuesto, en muchos puntos de sus obras -p. ej., en *Estudios sobre la histeria* (1895d) y en su nota necrológica sobre Charcot (1893i)-, no se conocía la existencia de escritos suyos que se ocuparan de él de manera *directa*, si se exceptúan su prólogo a la traducción del libro de Bernheim, *De la suggestion ...* (Freud, 1888-89) y su trabajo «Un caso de curación por hipnosis ... » (1892-93). Ahora estamos en condiciones de añadir a estos dos trabajos otros tres de bastante extensión.

En primer lugar, hemos exhumado la reseña del libro de Forel sobre el hipnotismo (Freud, 1889a), en apariencia nunca reimpresa. Los dos trabajos restantes se agregaron a esta colección en los últimos tiempos, cada cual por distinta vía; ambos salieron a la luz en 1962. El primero de ellos es, en verdad, un viejo conocido: el que lleva por título «Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)» (1890a). Este trabajo no fue incorporado a los *Gesammelte Schriften*, pero sí al quinto tomo de las *Gesammelte Werke*, donde se le asignó como fecha de publicación el año 1905, el mismo de los *Tres ensayos de teoría sexual* (1905d) y del historial clínico de «Dora» (1905e). Se lo describía allí como una colaboración para *Die Gesundheit* {La salud}, un manual de medicina en dos volúmenes, compilación de artículos de diferentes autores que tenía casi el carácter de una obra de divulgación. Centrado en el hipnotismo, el trabajo de Freud no contiene alusión alguna a sus descubrimientos, aparte de un posible y oscuro indicio sobre el método catártico. Siempre pareció misterioso que de pronto, en 1905, Freud hiciera retroceder unos quince años las agujas del reloj. La explicación la ha hallado el profesor Saul Rosenzweig, de la Washington University, St. Louis, en 1966. Sus investigaciones probaron que el año 1905, que hasta ahora siempre se había tomado como fecha de publicación, fue en realidad el de la tercera edición de *Die Gesundheit*, hecho no indicado por los editores de ese manual, La primera edición, de 1890, ya contenía el artículo de Freud tal como ahora lo conocemos. (Una segunda edición apareció en 1900.) «Tratamiento psíquico (tratamiento del alma) » ocupa así simplemente su lugar junto a otras obras de Freud de este período, y corresponde que sea incluido en este volumen luego de la reseña del libro de Forel(9) (1889a). La otra novedad es, por lo que sabemos, una total revelación. Se trata de un artículo sobre el hipnotismo que Freud escribió para el *Therapeutisches Lexikon* {Léxico terapéutico}, manual de medicina preparado por A. Bum y publicado en 1891. (Tuvo una segunda edición en 1893 y una tercera en 1900.) No había huella alguna de su existencia hasta que fue descubierto por el doctor Paul F. Cranefield, director del Boletín de la Academia de Medicina de Nueva York.

Es posible rastrear con cierto detalle la experiencia *clínica* de Freud con el hipnotismo. En su *Presentación autobiográfica* (1925d), informa que siendo todavía un estudiante de medicina asistió a una demostración pública realizada por Hansen, el «magnetista», y llegó al convencimiento de que los fenómenos de la hipnosis eran auténticos (AE, 20, pág. 16). ver

nota(10) Además, cuando contaba poco más de veinte años, tomó conocimiento de que su futuro colaborador, Josef Breuer (casi quince años mayor que él), utilizaba a veces el hipnotismo con fines terapéuticos. No obstante, en esa época muchas de las grandes autoridades médicas de Viena se mostraban aún alarmadas o escépticas frente a este fenómeno. (Véanse, por ejemplo, las opiniones de Meynert, el viejo maestro de Freud, que este cita en su reseña de Forel). Y sólo a los treinta años, cuando llegó a la clínica de Charcot en París, pudo Freud comprobar que la sugestión hipnótica era allí admitida y empleada cotidianamente. El profundo efecto que esto causó en él se evidencia en el «Informe sobre mis estudios en París y Berlín» (1956a [1886f]), así como en muchos otros pasajes posteriores(11). Luego de establecerse en Viena como especialista en enfermedades nerviosas, intentó emplear para el tratamiento de las neurosis diversas técnicas, como la terapia eléctrica, la hidroterapia y las curas de reposo, pero a la postre volvió al hipnotismo. «Durante las últimas semanas», le escribió a Fliess el 28 de diciembre de 1887, «he retomado la hipnosis, logrando toda una serie de modestos pero notables éxitos». En la misma carta le decía que ya había firmado contrato para traducir el libro de Bernheim sobre la sugestión. Pero esta precipitación no era fruto del entusiasmo, pues en otra carta a Fliess del 29 de agosto del año siguiente, que probablemente fue acompañada de una copia de su prólogo (datado «Agosto de 1888») al libro de Bernheim, le declaraba que había acometido esa traducción a regañadientes y sólo por motivos eminentemente prácticos (Freud, 1950a, Carta 5). Sin duda, su objetivo inmediato era la *sugestión* hipnótica, pero, una vez más, en su *Presentación autobiográfica* sostiene que «desde el comienzo mismo practiqué la hipnosis con otro fin además de la sugestión hipnótica» (AE, 20, pág. 19). Desde luego, con esto aludía al método de Breuer, quien empleaba el hipnotismo para rastrear el origen de los síntomas(12). Existen algunas dudas en cuanto a la fecha exacta en que comenzó a aplicar este nuevo procedimiento, aunque se sabe con certeza que lo utilizó en el caso de Emmy ven N., a quien empezó a tratar en mayo de 1889, o tal vez un año antes. A partir de entonces, cada vez estuvo más ligado al método catártico de Breuer.

Entretanto, el interés de Freud por la sugestión hipnótica continuó. Su traducción del libro de Bernheim parece haber sido publicada finalmente a comienzos de 1889. A la sazón, Freud ya había tomado contacto con August Forel, el conocido psiquiatra suizo, cuyo libro sobre el hipnotismo reseñó en las entregas de julio y noviembre de 1889 de *Wiener med. Wochenschr* y, recomendado por Forel, entre esas dos entregas realizó una visita de algunas semanas a Bernheim y Liébeault en Nancy(13). Lo llevó a ello, según nos refirió (AE, 20, pág. 17), el deseo de perfeccionar su técnica, pues no se consideraba un gran iniciado en el arte de la hipnotización, o bien reconocía, con más honestidad que otros, las limitaciones del procedimiento. ver nota(14)

Ya en 1891, al publicar la colaboración para el diccionario médico de Bum que aparece más adelante (Freud, 1891d), era a todas luces conciente de esas dificultades, que además comenzaban a irritarlo. Volvió a manifestar esta irritación poco después, en una nota de su traducción de las *Leçons du mardi* de Charcot (Freud, 1892-94), y de manera más franca aún en un párrafo del historial de Lucy R., en *Estudios sobre la histeria* (1895d), AE, 2, págs. 126-7. Muchos años más tarde, en sus *Cinco conferencias sobre psicoanálisis*(1910a), resumió así su posición: «La hipnosis pronto empezó a desagradarme como un recurso tornadizo y por así decir místico; y cuando hice la experiencia de que a pesar de todos mis empeños sólo conseguía poner en el estado hipnótico a una fracción de mis enfermos, me resolví a resignar la hipnosis... » (AE, 11, pág. 19). Pero en 1892 aún no había llegado el momento para ello; siguió

empleando la hipnosis, no sólo como parte del método catártico, sino en calidad de sugestión lisa y llana, y a fines de ese año dio a conocer un detallado informe sobre un caso de esta índole que tuvo particular éxito (1892-93). Ese mismo año tradujo un segundo libro de Bernheim (Freud, 1892a), aunque esta vez sin añadir ninguna introducción(15). Sin embargo, no pasó mucho tiempo antes de que creara un procedimiento para producir los efectos de la sugestión sin necesidad de poner al paciente en estado de hipnosis. Su plan fue, primero, sustituir el dormir hipnótico por lo que denominó «estado de concentración» (*Estudios sobre la histeria*, AE, 2, pág. 126); luego desarrolló la «técnica de la presión sobre la frente»: simplemente presionando con su mano sobre la frente del enfermo era capaz de evocar la información requerida(16). No se conoce a ciencia cierta si empleó por vez primera este expediente en el caso de Lucy R. o en el de Elisabeth von R., quienes iniciaron tratamiento con él a fines de 1892. Por supuesto, el procedimiento sólo era útil dentro del método catártico, no en el tratamiento sugestivo.

No han podido obtenerse datos precisos acerca de la fecha en que Freud abandonó estas diversas técnicas. En la conferencia «Sobre psicoterapia» (1905a), pronunciada a fines de 1904, declaró: «Hace ocho años que no practico la hipnosis con fines terapéuticos (salvo intentos aislados)» (AE, 7, pág. 250); en consecuencia, desde 1896 aproximadamente. Tal vez este período abarque también la renuncia a la «presión sobre la frente», ya que al describir su técnica en *La interpretación de los sueños* (1900a), AE, 4, pág. 122, no mencionó ningún contacto de esa índole con el paciente, aunque aún recomendaba que este mantuviera sus ojos cerrados. No obstante, en su contribución al libro de Loewenfeld sobre las obsesiones, titulada «El método psicoanalítico de Freud» (1904a), escribió de manera expresa, refiriéndose a sí mismo en tercera persona: «Tampoco les pide que cierren los ojos, y evita todo contacto y cualquier otro procedimiento que pudiera recordar a la hipnosis» (AE, 7, pág. 238). En verdad, hasta el fin subsistió en su técnica un resto de hipnotismo; en «Sobre la iniciación del tratamiento» (1913c), se refiere a «cierto ceremonial de la situación en que se ejecuta la cura. Mantengo el consejo de hacer que el enfermo se acueste sobre un diván mientras uno se sienta detrás, de modo que él no lo vea. Esta escenografía tiene un sentido histórico: es el resto del tratamiento hipnótico a partir del cual se desarrolló el psicoanálisis. Pero por varias razones merece ser conservada» (AE, 12, pág. 135).

Así pues, Freud hizo uso efectivo de la hipnosis a lo sumo entre los años 1886 y 1896. ver nota (17)

Naturalmente, el interés de Freud por la teoría del hipnotismo y la sugestión abarcó un lapso más amplio. Hubo en él controversias en las que los bandos se alinearon de un modo que puede describirse, groseramente, como «Charcot versus Bernheim»: por un lado, la concepción que privaba en la Salpêtrière, según la cual la sugestión no era más que una forma moderada de hipnosis; por el otro, la que regía en la escuela de Nancy, que consideraba la hipnosis simplemente como un producto de la sugestión. Es posible detectar signos de oscilación en la actitud de Freud respecto de esta polémica. En su ya citada carta a Fliess del 29 de agosto de 1888, que envió inmediatamente después de escribir su prólogo al libro de Bernheim, dice: «No comparto los conceptos de Bernheim, que me parecen unilaterales, y en mi prólogo a la traducción he procurado defender el punto de vista de Charcot(18)». La argumentación que escogió para ello puede verse en el prólogo mismo. Pero esto acontecía antes de su visita a Nancy, que debió de influir mucho en él, pues a poco andar, en su nota necrológica de Charcot (1893f), se refirió en términos críticos al «tratamiento exclusivamente

nosográfico» que dio a este problema la escuela de la Salpêtrière: «La limitación del estudio de la hipnosis a los histéricos, el distinguo entre hipnotismo grande y pequeño, la formulación de los tres estadios de la "gran hipnosis" y su singularización mediante fenómenos somáticos, todo ello perdió en la estima de los contemporáneos cuando Bernheim, discípulo de Liébeault, comenzó a edificar la doctrina del hipnotismo sobre una base psicológica más amplia y a hacer de la sugestión el núcleo de la hipnosis» (AE, 3, págs. 23-4). No obstante, en varios pasajes de escritos posteriores, Freud insistió en la vaguedad del término «sugestión» y en el hecho de que el propio Bernheim fuera incapaz de explicar el mecanismo de dicho proceso; lo hizo, por ejemplo, ya en la reseña de Forel, y nuevamente en el historial del pequeño Hans (1909b), AE, 10, pág. 85, y en las *Conferencias de introducción al psicoanálisis* (1916-17), AE, 16, pág. 405. Volvió sobre el asunto en *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921c), AE, 18, pág. 85, obra en la que hay varias puntualizaciones tanto acerca de la sugestión cuanto de la hipnosis, y en la que se retracta definitivamente de su anterior inclinación a sustentar las concepciones de Bernheim: «Creo digno de señalarse que las elucidaciones de esta sección nos mueven a abandonar la concepción de Bernheim sobre la hipnosis para volver a la concepción ingenua más antigua. Según Bernheim, todos los fenómenos hipnóticos derivan de un factor, la sugestión, que ya no es susceptible de ulterior esclarecimiento. Nosotros llegamos a la conclusión de que la sugestión es un fenómeno parcial del estado hipnótico, que tiene su buen fundamento en una disposición que se conserva inconciente desde la historia primordial de la familia humana». El balance de las opiniones de Freud en esta polémica salió a la luz en una carta que dirigió a Roback muchos años después, el 20 de febrero de 1930: «En la cuestión de la hipnosis realmente tomé partido en contra de Charcot, aunque no del todo en favor de Bernheim» (Freud, 1960a, pág. 391).

Pese a su temprano abandono del hipnotismo como procedimiento terapéutico, Freud no vaciló nunca, a lo largo de toda su vida, en expresar la gratitud que sentía hacia él. «Nosotros, los psicoanalistas -declaró en las *Conferencias de introducción*, AE, 16, pág. 421-, tenemos derecho a proclamarnos sus legítimos herederos, y no olvidamos todo el estímulo y todo el esclarecimiento teórico que le debemos». Y en uno de sus artículos sobre técnica, «Recordar, repetir y reelaborar» (1914g), dio sobre esto una explicación más concreta: «Hay que agradecer siempre a la vieja técnica hipnótica que nos exhibiera ciertos procesos psíquicos del análisis en su aislamiento y esquematización. Sólo en virtud de ello pudimos cobrar la osadía de crear nosotros mismos situaciones complejas en la cura analítica, y mantenerlas transparentes» (AE, 12, pág. 150).

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 1 / Trabajos sobre hipnosis y sugestión
(1888-92) / Prólogo a la traducción de H. Bernheim, De la suggestion. (1888
[1888-89])**

Prólogo a la traducción de H. Bernheim. De la suggestion.
(1888 [1888-89])

Edición en alemán

1888 En H. Bernheim, *Die Suggestion und ihre Heilwirkung*(19), Leipzig y Viena: Deuticke, págs. iii-xii. (1896, 2ª ed.)

Traducciones en castellano(20)

1955 «Prólogo y notas al libro de Bernheim "La sugestión y sus aplicaciones terapéuticas"», SR, 21, págs. 374-87. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1968 Igual título. *BN* (3 vols.), 3, págs. 977-88.

1972 Igual título. *BN* (9 vols.), 1, págs. 4-12.

El título completo del libro de Bernheim, era *De la suggestion et de ses applications á la thérapeutique* {De la sugestión y de sus aplicaciones a la terapéutica} (París, 1886; 2º ed., 1887). Un fragmento de la traducción de Freud apareció como adelanto, el 30 de junio de 1888, en *Wiener med. Wochenschr.*, 38, no 26, págs. 898-900, con el título «Hypnose durch Suggestion» {Hipnosis por sugestión}, y el prólogo de Freud fue publicado en su totalidad, a excepción de sus dos primeros párrafos, los días 20 y 27 de setiembre de 1888 en *Wiener med. Blätter*, 11, nº 38, págs. 1189-93, y nº 39, págs. 1226-8, con el título «Hypnotismus und Suggestion» {Hipnotismo y sugestión}.

Si bien la portada del volumen lleva la fecha «1888», en realidad la publicación no se completó hasta el año siguiente, como lo revela un «Posfacio del traductor» en la última página: «A raíz de circunstancias personales que afectaron al traductor, la aparición de la segunda parte [el libro se dividía en dos partes] ha sido pospuesta algunos meses más allá de la fecha prometida. Ni siquiera ahora habría llegado a su fin, probablemente, si no fuera porque mi respetado amigo, el doctor Otto von Springer, tuvo la gran amabilidad de hacerse cargo de la traducción de todos los

historiales clínicos de la segunda parte, por lo cual le debo mi mayor agradecimiento. Viena, enero de 1889». Nada se sabe sobre esas «circunstancias personales»; se ignora, por ejemplo, si fueron las mismas «causas accidentales y personales» que, más o menos por esa época, impidieron a Freud completar su trabajo en francés sobre las parálisis orgánicas e histéricas (1893c).

Freud sólo agregó unas pocas y muy breves notas del traductor al texto de este volumen, en su mayoría referencias a ediciones alemanas de las obras mencionadas por Bernheim.

En su *Presentación autobiográfica* (1925d), Freud evidencia cierta confusión acerca de la fecha en que se publicó la presente obra. Luego de relatar su visita a Bernheim en Nancy, que tuvo lugar en el verano de 1889, concluye: «Mantuve con él varios diálogos incitantes, y me comprometí a traducir al alemán sus dos obras acerca de la sugestión y sus efectos terapéuticos» (AE, 20, pág. 17). En verdad, como hemos visto, este libro de Bernheim, ya había sido publicado antes de que él realizara esa visita, El segundo que Freud tradujo *-Hypnotisme, suggestion, psychothérapie: études nouvelles* {Hipnotismo, sugestión, psicoterapia: nuevos estudios} no se publicó en francés hasta dos años más tarde (París, 1891); la traducción de Freud apareció en 1892 con el título *Neue Studien über Hypnotismus, Suggestion und Psychotherapie* (Leipzig y Viena: Deuticke). Este volumen no contuvo ni introducción ni notas del traductor.

En 1896 se dio a la estampa una segunda edición alemana de la primera de estas obras. Dicha edición, como veremos, fue totalmente revisada bajo la supervisión del doctor Max Kahane -uno de los más antiguos adherentes que tuvo Freud-, quien también tomó a su cargo la traducción del segundo volumen de las *Leçons du mardi*, de Charcot. En esa segunda edición, el presente prólogo fue, no abreviado, como se ha dicho, sino eliminado por entero y remplazado por el breve prefacio que reproducimos en un «Apéndice».

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 1 / Trabajos sobre hipnosis y sugestión
(1888-92) / Reseña de August Forel. Der Hypnotismus (1889)**
Reseña de August Forel. Der Hypnotismus
(1889)

Edición en alemán

1889 *Wiener med. Wockenschr.*, 39, nº 28, págs. 1097-100, y nº 47, págs. 1892-6. (13 de julio y 23 de noviembre.)

Aparentemente, no ha habido reimpressiones de este trabajo en alemán.

El título completo del libro de Forel era *Der Hypnotismus, seine Bedeutung und seine Handhabung* {El hipnotismo, su significación y su manejo}. Su autor (1848-1931) era en esa época profesor de psiquiatría en Zurich y gozaba de una reputación considerable. Sus escritos posteriores sobre temas sociológicos (y sobre la historia natural de las hormigas) tuvieron amplia difusión. Si bien más adelante adoptó una posición sumamente crítica respecto del psicoanálisis, fue él quien propició el encuentro de Freud con Bernheim. Freud visitó Nancy en el verano de 1889, entre la publicación de la primera y la segunda parte de esta reseña. (Cf. mi «Introducción»).

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 1 / Trabajos sobre hipnosis y sugestión
(1888-92) / Tratamiento psíquico. (tratamiento del alma)**

Tratamiento psíquico. (tratamiento del alma)
(1890)

«*Psychische Behandlung (Scelenbehandlung)*»

Ediciones en alemán

1890 En R. Kossinann y J. Weiss, eds., *Die Gesundheit*, 1º ed., 1, Stuagart, Berlín y Leipzig: Union Deutsche Verlagsgesellschaft, págs. 368-84. (1900, 2º ed.; 1905, Y ed.)

1937 *Z. Psychoanal. Pädag.*, 11, págs. 133-47.

1942 *GW*, 5, pág. 289-315.

1975 *SA*, «Ergänzungsband» {«Volumen complementario»}, pág. 13-35.

Traducciones en castellano

1955 «Psicoterapia (Tratamiento por el espíritu)». *SR*, 21, pág. 141-61. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1968 igual título. *BN* (3 vols.), 3, págs. 449-65.

1972 Igual título. *BN* (9 vols.), 3, págs. 1014-27.

Die Gesundheit {La salud} era un manual de medicina concebido como una obra de divulgación en dos volúmenes, que reunía gran número de colaboraciones de distintos autores. El artículo de Freud, que integraba una sección del primer volumen dedicada a diversos métodos terapéuticos, se reimprimió sin modificaciones en la segunda y tercera edición, ocupando las mismas páginas que en la edición original. (Para más datos referentes al descubrimiento de la primera edición de este artículo, véase mi «Introducción»).

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 1 / Trabajos sobre hipnosis y sugestión
(1888-92) / Hipnosis.**

Hipnosis.
(1891)

«*Hypnose*»

Edición en alemán

1891 En A. Bum, *Tberapeutisches Lexikon* {Léxico terapéutico}, Viena: Urban & Schwarzenberg, págs. 724-32. (1893, 2º ed., págs. 896-904; 1900, 3º ed., págs. 1110-9.)

La 2ª y la 3ª ediciones no presentan cambios, salvo unas pocas correcciones sumamente secundarias, en su mayoría tipográficas.

Esta colaboración firmada para un diccionario médico había sido totalmente pasada por alto, hasta que en 1963 la descubrió el doctor Paul F. Cranefield, director del Boletín de la Academia de Medicina de Nueva York. Le estamos agradecidos por haber llamado nuestra atención hacia este trabajo y por habernos proporcionado fotocopias de él. Aparentemente, nada se sabe sobre las circunstancias de su redacción.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 1 / Trabajos sobre hipnosis y sugestión
(1888-92) / Un caso de curación por hipnosis.**

Un caso de curación por hipnosis.
(1892-93)

Con algunas puntualizaciones sobre la génesis de síntomas histéricos por obra de la «voluntad contraria» (1892-93)

«Ein Fall von hypnotischer Heilung nebst Bernerkurigen über die Entstehung hysterischer Symptome durch den "Gegenwillen"»

Ediciones en alemán

1892-93 Zeitschr. Hypnot., 1, nº 3, págs. 102-7, y nº 4, págs. 123-9. (Diciembre de 1892 y enero de 1893.)

1925 GS, 1, págs. 258-72,

1952 GW, 1, págs. 3-17.

Traducciones en castellano

1925 «Un caso de curación hipnótica y algunas obsesiones sobre la génesis de síntomas histéricos por "voluntad contraria"». BN (17 vols.), 10, págs. 295-310. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. EA, 10, págs. 269-83. El mismo traductor.

1948 Igual título. BN (2 vols.), 1, págs. 167-73. El mismo traductor.

1953 Igual título. SR, 10, págs. 207-18. El mismo traductor.

1967 Igual título. BN (3 vols.), 1, págs. 167-73. El mismo traductor.

1972 Igual título. BN (9 vols.), 1, págs. 22-9. El mismo traductor.

Este trabajo fue casi exactamente contemporáneo a la « Comunicación preliminar» de Breuer y Freud (1893a) . Algunas de las ideas que aquí se encuentran (v. gr., la de «voluntad contraria») hallaron cabida en obras posteriores de Freud, y establecen una especie de nexo entre sus escritos sobre hipnotismo y aquellos otros, en los que comenzaba a embarcarse, sobre la histeria. La concepción de que «el momento de la predisposición histérica» -en este caso, la fatiga física ofrece a la voluntad contraria la oportunidad para reafirmarse sugiere la influencia de Breuer y sus «estados hipnoides».

James Strachey.

P S I K O L I B R O

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 1 / Trabajos sobre hipnosis y sugestión
(1888-92) / Prólogo y notas de la traducción de J-M. Charcot, Leçons du mardi de
la Salpêtrière (1887-88)(1892-94)**

Prólogo y notas de la traducción de J-M. Charcot.
Leçons du mardi de la Salpêtrière
(1887-88)(1892-94)

Edición en alemán

1892-94 En J.-M. Charcot, *Poliklinische Vorträge* {Lecciones policlínicas}, 1, año académico 1887-88, Leipzig y Viena: Deutiche, págs. iii-vi.

Aparentemente, no ha habido reimpressiones de estos textos en alemán.

La obra de Charcot fue publicada en París en 1888. La fecha de publicación de esta traducción de Freud plantea algunas dudas de tipo cronológico. Su prólogo está datado en «junio de 1892» y la portada de algunos ejemplares encuadernados del libro también lleva la fecha «1892», pero en la portada de otros ejemplares figura «1894». En verdad, la traducción apareció en varias entregas a lo largo de estos años. Freud envió una de ellas (probablemente la primera) a Fliess junto con su carta del 28 de junio de 1892, acompañada del siguiente comentario: «La entrega de Charcot que hoy te remito es en general satisfactoria, pero me han exasperado varios errores de acentuación y de ortografía en las pocas palabras francesas citadas, que escaparon a la corrección. ¡Qué increíble descuido(21)!».

El método de publicación por entregas dio origen a algunas incongruencias en las notas agregadas por Freud. Por ejemplo, hay en estas notas dos referencias a su estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas (1893c), una de ellas anterior y la otra posterior a la aparición de ese trabajo, que tuvo lugar a fines de julio de 1893. Análogamente, hay dos referencias a la teoría de la histeria de Breuer y Freud, una casi con certeza anterior y la otra posterior a la «Comunicación preliminar» (1893a), que apareció a comienzos de enero de 1893. La primera de estas alusiones a la teoría de la catarsis bien puede ser también la más antigua ocasión en que se hizo mención de ella en una obra publicada(22); pero, desgraciadamente, no contamos con el material necesario para establecer la fecha exacta de la entrega en cuestión.

Freud señaló a esta traducción un gran número de notas, en muchas de las cuales criticó agudamente las opiniones de Charcot. En *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901b), aludiría a esto con un cierto tono de disculpa: «Había agregado al texto traducido unas notas sin solicitar para ello el permiso del autor, y años después tuve motivos para suponer que a él no le gustó

esa arbitrariedad mía» (AE, 6, pág. 158). Esas notas versaban en gran medida sobre temas puramente neurológicos; aquí sólo hemos incluido las que poseen un interés psicológico.

Señalemos, por último, que Charcot murió el 16 de agosto de 1893, antes de que terminara de publicarse la versión alemana(23) .

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 1 / Trabajos sobre hipnosis y sugestión
(1888-92) / Bosquejos de la «Comunicación preliminar» de 1893 (1940-41 [1892])**

Bosquejos de la «Comunicación preliminar» de 1893
(1940-41 [1892])

Los tres sintéticos textos que siguen fueron incluidos, entre los escritos póstumos de Freud, en el volumen 17 de las *Gesammelte Werke*. (Se hallarán más detalles bibliográficos en notas al pie de cada uno de ellos.) Los compiladores de esa edición en alemán nos han informado que los tres estuvieron en posesión de Breuer, quien los devolvió a Freud en 1909, un año después de publicarse la segunda edición de *Estudios sobre la histeria* (1895d). Freud acusó su recibo en una carta del 8 de octubre de 1909: «Muchísimas gracias por permitirme contar con los antiguos borradores y bosquejos, que me parecen de sumo interés. Respecto de los apuntes sobre el ataque histérico [Bosquejo C], debe de ser como usted dice, pero no he conservado el manuscrito luego de darlo a la imprenta».

Aunque el segundo de estos esbozos no está fechado, poca duda cabe de que los tres fueron escritos hacia fines de 1892, mientras Freud y Breuer preparaban la «Comunicación preliminar» que llevó por título «Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos» (1893a), incluida en el volumen 2 de esta edición, y que se publicó los días 1º y 15 de enero de 1893.

En su mayor parte, estos bosquejos son sumamente compendiados, pero es posible discernir casi uno por uno todos sus elementos en la «Comunicación preliminar», donde se los enuncia en forma más inteligible. Existe, empero, una notable excepción. El «principio de constancia»,

expuesto con gran claridad, y quizá por vez primera, en la sección 5 del Bosquejo C, fue omitido por completo en la «Comunicación preliminar», sin dar razón alguna de ello. Se hallará una amplia reseña de la historia de este principio en un apéndice, preparado por mí, sobre «El surgimiento e las hipótesis fundamentales de Freud» (*AE*, 3, págs. 63-5).

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 1 / Trabajos sobre hipnosis y sugestión
(1888-92) / Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las
parálisis motrices orgánicas e histéricas. (1893 [1888-93])**

Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis
motrices orgánicas e histéricas.

(1893 [1888-93])

«*Quelques considérations pour une étude comparative des paralysies motrices organiques
et hystériques*»

Ediciones en francés

1893 *Arch. Neurol.*, 26, nº 77, págs. 29-43. (julio.)

1906 *SKSN*, 1, págs. 30-44. (1911, 2ª ed.; 1920, 3ª ed.; 1922, 4ª ed.)

1925 *GS*, 1, págs. 273-89.

1952 *GW*, 1, págs. 39-55.

Traducciones en castellano

1934 «Estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas». *BN* (17 vols.), 11, págs. 165-84. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. *EA*, 11, págs. 153-69. El mismo traductor.

1948 Igual título. *BN* (2 vols.), 1, págs. 193-200. El mismo traductor.

1953 Igual título. *SR*, 11, págs. 123-36. El mismo traductor.

1967 Igual título. *BN* (3 vols.), 1, págs. 192-200. El mismo traductor.

1972 Igual título. *BN* (9 vols.), 1, págs. 13-21. El mismo traductor.

Este trabajo, redactado en francés, fue resumido por Freud bajo el número XXVIII en el sumario de sus primeros escritos científicos (1897b), *AE*, 3, pág. 241.

Ernest Jones (1953, págs. 255-7) relató en detalle los prolongados antecedentes de este artículo.

Aparentemente, el tema de esta indagación le fue sugerido a Freud por Charcot en febrero de 1886, poco antes de que aquel partiera de regreso desde París(24). En su «Informe sobre mis estudios en París y Berlín» (1956a), escrito en abril de 1886, al poco tiempo de su llegada a Viena, Freud afirma que de su intercambio de ideas con Charcot «nació un trabajo destinado a publicarse en *Archives de Neurologie*, que se titula "Comparación de la sintomatología histérica con la orgánica"» (ver nota)(25). Parecería, pues, que el artículo ya había sido escrito en esa fecha temprana(26); pero en una carta que envió a Fliess algo más de dos años después, el 28 de mayo de 1888, le dice: «. . he concluido el primer borrador de las "parálisis histéricas", sin que pueda predecir cuándo terminaré el segundo» (Freud, 1950a, Carta 4). Tres meses más tarde, el 29 de agosto, le escribe: «Por fin me encuentro a punto de terminar el trabajo sobre las parálisis histéricas y orgánicas, con el que me siento bastante satisfecho» (*ibid.*, Carta 5). Además, en su prólogo (también datado en «Agosto de 1888») a su traducción del libro de Bernheim sobre la sugestión (Freud, 1888-89), refiriéndose a este tema alude a «un trabajo de próxima aparición». Siguen a ello cinco años de completo silencio al respecto, quebrado una vez más en una carta a Fliess, la del 30 de mayo de 1893: «El libro que hoy te envío(27) no es muy interesante. El [artículo] de las parálisis histéricas, más breve pero más interesante, aparecerá a comienzos de junio» (*ibid.*, Carta 12). Y el 10 de julio apunta: «"Parálisis histéricas" debía de haber aparecido ya hace tiempo; probablemente se publique en la entrega de agosto; se trata de un artículo muy breve. [...] Quizá recuerdes que ya pensaba en estas cuestiones cuando tú eras mi alumno, y que una de las clases que di entonces en la universidad versó sobre ellas» (*ibid.*, Carta 13). Aludía sin duda a mis clases en Viena, a algunas de las cuales asistió Fliess en el otoño de 1887. Finalmente, en otra carta (inédita) a Fliess, del 24 de julio de 1893, apunta: «"Parálisis histéricas" ha aparecido por fin».

No hay nada que pueda revelarnos la índole de las «causas accidentales y personales» de que Freud habla aquí (pág. 197), que darían cuenta de los cinco años de demora en publicar un manuscrito ya terminado en apariencia(28). No podemos afirmar si también este fue escrito en

francés, pero es probable que lo fuera, aunque en el «Informe de París» Freud consignara su título en alemán; pues, como hemos visto, en la época de su primitivo intercambio de ideas Charcot parece haberle prometido que publicaría el fruto de las indagaciones de Freud en *Archives de Neurologie*, y así lo hizo siete años más tarde -apenas un par de semanas antes de su imprevisto deceso-.

Hay, empero, una posible explicación de la demora, vinculada con la posición que ocupa este trabajo en la «divisoria de aguas» de los escritos neurológicos y psicológicos de Freud. Las primeras tres secciones están dedicadas por entero a la neurología y fueron redactadas seguramente en 1888 (si no en 1886); pero la cuarta debe datar de 1893, aunque sólo sea porque cita la «Comunicación preliminar» de Breuer y Freud, que apareció a comienzos de ese año. De hecho, toda esta última sección se basa completamente en las nuevas ideas con que Breuer y Freud habían comenzado a manejarse: la represión, la abreacción, el principio de constancia, están tácitos aquí, si bien no se los menciona de manera explícita. Freud había intimado con estas ideas desde 1887, aproximadamente, y en años posteriores ellas lo absorbieron más y más. No es imposible que al concluir el primer borrador de este trabajo ya tuviera una vaga presunción de que los hechos en él mencionados podían elucidarse mediante esas nuevas ideas, y por ese motivo postergara su publicación mientras ahondaba en la materia.

Por último, puede señalarse un aspecto que, aunque secundario, interesa como anuncio de algo venidero: me refiero al párrafo próximo al final del artículo, que es, tal vez, la primera breve incursión de Freud en la antropología social en una de sus obras publicadas.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 1 / Fragmentos de la correspondencia con
Fliess (1950 [1892-99])**

Fragmentos de la correspondencia con Fliess
(1950 [1892-99])

Edición en alemán

1950 En M. Bonaparte, A. Freud y E. Kris, cds., *Aus den Anfängen der Psychoanalyse*(29), Londres: Imago Publishing Co.

Traducciones en castellano

1956 *Los orígenes del psicoanálisis*. SR, 22, págs. 13-372. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1968 Igual título. BN (3 vols.), 3, págs. 630-882.

1972 Igual título. BN (9 vols.), 9, págs. 3433-656.

La historia de la relación de Freud con Wilhelm Fliess (1858-1928) ha sido narrada ampliamente por Ernest Jones en el capítulo XIII del primer volumen de su biografía de Freud (Jones, 1953) y por Ernst Kris en su «Estudio preliminar» a la edición de este póstumo en alemán. Aquí bastará decir que Fliess era un otorrinolaringólogo residente en Berlín, con quien Freud mantuvo una voluminosa e íntima correspondencia entre 1887 y 1902; hombre de gran talento, tenía muy vastas inquietudes intelectuales referidas a la biología general, si bien las teorías por él propuestas en este campo son consideradas hoy excéntricas y bastante insostenibles. Sin embargo, se mostró más accesible a las ideas de Freud que cualquier otro de sus contemporáneos. Consecuentemente, este le comunicó sus pensamientos con la mayor libertad, no sólo en sus cartas sino en una serie de trabajos {aquí denominados «Manuscritos»} donde expuso de manera orgánica el desarrollo de sus concepciones, y que en algunos casos son los primeros esbozos de sus publicaciones posteriores. De ellos, el más importante es uno de gran extensión (unas cuarenta mil palabras) al que se ha titulado «Proyecto de psicología»; pero la serie completa de trabajos, pertenecientes al período formativo de las teorías psicoanalíticas de Freud que culminó con *La interpretación de los sueños* (1900a), merece el más atento estudio.

Estos escritos, y aun el hecho mismo de su existencia, eran totalmente desconocidos hasta la época de la Segunda Guerra Mundial(30). Ernest Jones, en el capítulo citado de su biografía, hace también el melodramático relato de su descubrimiento y rescate. Nuestra principal deuda al respecto es para la princesa Marie Bonaparte, quien no sólo adquirió en primer lugar los originales sino que tuvo además el notable coraje de desafiar el empeño del autor, su maestro, por destruirlos.

En la edición en alemán de 1950 {AdA} sólo se publicaron estos escritos en forma parcial(31), y para la *Standard Edition* hemos hecho una nueva selección, escogiendo: a) el «Proyecto de psicología»; b) todos los «Manuscritos» menos uno, y c) aquellos fragmentos de las cartas que parecían guardar una relación significativa con la historia del psicoanálisis y la evolución de las concepciones de Freud. Conviene que el lector tenga presente que, en estas cartas y manuscritos, el propósito del autor no era dar elaborada expresión a sus opiniones, que a

menudo se exponen en forma muy resumida. No hay que sorprenderse, pues, de la presencia ocasional de incongruencias y de puntos oscuros.

La presente traducción se basa en *AdA(32)*, pero se ha cotejado el original, y allí donde se encontraron diferencias importantes con esa edición se las ha corregido, agregando siempre en tales casos una nota aclaratoria. He respetado, a fin de facilitar las referencias, las letras con que se designan los «Manuscritos» así como la numeración de las cartas en *AdA*; y por razones que se explican más adelante, también aquí he separado el «Proyecto de psicología» del resto de la correspondencia, situándolo al final del volumen.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 1 / Proyecto de psicología. (1950 [1895])**

Proyecto de psicología.
(1950 [1895])

«Entwurf einer Psychologie»

Edición en alemán

1950 En M. Bonaparte, A. Freud y E. Kris, eds., *Aus den Anfängen der Psychoanalyse(33)*, Londres: Imago Publishing Co., págs. 371-466.

Traducciones en castellano

1956 «Proyecto de una psicología para neurólogos». SR, 22, págs. 373-456. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1972 Igual título. *BN (9 vols.)*, 1, págs. 209-76.

La presente edición ha sido preparada concertándola con el manuscrito original. Este no lleva título alguno; el que aquí figura entre corchetes fue escogido por quienes tuvieron a su cuidado la edición en alemán de 1950.

1 . Resumen histórico

En una carta enviada a Wilhelm Fliess(34) el 27 de abril de 1895 (Freud, 1950a, Carta 23), Freud se quejaba en los siguientes términos: « ... me encuentro tan atollado en la "Psicología para neurólogos" que me consume por completo, al punto de que estoy trabajando en exceso y me veo obligado a interrumpir. jamás he estado tan intensamente preocupado por cosa alguna. ¿Y qué saldrá de todo esto? Espero que algo resulte, mas es un asunto arduo y lento». Un mes después, el 25 de mayo (Carta 24), explicaba un poco más en qué consistía la susodicha «Psicología»: «Esa psicología me ha hecho desde tiempos inmemoriales su lejano y cautivante llamado, pero ahora, desde que di con las neurosis, se ha tornado mucho más próxima. Dos ambiciones me atormentan: primero, averiguar qué forma cobrará la teoría del funcionamiento psíquico si se introduce en ella un enfoque cuantitativo, una especie de economía de la energía nerviosa, y segundo, extraer de la psicopatología aquello que pueda ser útil para la psicología normal. En efecto, sería imposible obtener una concepción global satisfactoria de los trastornos neuropsicóticos si no se pudiese vincularla con claras hipótesis acerca de los procesos psíquicos normales. En las últimas semanas dediqué cada minuto libre a esta labor; en horas de la noche, de las once a las dos, me entregué a mis fantaseos, comparaciones y conjeturas, sin detenerme hasta que tropezaba con algún absurdo o quedaba tan agotado que ya no hallaba en mí interés alguno por la actividad clínica diaria. En cuanto a resultados, tendrás que esperar todavía un largo tiempo». Pero a poco andar aumentó su optimismo: el 22 de junio (Carta 25) informaba que «la construcción de la psicología parece querer llegar a buen término, lo cual me causaría enorme alegría. Naturalmente, nada seguro puedo decirte por el momento. Darte noticias ahora sería como mandar a un baile a un feto femenino de seis meses». Y el 6 de agosto (Carta 26) anunciaba que «después de larga reflexión, creo haber llegado a comprender la defensa patológica y, al mismo tiempo, muchos importantes procesos psicológicos». Pero casi de inmediato sobrevino otro enredo; el 16 de agosto (Carta 27) escribe: «Me ha ocurrido algo curioso con mi ~~fym(35)~~ Tan pronto hube proclamado mi sensacional novedad y requerido tus felicitaciones por haber trepado las primeras cuestas, me encontré ante nuevas dificultades. Descubrí que mi aliento no alcanzaba para la nueva tarea. Así pues, me resolví sin cavilar: arrojé todo el abecedario y me persuadí de que no me interesaba para nada». Y más adelante, en la misma carta: «La psicología es realmente un calvario para mí; jugar a los bolos o juntar hongos en el campo son, por cierto, cosas mucho más sanas. Después de todo, yo sólo pretendía explicar la defensa, pero hallé que eso me llevaba a explicar algo que pertenece al núcleo de la naturaleza. He tenido que elaborar los problemas de la cualidad, el dormir, la memoria: en suma, la psicología entera. Ahora no quiero saber más nada de esto»

Poco después, el 4 de setiembre, según nos narra Ernest Jones (1953, pág. 418), Freud visitó a Fliess en Berlín. Evidentemente, las conversaciones con su amigo le ayudaron a aclarar sus ideas, pues al concluir esta visita inició la redacción del «Proyecto» de inmediato. Literalmente «de inmediato», ya que «todavía en el tren comencé una breve síntesis de la destinada a que tú la critiques», escribía el 23 de setiembre (Carta 28). Y, de hecho, esas fueron las primeras hojas borroneadas del «Proyecto» tal como hoy lo conocemos. A continuación relataba a Fliess cómo fue haciendo desde entonces agregados al escrito. «Ya tengo un volumen considerable; puros garabatos, por supuesto, pero confío en que ha de servir de base para tus adiciones, en las que pongo todas mis esperanzas. Tras el descanso, mi mente resuelve ahora como si fuera un juego de niños las dificultades que habían quedado pendientes».

El 8 de octubre envié a Rössl, en dos cuadernos de anotaciones, lo que tenía completado hasta esa fecha (Carta 29): «Los he borroneado de corrido a mi regreso y contienen poco de nuevo para ti. He retenido un tercer cuaderno, que trata de la psicopatología de la represión, pues sólo expone el tema hasta cierto punto. A partir de allí tuve que comenzar todo de nuevo, en borradores, y en esta labor me sentí alternativamente orgulloso y feliz o avergonzado y deprimido; y ahora, luego de excesivos tormentos mentales, debo confesarme, dominado por la apatía, que las cosas todavía no concuerdan y quizá nunca lo hagan. Lo que no concuerda no es el mecanismo del asunto respecto de eso yo tendría paciencia sino la elucidación de la represión, en cuyo conocimiento clínico he hecho, por otra parte, grandes progresos». Una semana más tarde, el 15 de octubre (Carta 30), el problema es una vez más abandonado por irresoluble, pero el 20 de octubre (Carta 32) vuelve a surgir con mucho mayor fuerza el optimismo: «En el curso de una noche muy atareada [- - -] de pronto se levantaron las barreras, los velos cayeron, y mi mirada pudo penetrar de golpe desde los detalles de las neurosis hasta las condiciones de la conciencia. Todo parecía encajar en el lugar correspondiente, los engranajes se ajustaban a la perfección y el conjunto semejava realmente una máquina que de un momento a otro Podría echarse a andar sola. Los tres sistemas de neuronas, los estados libre y ligado de la cantidad, los procesos primario y secundario, la tendencia principal y la tendencia de compromiso del sistema nervioso, las dos reglas biológicas de la atención y la defensa, los signos de cualidad, realidad y pensamiento, el estado de los grupos psicosexuales, el condicionamiento sexual de la represión y, finalmente, las condiciones de la conciencia como función perceptiva, ¡todo esto concordaba y concuerda todavía hoy! Es natural que no quepa en mí de alegría(36)». Pero este rapto de júbilo duró poco. El 8 de noviembre (Carta 35) informaba haber arrojado todos los manuscritos de la psicología a un cajón, «donde deberán dormir hasta 1896». Agotado, irritado, confundido, e incapaz de enseñorarse de su material, dejó todo de lado y se volcó a otras cuestiones. Y el 29 de noviembre (Carta 36) consigna: «No atino a comprender mi estado de ánimo cuando incubaba la "Psicología"; no puedo entender cómo pude enjaretártela a ti».

Sea como fuere, no pasó un mes antes de que enviara a Fliess la larga carta del 1º de enero de 1896 (Carta 39), que consiste en esencia en una elaborada revisión de algunas de las posiciones fundamentales adoptadas en el «Proyecto». Y con esto el «Proyecto» desaparece del horizonte hasta resurgir, unos cincuenta años más tarde, junto con el resto de las olvidadas cartas a Fliess. Sólo persistieron las ideas en él contenidas, que a la postre florecieron en las teorías del psicoanálisis.

2. El texto y su traducción

ver nota(37)

Como muestra la referencia bibliográfica, la primera publicación del texto en alemán, incluido en AdA, tuvo lugar en Londres en 1950. Puesto que se plantearon ciertas dudas sobre la fidelidad textual de esa publicación, resultó claro que el primer paso que debía darse era establecer con seguridad el texto original. Ello fue posible gracias a la amabilidad del señor Ernst Freud, quien dispuso que se sacara una fotocopia del manuscrito a fin de que quien esto escribe pudiera examinarlo cómodamente. ver nota

(38)

Dicho examen pronto confirmó que la versión impresa presentaba muchas divergencias respecto del original. En mi carácter de traductor, me vi así en una posición distinta de la que debí adoptar frente al grueso de los escritos de Freud. En otros casos, el lector que dudara o sospechara de la exactitud de la traducción podría siempre consultar un texto alemán confiable. Aquí, por desgracia, no se disponía de ese texto impreso -ni se dispondrá de él hasta que se publique una reproducción facsimilar del manuscrito primitivo-. De este modo, el traductor cargaba inevitablemente con una especial responsabilidad de la que nada podía salvarlo, pues el lector quedaba por entero a su merced. De ahí que su tratamiento del texto debía amoldarse a esta situación. { ... }

Para cualquiera que esté familiarizado con la escritura gótica no es particularmente arduo descifrar la caligrafía empleada por Freud en este trabajo, y no hay, en verdad, muchos puntos controvertibles en el texto en sí. A Freud se le aplica poco menos que literalmente lo que Ben Jonson dijo de Shakespeare: «Jamás tachó un solo verso». Las hojas por él escritas no contienen casi ninguna alteración: aquí, en alrededor de cuarenta mil palabras de una argumentación de las más densas, hay en total apenas una veintena de correcciones. Así pues, no es el texto propiamente dicho el que puede originar problemas y discrepancias -aunque, como se verá, en la edición en alemán hay cierto número de omisiones accidentales y de palabras mal discernidas-, sino más bien la interpretación de los términos y expresiones utilizados por Freud y la mejor manera de presentarlos a los lectores.

Empecemos por lo más simple. Freud no era muy meticuloso al escribir, y cometió aquí algunos deslices evidentes; los hemos corregido sin explicitarlos, salvo cuando existen dudas en cuanto al error o este posee especial importancia. Su empleo de los signos de puntuación es asistemático (a veces omite una coma, o bien abre un paréntesis que luego no cierra), y lo es aún más su división de los párrafos (que, por otra parte, no siempre es fácil apreciar en el original). Por consiguiente, no me he creído obligado a seguir invariablemente al original en estos aspectos. En cambio, he respetado en forma estricta su método muy peculiar de destacar palabras, frases u oraciones enteras: lo hace siempre que a su juicio tienen especial importancia(39). He creído innecesario señalar en cada caso otro de sus expedientes para destacar una palabra o frase: escribiéndola en caracteres latinos en lugar de góticos. Digamos, de paso, que en la mayoría de estos aspectos nuestro tratamiento del texto concuerda con el que se le dio en AdA.

Ahora bien: el problema principal que plantea el manuscrito de Freud es su uso de las abreviaturas. Estas son de diversa índole. Su abundancia es máxima en las primeras cuatro

hojas y media del manuscrito -la porción que escribió en lápiz mientras viajaba en tren-. No es que su caligrafía sea allí menos clara: tal vez incluso lo sea más; ocurre que amén de abreviar palabras, como a menudo lo hace en otros sitios, las oraciones mismas están volcadas en un estilo telegráfico: se omiten los artículos definidos e indefinidos, falta el verbo principal. He aquí, verbigracia, una transcripción literal de la oración con que se inicia la obra: «Propósito brindar psic. de ciencia natural, i.e., presentar procesos psiq. como estados cuant. comandados de partes materiales comprobables, de modo que se vuelvan intuitivos y exentos de contradicción». Cuando no hay dudas en manto al sentido, lo sensato es, obviamente, llenar las lagunas indicando sólo entre corchetes los completamientos menos seguros del significado,

Luego de las primeras cuatro hojas y media se produce un cambio radical: a partir de allí las abreviaturas se limitan, casi en su totalidad, a palabras individuales. No obstante, es preciso hacer algunos distingos: a) En primer lugar, aparecen, por supuesto, abreviaturas de uso universal, como «*usw*» por «*und so weiter*» {«etc.»} y «*u*» por «*und*» {«y»}. b) En segundo lugar, tenemos otras abreviaturas regularmente utilizadas por Freud en sus escritos, como la reducción de las terminaciones «*ung*» y «*ungen*» a «*g*» y «*gen*»: «*Besetzg*» en lugar de «*Besetzung*» {«investidura»}. c) En tercer lugar, hay abreviaturas de determinados vocablos empleados con mucha asiduidad en todo el trabajo o en ciertos pasajes de él. Un caso típico es «*Cschr*» para «*Contactschranke*» {«barrera-contacto»}. La primera vez que aparece esta palabra figura por extenso, pero a partir de entonces se la abrevia. Lo mismo ocurre con términos tan frecuentes como «*Qualitätszeichen*» {«signo de cualidad»}, abreviado «*Qualz*». Carece a todas luces de sentido entorpecer la lectura reproduciendo estas abreviaturas en la traducción, ya que no presentan duda alguna en cuanto a lo que Freud quiso significar en cada caso. d) Llegamos así a los signos alfabéticos por los que Freud siempre tuvo predilección, que ya se asemejan más a unos símbolos que a unas abreviaturas: «*N*» por «*Neuron*» {«neurona»}, «*W*» por «*Wahrnehmung*» {«percepción»}, «*V*» por «*Vorstellung*» {«representación»}, junto a ellos debemos colocar «*Er*», su habitual abreviación de «*Erinnerung*» {«memoria»}. Freud emplea todos estos signos muy a menudo, aunque de vez en cuando (y en forma asistemática) escribe las palabras completas. Tampoco aquí hay dudas respecto del significado, y por ende he optado uniformemente por poner la palabra completa(40). e) Pero resta una quinta clase de signos a los cuales esto no es aplicable. Freud emplea las letras griegas **ψ** y **ω** (fi, psi y omega) para designar nociones muy complejas, ofreciendo la correspondiente explicación cuando las usa por primera vez; en consecuencia, las hemos mantenido en esta traducción.

Cabe formular una teoría admisible acerca de «**ω**» y su relación con «*W*». Freud partió de dos «sistemas» de neuronas que, por razones bastante evidentes, llamó **ψ** y **ω**. Luego comprobó que necesitaba un símbolo para un tercer sistema de neuronas, vinculadas a la percepción. Lo conveniente era emplear una letra griega, tomada tal vez, como las otras dos, de entre las últimas del alfabeto. Por lo demás, esa letra griega debía contener una alusión a la percepción. Ya hemos visto que «*W*» era el signo adoptado para «percepción», y la letra griega omega, «**ω**», se parece mucho a una «*w*». Fue así que escogió «**ω**» para el sistema percepción. En nuestro caso, nos pareció que lo mejor era mantener esa «**ω**» en vez de la abreviatura «*pcpt*» asignada a este sistema en todos los demás volúmenes de la *Standard Edition*(41). La distinción entre «*W*» y «**ω**» es inconfundible en el manuscrito de Freud; pese a ello, uno de los más serios defectos de

AdA es que con frecuencia no la establece, y eso lleva a veces a infortunadas confusiones del significado.

Finalmente, tenemos la pareja de signos alfabéticos compuesta por Q y su misterioso compañero Q₁. Ambos representan, sin lugar a dudas, la «cantidad», pero ¿por qué esta diferencia entre ellos?; y sobre todo, ¿por qué la eta griega con espíritu suave? Es incuestionable que entre estos signos hay una genuina diferencia, aunque Freud no la declara ni explica en ningún lado. En un sitio, comenzó escribiendo «Q₁» y luego tachó «Q», y en otro pasaje habla de «una cantidad compuesta de Q y Q₁». De hecho, una página antes parece consignar que Q = «cantidad exterior», y Q₁ = «cantidad psíquica» -frases estas que no carecen de cierta ambigüedad-. Agreguemos que en ocasiones Freud se muestra incongruente en el uso de los signos, y con suma frecuencia pone la palabra «Quantität» completa o apenas abreviada. Es lógico que la solución de este enigma quede librada al lector; yo he seguido escrupulosamente el manuscrito colocando en cada caso «Q», «Q₁» o «cantidad».

En general, he mantenido la mayor fidelidad posible al original. Cuando me aparto de él en algún aspecto importante, o cuando abrigo serias dudas sobre algo, consigno el dato entre corchetes o en una nota al pie. En esto, mi criterio difiere radicalmente del adoptado por los editores de AdA, quienes en ningún lugar indican los cambios por ellos introducidos. En vista de esto, he creído menester, allí donde la presente versión diverge en grado sustancial de la de AdA, reproducir el original alemán en una nota. No me he detenido a explicitar las inexactitudes secundarias, como las frecuentes equivocaciones en torno de Q y de Q₁; aun así, la necesidad de corregir las numerosas erratas de la edición en alemán implicó agregar una pléthora de notas al pie. Ello irritará, por cierto, a muchos lectores, pero quienes posean la edición en alemán podrán así ajustarla al manuscrito original de Freud. Las poco usuales circunstancias en que este fue editado quizá justifique nuestra en apariencia pedante meticulosidad.

3. Importancia de la obra

¿Mereció la pena tomar tan minuciosos recaudos respecto del texto del «Proyecto»? El propio Freud muy probablemente habría contestado que no. Lo redactó a ritmo febril en dos o tres semanas, lo dejó inconcluso, y al par que lo escribía lo hizo objeto de las más severas críticas. En épocas posteriores de su vida parece haberse olvidado de él, o al menos nunca lo mencionó. Y cuando en su vejez lo pusieron de nuevo en sus manos, hizo todo lo posible por destruirlo(42). ¿Tendrá, pues, el «Proyecto» algún valor?

Hay motivos para suponer que el autor lo enjuició con el ánimo ofuscado. El «Proyecto» es defendible siguiendo dos argumentaciones diferentes.

Cualquiera que examine la bibliografía de otros volúmenes de la *Standard Edition* se sorprenderá de que en todas y cada una de ellas aparezcan referencias (a menudo muy abundantes) a las cartas enviadas a Fliess y al «Proyecto». Como colorario, en las notas al pie de las páginas que aquí siguen hallará muchísimas remisiones a esos otros volúmenes. Esta

circunstancia expresa la notoria verdad de que el «Proyecto», pese a ser en su faz ostensible un documento neurológico, contiene en sí el núcleo de gran parte de las ulteriores teorías psicológicas de Freud. En este aspecto, su descubrimiento no sólo tuvo un interés histórico, sino que de hecho iluminó por vez primera algunas de las más oscuras entre las hipótesis fundamentales de Freud. El grado en que contribuyó a comprender el capítulo VII, teórico, de *La interpretación de los sueños (1900a)* es examinado en detalle en mi «Introducción» a esa obra (*AE*, 4, págs. 8 y sigs.); pero lo cierto es que el «Proyecto» -o más bien su invisible espectro- está calladamente presente en toda la serie de escritos teóricos de Freud, hasta el final(43).

No obstante, que haya muchos y muy palmarios nexos entre el «Proyecto» y las siguientes concepciones de Freud no debe llevarnos a soslayar las diferencias básicas entre aquel y estas.

Se apreciará de inmediato que muy pocas cosas anticipan aquí la técnica del psicoanálisis. Apenas si existe alguna alusión a la asociación libre, la interpretación del material inconciente, la transferencia. Sólo en los pasajes que versan sobre los sueños encontramos algún adelanto de desarrollos clínicos posteriores. De hecho, el material clínico aparece casi exclusivamente en la parte II, que se ocupa de la psicopatología; las partes I y III están basadas, en lo esencial, en fundamentos teóricos a priori. En este sentido hay otro contraste evidente. Mientras que en esa parte clínica, en gran medida desconectada del resto, la sexualidad ocupa un lugar muy prominente, en las partes teóricas no tiene sino escaso papel. En realidad, en la misma época en que Freud redactaba el «Proyecto» sus investigaciones clínicas de las neurosis estaban principalmente centradas en la sexualidad. Recordemos que el mismo día (1º de enero de 1896) en que envió a Fliess la larga carta en que sometía a revisión algunas de las premisas teóricas del «Proyecto», le envió también «Un cuento de Navidad», que era un estudio preliminar para su segundo trabajo sobre las neuropsicosis de defensa (1896b) y que giraba en torno de los efectos de las vivencias sexuales. Este incómodo divorcio entre la significación clínica y teórica de la sexualidad no sería resuelto por Freud sino uno o dos años más tarde con su autoanálisis, que lo llevó a reconocer la sexualidad infantil y la importancia decisiva de las mociones pulsionales inconcientes.

Esto nos pone ante otra notoria diferencia entre las teorías presentadas en el «Proyecto» y las de escritos posteriores. En el cuadro que aquí se traza, todo el acento está colocado en el efecto del ambiente sobre el organismo y en la reacción de este frente a él. Cierto es que, además de los estímulos externos, se mencionan las excitaciones endógenas, pero apenas se examina su naturaleza. Las «pulsiones» son entidades vagamente columbradas, a las que ni siquiera se ha dado nombre todavía. El interés por las excitaciones endógenas se limita básicamente a las operaciones «defensivas» y a sus mecanismos. Hecho curioso, lo que más tarde habría de ser el casi omnipotente «principio de placer» sólo es considerado aquí como un mecanismo de inhibición; incluso en *La interpretación de los sueños*, libro publicado cuatro años después, sigue llamándose siempre «principio de displacer». Las fuerzas interiores son poco más que reacciones secundarias frente a las fuerzas exteriores. El ello no había sido descubierto aún. ver nota (44)

Teniendo en cuenta esto, tal vez podamos arribar a una visión más general del desarrollo de las teorías freudianas. Lo que nos brinda el «Proyecto» es una descripción «defensivista» del aparato psíquico, «anterior al ello». Con el reconocimiento de la sexualidad infantil y el análisis

de las pulsiones sexuales, el interés de Freud se apartó de la defensa, y durante unos veinte años se aplicó primordialmente al estudio del ello. Sólo cuando ese estudio parecía ya más o menos agotado, en el último período de su obra, volvió a reconsiderar la defensa. Se ha dicho a menudo que en el «Proyecto» hallamos un anticipo del yo estructural que emerge en *El yo y el ello* (1923b), y es natural que así sea: no pueden faltar similitudes entre un cuadro de los procesos psíquicos «anterior al ello» y otro «posterior al ello».

Es probable que al reflexionar sobre estos aspectos del «Proyecto» se nos imponga otro posible motivo para apreciar esta obra, una fuente de interés distante respecto del psicoanálisis y de la que no podemos ocuparnos aquí en forma adecuada. La tentativa de Freud, emprendida setenta años atrás, de aproximarse a una descripción de los fenómenos psíquicos en términos fisiológicos podría muy bien guardar semejanza con ciertos enfoques modernos del mismo problema(45). En los últimos tiempos se ha sugerido que el funcionamiento del sistema nervioso humano puede considerarse similar, o aun idéntico, al de una computadora electrónica: ambos son aparatos destinados a la recepción, almacenamiento, procesamiento y entrega de información. Se ha señalado, verosímilmente, que en los complejos sucesos «neuronales» que aquí describe Freud y en los principios que los gobiernan puede verse más de un indicio de las hipótesis sustentadas por la teoría de la información y la cibernética en su aplicación al sistema nervioso. Para mencionar unos pocos casos de esta similitud de enfoque, observemos ante todo la insistencia de Freud en la necesidad primaria de proporcionar al aparato una «memoria»; está, además, su sistema de «barreras-contacto», que permite al aparato hacer una «elección» adecuada (basándose en la memoria de los sucesos anteriores) entre distintas respuestas frente a un estímulo exterior; y ateniéndonos a las elucidaciones de Freud sobre el mecanismo de la percepción, tenemos también su introducción de la idea fundamental de la realimentación como medio de corregir los errores que se producen en el comercio del aparato con su ambiente.

Estas y otras semejanzas, en caso de ser confirmadas, aportarían sin duda nuevas pruebas acerca de la originalidad y fecundidad de las ideas de Freud, y podría existir la tentación de ver en él a un precursor del conductismo moderno. Al mismo tiempo, se corre el riesgo de que el entusiasmo lleve a distorsionar su uso del lenguaje, volcando en sus puntualizaciones, a veces oscuras, interpretaciones modernas que ellas no sustentan(46). Debemos tener presente, en fin, que el propio Freud desechó, en última instancia, todo el marco de referencia neurológico. Y no es difícil conjeturar por qué: comprobó que su aparato neuronal no podía dar cuenta en modo alguno de aquello que, en *El yo y el ello*, llamó «la única antorcha en la oscuridad de la psicología de las profundidades», a saber: «la propiedad de ser o no conciente» (*AE*, 19, pág. 20). En su obra póstuma *Esquema del psicoanálisis (1940a [1938])*, declaró que el punto de partida para la indagación de la estructura del aparato psíquico «lo da el hecho de la conciencia, hecho sin parangón, que desafía todo intento de explicitarlo y describirlo», agregando en una nota al pie: «¡Una orientación extrema, como el conductismo nacido en Estados Unidos, cree poder edificar una psicología prescindiendo de este hecho básico!» (*AE*, 23, pág. 155). Sería una verdadera perversión tratar de imputar al propio Freud una prescindencia similar de lo psíquico. Debe seguir considerándose al «Proyecto» un esbozo inconcluso, desautorizado por su creador.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 2**

Notas introductorias del Volumen 2

Notas introductorias del
Volumen 2

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 2 / Estudios sobre la histeria. (Breuer y Freud)
(1893-95)**

Estudios sobre la histeria. (Breuer y Freud) (1893-95)

«Über den psychischen Mechanismus hysterischer Phänomene: Vorläufige Mitteilung»

Ediciones en alemán

«Über den psychischen Mechanismus hysterischer Phänomene: Vorläufige Mitteilung»

1893 *Neurol. Zbl.*, 12, nº 1, págs. 4-10 (secciones I-II), y 12, nº 2, págs. 43-7 (secciones III-V). (1º y 15 de enero.)

1893 *Wien. med. Blätter*, 16, nº 3, págs. 33-5 (secciones I-II), y 16, nº 4, págs. 49-51 (secciones III-V). (19 y 26 de enero.)

1895, etc. En *Studien über Hysterie*. (Véase *infra*.)

1906 *SKSN*, 1, págs. 14-29. (1911, 21 ed.; 1920, 4º ed.; 1922, 49 ed.)

Studien über Hysterie

1895 Leipzig y Viena: Franz Deuticke, v + 269 págs.

1909 2º ed. La misma editorial, vi + 269 págs. (Sin modificaciones, pero con un nuevo prólogo.)

1916 3º ed. La misma editorial, v + 269 págs. (Sin modificaciones.)

1922 4º ed. La misma editorial, vii + 269 págs. (Sin modificaciones.)

1925 *GS*, 1, págs. 3-238. (No incluye las contribuciones de Breuer; con notas adicionales de Freud.)

1952 *GW*, 1, págs. 77-312. (Reimpreso de *GS*.)

1975 *SA*, «Ergänzungsband» {Volumen complementario}, págs. 37-97. (Incluye sólo la parte IV: «Zur Psychotherapie der Hysterie».)

Traducciones en castellano

1893 «Comunicación preliminar» (Breuer y Freud). *Gaceta Médica de Granada*, 11, págs. 105-11 y 129-35. Sin mención de traductor.

1925 «El mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos (Comunicación preliminar)». *BN* (17 vols.), 10, págs. 7-27. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. *EA*, 10, págs. 9-26. El mismo traductor.

1948 Igual título. *BN* (2 vols.), 1, págs. 25-32. El mismo traductor.

1953 Igual título. *SR*, 10, págs. 9-22. El mismo traductor.

1967 Igual título. *BN* (3 vols.), 1, págs. 25-32. El mismo traductor.

1972 Igual título. *BN* (9 vols.), 1, págs. 41-50. El mismo traductor.

1925 *La histeria* (47), *BN* (17 vols.), 10, págs. 5-275. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. *EA*, 10, págs. 7-249. El mismo traductor.

1948 Igual título. *BN (2 vols.)*, 1, págs. 25-130. El mismo traductor.

1953 Igual título. *SR*, 10, págs. 7-192. El mismo traductor. «Agregados a *Estudios sobre la histeria*», *SR*, 22, págs. 484-7. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1967 Igual título. *BN (3 vols.)*, 1, págs. 25-129. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1972 *Estudios sobre la histeria*. *BN (9 vols.)*, 1, págs. 39-50 y 55-168. Traducción de Luis López-Ballesteros.

(Incluye prólogos.)

La presente edición incluye las contribuciones de Breuer, pero por lo demás se basa en la edición alemana de 1925, que contiene notas al pie adicionales de Freud. La omisión de las contribuciones de Breuer en *Gesammelte Schriften* y *Gesammelte Werke* obligó a introducir en esas ediciones algunos cambios indispensables y nuevas notas al pie allí donde en la edición original Freud remitía a las partes eliminadas. Además, debió alterarse la numeración de los historiales clínicos, a causa de la ausencia del de Anna O. En esta edición no se tienen en cuenta esas modificaciones(48). En el sumario de sus primeros trabajos científicos, Freud (1897b) incluyó resúmenes tanto de la «Comunicación preliminar» como del resto del volumen (nº XXIV y XXXI),

Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.

Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /

Notas introductorias del Volumen 2 / Estudios sobre la histeria. (Breuer y Freud)

(1893-95) / Noticia histórica sobre los Estudios

Noticia histórica sobre los Estudios

Hoy conocemos con algún detalle la historia de la redacción de esta obra.

Josef Breuer (1842-1925) llevó a cabo su tratamiento de la señorita Anna O., en el cual se basa todo el trabajo, entre 1880 y 1882. A la sazón, Breuer gozaba de una alta reputación en Viena como facultativo de gran experiencia y destacado científico, en tanto que Sigmund Freud (1856-1939) apenas se iniciaba como médico(49). Eran, no obstante, amigos desde varios años atrás. El tratamiento finalizó a comienzos de junio de 1882, y en noviembre de ese año Breuer relató el notable caso a Freud, quien, pese a estar en ese momento dedicado principalmente a la anatomía del sistema nervioso, quedó muy impresionado por él, a tal punto que tres años más tarde, cuando estudiaba en París con Charcot, informó sobre el caso a este

último. «Pero el maestro no demostró interés alguno ante mis primeras referencias, de suerte que nunca volví sobre el asunto y aun yo mismo lo abandoné» (*Presentación autobiográfica (1925d)*, *AE*, 20, pág. 20).

Los estudios que realizó Freud con Charcot se centraron en gran medida en la histeria; cuando retornó a Viena en 1886 y se estableció como médico de enfermedades nerviosas, ella le suministró una gran proporción de su clientela. Al comienzo confió en los métodos terapéuticos habitualmente recomendados, como la hidroterapia, la electroterapia, los masajes y la cura de reposo de Weir Mitchell; pero cuando estos demostraron ser insatisfactorios dirigió su pensamiento en otra dirección. «En las últimas semanas», le escribe a su amigo Fliess el 28 de diciembre de 1887, «he emprendido la hipnosis y he tenido toda suerte de pequeños pero notables éxitos» (Freud, 1950a, Carta 2). Luego hizo una detallada reseña de uno de estos tratamientos exitosos. Pero el caso de Anna O. seguía aún presente en el trasfondo de su mente, y «desde el comienzo mismo», nos dice (1925d, *AE*, 20, pág. 19), «practicqué la hipnosis con otro fin además de la sugestión hipnótica». Ese «otro fin» era el método catártico, tema del presente libro.

El caso de la señora Emmy von N. Fue, según nos aclara Freud, el primero que él trató por el método catártico(50). En una nota al pie agregada al libro en 1924, circunscribe esta afirmación diciendo que fue el primer caso en que usó el método «en amplia medida»; y es cierto que en esa fecha temprana seguía empleando de continuo la hipnosis en forma convencional con el objeto de efectuar sugerencias terapéuticas directas-. De hecho, por esa época su interés en la sugestión hipnótica era lo suficientemente intenso como para llevarlo a traducir uno de los libros de Bernheim en 1888 y otro en 1892, así como a realizar, en el verano de 1889, una visita de algunas semanas a las clínicas de Hébeault y Bernheim en Nancy. El grado en que usó la sugestión terapéutica en el caso de la señora Emmy se aprecia muy claramente en su informe diario sobre las dos o tres primeras semanas de tratamiento, reproducido por él a partir de «las notas que noche tras noche redacté». Por desgracia, no podemos averiguar con certeza cuándo comenzó dicho tratamiento ; pudo haber sido en mayo de 1888 o de 1889, o sea, alrededor de cuatro o alrededor de dieciséis meses después que «abordara la hipnosis». Finalizó un año más tarde, en el verano de 1889 o de 1890. En cualquiera de ambas alternativas, un lapso considerable se extiende antes del comienzo del siguiente historial clínico (en orden cronológico, aunque no de presentación en este libro). Nos referimos al caso de la señorita Elisabeth von R., iniciado en el otoño de 1892 y que Freud describe como su «primer análisis completo de una histeria». Pronto le siguió el de Miss Lucy R., comenzado a fines del mismo año(51). El caso restante, el de «Katharina», no tiene una fecha precisa, pero en el intervalo entre 1889 y 1892 Freud tuvo sin duda experiencia con otros casos. En particular, el de la señora Cäcilie M., «a quien llegué a conocer mucho más a fondo que a cualquiera otra de las pacientes aquí mencionadas», aunque no pudo informar en detalle sobre ella debido a «circunstancias personales». Sin embargo, tanto él como Breuer aluden con frecuencia a ella en el curso del libro; y Freud nos dice que «fue la observación de este singular caso en comunidad con Breuer la ocasión inmediata para que publicáramos nuestra "Comunicación preliminar"». (ver nota)(52)

Los borradores de este célebre trabajo (que constituye la primera parte del libro) comenzaron a prepararse en junio de 1892. En una carta a Fliess del 28 de junio (Freud, 1950a, Carta 9), Freud le anuncia que «Breuer concordó en que la teoría de la abreacción y los otros hallazgos

sobre la histeria a que llegamos en forma conjunta sean dados a conocer también en forma conjunta en una publicación pormenorizada». «Una parte de ella», continúa más adelante, «que al principio yo quería escribir solo, está terminada». Es evidentemente a esta parte «terminada» del trabajo a la que vuelve a referirse en una carta a Breuer escrita al día siguiente, el 29 de junio de 1892 (Freud, 1941a), AE, 1, pág. 183: «La satisfacción con que le alcancé a usted despreocupadamente mis pocas páginas ha dejado sitio al malestar». En lo que sigue de la carta, Freud hace un muy apretado resumen del contenido que propone para el trabajo. Tenemos después la nota al pie agregada por él a su traducción de un volumen de las *leçons du mardi*, de Charcot (Freud, 1892-94, pág. 107), AE, 1, págs. 171-2; allí, en tres breves párrafos, se sintetizan las tesis de la «Comunicación preliminar» y se dice que esta «ha sido comenzada(53)».

Aparte de lo que hemos mencionado, han sobrevivido otros dos bosquejos, un poco más elaborados(54). El primero de ellos (Freud, 1940d), en letra manuscrita de Freud, aunque se declara que fue escrito junto con Breuer, lleva como fecha «fines de noviembre de 1892»; se ocupa de los ataques histéricos, y su contenido fue incluido en su mayoría, con otras palabras, en la sección 4 de la «Comunicación preliminar»; sin embargo, se le suprimió inexplicablemente un párrafo importante, tocante al «principio de constancia», y en este libro sólo Breuer se refiere al tema, en la tercera parte. Existe, en fin, la nota titulada «III» (Freud, 1941b), sin fecha; en ella se examinan los «estados hipnoides» y la disociación histérica; está estrechamente vinculada con la sección 3 del trabajo publicado.

El 18 de diciembre de 1892, Freud le escribió a Fliess (Freud, 1950a, Carta 11): «Me encanta poder decirte que nuestra teoría de la histeria (reminiscencia, aberración, etc.) va a aparecer el 1º de enero de 1893 en *Neurologisches Zentralblatt*, bajo la forma de una minuciosa comunicación preliminar. Ha significado una larga batalla con mi colega». El trabajo, fechado en «diciembre de 1892», apareció en verdad en dos números de la revista: las dos primeras secciones el 1º de enero y las tres restantes el 15 de enero. La *Neurologisches Zentralblatt* se publicaba quincenalmente en Berlín, y la «Comunicación preliminar» fue casi de inmediato reimpresa en su totalidad en *Wiener medizinische Blätter*, de Viena, los días 19 y 26 de enero. El 11 de enero, cuando el trabajo sólo había sido publicado a medias, Freud dio una conferencia sobre el tema en el Wiener medizinischer Club {Club de Medicina de Viena}; la versión taquigráfica completa de la conferencia, «revisada por el conferencista», apareció el 22 y el 29 de enero en *Wiener medizinische Presse*, 34, págs. 122-6 y 165-7. La conferencia (Freud, 1893h) abarcó aproximadamente la misma temática que el trabajo escrito, pero el tratamiento del material fue muy distinto, mucho menos formal.

La publicación del trabajo no parece haber producido efectos manifiestos muy grandes en Viena o Alemania; en Francia, en cambio, como informó Freud a Fliess en su carta del 10 de julio de 1893 (Freud, 1950a, Carta 13), mereció una mención favorable de Janet, cuya resistencia hacia las ideas de Freud no se desplegaría sino más tarde. Janet incluyó una larga y sumamente laudatoria reseña de la «Comunicación preliminar» en su artículo «Quelques définitions récentes de l'hystérie» {Algunas definiciones recientes de la histeria}, publicado en *Archives de Neurologie* en junio y julio de 1893; este artículo fue utilizado por él como capítulo final de su libro, *L'état mental des hystériques* (1894). Más imprevisto, quizá, fue el hecho de que en abril de 1893 -sólo tres meses después de aparecer la «Comunicación preliminar»- F. W. H. Myers hiciera una reseña muy completa en una reunión plenaria de la Society for Psychological Research

{Sociedad de Investigaciones Psíquicas} de Londres, reseña impresa en los *Proceedings* de la Sociedad en el siguiente mes de junio. También Michell Clarke escribió un amplio resumen para *Brain* (1894, pág. 125). Pero la reacción más sorprendente e insólita fue la traducción completa de la «Comunicación preliminar» al español, aparecida en febrero y marzo de 1893 en la *Gaceta Médica de Granada* (11, págs. 105-11 y 129-35). (ver nota)(55)

La próxima tarea de los autores consistió en la preparación del material de los casos, y ya el 7 de febrero de 1894 Freud decía que el libro estaba «semiterminado: lo que queda por hacer es sólo una pequeña minoría de los historiales clínicos y dos capítulos generales». En un pasaje inédito de la carta del 21 de mayo menciona que está escribiendo el último historial, y el 22 de junio (1950a, Carta 19) da una lista de lo que ha de contener «el libro con Breuer»: «cinco historiales clínicos, un ensayo suyo sobre las teorías de la histeria (resumen y crítica), con el cual yo no tengo nada que ver, y uno mío sobre terapia que todavía no he comenzado». Luego de esto la actividad evidentemente se suspendió, pues recién el 4 de marzo de 1895 (ibid., Carta 22) escribe que está «trabajando a toda prisa en el ensayo sobre la terapia de la histeria», concluido el día 13 de ese mes (carta inédita). En otra carta inédita, del 10 de abril, le envía a Fliess la segunda mitad de las pruebas del libro, y al día siguiente le dice que este verá la luz dentro de tres semanas.

Los Estudios sobre la histeria parecen haber sido publicados en mayo de 1895, aunque en ellos no figura la fecha exacta. El libro fue acogido desfavorablemente en los círculos médicos alemanes; por ejemplo, el conocido neurólogo Adolf von Strümpell escribió una reseña sumamente crítica (*Deutsch. Z. Nervenheilk*, 1896, pág. 159). En cambio, un autor no médico, Alfred von Berger, más tarde director del Burgtheater de Viena, lo elogió en *Neue Freie Presse* (2 de febrero de 1896). En Inglaterra, Michell Clarke le dedicó una larga y apreciativa nota en *Brain* (1896, pág. 401), y Myers volvió a mostrar su interés por la obra en una conferencia de considerable extensión pronunciada en marzo de 1897, e incluida luego en su libro *Human Personality and its Survival from Bodily Death* (1903),

Pasaron más de diez años antes de que se hiciera sentir la necesidad de una segunda edición, y para entonces los caminos de ambos autores se habían apartado entre sí. En mayo de 1906, Breuer escribió a Freud diciéndole que concordaba en reimprimir la obra, pero la conveniencia de que esta llevase un nuevo prólogo conjunto dio lugar a discrepancias. Hubo nuevas demoras, y finalmente, como se verá, cada uno escribió un prólogo por separado. Estos prólogos llevan como fecha «julio de 1908», si bien la segunda edición no apareció realmente hasta 1909. En esta y las posteriores reediciones el texto permaneció inalterado, pero en 1924 Freud escribió algunas notas al pie adicionales para el volumen de *Gesammelte Schriften* (publicado en 1925) en que se reimprimó la parte de los *Estudios* correspondiente a su pluma, e introdujo uno o dos pequeños cambios en el texto.

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /**

Notas introductorias del Volumen 2 / Estudios sobre la histeria. (Breuer y Freud) (1893-95) / Importancia de los Estudios para el psicoanálisis

Importancia de los Estudios para el psicoanálisis

Suele considerarse a los Estudios sobre la histeria el punto de partida del psicoanálisis. Vale la pena examinar brevemente si esto es verdad, y en qué aspectos lo es. A los fines de este examen dejaremos de lado qué porción de la obra es atribuible a cada autor (de lo cual nos ocuparemos más adelante), y trataremos al libro como una totalidad. Para indagar la importancia de los *Estudios* en el desarrollo subsiguiente del psicoanálisis conviene dividir la cuestión en dos partes, aunque esa división sea por fuerza artificial. ¿Hasta qué punto y de qué manera las técnicas descritas en los *Estudios*, y los hallazgos clínicos a que condujeron, allanaron el camino para la práctica del psicoanálisis? ¿Hasta qué punto las concepciones teóricas aquí propuestas fueron incorporadas por Freud a sus doctrinas posteriores?

Rara vez se aprecia en grado suficiente que quizás el más importante de los logros de Freud fue su invención del primer instrumento para el examen científico de la mente humana. Uno de los rasgos más fascinantes del presente volumen es que nos permite rastrear las etapas iniciales del desarrollo de ese instrumento. No sólo narra cómo fueron superados una serie de obstáculos, sino la historia del *descubrimiento* de esos obstáculos que debían ser superados.

Anna O., la paciente de Breuer, puso de relieve y superó ella misma el primero de estos obstáculos: la amnesia característica del paciente histérico. Cuando se trajo a la luz la existencia de esta amnesia, de inmediato se advirtió que el contenido psíquico manifiesto de la paciente no lo era todo, que había detrás un contenido psíquico *inconciente*. Así pues, desde el principio quedó en claro que el problema no consistía meramente en la investigación de procesos psíquicos *concientes*, para los cuales bastarían los métodos de indagación ordinarios de la vida cotidiana, si también había procesos psíquicos inconcientes, se requería a todas luces un instrumento especial. El instrumento obvio para este propósito era la sugestión hipnótica -utilizada, no con fines directamente terapéuticos, sino para persuadir al paciente a que produjera material oriundo de la región inconciente de la psique-. Con Anna O. apenas se hizo necesario recurrir a este medio; ella producía torrentes de material de su inconciente, y todo lo que Breuer tenía que hacer era sentarse a su lado y escucharla sin interrumpirla. Pero no siempre esto era tan sencillo como parece, y el historial de la señora Emmy muestra en muchos puntos cuán difícil le resultaba a Freud adaptarse a este nuevo uso de la sugestión hipnótica y atender a todo lo que la paciente tenía para decir sin tratar de interferir ni buscar ningún atajo. Por lo demás, no todos los histéricos eran tan accesibles como Anna O.; no con cualquiera se obtenía con tanta prontitud la hipnosis profunda en que ella caía, aparentemente por propia voluntad. Y aquí surgió un nuevo obstáculo: Freud nos dice que estaba lejos de ser un adepto del hipnotismo. En este libro nos relata varias veces cómo eludió esta dificultad, cómo renunció poco a poco a sus tentativas de producir la hipnosis y se contentó con llevar a sus pacientes a un estado de «concentración» recurriendo ocasionalmente a la «técnica de la presión sobre la frente». Pero justamente fue su abandono del hipnotismo lo que amplió aún

más su intelección de los procesos psíquicos, revelándole la presencia de otro obstáculo: la resistencia de los pacientes al tratamiento, su renuencia a cooperar en su propia curación. ¿Cómo habría de abordarse esa renuencia? ¿Debía sugerirse, o exigir de viva voz, que se la depusiera? ¿O simplemente debía investigársela, como a otros fenómenos psíquicos? La elección de este segundo camino llevó a Freud directamente al mundo desconocido que exploraría durante todo el resto de su vida.

En los años inmediatamente posteriores a los *Estudios*, Freud abandonó cada vez más la mecánica de la sugestión deliberada y *pasó* a confiar en el flujo de «asociaciones libres» de los pacientes. Esto abrió el camino para el análisis de los sueños. Y el análisis de los sueños le permitió, en primer lugar, inteligir el funcionamiento del «proceso primario» de la psique y la forma en que influye en la producción de nuestros pensamientos más accesibles; quedó así en posesión de un nuevo expediente técnico: la «interpretación». Pero, en segundo lugar, el análisis de los sueños posibilitó su propio autoanálisis y sus consecuentes descubrimientos de la sexualidad infantil y del complejo de Edipo. Todo esto, salvo unos pocos y vagos indicios, era aún cosa del futuro; pero ya en las últimas páginas de este libro se había topado con otro obstáculo que se levantaba en el camino del investigador: la «trasferencia». Tuvo un atisbo de su formidable poder y tal vez, incluso, comenzó a advertir que no sólo era un obstáculo, sino que sería otro de los principales instrumentos de la técnica psicoanalítica.

En lo fundamental, la posición teórica adoptada por los autores de la «Comunicación preliminar» parece, a primera vista, simple. Afirman que, en el decurso normal, si tina vivencia es acompañada por un gran monto de «afecto», ese afecto o bien es «descargado» en una variedad de actos reflejos concientes, o bien desaparece gradualmente por asociación con otro material psíquico conciente. Pero en el caso de los pacientes histéricos (por razones que enseguida elucidaremos) no sucede ni una cosa ni la otra. El afecto permanece «estrangulado» y el recuerdo de la vivencia a la que está adherido es suprimido de la conciencia. A partir de entonces el recuerdo afectivo se exterioriza en síntomas histéricos, que pueden considerarse «símbolos mnémicos» -o sea, símbolos del recuerdo sofocado-. Para explicar esta formación patológica se ofrecen dos razones principales. Una es que la vivencia original tuvo lugar hallándose el sujeto en un particular estado de disociación mental, que se describe como «estado hipnoide»; la otra es que el «yo» del sujeto, considerando que esa vivencia era «inconciliable» con él, debió «defenderse» de ella. En ambos casos, la eficacia terapéutica del procedimiento «catártico» se justifica con igual fundamentación: si la vivencia original, junto con su afecto, puede ser traída a la conciencia, el afecto es por ese mismo hecho descargado o «abreaccionado», la fuerza que ha mantenido al síntoma deja de operar y el síntoma desaparece.

Todo esto resulta muy evidente, pero si se medita un poco muchas cosas quedan inexplicadas. ¿Por qué un afecto tiene necesidad de «descargarse»? ¿Y por qué son tan enormes las consecuencias de que no se descargue? Estos problemas subyacentes no se examinan para nada en la «Comunicación preliminar», si bien ya se había aludido a ellos brevemente en dos de los bosquejos póstumos (1941a y 1940d) y existía una hipótesis que suministraba una explicación. Curiosamente, esta hipótesis, omitida de la «Comunicación preliminar», fue de hecho expuesta por Freud en su conferencia del 11 de enero de 1893. Volvió a mencionarla al final de su primer trabajo sobre «Las neuropsicosis de defensa» (1894a), AE, 3, pág. 61, donde declara expresamente que ella está en la base de la teoría de la abreacción presentada en la

«Comunicación preliminar» un año atrás. Pero esta hipótesis básica fue por primera vez expuesta formalmente y bautizada en la segunda sección de la contribución de Breuer para el presente volumen. Es interesante que esta, la más fundamental de las teorías de Freud, fuera examinada a fondo en primer lugar por Breuer (cierto es que atribuyéndosela a aquel), y que, si bien ocasionalmente Freud volvió a ocuparse de ella -v. gr., en las páginas iniciales de «Pulsiones y destinos de pulsión» (1915c)-, no la mencionara de manera explícita hasta Más allá del principio de placer (1920g). Como ahora sabemos, se refirió a esa hipótesis y le dio nombre en una comunicación a Fliess de fecha incierta, tal vez de 1894 (Freud, 1950a, Manuscrito D), AE, 1, pág. 226; y bajo otro nombre la examinó detenidamente en el «Proyecto de psicología», escrito pocos meses después de la publicación de los *Estudios*. Pero el Manuscrito D y el «Proyecto» salieron a la estampa sólo cincuenta y cinco años más tarde (1950a).

El «principio de constancia» (tal el nombre que recibió la hipótesis) puede definirse en los términos empleados por Freud en *Más allá del principio de placer* (AE, 8, págs. 8-9): «El aparato anímico se afana por mantener lo más baja posible, o al menos constante, la cantidad de excitación presente en él». Breuer la formula en términos muy similares, pero con un sesgo neurológico: «la tendencia a mantener constante la excitación intracerebral(56)». En sus esclarecimientos, argumenta que los afectos deben su importancia en la etiología de la histeria al hecho de ir acompañados por la producción de grandes cantidades de excitación, y que estas a su vez exigen ser descargadas de acuerdo con el principio de constancia. Análogamente, las vivencias traumáticas deben su fuerza patógena a que producen cantidades de excitación demasiado grandes para ser tramitadas de la manera normal. De este modo, la posición teórica esencial que sustenta los *Estudios* es que la necesidad clínica de abreactar el afecto y los resultados patógenos de su estrangulamiento se explican por la tendencia, más general aún (expresada por el principio de constancia), a mantener constante la cantidad de excitación.

Se ha dicho a menudo que los autores de los *Estudios* atribuyeron los fenómenos de la histeria sólo a los traumas y a sus inerradicables recuerdos, y que no fue sino más tarde cuando Freud, al desplazar el acento de los traumas infantiles a las fantasías infantiles, llegó a su trascendente concepción «dinámica» de los procesos psíquicos. No obstante, de lo dicho se infiere que una hipótesis dinámica, bajo la forma del principio de constancia, ya estaba implícita en la teoría del trauma y la abreacción. Y cuando llegó el momento de ampliar los horizontes y de atribuir una importancia mucho mayor a la pulsión que a la vivencia, no hubo necesidad de modificar la hipótesis básica. En verdad, ya Breuer apunta el papel que cumplen «las grandes necesidades fisiológicas y pulsiones del organismo» en cuanto a provocar aumentos de excitación que exigen la descarga, y destaca la importancia de la «pulsión sexual» como «la fuente más poderosa de aumentos de excitación persistentes (y, como tal, de neurosis)». Además, la noción misma de conflicto y de represión de representaciones incompatibles se funda expresamente en la ocurrencia de aumentos de excitación displacenteros. Esto nos lleva a señalar, como lo hace Freud en *Más allá del principio de placer* (AE, 18, págs. 7 y sigs.), que el propio principio de placer está íntimamente ligado al principio de constancia. Llega incluso a declarar que el principio de placer «es una tendencia que está al servicio de una función: la de hacer que el aparato anímico quede exento de excitación, o la de mantener en él constante, o en el nivel mínimo posible, el monto de la excitación». En ese pasaje afirma, asimismo, que son exteriorizaciones del principio de constancia el carácter «conservador» que él atribuyó a las pulsiones en sus obras posteriores, y la «compulsión de repetición»; y queda claro que la

hipótesis en que se basaron estos tempranos *Estudios sobre la histeria* seguía siendo apreciada como fundamental por Freud en sus más tardías especulaciones.

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 2 / Estudios sobre la histeria. (Breuer y Freud)
(1893-95) / Discrepancias entre los dos autores**

Discrepancias entre los dos autores

No nos ocuparemos aquí de las relaciones personales entre Breuer y Freud, sobre las cuales Ernest Jones se explayó en el primer volumen de su biografía, pero sí interesa analizar brevemente sus divergencias *científicas*. Se hace franca mención de ellas en el prólogo a la primera edición del libro, y en sus publicaciones posteriores Freud con frecuencia las mostró mayores aún. No obstante, curiosamente, no resaltan en el libro mismo; y aunque la «Comunicación preliminar» es la única parte de él que señala expresamente la autoría conjunta de ambos, no es fácil atribuir con certeza a uno o al otro la responsabilidad por el origen de las otras diversas partes que componen la totalidad de la obra.

Podemos, con toda seguridad, adjudicar a Freud los desarrollos posteriores de la técnica, así como los cardinales conceptos teóricos de resistencia, defensa y represión, a que aquellos dieron lugar. Por las puntualizaciones hechas, es fácil ver que estos conceptos fueron una consecuencia del relevo de la hipnosis por la técnica de la presión sobre la frente. El propio Freud, en su «Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico» (1914d), AE, 14, pág. 15, declara que «la doctrina de la represión es ahora el pilar fundamental sobre el que descansa el edificio del psicoanálisis», y acerca de la forma en que llegó a ella da igual descripción que aquí. También expresa su creencia de haberla concebido en forma independiente, creencia ampliamente confirmada por la historia del descubrimiento. Señala en ese mismo pasaje que un atisbo de la noción de represión se encuentra ya en Schopenhauer (1819), cuya obra leyó empero en un momento más tardío de su vida; y en fecha reciente se ha apuntado que la palabra alemana para «represión», «*Verdrängung*», aparece en los escritos de Herbart (1892), psicólogo de comienzos del siglo XIX, cuyas ideas gravitaron en muchos de los que rodeaban a Freud en esa época, en particular en Meynert, su más cercano profesor de psiquiatría. Sin embargo, ninguna de estas menciones resta originalidad en grado significativo a la teoría de Freud, de base empírica, tal cual tuvo su primera expresión en la «Comunicación preliminar».

Por su parte, es indudable que se debe a Breuer la idea de los «estados hipnoides» (de los que enseguida nos ocuparemos) y posiblemente los términos «catarsis» y «abreacción».

Pero muchas de las conclusiones teóricas a que se arribó en los *Estudios* deben haber sido el

producto de la discusión entre los dos autores durante los años en que colaboraron, y Breuer indica la dificultad de establecer la prioridad en tales casos. Aparte de la influencia de Charcot, sobre la cual Freud nunca dejaba de insistir, debe recordarse también que tanto Breuer como Freud adherían básicamente a la escuela de Helmholtz, uno de cuyos miembros prominentes era el maestro de ambos, Ernst Brücke. Gran parte de la teoría subyacente en los *Estudios* deriva de la doctrina sostenida por dicha escuela en el sentido de que todos los fenómenos naturales son explicables, en última instancia, en función de fuerzas físicas y químicas. (ver nota)(57)

Ya hemos visto que, aunque Breuer fue el primero en llamar al «principio de constancia» por ese nombre, adjudicó la hipótesis a Freud. Lo mismo hizo con el término «conversión», si bien Freud aclaró que eso sólo era válido para el bautismo, pues la concepción les vino a ambos en común. Hay, en cambio, varias concepciones muy importantes que parecen atribuibles con derecho a Breuer: la idea de que la alucinación consiste en una excitación «retrocedente» del aparato perceptivo por unas imágenes mnémicas; la tesis de que un mismo aparato no puede cumplir a la vez las funciones de la percepción y la memoria, y, por último, lo que más sorprende, el distingo entre la energía psíquica ligada (tónica) y no ligada (móvil), y el correspondiente distingo entre los procesos psíquicos primario y secundario.

El uso del término «*Beseizung*» («investidura»), que en el sentido que habría de tornarse tan familiar en la teoría psicoanalítica hace su primera aparición en AE pág. 108, debe con toda probabilidad atribuirse a Freud. Desde luego, el principio de constancia presupone la representación de que todo el aparato psíquico o una parte de él porta una carga de energía; y si bien fue en este volumen donde por primera vez se utilizó el término más tarde canónico, ya antes Freud había expresado esa idea bajo otras formas. Así, en frases tales como «*mit Energie ausgestattet*» {«dotado de energía»} (1895b), «*mit ciner Erregungssumme behaftet*» {«gravado con una suma de excitación»} (1894a), «*munie d'une valeur affective*» {«dotado de un valor afectivo»} (1893c), «*Verschiebungen von Erregungssummen*» {«desplazamientos de sumas de excitación»} (194 *la* [1892]), AE, 1 pág. 184, y, ya en el prólogo (1888-89) a su primera traducción de Bernheim, «*Verschiebungen von Erregbarkeit im Nervensystem*» {«desplazamientos de la excitabilidad dentro del sistema nervioso»}, AE, 1, pág. 83.

Pero esta última cita recuerda algo de gran importancia que puede con facilidad ser pasado por alto. No cabe duda de que en la época en que se publicaron los *Estudios* Freud consideraba que el término «investidura» era de cuño puramente fisiológico. Lo prueba la definición que da de él en el «Proyecto de psicología» (1950a), que ya entonces ocupaba su mente (como lo muestran las cartas a Fliess) y que fue redactado apenas unos meses después. Allí, luego de describir la entidad neurológica recientemente descubierta, la «neurona», dice: «Si uno combina este cuadro de las neuronas con la concepción de la teoría de la cantidad [Q], obtiene la representación de una neurona *investida*, que está llena con cierta cantidad, y otras veces puede estar vacía» (AE, 1, pág. 342). La forma en que se enuncia en ese mismo «Proyecto» el principio de constancia, con el nombre de «principio de inercia neuronal» (según el cual las neuronas «procuran aliviarse de la cantidad»), nos muestra el sesgo neurológico que tenían en este período las teorías de Freud. Queda así revelada una notable paradoja. Breuer, como se verá, declara su propósito de tratar el tema de la histeria en términos puramente psicológicos: «En estas elucidaciones se hablará muy poco del encéfalo, y nada sobre las moléculas. Los

procesos psíquicos deben tratarse en el lenguaje de la psicología». Pero, en realidad, este capítulo teórico se ocupa en gran medida de «excitaciones intracerebrales» y de analogías entre el sistema nervioso y las instalaciones eléctricas. Por otro lado, Freud aplicaba todas sus energías a la explicación de los fenómenos psíquicos en términos fisiológicos y químicos, aunque él mismo confiese en tono algo quejumbroso que sus historiales clínicos se leen como novelas y sus análisis son psicológicos.

La verdad es que, en 1895, Freud se hallaba a mitad de camino en su tránsito de las explicaciones fisiológicas de los estados psicopatológicos a su elucidación psicológica. Por una parte, proponía lo que en líneas generales se puede denominar una explicación química de las neurosis «actuales» -neurastenia y neurosis de angustia- (en sus dos trabajos sobre la neurosis de angustia, 1895b y 1895f); por la otra, una elucidación psicológica, en términos de «defensa» y de «represión», de la histeria y las neurosis obsesivas (en sus dos trabajos sobre las neuropsicosis de defensa, 1894a y 1896b). Su formación inicial y su carrera como neurólogo hacían que se resistiese a aceptar como definitivas las explicaciones psicológicas, y estaba empeñado en formular una complicada estructura de hipótesis que permitieran describir los sucesos psíquicos en términos exclusivamente neurológicos. Este intento culminó en el «Proyecto» y no mucho después fue abandonado; pero hasta el fin de su vida Freud siguió sosteniendo la etiología química de las neurosis «actuales» y creyendo que a la postre se descubriría el fundamento físico de todos los fenómenos mentales. En el ínterin, sólo gradualmente llegó a adoptar la concepción de Breuer en cuanto a que los procesos psíquicos debían tratarse en el lenguaje de la psicología. No fue sino en 1905, en su libro sobre el chiste (1905c), AE, 8, págs. 140-1, que rechazó por primera vez expresamente todo propósito de emplear el término «investidura» en un sentido que no fuese psicológico y de equiparar los tractos nerviosos o las neuronas con las vías de la asociación mental.

(ver nota)(58)

Ahora bien, ¿cuáles eran las discrepancias científicas esenciales entre Breuer y Freud? En su *Presentación autobiográfica* (AE, 20, pág. 11), Freud nos dice que la primera de ellas se vinculaba con la etiología de la histeria y consistía en la contraposición de su doctrina de la defensa con la teoría de los estados hipnoides. Pero tampoco en este caso el problema está tan bien deslindado en el presente volumen. En la «Comunicación preliminar» conjunta se aceptan ambas etiologías. En su capítulo teórico, Breuer evidentemente otorga preponderancia a los estados hipnoides, pero también destaca (aunque con un poco menos de entusiasmo) la importancia de la «defensa». Freud parece aceptar la idea de los «estados hipnoides» en su historial de «Katharina(59)» y, menos resueltamente, en el de Elisabeth von R. Su escepticismo al respecto no se trasluce hasta la parte final. En su trabajo sobre «La etiología de la histeria» (1896c), publicado al año siguiente, ese escepticismo adquiere expresión aún más franca, y en una nota al pie del historial clínico de «Dora» (1905e), AE, 7, págs. 25-6, declara que la designación «estado hipnoide» es «ociosa y despistante», y que esa hipótesis «inició por exclusiva iniciativa de Breuer».

Sin embargo, la principal divergencia entre ambos sobre la cual Freud insistió más adelante se refería al papel cumplido por las pulsiones sexuales en la causación de la histeria -aunque también en este caso la *manifestación* de esa divergencia se hallará aquí menos nítida de lo que podría esperarse-. La creencia de Freud en el origen sexual de la histeria puede inferirse con

toda claridad de su capítulo sobre psicoterapia, pero en ningún lugar afirma, como lo haría luego, que en los casos de histeria hay invariablemente presente una etiología sexual(60). Por otro lado, en varios puntos, particularmente en el largo pasaje de AE págs. 255-6, Breuer destaca con la mayor fuerza la importancia de la sexualidad en las neurosis; dice, verbigracia (ya lo hemos citado), que «la pulsión sexual es por cierto la fuente más poderosa de aumentos de excitación persistentes (y, como tal, de neurosis)», y asevera que «en las mujeres casadas la gran mayoría de las neurosis graves proviene del lecho conyugal».

Parecería que para encontrar una explicación satisfactoria sobre la disolución de esta asociación científica entre Breuer y Freud tendríamos que buscar más allá de la letra impresa. En sus cartas a Fliess, Freud nos presenta a Breuer como un hombre lleno de dudas y reservas, siempre inseguro acerca de sus conclusiones. Un ejemplo extremo de ello se encuentra en la carta del 8 de noviembre de 1895 (1950a, Carta 35), unos seis meses posterior a la publicación de los *Estudios*: «No hace mucho, Breuer pronunció un gran discurso sobre mí en el Doktorenkollegium {Colegio médico} anunciando su conversión a la creencia en la etiología sexual [de las neurosis]. Cuando lo llevé a un lado para agradecerle, destruyó mi placer diciéndome: "De todos modos, no creo en eso". ¿Puedes entenderlo? Yo no puedo». Algo de este género puede leerse entre líneas en la contribución de Breuer a los *Estudios*; nos formamos la imagen de un hombre a medias temeroso de sus propios notables descubrimientos. Era inevitable que lo desconcertase más aún la premonición de que habrían de sobrevenir descubrimientos todavía más inquietantes, y no lo era menos que Freud se sintiera a su vez estorbado e irritado por las incómodas vacilaciones de su compañero de trabajo.

Sería tedioso referirse a los numerosos pasajes en que Freud alude, en sus posteriores escritos, a los *Estudios sobre la histeria* y a Breuer, pero unas pocas citas ilustrarán cómo fue variando su actitud hacia ellos.

En los abundantes resúmenes de sus métodos terapéuticos y teorías psicológicas que publicó durante los años que siguieron inmediatamente a la aparición de los *Estudios*, se esforzó por poner de relieve las diferencias entre el «psicoanálisis» y el método catártico: las innovaciones en la técnica, la extensión del procedimiento a otras neurosis además de la histeria, el establecimiento del motivo de la «defensa», la insistencia en una etiología sexual y, como vimos, la desestimación final de los «estados hipnoides». Al llegar a la primera serie de obras fundamentales de Freud -los volúmenes sobre los sueños (1900a), las operaciones fallidas (1901b), el chiste (1905c) y la sexualidad (1905d)- casi no encontramos, naturalmente, material retrospectivo; y hasta las cinco conferencias pronunciadas en la Clark University (1910a) no aparece ninguna amplia reseña histórica. En estas conferencias, Freud parece ansioso por dejar establecida la continuidad de su obra respecto de la de Breuer. Toda la primera conferencia y gran parte de la segunda están dedicadas a una síntesis de los *Estudios*, y la impresión que se obtiene es que no Freud, sino Breuer, había sido el verdadero fundador del psicoanálisis.

De un tono muy distinto fue la siguiente extensa reseña retrospectiva, «Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico» (1914d). Desde luego, el trabajo en su totalidad perseguía una intención polémica, y no es de sorprender que al bosquejar los comienzos del psicoanálisis Freud subrayara sus divergencias con Breuer, no la deuda que tenía con él, y se retractara

expresamente de haberlo considerado el creador del psicoanálisis. En ese trabajo, además, se exployó sobre la incapacidad de Breuer para enfrentar la transferencia sexual y reveló el «suceso adverso» que puso fin al análisis de Anna O.

Vino luego lo que impresiona casi como una rectificación: la inesperada adjudicación a Breuer del distingo entre la energía psíquica ligada y no ligada y entre los procesos primario y secundario. No hubo indicio alguno de una adjudicación así cuando estas hipótesis fueron introducidas por Freud, en *La interpretación de los sueños (1900a)*; se la encuentra por primera vez en una nota de «Lo inconciente» (1915e), AE, 14, pág. 183, n. 2, y reaparece en *Más allá del principio de placer (1920g)*, AE, 18, págs. 26 y 30. No mucho después de la última de las obras nombradas, Freud dedicó a Breuer unas frases valorativas en el artículo con que colaboró para la enciclopedia de Marcuse (1923a), AE, 18, pág. 232: «En una sección teórica de los Estudios, Breuer comunicó algunas ideas especulativas acerca de los procesos de excitación que ocurren en el interior de lo anímico. Quedaron como unas orientaciones para el futuro, y todavía hoy no se han apreciado cabalmente». En una vena parecida escribió poco más tarde, en su «Breve informe sobre el psicoanálisis» para una publicación norteamericana (1924f), AE, 19, pág. 206: «El método catártico es el precursor inmediato del psicoanálisis, y pese a todas las ampliaciones de la experiencia y las modificaciones de la teoría sigue contenido en él como su núcleo».

En su próxima recapitulación histórica amplia, la *Presentación autobiográfica (1925d)*, Freud pareció apartarse una vez más del trabajo conjunto: «Si lo expuesto hasta aquí ha despertado en el lector la expectativa de que los *Estudios sobre la histeria* serían propiedad intelectual de Breuer en todo lo esencial de su contenido material, eso es justamente lo que yo siempre he sostenido y quiero enunciar otra vez aquí. En la teoría ensayada por el libro yo colaboré en una medida que hoy ya no es determinable. Esa teoría es modesta y no va mucho más, allá de la expresión inmediata de las observaciones»; agregando más adelante que «a partir de los *Estudios sobre la histeria* no se habría podido coleccionar con facilidad el valor de la sexualidad para la etiología de las neurosis» (AE, 20, págs. 21-2), y refiriendo nuevamente la renuencia de Breuer a reconocer ese factor.

Breuer murió al poco tiempo de publicado ese trabajo, y tal vez sea apropiado poner fin a esta introducción a la obra común con una cita tomada de la nota necrológica que en dicha oportunidad le dedicó Freud (1925g). Tras señalar las reservas de Breuer en dar a conocer los *Estudios* y destacar que su propio mérito consistió esencialmente en moverlo a que los publicara, prosigue Freud: «En la época en que cedió a mi influencia y preparaba la edición de los *Estudios*, parecía haber refirmado su juicio acerca de su significación. Expresó entonces: "Yo creo que esto es lo más importante que nosotros dos tendremos para comunicar al mundo". Además del historial clínico de su primer caso, Breuer contribuyó en los *Estudios* con un ensayo teórico que está muy lejos de haber perimido; más bien oculta ideas y sugerencias que todavía no han sido valoradas suficientemente. Quien ahonde en ese ensayo especulativo se formará una certera impresión de la talla espiritual de este hombre, cuyo interés investigador, por desdicha, se consagró a la psicopatología sólo durante un breve episodio de su larga vida».

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 3**

Notas introductorias del Volumen 3

Notas introductorias del
Volumen 3

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 3 / Prólogo a Sammlung kleiner Schriften zur
Neurosenlehre aus den Jahren 1893-1906**

Prólogo a *Sammlung kleiner Schriften zur Neurosenlehre aus den Jahren 1893-1906* (61)

Ediciones en alemán

1906 *SKSN*, 1, pág. iii, (1911, 2º ed.; 1920, 3º ed.; 1922, 4º ed.)

1925 *GS*, 1, págs. 241-2.

1952 *GW*, 1, págs. 557-8.

Traducciones en castellano

1955 «Prólogo para la primera edición de la "Recopilación de ensayos sobre la teoría de las neurosis", de los años 1893 a 1906». *SR*, 20, págs. 185-6. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1968 Igual título. *BN* (3 vols.), 3, pág. 315-6.

1972 Igual título. *BN* (9 vols.), 4, pág. 1529.

El volumen que este texto prologa fue la primera de cinco recopilaciones de sus escritos de menor extensión realizadas por Freud; las otras cuatro aparecieron en 1909, 1913, 1.918 y 1922. El presente volumen de la *Standard Edition* incluye en su mayoría el contenido de la indicada recopilación. No obstante, el primero de los trabajos escritos en francés, sobre la comparación de las parálisis orgánicas e histéricas (1893c), ha sido recogido en el volumen 1 de estas *Obras completas*, debido a que pertenece casi por entero a la época prepsicoanalítica. Los tres últimos trabajos de la recopilación «El método psicoanalítico de Freud» (1904a) y «Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis» (1906a), publicados en sendos libros de L. Löwenfeld, así como «Sobre psicoterapia» (1905a)-, de fecha más tardía que el resto, se encontrarán en el volumen 7. Y no se repite aquí la «Comunicación preliminar» (1893a), incluida en el volumen 2 como parte de *Estudios sobre la histeria* (1895d), ocupando en cambio su lugar una conferencia descubierta recientemente ((1893h), de la cual existe una versión taquigráfica revisada por Freud; esta conferencia fue contemporánea de la citada «Comunicación preliminar» y abarcó los mismos temas.

Hemos agregado en el presente volumen dos trabajos que Freud omitió en su recopilación: «Sobre el mecanismo psíquico de la desmemoria» (1898b) -ampliado luego en el primer capítulo de *Psicopatología de la vida cotidiana* 1901b)- y «Sobre los recuerdos encubridores» (1899a).

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 3 / Charcot. (1893)**
Charcot. (1893)

Ediciones en alemán

1893 *Wien. med. Wschr.*, 43, nº 37, págs. 1513-20.

1906 *SKSN*, 1, págs. 1-13. (1911, 21 ed.; 1920, 3º ed.; 1922, 49 ed.)

1925 *GS*, 1, págs. 243-57.

1952 *GW*, 1, págs. 21-35.

Traducciones en castellano

1925 «Charcot». *BN* (17 vols.), 10, págs. 279-94. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. *EA*, 10, págs. 253-67. El mismo traductor.

1948 Igual título. *BN* (2 vols.), 1, págs. 17-23. El mismo traductor.

1953 Igual título. *SR*, 10, págs. 195-205. El mismo traductor.

1967 Igual título. *BN* (3 vols.), 1, págs. 17-23. El mismo traductor.

1972 Igual título. *BN* (9 vols.), 1, págs. 30-7. El mismo traductor.

Esta nota necrológica fue mencionada por Freud bajo el número XXII en el sumario de sus primeros escritos científicos (1897b).

Desde octubre de 1885 hasta febrero de 1886, Freud trabajó en la Salpêtrière de París como alumno de Jean-Martin Charcot (1825-1893). Este período fue un punto de viraje en su carrera, pues en él su interés pasó de la neuropatología a la psicopatología -de la ciencia física a la psicología- Cualesquiera que hayan sido los restantes factores más profundos que participaron en dicho cambio, el elemento determinante inmediato fue sin duda la personalidad de Charcot, Luego de su arribo a París, Freud escribió a su futura esposa lo siguiente (24 de noviembre de 1885): «Tengo la impresión de que estoy cambiando mucho. Te contaré en detalle lo que me está sucediendo. Charcot, que es uno de los más grandes médicos y un hombre de una sensatez genial, está sencillamente desbaratando todos mis objetivos y opiniones. A veces salgo de sus clases como de NotreDame, con una idea totalmente nueva de la perfección. Pero me deja exhausto; después de estar con él ya no tengo deseo alguno de trabajar en mis tonterías. Hace tres días que no hago nada y no tengo por ello ningún remordimiento. Mi cerebro se queda tan saciado como luego de una velada en el teatro. No sé si esta semilla dará fruto, pero sí puedo afirmar que ningún otro ser humano había causado jamás tan gran electo sobre

mí ... » (Freud, 1960a).

La nota necrológica que a continuación se leerá, escrita apenas unos días después de la muerte de Charcot, evidencia una vez más la gran admiración que sentía Freud por él, admiración que no dejó de tenerle por el resto de su vida. Constantemente surgían en sus escritos frases y dichos de Charcot, y en todas las reseñas de su propia evolución nunca olvidó el papel que este desempeñó.

Si bien el presente es el estudio más largo que Freud le dedicó, puede complementárselo recurriendo a otras dos o tres fuentes: el informe elevado por Freud a las autoridades de la Universidad de Viena sobre sus estudios en París y Berlín (1956a [1886]) -del cual fue tomado algún material para esta nota necrológica-; su «Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico» (1914d), *AE*, 14, págs. 12-3; su *Presentación autobiográfica* (1925d), *AE*, 20, págs. 12-3; y también el primer volumen de la biografía de Ernest Jones (1953, págs. 202-5). (ver nota)(62)

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 3 / Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos
históricos(1893)**

Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos históricos (1893)

«Über den psychischen Mechanismus hysterischer Phänomene»

Ediciones en alemán

1893 *Wien. med. Presse*, 34, nº 4, págs. 121-6, y nº 5, págs. 165-7. (22 y 29 de enero.)

1972 *SA*, 6, págs. 9-24.

Traducción en castellano

1956 «Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos». *RP*, 13, nº 3, págs. 266-76.

Aparentemente, este texto no tuvo hasta la fecha ninguna reimpresión en su idioma original.

Aunque encabezan el manuscrito las palabras «Por el Dr. Josef Breuer y el Dr. Sigmund Freud, de Viena», se trata en verdad de la versión taquigráfica de una conferencia pronunciada por Freud, versión que él revisó después. Se ocupa del mismo tema (y a menudo en términos semejantes) que la célebre «Comunicación preliminar» (1893a) de ambos, que ha hallado apropiado lugar en el volumen 2 de la *Standard Edition*, al comienzo de *Estudios sobre la histeria* (1895d); sin embargo, esta conferencia presenta todos los signos de ser obra exclusiva de Freud.

La «Comunicación preliminar» fue publicada en una revista de Berlín, *Neurologisches Zentralblatt*, en las entregas del 1º y el 15 de enero de 1893. (Fue de inmediato reimpressa en *Wiener medizinische Blätter*, de Viena, el 19 y 26 de enero.) Freud pronunció su conferencia en una reunión del Club Médico de Viena el 11 de enero, vale decir, antes de que apareciese la segunda parte de la «Comunicación preliminar».

Tal vez lo más digno de nota en esta conferencia es la preponderancia que se da en ella al factor traumático entre las causas supuestas para la histeria. Esto prueba, desde luego, la fuerte gravitación de Charcot en las ideas de Freud. La intelección del papel desempeñado por las «mociones pulsionales» aún era cosa del futuro.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 3 / Las neuropsicosis de defensa. (1894)**

Las neuropsicosis de defensa. (1894)

(Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias) (1894)

«Die Abwehr-Neuropsychosen» (*Versuch einer psychologischen Theorie der erworbenen Hysterie, vieler Phobien und Zwangsvorstellungen und gewisser halluzinatorischer Psychosen*)

Ediciones en alemán

1894 *Neurol. Zbl.*, 13, nº 10, págs. 362-4, y nº 11, págs. 402-9. (15 de mayo y 1º de junio.)

1906 *SKSN*, 1, págs. 45-59. (1911, 2º ed.; 1920, 3º ed.; 1922, 4º ed.)

1925 *GS*, 1, págs. 290-305.

1952 *GW*, 1, págs. 59-74.

Traducciones en castellano

1926 (?) «Las neuropsicosis de defensa». *BN* (17 vols.), 11, págs. 115-32. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. *EA*, 11, págs. 107-22. El mismo traductor.

1948 Igual título. *BN* (2 vols.), 1, págs. 173-80. El mismo traductor.

1953 Igual título. *SR*, 11, págs. 85-97. El mismo traductor.

1967 Igual título. *BN* (3 vols.), 1, págs. 173-80. El mismo traductor.

1972 Igual título. *BN* (9 vols.), 1, págs. 169-77. El mismo traductor.

Este trabajo fue resumido por Freud bajo el número XXIX en el sumario de sus primeros escritos científicos (1897b). Freud terminó de redactar el presente artículo en enero de 1894. Había pasado un año desde la aparición de su último trabajo de psicopatología, la «Comunicación preliminar» (1893a) escrita en colaboración con Breuer no tomamos en cuenta el trabajo acerca de las parálisis histéricas (1893c), planeado y bosquejado años antes, ni la nota necrológica sobre Charcot (1893f)-, y aún habría de transcurrir otro antes de que publicase algo nuevo. Pese a ello, 1893 y 1894 no fueron años ociosos; en 1893, Freud estaba produciendo todavía una cantidad de trabajos neurológicos, y en 1894 comenzó a preparar sus contribuciones para *Estudios sobre la histeria* (1895d). Y, como lo demuestran sus cartas a Fliess, en todo este período estuvo intensamente dedicado a investigar lo que ya por entonces había desalojado por completo a la neurología del centro de su interés: los problemas de las neurosis.

Estos problemas se dividían en dos grupos bastante bien diferenciados: los concernientes a lo que más tarde dio en llamar «neurosis actuales» (neurastenia y estados de angustia) -cf. «La sexualidad en la etiología de las neurosis» (1898a) y los vinculados con las «psiconeurosis» (histeria y obsesiones). Debió pasar un año hasta que, a comienzos de 1895, Freud estuvo en condiciones de publicar algo sobre las primeras, mientras que de las segundas ya podía trazar el mapa del terreno abarcado, consecuencia de lo cual es el presente trabajo. (vernota)(63)

Por supuesto, aún es profunda en él su deuda con Charcot y Breuer; empero, es posible detectar también un primer afloramiento de gran parte de lo que más tarde sería esencial en sus propias concepciones. Por ejemplo, la teoría de la defensa, que había sido brevemente mencionada en la «Comunicación preliminar», recibe por primera vez un amplio tratamiento. El término «defensa», en sí, es inauguralmente utilizado aquí, lo mismo que «conversión» y «refugio en la psicosis(64)» Comienza a esbozarse el significativo papel de la sexualidad; se roza la cuestión de la naturaleza de lo «inconciente»; y, lo más importante quizá, se plantea toda la teoría fundamental de las investiduras psíquicas y su desplazamiento, y se enuncia claramente (en el penúltimo párrafo) la hipótesis sobre la cual descansaba el esquema freudiano.

En un «Apéndice» examinamos con mayor detenimiento cómo fueron surgiendo las concepciones teóricas fundamentales de Freud.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 3 / Obsesiones y fobias. Su mecanismo
psíquico y su etiología. (1895 [1894])**

Obsesiones y fobias. Su mecanismo psíquico y su etiología. (1895 [1894])

«Obsessions et phobies. Leur mécanisme psychique et leur étiologie»

Ediciones en francés

1895 *Rev. neurol.*, 3, nº 2, págs. 33-8. (30 de enero.)

1906 SKSN, 1, págs. 86-93. (1911, 2º ed.; 1920, 3º ed.; 1922, 4º ed.)

1925 GS, 1, págs. 334-42.

1952 GW, 1, págs. 345-53.

Traducciones en castellano

1926 (?) «Obsesiones y fobias». BN (17 vols.), 11, págs. 185-95. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. EA, 11, págs. 171-80. El mismo traductor.

1948 Igual título. BN (2 vols.), 1, págs. 200-4. El mismo traductor.

1953 Igual título. SR, 11, págs. 137-14. El mismo traductor.

1967 Igual título. BN (3 vols.), 1, págs. 200-4. El mismo traductor.

1972 Igual título. BN (9 vols.), 1, págs. 178-82. El mismo traductor,

Este trabajo fue resumido por Freud bajo el número XXX en el sumario de sus primeros escritos científicos (1897b). El manuscrito original está en francés. Una traducción al alemán realizada por A. Schiff, y que tuvo por título «Zwangsvorstellungen und Phobien», fue publicada en *Wiener klinische Rundschau*, 9, nº 17, págs. 262-3, y nº 18, págs. 276-8, los días 28 de abril y 5 de mayo de 1895. (vernota)(65)

Aunque este artículo se publicó dos semanas después que el primero sobre las neurosis de angustia (1895b), fue escrito con anterioridad, ya que aquí Freud se refiere a aquel como de redacción futura, y, a la vez, en el trabajo sobre las neurosis de angustia hay una alusión retrospectiva a este.

En su primera parte, el presente artículo no es sitio una repetición de la sección II de «Las neuropsicosis de defensa» (1894a), en la que se ocupa de las obsesiones; la segunda parte, sobre las fobias, es objeto de examen en un «Apéndice» que he agregado al final.

Este es uno de los tres artículos que Freud escribió en francés más o menos por la misma época; el primero, sobre la distinción entre las parálisis orgánicas e histéricas (1893c), ha sido incluido en el volumen 1 de la *Standard Edition*; el tercero, «La herencia y la etiología de las neurosis» (1896a). En uno o dos casos resulta interesante señalar cuáles fueron los términos franceses escogidos por Freud para traducir vocablos alemanes. Así, vierte siempre «Zwangsvorstellung» por la palabra francesa «*obsession*(66)». De hecho, no parece haber existido ningún equivalente alemán de ese término francés o del inglés «*obsession*» (que se remonta como mínimo al siglo xvii) hasta que KrafftEbing introdujo «Zwangsvorstellung» en 1867 (cf. Löwenfeld, 1904, pág. 8). Análogamente, Freud vierte «Zwangsvorstellung» por «*névrose d'obsessions*» {«neurosis de obsesiones»}, y «Angstneurose» por «*névrose d'angoisse*» {«neurosis de angustia»}. Por lo menos en un lugar, sin embargo, utiliza «*anxiété*» {«ansiedad»}

para «Angst». (Véanse algunas acotaciones sobre esto en mi «Nota introductoria» al primer trabajo sobre la neurosis de angustia ((1895b,

Otra palabra que Freud emplea con suma frecuencia en sus escritos de este período es «*unverträglich*» {«inconciliable»}, aplicada a las representaciones reprimidas en la histeria o de algún otro modo excluidas en la neurosis obsesiva. Ha habido gran renuencia a aceptar que este era el término adecuado. Existe otra palabra alemana con tan sólo una letra menos, «*ureträglich*» {«intolerable»}, que aparece algunas veces, probablemente por error de imprenta, en las ediciones alemanas (cf. «Las neuropsicosis de defensa» (1.894a). Las dudas acerca del sentido que quiso darle Freud parecen zanjadas por el equivalente que eligió en francés: «*inconciliable*».

Otro elemento de interés para el traductor es que a lo largo de este artículo Freud utiliza «*état émotif*» {«estado emotivo»} para traducir la palabra alemana «*Affekt*». Compárese párrafo con el que aparece en «Las neuropsicosis de defensa» (1894a). Cf. también el resumen que él mismo hizo del trabajo, en 1897b).

Agreguemos que en el volumen I de las *Gesammelte Werke*, publicado en 1952, al comienzo del primero de estos trabajos en francés (1893c) figura la siguiente nota al pie: «En los tres artículos en francés, se ha revisado y corregido el texto original en lo atinente a las erratas y errores gramaticales, aunque respetando de manera estricta el significado». La mayoría de los cambios introducidos en esa revisión fueron puramente formales; empero, puede decirse que en algunos casos, tanto en el presente trabajo como en el siguiente (1896a), llegaron más lejos; en dos de ellos, la versión de 1952 vuelve a transcribir lo que rezaba en la publicación original. Para llegar a una decisión en los casos dudosos, debe tenerse en cuenta que el propio Freud muy probablemente leyó la reimpresión de 1906 y la de 1925, ya que agregó nuevas notas al pie en esta última (cf. el «Prólogo a *Sammlung ...* » (1906b), n. 3.) Por nuestra parte, hemos adoptado en general la versión de 1906, proporcionando la versión alternativa, cuando corresponde, en una nota al pie.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 3 / Sobre la justificación de separar de la
neurastenia un determinado síndrome en calidad de «neurosis de angustia» (1895
[1894])**

Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de «neurosis de angustia» (1895 [1894])

«Über die Berechtigung, von der Neurasthenie einen bestimmten Symptomenkomplex als "Angstneurose" abzutrennen»

Ediciones en alemán

1895 *Neurol. Zbl.*, 14, nº 2, págs. 50-66. (15 de enero.)

1906 *SKSN*, 1, págs. 60-85. (1911, 27 ed.; 1920, 39 ed.; 1922, 4~ed.)

1925 *GS*, 1, págs. 306-33.

1952 *GW*, 1, págs. 315-42.

1972 *SA*, 6, págs. 25-46.

Traducciones en castellano

1926 (?) «La neurastenia y la "neurosis de angustia"». *BN 17 vols.*, 11, págs. 133-64. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 «Sobre la justificación de separar, de la neurastenia, un cierto complejo de síntomas, a título de "neurosis de angustia"». *EA*, 11, págs. 123-52. El mismo traductor.

1948 «La neurastenia y la "neurosis de angustia"». *BN (2 vols.)*, 1, págs. 180-93. El mismo traductor.

1953 Igual título. *SR*, 11, págs. 99-121. El mismo traductor.

1967 Igual título. *BN (3 vols.)*, 1, págs. 180-92. El mismo traductor.

1972 Igual título. *BN (9 vols.)*, 1, págs. 183-97. El mismo traductor.

Este trabajo fue resumido por Freud bajo el número XXXII en el sumario de sus primeros escritos científicos (1897b).

Puede considerarse que este artículo es el primer trecho de un camino que, con más de una bifurcación y más de un viraje agudo, recorre todos los escritos de Freud. No obstante, según puede verse por la lista de obras vinculadas con la angustia(67) que damos como «Apéndice» a *Inhibición, síntoma y angustia (1926d)*, *AE*, 20, pág. 164, en términos estrictos este no es el comienzo del camino. Lo habían precedido varias excursiones exploratorias, bajo la forma de

manuscritos que Freud envió a Wilhelm Fliess (en especial los Manuscritos A, B y E). Así, en la sección II del Manuscrito B, fechado el 8 de febrero de 1893 (Freud, 1950a), AE, 1, págs. 217-23, ya se sintetizan algunos de los puntos principales del presente artículo. Particularmente, se insiste en la necesidad de «separar» la neurosis de angustia de la neurastenia, y muchos de los síntomas son enumerados más o menos como se lo hace aquí. En cambio, ese manuscrito no contiene ninguna indicación acerca de una etiología más profunda de las neurosis propuesta en el presente trabajo: la acumulación de excitación sexual frustránea, que no halla descarga en el ámbito físico. Para esto tenemos que apelar al Manuscrito E, donde se enuncia la teoría de manera más completa y quizá más clara que en este caso. Infortunadamente, el Manuscrito E no tiene fecha; los editores de la correspondencia con Fliess le asignan, sin razón convincente alguna para ello, la de junio de 1894; sea como fuere, es evidente que fue escrito antes (y no mucho antes) que el presente artículo. Ese Manuscrito y el G. (tampoco datado, pero sin duda contemporáneo de este artículo), que incluye un notable diagrama en que se representan las ideas de Freud sobre el mecanismo del proceso sexual, arrojan luz sobre ciertos puntos oscuros que aquí quedan.

Al leer estos tempranos trabajos, conviene tener presente que a la sazón Freud estaba profundamente dedicado a tratar de establecer los datos de la psicología en términos neurológicos. Tal tentativa culminó en el abortado «Proyecto de psicología» (1950a) -escrito en el otoño de 1895, unos meses después de estos manuscritos, pero, al igual que ellos, publicado en forma póstuma-, el cual a partir de entonces se fue a pique por completo. (Cf. mi «Apéndice» a «Las neuropsicosis de defensa» (1894a) Como se aprecia en un lugar de «Las neuropsicosis de defensa», Freud todavía no había hecho suya del todo la hipótesis sobre la existencia de procesos anímicos inconcientes. Así, en el presente trabajo distingue entre la excitación sexual somática, de un lado, y la «libido sexual, el placer psíquico», del otro. La libido se concibe como algo exclusivamente «psíquico», aunque, otra vez, no parece trazarse un claro distingo entre «psíquico» y «conciente». Es interesante notar que en el resumen del trabajo, que Freud preparó sólo un par de años después (1897b), a todas luces acepta ya la concepción de la libido como potencialmente inconciente, y escribe: «La angustia neurótica es libido sexual traspuesta».

Pero cualesquiera que hayan sido los términos en que expresó esta teoría, la sostuvo hasta un momento muy avanzado de su vida, si bien agregándole una serie de complicadas salvedades: en el futuro sobrevendría una larga secuencia de cambiantes puntos de vista, de los que en parte damos cuenta en nuestra «Introducción» a la última de sus obras principales sobre este tema, *Inhibición, síntoma y angustia* (AE, 20, págs. 74 y sigs.). En lo inmediato, Freud debió polemizar con un escéptico allegado, el psiquiatra Lowenfeld, de Munich. Resultado de esta controversia es el artículo que sigue al que aquí presentamos.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 3 / A propósito de las críticas a la «neurosis de
angustia». (1895)**

A propósito de las críticas a la «neurosis de angustia». (1895)
«Zur Kritik der "Angstneurose"»

Ediciones en alemán

1895 *Wien. klin. Rdsch.*, 9, nº 27, págs. 417-9; nº 28, págs. 435-7, y nº 29, págs. 451-2. (7, 14 y 21 de julio.)

1906 *SKSN*, 1, págs. 94-111. (1911, 2º ed.; 1920, 31 ed.; 1922, 4º ed.)

1925 *GS*, 1, págs. 343-62.

1952 *GW*, 1, págs. 357-76.

Traducciones en castellano

1926 (?) «Crítica de las neurosis de angustia». *BN* (17 vols.), 11, págs. 214-35. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. *EA*, 11, págs. 199-218. El mismo traductor.

1948 Igual título. *BN* (2 vols.), 1, págs. 212-20. El mismo traductor.

1953 Igual título. *SR*, 11, págs. 159-73. El mismo traductor.

1967 Igual título. *BN* (3 vols.), 1, págs. 211-9. El mismo traductor.

1972 Igual título. *BN* (9 vols.), 1, págs. 199-208, El mismo traductor.

Este trabajo fue resumido por Freud bajo el número XXXIII en el sumario de sus primeros escritos científicos (1897b).

Aparecido que hubo, en enero de 1895, el primer artículo de Freud sobre la neurosis de angustia (1895b), una apreciación crítica de Löwenfeld fue publicada en el número de marzo de *Neurologisches Zentralblatt*. El presente artículo es la réplica de Freud. Leopold Löwenfeld (1847-1923) era un conocido psiquiatra de Munich. Allegado a Freud, mantuvo con este una perdurable amistad. En dos libros suyos incluyó capítulos escritos por aquel, asistió en 1908 y 1910 a los dos primeros Congresos Psicoanalíticos, y aun leyó en el segundo de ellos un trabajo sobre el hipnotismo. Empero, nunca aceptó del todo las ideas de Freud. En la 16ª de sus *Conferencias de introducción al psicoanálisis (1916-17)*, AE, 16, págs. 224-5, Freud afirma que esta polémica no afectó sus buenas relaciones.

La importancia del presente trabajo radica principalmente en el detallado análisis que Freud hace en él sobre lo que denomina «la ecuación etiológica», vale decir, las relaciones entre las diferentes *clases* de causas que contribuyen a la génesis de una neurosis (o, en general, de cualquier otra enfermedad). La cuestión ya había sido esbozada en una comunicación a Fliess del 8 de febrero(68) de 1893 (Freud, 1950a, Manuscrito B), AE, 1, pág. 218, y volvió a tratársela en el trabajo en francés «La herencia y la etiología de las neurosis» (1896a). Se alude nuevamente a la «ecuación etiológica» -todos cuyos elementos deben cumplirse para que se manifieste una neurosis- diez años más tarde, en «Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis» (1906a), AE, 7, pág. 270, y reaparece en «Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica» (1910d), AE, 11, pág. 140. A partir de entonces, fue diluyéndose poco a poco, absorbida por el entrelazamiento de los caracteres hereditarios y adquiridos -los dos conjuntos fundamentales de factores determinantes de las neurosis-, y culminando con la introducción del concepto de «series complementarias» en la 22ª y 23ª *Conferencias de introducción*, AE, 16, págs. 316 y 330. Hay un pasaje de *Tres ensayos de teoría sexual (1905d)* que muestra con claridad esta transición. En oraciones agregadas a esa obra en 1915, Freud se refiere en dos oportunidades a una «serie etiológica», «en la cual las intensidades decrecientes de un factor son compensadas por las crecientes del otro» (AE, 7, pág. 219). En 1920, después de las *Conferencias de introducción*, modificó esa frase colocando en su lugar «serie complementaria»; pero sólo lo hizo en uno de los dos lugares, dejando el otro tal cual. Así pues, se mantuvieron, con poco espacio de distancia, las dos versiones de la expresión, que muestran la línea sucesoria desde la ecuación etiológica hasta la serie complementaria.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 3 / La herencia y la etiología de las neurosis**

(1896)

La herencia y la etiología de las neurosis (1896)

«L'hérédité et l'étiologie des névroses»

Ediciones en francés

1896 *Rev. neurol.*, 4, nº 6, págs. 161-9. (30 de marzo.)

1906 *SKSN*, 1, págs. 135-48. (1911, 2ª ed.; 1920, 3ª ed.; 1922, 4ª ed.)

1925 *GS*, 1, págs. 388-403.

1952 *GW*, 1, págs. 407-22.

Traducciones en castellano

1926 (?) «La herencia y la etiología de las neurosis». *BN (17 vols.)*, 11, págs. 196-213. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. *EA*, 11, págs. 181-97. El mismo traductor.

1948 Igual título. *BN (2 vols.)*, 1, págs. 204-11. El mismo traductor.

1953 Igual título. *SR*, 11, págs. 145-57. El mismo traductor.

1967 Igual título. *BN (3 vols.)*, 1, págs. 204-11. El mismo traductor.

1972 Igual título. *BN (9 vols.)*, 1, págs. 277-85. El mismo traductor.

El presente trabajo fue resumido por Freud bajo el número XXXVII en el sumario de sus primeros escritos científicos (1897b). El manuscrito original está en francés.

Este artículo y el que le sigue -el segundo sobre las neuropsicosis de defensa (1896b)- fueron enviados a sus respectivos editores el mismo día, 5 de febrero de 1896, según informó Freud a Fliess al día siguiente (Freud, 1950a, Carta 40). El trabajo en francés se publicó a fines de marzo, unas seis semanas antes que el otro, y consecuentemente tiene precedencia sobre él en cuanto a la primera aparición, en una publicación, de la palabra «psicoanálisis». Sintetiza los puntos de vista que a la sazón tenía Freud sobre los cuatro tipos de neurosis que entonces consideraba principales: las dos «psiconeurosis» -histeria y neurosis obsesiva- y las dos «neurosis actuales» -neurastenia y neurosis de angustia-, como las llamaría luego, en «La sexualidad en la etiología de las neurosis» (1898a). La sección 1 es en gran medida una

repetición de las consideraciones etiológicas contenidas en el segundo trabajo sobre la neurosis de angustia (1895f), en tanto que la sección 11 abarca, muy compendiadamente, el mismo ámbito que el segundo trabajo sobre las neuropsicosis de defensa (1896b), contemporáneo de este. Para mayor información, remitimos al lector, pues, a esos escritos y a los comentarios editoriales con que los hemos precedido.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 3 / Nuevas puntualizaciones sobre las
neuropsicosis de defensa (1896)**

Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa (1896)
«*Weitere Bemerkungen über die Abwehr-Neuropsychosen*»

Ediciones en alemán

1896 *Neurol. Zbl.*, 15, nº 10, págs. 434-48. (15 de mayo.)

1906 *SKSN*, 1, págs. 112-34. (1911, 2º ed.; 1920, 3º ed.; 1922, 4º ed.)

1925 *GS*, 1, págs. 363-87.

1952 *GW*, 1, págs. 379-403.

Traducciones en castellano

1926(?) «Nuevas observaciones sobre las neuropsicosis de defensa». *BN* (17 vols.), 11, págs. 236-64. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. *EA*, 11, págs. 219-44. El mismo traductor.

1948 Igual título. *BN* (2 vols.), 1, págs. 220-31. El mismo traductor.

1953 Igual título. *SR*, 11, págs. 175-94. El mismo traductor.

1967 Igual título. *BN* (3 vols.), 1, págs. 219-30. El mismo traductor.

1972 Igual título. *BN* (9 vols.), 1, págs. 288-98. El mismo traductor.

Este trabajo fue resumido por Freud bajo el número XXXV en el sumario de sus primeros escritos científicos (1897b).

Como ya hemos explicado en la «Nota introductoria» a «La herencia y la etiología de las neurosis» (1896), este artículo fue enviado por Freud a su editor el mismo día que aquel (5 de febrero de 1896), pero publicado unas seis semanas después. Al incluírselo en los *Gesammelte Schriften* en 1925, Freud agregó dos o tres notas a pie de página. Anteriormente había hecho un agregado sustancial en una nota de la traducción inglesa de 1924(69), pero este agregado no fue incluido en ninguna edición en alemán.

En este segundo artículo sobre las neuropsicosis de defensa, la discusión es retomada en el punto al que había llegado en el primero (1894a), dos años atrás. Muchas de las conclusiones a que aquí se arriba habían sido sumariamente anticipadas en el trabajo en francés sobre la herencia (1896a); la parte esencial del trabajo le fue comunicada unas semanas antes a Fliess en un largo documento de fecha 1º de enero de 1896, al que Freud tituló «Un cuento de Navidad» (Freud, 1950a, Manuscrito K). De igual modo que su antecesor de 1894, el presente artículo se divide en tres secciones, que tratan respectivamente la histeria, las representaciones obsesivas y los estados psicóticos, y en cada caso se nos ofrecen los resultados de dos años de ulteriores investigaciones. En el trabajo anterior, el acento ya estaba colocado en el concepto de «defensa» o «represión»; aquí se examina mucho más de cerca aquello contra lo cual se hace operar la defensa, y en todos los casos se llega a la conclusión de que el factor causante es una vivencia *sexual* de índole traumática -en la histeria una experiencia *pasiva*, en las obsesiones una *activa*, sí bien incluso en este último caso hay en el trasfondo más remoto una experiencia pasiva previa-. Dicho de otro modo, la causa última es siempre la seducción de un niño por parte de un adulto. (Cf. «La etiología de la histeria» (1896c). Además, el suceso traumático eficiente tiene lugar siempre antes del período de la pubertad, por más que el estallido de la neurosis se produzca *luego* de esta(70).

Como lo demuestra una nota agregada por Freud, más adelante él abandonó por entero esta posición, abandono que marca un punto de viraje de máxima importancia en sus concepciones. En una carta a Fliess del 21 de setiembre de 1897 (Freud, 1950a, Carta 69), *AE*, 1, pág. 301, le revela lo que había estado columbrando durante varios meses: era poco creíble que acciones perversas realizadas en perjuicio de niños gozaran de tanta generalidad, en especial teniendo en cuenta que en todos esos casos debía verse en el padre el causante de tales acciones. Pero Freud daría expresión pública a este cambio en sus opiniones sólo varios años más tarde, en «Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis» (1906a), *AE*, 7, págs. 266-7. La importante consecuencia de haber admitido esto fue, empero, que Freud pudo

percatarse del papel que desempeñan las fantasías en los sucesos anímicos, lo cual le abrió la puerta para el descubrimiento de la sexualidad infantil y del complejo de Edipo. Hacemos una reseña más detallada de los cambios que sufrieron sus opiniones sobre este tema en la «Nota introductoria» a *Tres ensayos de teoría sexual (1905d)*, AE, 7, págs. 112-6; se registra un desarrollo ulterior de esta teoría en «Sobre la sexualidad femenina» (1931b), AE, 21, págs. 239-40, donde las tempranas fantasías de la niña de ser seducida por su padre se reconducen a sus relaciones aún anteriores con la madre.

Señalemos, de paso, que merced al descubrimiento de la sexualidad infantil y a la admisión de la persistencia de mociones pulsionales inconcientes, perdió significatividad el problema planteado por el hecho de que el *recuerdo* de un trauma infantil pudiera tener mucho más efecto que su vivencia real en el momento de producirse dicho trauma -problema tratado repetidas veces por Freud en esta época y del que da minuciosa cuenta.

Mayor interés todavía reviste quizás el observar la presentación, en este trabajo, de varios novedosos 'mecanismos psíquicos, que habrían de cumplir amplio cometido en las posteriores elucidaciones de Freud sobre los procesos anímicos. Particularmente notable es su detenido análisis de los mecanismos obsesivos, que anticipa gran parte de lo que quince años más tarde dio a conocer en la sección teórica del historial clínico del «Hombre de las Ratas» (1909d). De este modo, nos encontramos con tempranas alusiones a la concepción de las representaciones obsesivas como autorreproches, a la noción de que los síntomas son un fracaso de la defensa y un «retorno de lo reprimido», y a la teoría, de vasto alcance, según la cual los síntomas son formaciones de compromiso entre las fuerzas reprimidas y las represoras. Por último, en la sección que versa sobre la paranoia hace su primera aparición el concepto de «proyección», y *más* adelante, hacia el final del artículo, encontramos el concepto de «alteración del yo(71)», en el cual es posible ver prefiguradas ideas que volverían a salir a la luz en algunos de los postreros escritos de Freud -como por ejemplo en «Análisis terminable e interminable» (1937c)-.

James Strachey

Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 3 / La etiología de la histeria. (1896)
 La etiología de la histeria. (1896)
 «Zur Ätiologie der Hysterie»

Ediciones en alemán

1896 *Wien. klin. Rdsch.*, 10, n° 22, págs. 379-81; n° 23, págs. 395-7; n° 24, págs. 413-5; n° 25, págs. 432-3, y n° 26, págs. 450-2. (31 de mayo; 7, 14, 21 y 28 de junio.)

1906 *SKSN*, 1, págs. 149-80. (1911, 2º ed.; 1920, 3º ed.; 1922, 4º ed.)

1925 *GS*, 1, págs. 404-38.

1952 *GW*, 1, págs. 425-59.

1972 *SA*, 6, págs. 51-81.

Traducciones en castellano

1928 «La etiología de la histeria». *BN (17 vols.)*, 12, págs. 201-37. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. *EA*, 12, págs. 205-38. El mismo traductor.

1948 Igual título. *BN (2 vols.)*, 1, págs. 131-48. El mismo traductor.

1953 Igual título. *SR*, 12, págs. 158-83. El mismo traductor.

1967 Igual título. *BN (3 vols.)*, 1, págs. 131-45. El mismo traductor.

1972 Igual título. *BN (9 vols.)*, 1, págs. 299-316. El mismo traductor.

Este trabajo fue resumido por Freud bajo el número XXXVI en el sumario de sus primeros escritos científicos (1897b).

Según una nota a pie de página que apareció en *Wienerklinische Rundschau* en su número del 31 de mayo de 1896, este artículo tuvo como base una conferencia pronunciada por Freud ante la Verein für Psychiatrie und Neurologie {Sociedad de Psiquiatría y Neurología} el día 2 de mayo. La exactitud de ese dato es, empero, cuestionable. En una carta inédita a Fliess del jueves 16 de abril, Freud le dice que el martes siguiente, 21 de abril, estaba comprometido para pronunciar una conferencia ante la Psychiatrischer Verein. No aclara cuál sería el tema de la charla, pero en otra carta inédita, fechada el 26 y 28 de abril de 1896, informa haber hablado en esa sociedad sobre la etiología de la histeria. Continúa diciendo que «los borricos le dieron una fría acogida» y que Krafft-Ebing, quien presidía la reunión, afirmó que sonaba como un cuento de hadas científico. Y en otra carta, datada el 30 de mayo y que fue incluida en la

correspondencia con Fliess (Freud, 1950a, Carta 46), acota: «Desafiando a mis colegas, acabo de redactar para Paschlikis [director de *Wiener klinische Rundschau*] mi conferencia sobre la etiología de la histeria, completa». La publicación comenzó de hecho en esa revista al día siguiente.

De todo lo anterior parece desprenderse que la verdadera fecha de la conferencia fue el 21 de abril de 1896.

El presente trabajo puede considerarse una reproducción ampliada de la primera sección del que lo antecedió, el segundo artículo sobre las neuropsicosis de defensa (1896b). Aquí se ofrecen con más detalle los hallazgos de Freud en torno de las causas de la histeria, con algún comentario acerca de las dificultades que tuvo que superar para llegar a ellos. Dedicó mucho más espacio (especialmente en la sección II) a las vivencias sexuales infantiles que, según suponía, se hallaban detrás de los síntomas posteriores. Lo mismo que en los trabajos previos, opina que esas experiencias son invariablemente provocadas por adultos; la existencia de la sexualidad infantil era todavía cosa del futuro. Hay, sin embargo, una insinuación de lo que en *Tres ensayos de teoría sexual (1905d)*, AE, 7, pág. 173, llamaría el carácter «perverso polimorfo» de la sexualidad infantil.

Entre otros puntos de interés para el estudioso, señalemos la creciente tendencia a preferir las elucidaciones psicológicas a las neurológicas y una primera tentativa de resolver el problema de la «elección de neurosis», tema este que retornaría constantemente a la palestra, Las variables concepciones de Freud al respecto se reseñan en mi «Nota introductoria» a «La predisposición a la neurosis obsesiva» (1913i), AE, 12, págs. 331-5; en verdad, ya se había hecho una aproximación a él en los dos artículos precedentes: (1896a), y (1896b).

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 3 / Sumario de los trabajos científicos del
docente adscrito Dr. Sigmund Freud, 1877-1897 (1897)**

Sumario de los trabajos científicos del docente adscrito Dr. Sigmund Freud, 1877-1897 (1897)
«*Inhaltsangaben der wissenschaftlichen Arbeiten des Privatdozenten Dr. Sigm. Freud,
1877-1897*»

Ediciones en alemán

1897 Viena: Deuticke, 24 págs.

1940 *Int. Z. Psychoanal.-Imago*, 25, nº 1, págs. 69-93. (Con el título «Bibliographie und Inhaltsangaben der Arbeiten Freuds bis zu dem Anfängen der Psychoanalyse» {Bibliografía y resúmenes de los escritos de Freud hasta el comienzo del psicoanálisis}.)

1952 GW, 1, págs. 463-88.

Traducción en castellano

1956 «Sinopsis de los trabajos científicos del docente privado Dr. Sigmund Freud (1877-1897)». SR, 22, págs. 457-76. Traducción de Ludovico Rosenthal.

Freud había sido designado «*Privatdozent(72)*» {«docente adscrito»} en la Universidad de Viena en 1885. El próximo paso era su nombramiento como «*prolessorextraordinarius(73)*», pero este sufrió largas posposiciones; pasaron doce años hasta que llegó a sus oídos que dos hombres eminentes, Nothnagel y Krafft-Ebing, lo postularían ante el Consejo de Profesores. Freud informa sobre ello a Fliess en una carta del 8 de febrero de 1897(74) (Freud, 1950a, Carta 58). Como pasos preliminares necesarios, debía elevar un *curriculum vitae* (cf. en *ibid.* la Carta 59, del 6 de abril) y un sumario bibliográfico de sus publicaciones. Ese sumario es el que aquí presentamos. Fue completado antes del 16 de mayo y evidentemente ya estaba impreso el 25 de ese mismo mes, pues en esa fecha le envió una copia a Fliess, designándolo (con una frase tomada de Leporello) como una «lista de todas las bellezas, etc. . . ». Estos preparativos fueron, empero, inútiles: si bien el Consejo de Profesores recomendó el nombramiento por voto mayoritario, el Ministerio de Instrucción Pública, que debía confirmarlo, derrochó su resolución -en gran parte, sin duda, por motivaciones antisemitas-. Trascurrieron otros cinco años antes de que Freud obtuviera ese título, en 1902.

Si se compara la presente nómina con la bibliografía completa que figura en el volumen 24 de esta edición, se comprobará que Freud omitió algunos ítems; en su mayoría se trata de reseñas de artículos y libros, de trabajos de importancia muy secundaria(75) y de contribuciones sin firma para compilaciones en las que participaron varios colaboradores(76). Una sola obra de cierta importancia parece haber sido pasada por alto: la conferencia sobre la cocaína (1885b), y es posible que en tal omisión hayan intervenido factores inconcientes (Jones, 1953, pág. 106).

La inclusión de estos resúmenes en la presente edición ofrece una feliz oportunidad para recordar a los lectores que las «obras psicológicas completas(77)» de Freud están lejos de ser sus «obras completas», y que en los primeros quince prolíficos años de su carrera estuvo enteramente dedicado a las ciencias físico-naturales. Destaquemos que el propio Freud era propenso a veces a comentar en forma algo despectiva sus trabajos neurológicos (en las notas

al pie que siguen citamos algunos de esos comentarios); pero neurólogos más recientes distan de compartir su opinión -véase, al respecto, el artículo del neurólogo suizo R. Brun (1936)-.

Se advertirá que el orden en que Freud dispone en esta lista los sucesivos ítems, aunque cronológico en líneas generales, no lo es exactamente, ya sea que se considere la fecha de redacción o la de publicación.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 3 / La sexualidad en la etiología de las neurosis
(1898)**

La sexualidad en la etiología de las neurosis (1898)

«Die Sexualität in der Ätiologie der Neurosen»

Ediciones en alemán

1898 Wien. klin. Rdsch., 12, nº 2, págs. 21-2; nº 4, págs. 55-7; nº 5, págs. 70-2; nº 7, págs. 103-5. (9, 23 y 30 de enero; 13 de febrero.)

1906 SKSN, 1, págs. 181-204. (1911, 2º ed.; 1920, 31 ed.; 1922, 4º ed.)

1925 GS, 1, págs. 439-64.

1952 GW, 1, págs. 491-516.

1972 SA, 5, págs. 11-35.

Traducciones en castellano

1928 «La sexualidad en la etiología de las neurosis», *BN* (17 vols.), 12, págs. 238-62.
Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. *EA*, 12, págs. 239-63. El mismo traductor.

1948 Igual título. *BN* (2 vols.), 1, págs. 146-57. El mismo traductor.

1953 Igual título. *SR*, 12, págs. 185-204. El mismo traductor.

1967 Igual título. *BN* (3 vols.), 1, págs. 146-56. El mismo traductor.

1972 Igual título. *BN* (9 vols.), 1, págs. 317-29. El mismo traductor,

Una carta a Fliess (Freud, 1950a, Carta 83) nos anuncia de que este trabajo fue terminado el 9 de febrero de 1898; su redacción había comenzado un mes antes. En esas dos cartas, Freud se refiere a él peyorativamente como un artículo «Gartenlaube» {«glorieta de jardín»}, título de una revista para el hogar que se había vuelto célebre por sus historias sentimentales. Agrega, sin embargo, que el artículo «es bastante desvergonzado y por su naturaleza está destinado a provocar escándalo ... lo cual sin duda ocurrirá. Breuer dirá que me he causado un gran perjuicio».

Habían transcurrido dos años desde el último trabajo psicopatológico de Freud, «La etiología de la histeria» (1896c), y en ese lapso fueron muchas las cosas que lo atarearon. La menos importante, tal vez (siquiera desde nuestro punto de vista), fue la terminación, a principios de 1897, de su tratado de trescientas páginas de extensión sobre las parálisis infantiles, para la gran enciclopedia médica de Nothnagel; durante varios años había estado trabajando a regañadientes en esta, la última de sus obras neurológicas -véanse, por ejemplo, sus cartas a Fliess del 20 y el 31 de octubre y del 8 de noviembre de 1895, del 4 de junio y el 2 de noviembre de 1896, y del 24 de enero de 1897 (Freud, 1950a, Cartas 32, 33, 35, 47, 50 y 57)-. Una vez desembarazado de esta tarea, pudo dedicarse con más exclusividad a la psicología, y pronto estuvo inmerso en un acontecimiento trascendental: su autoanálisis. Iniciado en el verano de 1897, ya lo llevó a los pocos meses a algunos descubrimientos fundamentales: el abandono de la teoría sobre la etiología traumática de las neurosis (21 de setiembre, Carta 69), *AE*, 1, pág. 301; el descubrimiento del complejo de Edipo (15 de octubre, Carta 71), *AE*, 1, pág. 307; y el gradual reconocimiento de la sexualidad infantil como un hecho normal y universal (p. ej., 14 de noviembre, Carta 75), *AE*, 1, pág. 312.

De todos estos desarrollos (y de sus concomitantes avances en la comprensión de la psicología de los sueños) apenas si hay huellas en el presente artículo; y a ello obedecía, sin duda, el desdén que el autor sentía por él. En lo tocante a los postulados fundamentales, no lleva las cosas más allá de donde ellas se encontraban dos años atrás; Freud se reservaba para su próximo empeño de envergadura, que habría de materializarse en un plazo de dos años más: *La interpretación de los sueños* (1900a).

Pero si en su primera parte el presente trabajo contiene poco más que una reenunciación de las concepciones anteriores de Freud sobre la etiología de las neurosis, nos ofrece luego, como nuevo elemento, un abordaje de problemas sociológicos. La crítica franca que se eleva aquí contra la actitud de los profesionales de la medicina en materia sexual (en particular, en lo tocante a la masturbación, el uso de anticonceptivos y las dificultades de la vida conyugal)

anticipa toda una serie de posteriores animosidades de Freud contra las convenciones sociales de la civilización -que comienzan en «La moral sexual-cultural» y la nerviosidad moderna» (1908d) y culminan en El *malestar en la cultura* (1930a)-.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 3 / Sobre el mecanismo psíquico de la
desmemoria(1898)**

Sobre el mecanismo psíquico de la desmemoria (1898)
«*Zum psychischen Mechanismus der Vergesslichkeit*»

Ediciones en alemán

1898 *Mschr. Psychiat. Neurol.*, 4, nº 6, págs. 436-43. (Diciembre.)

1952 *GW*, 1, págs. 519-27.

Traducción en castellano

1956 «Sobre el mecanismo psíquico del olvido». *SR*, 22, págs.477-83. Traducción de Ludovico Rosenthal.

El episodio sobre el cual versa este trabajo tuvo lugar durante el viaje que hizo Freud a la costa del Adriático en setiembre de 1898. Al retornar a Viena, envió a Fliess una síntesis de ese episodio en la carta del 22 de setiembre (Freud, 1950a, Carta 96), y días más tarde (27 de setiembre, Carta 97) le informaba haber remitido el artículo a la revista en que al poco tiempo apareció. Fue este el primer relato publicado de una operación fallida, y Freud lo tomó como

base para el capítulo inicial de la obra en que trató, con mayor amplitud, ese tema: *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901b); en nuestra «Introducción» a dicha obra (AE, 6, pág. 6) nos ocupamos más extensamente de la cuestión. El presente trabajo sólo fue reimpreso en alemán con posterioridad a la muerte de Freud, más de cincuenta años después de su primera publicación. Teniendo en cuenta lo que apunta el autor al comienzo de *Psicopatología de la vida cotidiana*, se ha dado por sentado, en general, que el presente texto no fue sino un borrador preliminar de la versión definitiva incluida luego en ese libro. No obstante, una comparación de los dos textos muestra que sólo los lineamientos principales son los mismos; el hilo de la argumentación sigue aquí una trayectoria diferente, y en uno o dos puntos el material es más amplio.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 3 / Sobre los recuerdos encubridores (1899)**

Sobre los recuerdos encubridores (1899)
«*Über Deckerinnerungen*»

Ediciones en alemán

1899 *Mschr. Psychiat. Neurol.*, 6, nº 3, págs. 215-30. (Setiembre.)

1925 *GS*, 1, págs. 465-88.

1952 *GW*, 1, págs. 531-54.

Traducciones en castellano

1928 «Los recuerdos encubridores». *BN* (17 vols.), 12, págs. 263-85. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. *EA*, 12, págs. 265-87. El mismo traductor.

1948 Igual título. *BN (2 vols.)*, 1, págs. 157-67. El mismo traductor.

1953 Igual título. *SR*, 12, págs. 205-22. El mismo traductor.

1967 Igual título. *BN (3 vols.)*, 1, págs. 157-66. El mismo traductor.

1972 Igual título. *BN (9 vols.)*, 1, págs. 330-41. El mismo traductor.

En una carta inédita enviada a Fliess el 25 de mayo de 1899, Freud le comunicaba haber remitido este artículo ese día al director de la revista en que aparecería luego, en setiembre del mismo año. Agregaba que -su redacción le había producido un inmenso goce, lo cual, para él, era un mal presagio sobre el destino futuro que tendría el texto.

Aquí se introduce por primera vez el concepto de «recuerdo encubridor», llevado a primer plano, sin duda, por la consideración del particular episodio sobre el que versa la mayor parte del artículo, y al que Freud había aludido en su carta a Fliess del 3 de enero de 1899 (Carta 101), AE, 1, pág. 318. Pero el tema se vinculaba estrechamente a varios otros que venían ocupando su pensamiento en los últimos meses -en verdad, desde que se embarcó en su autoanálisis, en el verano de 1897-: los problemas concernientes al modo de funcionamiento de la memoria y sus distorsiones, la importancia y *aíson d'être* de las fantasías, la amnesia que recubre los primeros años de vida, y, por detrás de todo ello, la sexualidad infantil. Quienes lean la correspondencia con Fliess hallarán muchas aproximaciones al tema que aquí se toca -véanse, por ejemplo, las puntualizaciones sobre las fantasías en el Manuscrito M, del 25 de mayo de 1897 (AE, 1, págs. 293-4), y en la Carta 66, del 7 de julio del mismo año (AE, 1, págs. 299-300). Los recuerdos encubridores analizados por Freud hacia el final del capítulo IV de *Psicopatología de la vida cotidiana (1901b)*, AE, 6, págs. 53-5, se remontan a ese mismo verano de 1897.

Curiosamente, el tipo de recuerdo encubridor que en este artículo se examina de manera predominante -aquel en que un recuerdo temprano es utilizado como pantalla para ocultar un suceso posterior- casi no aparece en escritos posteriores. En cambio apenas se menciona aquí el que más tarde habría de considerarse el tipo corriente -aquel en que un recuerdo posterior sirve como pantalla ocultadora de un suceso temprano-, aunque fue de él que se ocupó Freud en forma casi exclusiva dos años después, en el capítulo citado de *Psicopatología de la vida cotidiana*.

Un hecho extraño al artículo en sí hizo que su intrínseco interés quedara, inmerecidamente, un poco eclipsado. No fue difícil conjeturar que el incidente en él descrito era en verdad autobiográfico, y esto se convirtió en certidumbre tras la aparición de la correspondencia con Fliess. No obstante, muchos de los detalles del episodio pueden rastrearse en los escritos publicados de Freud. Así, los niños que figuran en el recuerdo encubridor eran de hecho sus sobrinos John y Pauline, quienes reaparecen en varios lugares de *La interpretación de los sueños (1900a)*, p. ej., AE, 5, págs. 424-5, 479 y 483; ellos eran hijos de un hermanastro de Freud, mucho mayor que él, citado en el capítulo X de *Psicopatología de la vida cotidiana (AE, 6, págs. 221-2)*. Cuando la familia de Freud, contando este tres años de edad, debió abandonar

Freiberg, en Moravia, con distintos rumbos, ese hermanastro se estableció en Manchester, Inglaterra; allí lo visitó Freud a los diecinueve años -no a los veinte, como se sugiere aquí-, visita a la que se hace referencia en el mismo pasaje de *Psicopatología* y también en *La interpretación de los sueños (AE, 5, pág. 514)*. Cuando volvió por primera vez a su pueblo natal, Freud tenía dieciséis años, uno menos de lo que dice el artículo, como sabemos por su «Carta al burgomaestre de la ciudad de Příbor» (1931e), AE, 21, págs. 257-8. La misma fuente nos indica que permaneció entonces en casa de la familia Fluss, una de cuyas hijas, Gisela, es el personaje central de la presente anécdota. El episodio es narrado en detalle en el primer volumen de la biografía de Ernest Jones (953, págs. 27-9 y 35-7). (ver nota)(78)

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 3 / Noticia autobiográfica. (1901 [1899])**

Noticia autobiográfica.
(1901 [1899])

Edición en alemán

1901 En J. L. Pagel, *Biographisches Lexicon hervorragender Ärzte des neunzehnten Jahrhunderts* {Diccionario biográfico de médicos eminentes del siglo XIX}. Berlín y Viena, columna 545.

Traducción en castellano

1972 «Nota autobiográfica». *BN (9 vols.)*, 1, pág. xxvii.

Aparentemente, este texto no tuvo hasta la fecha ninguna reimpresión en su idioma original. Por los datos que él mismo ofrece se infiere que fue escrito en el otoño de 1899. Es interesante porque muestra la perspectiva que Freud confiaba haber adquirido acerca de su actividad en vísperas de publicarse la obra que habría de causar una revolución en cuanto a la posición de aquel en el mundo científico.

Se han puesto aquí por extenso los numerosos nombres que aparecen abreviados en el original.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 4**

Notas introductorias del Volumen 4

Notas introductorias del
Volumen 4

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 4 / La interpretación de los sueños. (1900 [1899])**

La interpretación de los sueños. (1900 [1899])

Die Traumdeutung

Ediciones en alemán (79)

1900 Leipzig y Viena: Franz Deuticke, iv + 375 págs.

1909 2º ed. La misma editorial, vii + 389 págs. (Corregida y aumentada.)

1911 3º ed. La misma editorial, x + 418 págs. (Corregida y aumentada.)

1914 4º ed. La misma editorial, x + 498 págs. (Corregida y aumentada.)

1919 5º ed. La misma editorial, ix + 474 págs. (Corregida y aumentada.)

1921 6º ed. La misma editorial, vii + 478 págs. (Reimpresión de la 5º ed., con excepción de un nuevo prólogo y de correcciones en la bibliografía.)

1922 7º ed. La misma editorial, vii + 478 págs. (Reimpresión de la 6º ed.)

1925 GS, 2, 543 págs., y 3, págs. 1-185. (Corregida y aumentada.)

1930 8º ed. Leipzig y Viena: Franz Deuticke, x + 435 págs. (Corregida y aumentada.)

1942 GW, 2-3, xv + 642 págs. (Reimpresión de la 8º ed.)

1972 SA, 2, 693 págs.

«Preface to the Third (Revised) English Edition»

(1931 Fecha de redacción.)

1932 Londres: George Allen & Unwin; Nueva York: The Macmillan Co.

Traducciones en castellano

1923 *La interpretación de los sueños. BN (17 vols.), 6, 335 págs., y 7, 417 págs.* Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. EA, 6, 364 págs., y 7, 419 págs. Traducción de Luis López-Ballesteros. Incluye parcialmente 1911a (el mismo traductor), 7, págs. 73-9 y 127-8; 1914e (el mismo traductor), 7, pág. 99. Se agrega 1910f (traducción de Ludovico Rosenthal), 19 (1944), pág. 271. Otros agregados o notas de Freud posteriores a la primera edición alemana se incluyen en 19, págs. 243-79.

1948 Igual título. BN (2 vols.), 1, págs. 233-588. Traducción de Luis López-Ballesteros. Incluye parcialmente 1911a y 1914e (el mismo traductor), 1, págs. 439-41 y 463, y 465, respectivamente.

1953 Igual título. SR, 6, 278 págs., y 7, 316 págs. Traducción de Luis López-Ballesteros. Incluye

parcialmente 1911a (el mismo traductor), 7, págs. 55-9 y 95-6. Se agregan 1910f y 1914e (traducción de Ludovico Rosenthal), 19 (1955), págs. 238-9 y 135-6, respectivamente. Otros agregados o notas de Freud posteriores a la primera edición alemana se incluyen en 19, págs. 217-46.

1967 Igual título. *BN* (3 vols.), 1, págs. 231-584. Traducción de Luis López-Ballesteros. Incluye parcialmente 1911a (el mismo traductor), 1, pág. 146. Se agregan 1910f y 1914e, 3 (1968), págs. 161 y 94-5, respectivamente. Otros agregados o notas de Freud posteriores a la primera edición alemana se incluyen en 3, págs. 144-67.

1972 Igual título. *BN* (9 vols.), 2, págs. 343-720. Traducción de Luis López-Ballesteros. Incluye 1911a, págs. 564-8 y 594-5; 19101, pág. 589 n. Se agrega 1914e, 5 (1972), pág. 1734. Otros agregados o notas de Freud posteriores a la primera edición alemana se incluyen en 2 como notas de pie de página.

1955 «Prólogo para la tercera edición inglesa de *La interpretación de los sueños*». *SR*, 20, págs. 195-6. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1968 Igual título. *BN* (3 vols.), 3, págs. 321-2.

1972 Igual título. *BN* (9 vols.), 2, pág. 348.

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 4 / La interpretación de los sueños. (1900 [1899])
/ Nota bibliográfico-histórica.**

Nota bibliográfico-histórica.

En realidad, *Die Traumdeutung* apareció por primera vez en 1899. Freud menciona este hecho al comienzo de su segundo escrito sobre Josef Popper-Lynkeus (1932c), *AE*, 22, pág. 203: «Fue en el invierno de 1899 cuando ante mí tuve al fin mi libro *La interpretación de los sueños*, posdatado para que apareciese como del nuevo siglo». Pero ahora tenemos una información más precisa, proveniente de su correspondencia con Wilhelm Fliess (Freud, 1950a). En su carta del 5 de noviembre de 1899 (Carta 123), Freud anuncia que «ayer finalmente apareció el libro»; y a juzgar por la carta anterior, parece que había recibido dos ejemplares por anticipado aproximadamente quince días atrás, uno de los cuales había enviado a Rössler como regalo de cumpleaños.

La interpretación de los sueños es uno de los dos libros -el otro es *Tres ensayos de teoría sexual* (1905d)- que Freud fue «actualizando» en forma más o menos sistemática a medida

que se iban reeditando. En el caso de la presente obra, después de la tercera edición los cambios no fueron identificados como tales; esto produjo cierta confusión en el lector de las ediciones siguientes, ya que el nuevo material suponía a veces el conocimiento de modificaciones en los puntos de vista de Freud muy posteriores al período en que el libro se escribió por primera vez. Intentando superar esta dificultad, los editores de la primera compilación de las obras de Freud (los *Gesammelte Schriften*) reimprimieron en un volumen la primera edición de *La interpretación de los sueños* en su forma original e incluyeron en un segundo volumen todo el material agregado con posterioridad. Por desgracia, sin embargo, la tarea no se llevó a cabo muy sistemáticamente, porque no se indicaron las fechas de los diversos agregados, sacrificándose así buena parte de las ventajas del plan. En las ediciones subsiguientes se volvió al primitivo volumen único, sin diferenciaciones.

Los agregados referentes al simbolismo en los sueños son mucho más abundantes que los referentes a cualquier otro tema. En su «Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico» (1914d), *AE*, 14, págs. 18-9, y al comienzo de la sección E del capítulo VI de la presente obra(80), Freud explica que tardó en comprender plenamente la importancia de este aspecto del tema. En la primera edición, el examen del simbolismo se limitó a unas pocas páginas y a un solo sueño paradigmático (que ejemplifica el simbolismo sexual), al final de la sección D («El miramiento por la figurabilidad») del capítulo V. En la segunda edición (1909) no se agregó nada a esta sección, pero en cambio se insertaron varias páginas sobre el simbolismo sexual al final de la sección D («Sueños típicos») del capítulo V. Esas páginas se ampliaron en medida considerable en la tercera edición (1911), mientras que el capítulo VI se mantuvo sin modificaciones. Evidentemente se hacía necesaria una reorganización, y en la cuarta edición (1914) se incluyó en el capítulo VI una sección enteramente nueva sobre simbolismo, a la cual se trasladó todo el material acerca del tema que se había acumulado en el capítulo V, junto con una cantidad de material totalmente inédito hasta entonces. En las ediciones ulteriores no se introdujeron más cambios en la *estructura* del libro, aunque se agregó mucho más material. Después de la versión en dos volúmenes (1925) -es decir, en la octava edición (1930)-se reinsertaron algunos pasajes de la sección D («Sueños típicos») del capítulo V, que anteriormente habían sido desechados.

En la cuarta, quinta, sexta y séptima ediciones (o sea, de 1914 a 1922) se incluyeron, al final del capítulo VI, dos ensayos de Otto Rank que luego fueron omitidos: «Sueño y creación literaria» (1914c) y «Sueño y mito» (1914d).

Resta considerar las *bibliografías*. La primera edición contenía una lista de unos ochenta libros, en su gran mayoría citados por Freud en el texto. Tal nómina se mantuvo sin alteraciones en las ediciones segunda y tercera, pero en esta última se agregó una nueva lista, de unos cuarenta libros escritos después de 1900. De allí en adelante, ambas comenzaron a crecer rápidamente, hasta que en la octava edición la primera lista contenía unas 260 obras y la segunda más de 200. A esta altura, sólo una mínima parte de los títulos incluidos en la primera lista (de obras anteriores a 1900) correspondían a libros realmente mencionados por Freud en el texto, mientras que la segunda lista (de obras posteriores a 1900) no podía verdaderamente -como se infiere de los misros comentarios de Freud en diversos prólogos- mantenerse al día respecto de la producción de escritos analíticos o cuasianalíticos sobre el tema. Además, una buena cantidad de obras citadas por Freud en el texto no figuraban en *ninguna* de las dos listas. Parece probable que, a partir de la tercera edición, Otto Rank haya asumido la responsabilidad

principal por la confección de estas bibliografías.
(vernota)(81)

La publicación de la correspondencia de Freud con Fliess nos permite seguir con cierto detalle el proceso de composición de *La interpretación de los sueños*. En su «Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico» (1914d), echando una ojeada retrospectiva a su parsimonioso ritmo de publicación en los primeros tiempos, dice Freud: «Lo esencial de *La interpretación de los sueños*, por ejemplo, quedó terminado a comienzos de 1896, pero su redacción definitiva se demoró hasta el verano de 1899». En las observaciones introductorias a su escrito «Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos» (1925j), AE, 19, pág. 267, escribe: «Antes de publicar *La interpretación de los sueños* y "Fragmento de análisis de un caso de histeria" [1905e] [...] esperé, si no los nueve años que recomienda Horacio, entre cuatro y cinco años». Ahora tenemos la posibilidad de ampliar y en ciertos aspectos corregir estos recuerdos, sobre la base de datos contemporáneos al autor.

Fuera de algunas alusiones dispersas sobre el tema -que, en su epistolario, se remontan hasta 1.882-, la primera evidencia impresa del interés de Freud por los sueños aparece en una larga nota al pie en el primero de sus historiales clínicos (el de la, señora Emmy von N., registro correspondiente al 15 de mayo), incluido en *los Estudios sobre la histeria* de Breuer y Freud (1895), AE, 2, págs. 89-90. Al examinar el hecho de que los pacientes neuróticos parecen sometidos a la necesidad de vincular entre sí cualesquiera representaciones que por azar se les pasen de manera simultánea por la mente, dice: «No hace mucho, por observaciones en otro ámbito, he podido convencerme del poder que posee esa compulsión a asociar. Durante varias semanas debí trocar mi lecho habitual por uno más duro, en el cual es probable que soñara más o con mayor vivacidad, o quizás era sólo que no podía alcanzar la profundidad normal en mi dormir. En el primer cuarto de hora tras despertar yo sabía de todos los sueños de la noche, y me omé el trabajo de ponerlos por escrito y ensayar su solución. Conseguí reconducir todos esos sueños a dos factores: 1) al constreñimiento de finiquitar aquellas representaciones en las que durante el día me había demorado sólo pasajeramente, que sólo habían sido rozadas y no tramitadas, y 2) a la compulsión a enlazar unas con otras las cosas presentes en el mismo estado de conciencia. Lo carente de sentido y contradictorio de los sueños se reconducía al libre imperio del segundo factor».

Desgraciadamente, este pasaje no puede ser fechado con exactitud. El prólogo al volumen fue escrito en abril de 1895. Una carta del 22 de junio de 1894 (Carta 19) parece indicar que los historiales ya estaban terminados para entonces, y lo estaban, casi con certeza, el 4 de -marzo de 1895. La carta que escribió Freud en esta fecha (Carta 22) es particularmente interesante, ya que incluye la primera insinuación de la teoría del cumplimiento de deseo: en ella Freud cita la anécdota del «sueño de comodidad» del estudiante de medicina. Sin embargo, recién el 24 de julio de 1895 el análisis de un sueño propio -el de la inyección de Irma, sueño paradigmático tratado en el capítulo II- llevó a Freud definitivamente a adoptar esa teoría. (Cf. la Carta 137, del 12 de junio de 1900.) En setiembre de ese mismo año (1895) Freud escribió la primera parte de su «Proyecto de psicología» (publicado como apéndice a la correspondencia con Fliess, en 1950a), de cuyas secciones 19, 20 y 21 puede decirse que constituyen la primera aproximación a una teoría coherente de los sueños (AE, 1, págs. 381-9). Allí se incluyen ya muchos elementos importantes que reaparecen en la presente obra, tales como: 1) el carácter de cumplimiento de deseo de los sueños; 2) su carácter alucinatorio; 3) el funcionamiento

regrediente de la psique en las alucinaciones y en los sueños (lo cual ya había sido señalado por Breuer en su contribución teórica a los Estudios sobre la histeria); 4) el hecho de que el estado del dormir implica una parálisis motriz 5) la naturaleza del mecanismo de desplazamiento en los sueños, y 6) la similitud entre los mecanismos de los sueños y de los síntomas neuróticos. Por encima de todo esto, sin embargo, el «Proyecto» ofrece una clara indicación de lo que probablemente sea el más importante entre todos los descubrimientos obsequiados al mundo en *La interpretación de los sueños*: la distinción entre los dos modos diferentes del funcionamiento psíquico, el proceso primario y el proceso secundario.

Pero todo ello dista de agotar la importancia del «Proyecto» y de las cartas a Fliess vinculadas con aquel, escritas a fines de 1895. No es exagerado decir que gran parte del capítulo VII de *La interpretación de los sueños*, y por cierto gran parte de los posteriores estudios «metapsicológicos» de Freud, sólo se han hecho inteligibles desde la publicación del «Proyecto».

Quienes estudiaron los escritos teóricos de Freud han tomado nota de que algunos de sus conceptos más importantes son apenas examinados -o no lo son en absoluto-, aun en sus especulaciones psicológicas más profundas; nos referimos a conceptos como «energía psíquica», «sumas de excitación», «investidura», «cantidad», «calidad», «intensidad», etc. Prácticamente, la única aproximación a un examen de estos conceptos que puede encontrarse entre las obras publicadas de Freud es la penúltima frase de «Las neuropsicosis de defensa» (1894a), AE, 3, pág. 61, donde sienta la hipótesis de que «en las funciones psíquicas cabe distinguir algo (monto de afecto, suma de excitación) que tiene todas las propiedades de una cantidad -aunque no poseamos medio alguno para medirla-; algo que es susceptible de aumento, disminución, desplazamiento y descarga, y se difunde por las huellas mnémicas de las representaciones como lo haría una carga {Ladung} eléctrica por la superficie de los cuerpos». La parquedad de los escritos posteriores de Freud en cuanto a la explicación de estas nociones básicas sugiere que él daba por sentado que esas nociones eran tan consabidas para sus lectores como para él mismo; y tenemos una deuda de gratitud con la publicación póstuma de la correspondencia con Fliess, pues ella arroja mucha luz precisamente sobre estas oscuridades.

Por supuesto, es imposible abordar aquí un examen detallado del tema; el lector tendrá que recurrir a ese volumen (Freud, 1950a) y a la esclarecedora introducción del doctor Kris(82). Sin embargo, es posible indicar en forma bastante simple lo básico de la cuestión. La esencia del «Proyecto» de Freud reside en la idea de combinar dos teorías de diferente origen en un todo unitario. La primera de esas teorías derivaba, en última instancia, de la escuela fisiológica de Helmholtz; el fisiólogo Brücke, profesor de Freud era un miembro preeminente de esa escuela. Según esta teoría, la neuropsicología -y por consiguiente la psicología- estaría gobernada por leyes puramente fisicoquímicas; por ejemplo la «ley de constancia», frecuentemente mencionada tanto por Freud como por Breuer, y así descrita en 1892 (en un borrador publicado póstumamente: Breuer y Freud, 1940), AE, 1, pág. 190: «El sistema nervioso se afana por mantener constante dentro de sus constelaciones funcionales algo que se podría denominar la "suma de excitación"». La mayor parte de la contribución teórica de Breuer (otro discípulo de la escuela de Helmholtz) a *los Estudios sobre la histeria* fue una detallada construcción que seguía esa línea. La segunda teoría principal convocada por Freud en su «Proyecto» fue la doctrina anatómica de la neurona, que a fines de la década del ochenta comenzó a ser

aceptada por los neuro-anatomistas. (El término «neurona» recién fue introducido por Waldeyer en 1891.) Esta doctrina establecía que la unidad funcional del sistema nervioso central era una célula distinta, que carecía de continuidad anatómica directa con las células adyacentes. Las primeras frases del «Proyecto» muestran claramente que se basaba en una combinación de estas dos teorías. Su propósito, escribe Freud, es «figurar a los procesos psíquicos como estados cuantitativamente determinados de partículas materiales especificables». Luego postulaba que esas «partículas materiales» eran las neuronas, y que su estado de actividad se distinguía de su estado de reposo por una «cantidad», que estaba «sujeta a las leyes generales del movimiento». Así, una neurona podía estar «vacía» o «llena de una cierta cantidad», es decir, «invertida(83)». La «excitación nerviosa» debía entenderse como una «cantidad» que fluía a través de un sistema de neuronas, y esa corriente podía ser resistida o facilitada según el estado de las «barreras de contacto» entre las neuronas. (El término «sinapsis» fue introducido después, en 1897, por Foster y Sherrington.) El funcionamiento del sistema nervioso en su conjunto estaba sujeto a un principio general de «inercia», según el cual las neuronas siempre tienden a deshacerse de cualquier «cantidad» con la que puedan estar llenas -un principio correlativo con el de «constancia»-. Utilizando como «ladrillos» estos conceptos y otros similares, Freud construyó un modelo sumamente complicado y extraordinariamente ingenioso, donde la psique aparece como un aparato neurológico.

En el esquema de Freud desempeñaba un papel primordial la división hipotética de las neuronas en tres clases de sistemas, diferenciados según sus modos de funcionamiento. Los dos primeros se vinculaban respectivamente con los estímulos *externos* y con las excitaciones *internas*. Ambos operaban sobre una base puramente *cuantitativa*; es decir, sus acciones estaban totalmente determinadas por la magnitud de las excitaciones nerviosas actuantes sobre ellos. El tercer sistema se correlacionaba con las diferencias *cualitativas* que distinguen las sensaciones y los sentimientos concientes. Esta división de las neuronas en tres sistemas servía de base a minuciosas explicaciones fisiológicas sobre cosas tales como el trabajo de la memoria, la percepción de la realidad, el proceso de pensamiento, y también los fenómenos del soñar y de los trastornos neuróticos.

Pero los puntos oscuros y las dificultades comenzaron a acumularse, y durante los meses siguientes a la redacción del «Proyecto» Freud estuvo corrigiendo continuamente sus teorías. Con el transcurso del tiempo, su interés se desvió gradualmente de los problemas neurológicos y teóricos a los psicológicos y clínicos, y en un momento dado abandonó todo el esquema. Y cuando algunos años más tarde (en el capítulo VII de este libro) retomó una vez más el problema teórico, la base neurofisiológica había sido manifiestamente dejada de lado (aunque por cierto Freud nunca abandonó su creencia de que, en última instancia, se llegaría a una fundamentación física de la psicología). Con todo, buena parte de la pauta general del esquema primitivo, y muchos de sus elementos, fueron trasladados al nuevo esquema; y por eso el «Proyecto» es importante para los lectores de *La interpretación de los sueños*. Los sistemas de neuronas fueron remplazados por sistemas o instancias psíquicas; una hipotética «inversión» de energía psíquica ocupó el lugar de la «cantidad» física; el principio de inercia devino la base del principio de placer (o, como lo denominó Freud aquí, de *displacer*). Además, algunas de las detalladas exposiciones de procesos psíquicos que se ofrecen en el capítulo VII deben mucho a sus antecedentes fisiológicos, y pueden comprenderse con mayor facilidad si se los relaciona con ellos. Esto vale, por ejemplo, para la descripción de cómo se establecen las huellas mnémicas en los «sistemas mnémicos», para el examen de la naturaleza de los deseos y de

los diferentes modos de satisfacerlos, y para el énfasis puesto en el papel que cumplen los procesos verbales de pensamiento en la adaptación a las exigencias de la realidad.

Todo esto justifica suficientemente la afirmación de Freud en el sentido de que *La interpretación de los sueños* estaba terminada, en lo esencial, a comienzos de 1896. Sin embargo, ahora estamos en condiciones de añadir algunas salvedades. Así, por ejemplo, la existencia del complejo de Edipo fue establecida recién durante el verano y el otoño de 1897 (Cartas 64 a 71); y aunque ello no constituyó en sí una contribución directa a la teoría de los sueños, gravitó mucho para que se colocase el acento en las raíces *infantiles* de los deseos inconcientes que están en el sustrato de los sueños. De más obvia importancia teórica fue el descubrimiento de la omnipresencia, en los sueños, del deseo de dormir, anunciado por Freud recién el 9 de junio de 1899 (Carta 108). Y la primera insinuación sobre el proceso de la «elaboración secundaria» parece la incluida en una carta del 7 de julio de 1897 (Carta 66). La similitud estructural entre sueños y síntomas neuróticos ya había sido señalada, según vimos, en el «Proyecto» de 1895, y a ella se alude de manera intermitente hasta el otoño de 1897. Curiosamente, sin embargo, luego parece haber caído en el olvido, porque el 3 de enero de 1899 (Carta 101) se la anuncia como un nuevo descubrimiento, y como una explicación del motivo por el cual el libro había quedado inconcluso durante tanto tiempo.

La correspondencia con Fliess nos permite seguir con cierto detalle el verdadero proceso de composición. La idea de escribir el libro es mencionada por primera vez en mayo de 1897, pero rápidamente Freud la deja de lado, probablemente porque en esa época su interés comenzaba a centrarse en su autoanálisis -el cual lo habría de llevar, durante el verano, a descubrir el complejo de Edipo-. A fin de año el libro fue retomado una vez más, y aparentemente en los primeros meses de 1898 se completó un primer borrador de toda la obra, con excepción del primer capítulo(84). La tarea se interrumpió en junio de ese año y no fue reanudada después de las vacaciones estivales. El 23 de octubre de 1898 (Carta 99) Freud escribe que el libro «descansa inmodificado; me falta el motivo que me llevara a dejarlo listo para la publicación, y las lagunas en la psicología [o sea el capítulo VIII, así como las otras en que se atascó el ejemplo analizado hasta el fondo, constituyen, para terminarlo, unos impedimentos que aún no he superado». Hubo una pausa de muchos meses, hasta que súbitamente -y según escribe el propio Freud, «por ninguna razón en especial»- el libro volvió a ponerse en movimiento, a fines de mayo de 1899. De ahí en más avanzó con rapidez. El primer capítulo, que se ocupa de la bibliografía sobre los sueños, y que siempre había sido un espantajo para Freud, quedó terminado en junio, y las primeras páginas se enviaron a la imprenta. La revisión de los capítulos centrales se completó a fines de agosto, y el último capítulo, sobre «La psicología de los procesos oníricos», estaba totalmente reescrito y las páginas finales despachadas a comienzos de setiembre.

Tanto el manuscrito como las pruebas eran regularmente sometidos por Freud a la crítica de Fliess. Este parece haber ejercido considerable influencia sobre la forma final del libro, y a él se debió que Freud omitiera (evidentemente por razones de discreción) el análisis de un importante sueño propio (cf. la cita anterior). Pero las críticas más severas vinieron del autor mismo, y fueron dirigidas sobre todo contra el estilo y la forma literaria. «Creo», escribió el 21 de setiembre de 1899 (Carta 119), cuando el libro estaba terminado, «que mi autocrítica no era del todo injustificada. En algún lugar de mi ser se escondía una sensibilidad hacia la forma, una valoración de la belleza como una suerte de perfección, y las frases de mi libro sobre los

sueños, retorcidas, ufanas de sus giros indirectos y que miran de soslayo a los pensamientos, han inferido grave afrenta a un ideal dentro de mí. Difícilmente me equivoque, entonces, si concibo esa falla formal como signo de un deficiente dominio del material».

Pero a pesar de estas autocríticas y de la depresión que siguió a la casi total indiferencia con que fue recibido el libro por el mundo exterior -en los primeros seis años después de su publicación sólo se vendieron 351 ejemplares-, Freud siempre consideró a *La interpretación de los sueños* como su obra más importante. «Un *insight* como este», dice en su prólogo a la tercera edición inglesa, «no nos cabe en suerte sino una sola vez en la vida».

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 4 / La interpretación de los sueños. (1900 [1899])
/ La presente traducción.**

La presente traducción.

(vernota)(85)

La presente traducción se basa en la octava edición alemana (1930), la última publicada en vida del autor(86). Al mismo tiempo, difiere de las anteriores en un importante aspecto, porque toma en cuenta las variantes contenidas en las diversas ediciones. Se ha hecho un esfuerzo por indicar, con fechas, cualquier modificación sustancial introducida en el libro después de su primera publicación. Siempre que algún material fue descartado o muy alterado en ediciones ulteriores, el pasaje suprimido o la versión primitiva se dan en una nota al pie. La única excepción es que se han omitido los dos apéndices al capítulo VI escritos por Rank. La posibilidad de incluirlos fue detenidamente considerada, optándose al fin por la negativa. Los ensayos son autónomos y no guardan relación directa con el libro de Freud; habrían ocupado unas cincuenta páginas, y no habrían aportado un esclarecimiento especial a los lectores de nuestra lengua, porque versan fundamentalmente sobre la literatura y la mitología alemanas.

Las bibliografías fueron totalmente reordenadas. La primera de ellas contiene una lista de todos los trabajos mencionados en el texto o en las notas al pie; está dispuesta, además, de modo que sirva como índice de autores. La segunda bibliografía contiene todas las obras que en las ediciones alemanas figuran en la lista de trabajos anteriores a 1900, a pesar de que en realidad no son citados por Freud; se decidió que valía la pena incluirlas, porque no hay otra bibliografía de obras sobre el tema anteriores a 1900 que sea comparable a esta en exhaustividad y fácilmente accesible. Los escritos posteriores a 1900 han sido descartados -excepto los que aparecen citados en el texto y que por consiguiente se han incluido en la primera bibliografía-. Sin embargo, debe formularse una advertencia respecto de mis dos listas. La investigación ha descubierto una alta proporción de errores en las bibliografías de las ediciones alemanas. Estos

errores se corrigieron siempre que fue posible; pero una buena cantidad de los textos no pudieron localizarse en Londres, y estos (señalados con un asterisco) deben considerarse con reservas.

Los agregados editoriales se han impreso entre corchetes(87). Sin duda, a muchos lectores les irritará la cantidad de referencias y otras notas explicativas. Las referencias, sin embargo, remiten casi siempre a los propios escritos de Freud, y se encontrarán muy pocas a otros autores (exceptuadas, por supuesto, las que hace el propio Freud). En todo caso, debe aceptarse que *La interpretación de los sueños* es uno de los grandes clásicos de la literatura científica, y que ha llegado el momento de tratarlo como tal. Quien esto escribe confía en que estas referencias, y en particular las referencias cruzadas a otras partes de la obra misma, harán más fácil realmente a los estudiosos serios el seguir la intrincada trama del material. Los lectores que sólo buscan una lectura amena -si es que los hay- tendrán que acorazarse para desatender a estas intercalaciones.

Unas palabras sobre la traducción misma. Por supuesto, en el texto de los sueños debió prestarse gran atención a las palabras usadas. Donde la versión traducida impresione al lector como insólitamente dura, puede dar por sentado que la dureza ha sido impuesta por alguna necesidad verbal, determinada a su vez por la interpretación que sobrevendrá; donde haya incoherencias entre las diferentes versiones de un mismo sueño, puede tener la certeza de que parejas incoherencias hay en el original(88). Estas dificultades verbales culminan en los casos, bastante frecuentes, en que una interpretación depende enteramente de un juego de palabras. Hay tres métodos optativos para encarar tales situaciones. El traductor puede omitir por completo el sueño; o puede reemplazarlo por otro sueño análogo, ya sea derivado de su propia experiencia o fabricado ad hoc. Estos dos métodos han sido adoptados como recurso principal en las anteriores traducciones del libro. Pero cabe oponerles serias objeciones. Una vez más, debemos recordar que nos estamos ocupando de un clásico de la ciencia. Queremos enterarnos de los ejemplos elegidos por Freud -no por algún otro-. Por lo tanto, este traductor ha adoptado la pedante y cansadora tercera alternativa: mantener el juego de palabras original en alemán, y explicarlo laboriosamente entre corchetes o en una nota al pie. Todo el encanto que podría provocar el juego de palabras se evapora por completo durante ese proceso. Pero, desgraciadamente, este es un sacrificio necesario.

La señora R. S. Partridge y el doctor C. F. Rycroft (entre otros) han ayudado generosamente en la ardua tarea de leer las pruebas de imprenta. La señora Partridge tuvo también a su cargo, en gran parte, la confección de los índices. La revisión de las bibliografías fue realizada en lo fundamental por el señor G. Talland.

Por último, debo agradecer al doctor Ernest Jones por su constante aliento y consejo. El primer volumen de su biografía de Freud ilumina en grado inestimable el trasfondo de esta obra, tanto en su conjunto como en muchos de sus detalles.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 5**

Notas introductorias del Volumen 5

Notas introductorias del
Volumen 5

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 5 / Sobre el sueño. (1901)**

Sobre el sueño. (1901)

Über den Traum

Ediciones en alemán

1901 Publicado por primera vez como una parte de *Grenzfragen des Nerven- und Seelenlebens*, Löwenfeld y H. Kurella, eds. Wiesbaden: Bergmann, págs. 307-44.

1911 2ª ed. La misma editorial, 44 págs. (Impreso como separata y ampliado.)

1921 3ª ed. La misma editorial, 44 págs.

1925 GS, 3, págs. 189-256.

1931 *Sexualtheorie und Traumlehre*, págs. 246-307.

1942 GW, 2-3, págs. 643-700.

Traducciones en castellano

1922 «Los sueños». BN (17 vols.), 2, págs. 181-249. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. EA, 2, págs. 203-74. El mismo traductor.

1948 Igual título. BN (2 vols.), 1, págs. 233-59. El mismo traductor.

1952 Igual título. SR, 2, págs. 159-215. El mismo traductor.

1967 Igual título. BN (3 vols.), 1, págs. 231-57. El mismo traductor.

1972 Igual título. BN (9 vols.), 2, págs. 721-52. El mismo traductor.

Apenas tres o cuatro meses después de haber aparecido *La interpretación de los sueños* (1900a), Freud ya pensaba en publicar una versión resumida del libro. Sin duda, Fliess le había escrito sugiriéndoselo, porque en una carta del 4 de abril de 1900 (Freud, 1950a, Carta 132) Freud rechazó la propuesta argumentando, entre otras cosas, que ya había «prometido a Löwenfeld un ensayo del mismo tipo». También comentaba su renuencia a embarcarse en semejante tarea cuando hacía tan poco que había terminado su extenso libro. Evidentemente esta renuencia persistió, porque el 20 de mayo menciona que ni siquiera ha comenzado el «folleto», y el 10 de julio anuncia que lo ha postergado hasta octubre. La última referencia que aparece en la correspondencia con Fliess es del 14 de octubre de 1900, donde señala que está escribiendo el ensayo «sin extraer de ello ningún auténtico placer», porque el material para la *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901b), que sería su próxima obra, ocupa por entero su mente. Digamos de paso que en este último libro se hace referencia a *Sobre el sueño* y a la duda acerca de si la publicación de un resumen no interferiría la venta del libro mayor (cf. AE, 6, págs. 157-8).

Como se verá, el único agregado de importancia hecho por Freud en las reimpressiones posteriores del ensayo fue la sección sobre el simbolismo, incorporada en la segunda edición.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 6**

Notas introductorias del Volumen 6

Notas introductorias del
Volumen 6

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 6 / Psicopatología de la vida cotidiana (Sobre el
olvido, los deslices en el habla, el trastocar las cosas confundido, la supersti
Psicopatología de la vida cotidiana (Sobre el olvido, los deslices en el habla, el trastocar las
cosas confundido, la superstición y el error) (1901)**
Zur Psychopathologie des Alltagsleben
(Über Vergessen, Versprechen, Vergreifen, Aberglaube und Irrtum)

Ediciones en alemán

- 1901 *Monatsschr. Psychiat. Neurolog.*, 10, nº 1 (julio), págs. 1-32, y nº 2 (agosto), págs. 95-143.
1904 En forma de libro, Berlín: Karger, 92 págs. (Edición revisada.)
1907 2º ed. (ampliada). La misma editorial, 132 págs.
1910 3º ed. (ampliada). La misma editorial, 149 págs.
1912 4º ed. (ampliada). La misma editorial, 198 págs.
1917 5º ed. (ampliada). La misma editorial, iv + 232 págs

1919 6º ed. (ampliada). Leipzig y Viena: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, iv + 312 págs.

1920 7º ed. (ampliada). Leipzig, Viena y Zurich: la misma editorial, iv + 334 págs.

1922 8º ed. La misma editorial. (Reimpresión de la anterior.)

1923 9º ed. La misma editorial. (Reimpresión de la anterior.)

1924 10º ed. (ampliada). La misma editorial, 310 págs.

1924 GS, 4, págs. 1-310.

1929 11º ed. La misma editorial. (Reimpresión de la 10º edición.)

1941 GW, 4, iv + 322 págs

Traducciones en castellano

1922 *Psicopatología de la vida cotidiana. BN (17 vols.)*, 1, 365 págs. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. *EA*, 1, 341 págs. El mismo traductor.

1948 Igual título. *BN (2 vols.)*, 1, págs. 635-777. El mismo traductor.

1953 Igual título. *SR*, 1, 276 págs. El mismo traductor.

1967 Igual título. *BN (3 vols.)*, 1, págs. 629-769. El mismo traductor.

1972 Igual título. *BN (9 vols.)*, 3, págs. 755-931. El mismo traductor.

Sólo una entre todas las obras de Freud -las *Conferencias de introducción al psicoanálisis (1916-17)*- rivaliza con esta en cuanto a la cantidad de ediciones que tuvo en alemán y el número de lenguas extranjeras a las que fue traducida. (ver nota)(89) En casi todas las ediciones se agregó material nuevo; en este aspecto, podría pensarse en una semejanza con *La interpretación de los sueños (1900a)* y con *Tres ensayos de teoría sexual (1905d)*, ya que en estos dos libros Freud hizo continuos agregados a lo largo de su vida. No obstante, la similitud es sólo aparente, pues en las dos obras mencionadas el material que se les incorporó consistió, en su mayor parte, en importantes ampliaciones o enmiendas a los datos clínicos y a las conclusiones teóricas, mientras que en la *Psicopatología de la vida cotidiana* las elucidaciones y doctrinas básicas ya se hallaban presentes casi en su totalidad en las primeras ediciones(90); la gran masa de agregados estuvo constituida meramente por ejemplos adicionales (en parte provenientes del propio Freud, pero en gran medida de sus amigos y discípulos), destinados a echar nueva luz acerca de lo ya considerado. Sin duda, a Freud lo

complacían particularmente las anécdotas en sí mismas, así como el hecho de que su presentación viniera a confirmar de manera tan amplia sus puntos de vista. Pero el lector no puede dejar de pensar a veces que la abundancia de ejemplos interrumpe el hilo central de la argumentación, y aun genera confusión.

Aquí, como en el caso de los libros de Freud sobre los sueños y sobre el chiste -aunque tal vez en mayor grado todavía-, el traductor se ve enfrentado al problema de que una gran proporción del material con el cual debe trabajar se basa en juegos de palabras por completo intraducibles. En la versión inglesa anterior(91), Brill dio a ese problema una solución drástica: omitió todos los ejemplos cuyos términos no eran trasladables al inglés, e insertó en su lugar ejemplos propios que guardaban semejanza con los eliminados. En las circunstancias en que desarrolló su tarea, este procedimiento estaba sin duda enteramente justificado. En esa época, la obra de Freud casi no se conocía en los países de habla inglesa, y era importante no entorpecer con obstáculos innecesarios la circulación de un libro que el propio Freud había destinado al público en general, según lo manifestó expresamente. El éxito logrado por Brill en su empeño está demostrado por el hecho de que hacia 1935 su traducción había tenido dieciséis reimpresiones, y a ellas le seguirían luego muchas más. Por añadidura, los ejemplos incorporados por él eran en su mayoría excelentes, a punto tal que Freud incluyó dos o tres en las posteriores ediciones en alemán. Sin embargo, perpetuar esta situación choca con evidentes objeciones, en especial en una edición dirigida a estudiosos más aplicados de los escritos de Freud(92). [...] La presente versión ha perdido sin duda en cuanto a facilidad de lectura, debido a que el procedimiento adoptado en la *Standard Edition* consistió en abordar los juegos de palabras mediante el pedestre método de agregar, con ayuda de corchetes y notas a pie de página, las palabras alemanas originales y explicar su sentido.

Freud menciona por primera vez una «operación fallida(93)» en la carta que dirigió a Fliess el 26 de agosto de 1898 (Freud, 1950a, Carta 94). Dice allí: « ... al fin he comprendido un hecho nimio que sospeché durante mucho tiempo», refiriéndose a que en ocasiones a uno se le escapa un nombre y su lugar es ocupado por un sustituto completamente erróneo(94). Un mes más tarde, el 22 de setiembre, suministra a Fliess otro ejemplo, esta vez el conocido de «Signorelli», que a modo preliminar publicó ese mismo año en *Monatsschrift für Psychiatrie und Neurologie* {Mensuario de Psiquiatría y Neurología} (1898b), y luego utilizó para el primer capítulo de la presente obra. Al año siguiente apareció en ese mensuario su trabajo sobre los recuerdos encubridores (1899a), tema que reexaminó aquí, con argumentaciones algo diferentes, en el capítulo IV. Pero el completamiento de *La interpretación de los sueños* (1900a) y la preparación de su estudio más breve *Sobre el sueño* (1901a) ocupaban entonces todo su tiempo, y no fue sino a fines de 1900 que se aplicó seriamente a la *Psicopatología de la vida cotidiana*. En octubre de ese año (Freud, 1950a, Carta 139), pide la anuencia de Fliess para usar como epígrafe la cita de Fausto que finalmente se incluyó en la portada de la obra. El 30 de enero de 1901 (Carta 141) informa que esta «se halla detenida, a medias terminada, pero pronto la continuaré(95)», y el 15 de febrero (Carta 142) anuncia que le pondrá término en unos pocos días más. Efectivamente, apareció en dos números sucesivos (los de julio y agosto) de la publicación berlinesa en que habían sido dados a la estampa los dos estudios preliminares.

Tres años más tarde, en 1904, la obra se reimprimió en forma de libro con mínimas modificaciones, pero a partir de ese momento, y a lo largo de un período de veinte años, se le hicieron agregados casi permanentes. En 1901 y 1904, el libro constaba de diez capítulos; dos

más (los actuales capítulos III y XI) se le añadieron en 1907. En la biblioteca de Freud se encontró un ejemplar interfoliado de la edición de 1904 en que hizo anotaciones sobre ulteriores ejemplos. La mayoría de estos fueron incorporados en ediciones subsiguientes; de los restantes, hemos incluido aquí en nota al pie, en los lugares apropiados, los que parecían de interés.

La particular simpatía con que Freud consideraba las operaciones fallidas se debía, sin duda, al hecho de que, junto con los sueños, le permitieron extender a la vida anímica normal sus descubrimientos en relación con las neurosis. Por ese mismo motivo, solía recurrir a ellas como material previo más idóneo para introducir en los hallazgos del psicoanálisis a estudiosos que no eran médicos. Constituía un material simple y a la vez inobjetable (por lo menos superficialmente), y concernía a fenómenos que todo individuo normal había vivenciado. En sus escritos de divulgación, a veces daba a las operaciones fallidas preferencia respecto de los sueños, que entrañaban mecanismos más complicados y tendían a conducir rápidamente hacia mayores profundidades. Así es como inauguró su gran serie de *Conferencias de introducción al psicoanálisis* (1916-17) dedicando a las operaciones fallidas las tres primeras -donde, dicho sea de paso, reaparecen muchos de los ejemplos que hallará el lector en las páginas que siguen-. Similar prioridad les concedió en «El interés por el psicoanálisis» (1913j) y en sus artículos para la enciclopedia de Marcuse (Freud, 1923a). Pese a su simplicidad y a la facilidad con que podía explicárselos, estos fenómenos permitían a Freud demostrar lo que, después de todo, era la tesis fundamental establecida en *La interpretación de los sueños*: la existencia de dos modalidades distintas de funcionamiento psíquico, que él llamó «proceso primario» y «proceso secundario». Otra de las creencias básicas de Freud podía, además, recibir convincente apoyo mediante el examen de las operaciones fallidas; me refiero a la vigencia universal del determinismo en los sucesos anímicos. En esta verdad insiste en el capítulo final del libro: en teoría, sería posible descubrir los determinantes psíquicos aun de los más ínfimos detalles de los procesos anímicos. Y tal vez la circunstancia de que este objetivo pareciera más próximo en el caso de las operaciones fallidas era otra de las razones de que tuvieran especial atractivo para Freud. De hecho, eso mismo vuelve a manifestar en uno de sus últimos escritos, el breve artículo sobre «Las sutilezas de un acto fallido» (1935b).

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 7**

Notas introductorias del Volumen 7

Notas introductorias del
Volumen 7

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 7 / Fragmento de análisis de un caso de
Histeria. (1905 [1901])**

Fragmento de análisis de un caso de Histeria. (1905 [1901])

«*Bruchstück einer Hysterie-Analyse*»

Ediciones en alemán

(1901 24 de enero. Conclusión del primer manuscrito, que llevaba por título «Sueños e histeria».)

1905 *Msschr. Psychiat. Neurol.*, 18 (nº 4 y 5), octubre y noviembre, págs. 285-310 y 408-67.

1909 *SKSN*, 2, págs. 1-110. (1912, 29 ed.; 1921, 3º ed.)

1924 *GS*, 8, págs. 3-126.

1932 *Vier Krankengeschichten*, págs. 5-141.

1942 *GW*, 5, págs. 163-286.

1972 *SA*, 6, págs. 83-186.

Traducciones en castellano

1931 «Análisis fragmentario de una histeria». *BN* (17 vols.), 15, págs. 7-154. Traducción de Luis

López-Ballesteros.

1943 Igual título. *EA*, 15, págs. 7-142. El mismo traductor.

1948 Igual título. *BN* (2 vols.), 2, págs. 513-66. El mismo traductor.

1953 Igual título. *SR*, 15, págs. 7-111. El mismo traductor.

1967 Igual título. *BN* (3 vols.), 2, págs. 605-57. El mismo traductor.

1972 Igual título. *BN* (9 vols.), 3, págs. 933-1002. El mismo traductor.

Aunque este historial clínico fue publicado en octubre y noviembre de 1905, en su mayor parte ya estaba escrito en enero de 1901. El hallazgo de las cartas enviadas por Freud a Wilhelm Fliess (Freud, 1950a) nos ha ofrecido gran cantidad de datos contemporáneos sobre esta cuestión.

El 14 de octubre de 1900 (Carta 139), Freud le dice a Fliess que había comenzado a trabajar poco tiempo atrás con una nueva paciente, «una muchacha de dieciocho años». Esta muchacha era evidentemente «Dora», cuyo tratamiento, según se nos informa en el propio historial, terminó el 31 de diciembre. Durante todo ese otoño, Freud estuvo dedicado a su *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901b), y el 10 de enero escribe (en una carta inédita) que está trabajando simultáneamente en esa obra y en «Sueños e histeria, fragmento de un análisis» -título original de la presente, tal como el propio Freud aclara en las «Palabras preliminares». El 25 de enero (Carta 140) escribe: «Ayer terminé "Sueños e histeria". Es un fragmento del análisis de un caso de histeria, y las elucidaciones versan en él en torno de dos sueños. De modo que en realidad es una continuación del libro sobre los sueños. [La *interpretación de los sueños* (1900a) había sido publicado un año antes.] Contiene además soluciones de síntomas histéricos y consideraciones acerca del fundamento sexual-orgánico de esa enfermedad en su conjunto. De todas maneras, es lo más sutil que he escrito hasta ahora, y provocará un horror aún más tremendo que el habitual. Uno cumple con su deber, sin embargo, y lo que escribe no es para el presente fugaz. El trabajo ha sido aceptado ya por Ziehen». Este último dirigía, junto con Wernicke, la publicación *Monatsschrift für Psychiatrie und Neurologie*, donde apareció finalmente el historial. Pocos días más tarde, el 30 de enero (Carta 141), Freud continúa diciendo: «Espero que "Sueños e histeria" no te decepcione. Lo fundamental en ese trabajo sigue siendo lo psicológico: la apreciación de la importancia de los sueños y la descripción de algunas peculiaridades de las representaciones inconcientes. Sólo contiene atisbos de lo orgánico -las zonas erógenas y la bi-sexualidad-, aunque se lo menciona y reconoce claramente, allanando el camino para efectuar un examen exhaustivo en otro momento. Se trata de una histeria con *tussis nervosa* y afonía, que pueden reconducirse a las características propias de una "chupadora"; en los procesos psíquicos conflictivos, el papel principal lo desempeña la oposición ante una inclinación hacia el hombre y otra hacia la mujer».

Estos pasajes muestran que el presente trabajo constituye un eslabón intermedio entre *La interpretación de los sueños* y *los Tres ensayos de teoría sexual*; aquel es su antecedente y este su consecuente,

El 15 de febrero (Carta 142), le anuncia a Fliess que la *Psicopatología de la vida cotidiana* estará concluida en pocos días más, y que entonces ya podrá corregir ambas obras y enviarlas a los editores. Pero de hecho la historia de una y otra fue muy distinta. El 8 de mayo (Carta 143), Freud ya estaba corrigiendo las primeras pruebas de la *Psicopatología* (que fue publicada en el momento fijado, en los números de julio y agosto de la *Monatsschrift*), y sostiene, en cambio, que aún no se ha resuelto a publicar el historial clínico. No obstante, el 9 de junio (en otra carta inédita) informa que «"Sueños e histeria" ya ha sido enviada, y enfrentará la mirada atónita del público en otoño». Nada conocemos sobre los motivos por los cuales Freud cambió una vez más de parecer y postergó su publicación durante otros cuatro años. Ernest Jones (1955, pág. 286) afirma que la primera revista a la que se envió el historial fue la *Journal für Psychologie und Neurologie*, cuyo director, Brodmann, desistió de publicarlo aparentemente por considerarlo una falta a la reserva profesional.

No hay manera de saber hasta qué punto Freud corrigió el ensayo antes de su publicación definitiva en 1905, pero toda la evidencia interna sugiere que lo modificó muy poco. Ciertamente que añadió los últimos párrafos del «Epílogo», así como también algunos pasajes de las «Palabras preliminares» y varias notas al pie; no obstante, dejando de lado estos pequeños agregados, cabe considerar que el trabajo representa las técnicas y concepciones teóricas de Freud en el período inmediatamente posterior a la publicación de *La interpretación de los sueños*. Sorprenderá tal vez que su teoría de la sexualidad hubiese alcanzado un grado tal de desarrollo tantos años antes de la aparición de los *Tres ensayos (1905d)*, que se publicaron casi al mismo tiempo que el presente historial, pero la nota de pág. 46 da fe de ello de manera explícita. Por lo demás, quienes hayan leído la correspondencia con Fliess sabrán que gran parte de esta teoría existía ya en una fecha todavía más temprana. Para dar un solo ejemplo, la afirmación de Freud en el sentido de que las psiconeurosis son el «negativo» de las perversiones figura casi con idénticas palabras en una carta a Rössel del 24 de enero de 1897 (Carta 57), y ya había aludido a esa idea en la carta del 12 de diciembre de 1896 (Carta 52), donde introducía también la noción de «zonas erógenas» y esbozaba la teoría de las «pulsiones parciales».

Es curioso que, en sus escritos posteriores, Freud equivocara en cuatro oportunidades el año del tratamiento de «Dora» (1899 en lugar de 1900). Lo hace dos veces en «Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico» (1914d), AE, 14, págs. 10 y 21, y otras dos en la nota al pie que agregó al historial en 1923. Sin ningún lugar a dudas, la fecha correcta es el otoño de 1900, pues, aparte de los datos externos ya mencionados, esa fecha queda rotundamente establecida por el «1902» que el propio Freud estampa al final del trabajo.

El siguiente resumen cronológico, basado en los datos que figuran en el historial, puede facilitar al lector el desarrollo del relato:

Año	Edad de Dora	
1882		Nacimiento de Dora
1888	6 años	El padre enferma de tuberculosis. La familia se traslada a B.
1889	7 años	Enuresis
1890	8 años	Disnea
1892	10 años	El padre sufre un desprendimiento de retina
1894	12 años	El padre sufre un ataque de confusión y es atendido por Freud. Migraña y <i>tussis nervosa</i> en Dora.
1896	14 años	Escena del beso.
1898	16 años	(A comienzos del verano:) Dora acude por primera vez al consultorio de Freud. (A fines de junio:) Escena en el lago. (Invierno:) Muere la tía de Dora, quien reside a la sazón en Viena.
1899	17 años	(Marzo:) Apendicitis. (Otoño:) La familia abandona B. y se traslada a la ciudad donde se hallaba la fábrica del padre.
1900	18 años	La familia se traslada a Viena. Intento de suicidio. (De octubre a diciembre:) Tratamiento con Freud.
1901		(Enero:) Redacción del historial clínico.
1902		(Abril:) Última oportunidad en que Dora acude al consultorio de Freud
1905		Publicación del historial clínico

James Strachey

Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /

Notas introductorias del Volumen 7 / Tres ensayos de teoría sexual. (1905).

Tres ensayos de teoría sexual. (1905).

*Drei Abhandlungen zur Sexualtheorie**Ediciones en alemán*

- 1905 Leipzig y Viena: Deuticke, ii + 83 págs.
- 1910 2º ed. Leipzig y Viena: Deuticke, iii + 87 págs. (Con agregados.)
- 1915 3º ed. Leipzig y Viena: Deuticke, vi + 101 págs. (Con agregados.)
- 1920 4º ed. Leipzig y Viena: Deuticke, viii + 104 págs. (Con agregados.)
- 1922 5º ed. Leipzig y Viena: Deuticke, viii + 104 págs. (Sin modificaciones.)
- 1924 GS, 5, págs. 3-119. (Con agregados.)
- 1925 6º ed. Leipzig y Viena: Deuticke, 120 págs. (Reimpreso de la edición de 1924.)
- 1942 GW, 5, págs. 29-145. (Sin modificaciones.)
- 1972 SA, 5, págs. 37-145.
- «Vorwort zur vierten Auflage»
- 1920 *Int. Z. Psychoanal.*, 6, pág. 247.
- 1920 Leipzig y Viena: Deuticke, págs. vii-viii.
- 1922 Leipzig y Viena: Deuticke, págs. vii-viii.
- 1924 GS, 5, pág. 5.
- 1925 Leipzig y Viena: Deuticke, pág. 5.
- 1942 GW, 5, págs. 31-2.
- 1972 SA, 5, págs. 45-6.

Traducciones en castellano

- 1922 *Una teoría sexual. BN* (17 vols.), 2, págs. 7-143. Traducción de Luis López-Ballesteros.
- 1943 Igual título. EA, 2, págs. 7-138. El mismo traductor.
- 1948 Igual título. *BN* (2 vols.), 1, págs. 779-832. El mismo traductor.
- 1952 Igual título. *SR*, 2, págs. 7-106 y 20, págs. 187-8.. El mismo traductor.
- 1967 Igual título. *BN* (3 vols.), 1, págs. 771-824. El mismo traductor.
- 1972 *Tres ensayos para una teoría sexual. BN* (9 vols.), 4, págs. 1169-237. El mismo traductor.
- 1955 «Prólogo de la cuarta edición». *SR*, 20, págs. 189-90. Traducción de Ludovico Rosenthal.
- 1968 Igual título. *BN* (3 vols.), 3, págs. 318-9.
- 1972 Igual título. *BN* (9 vols.), 4, págs. 1170-1.

No hay duda de que los *Tres ensayos de teoría sexual* son, junto a *La interpretación de los sueños*, las más, trascendentes y originales contribuciones de Freud al conocimiento de lo humano. Sin embargo, en la forma en que estamos habituados a leer estos ensayos, es difícil evaluar con precisión el impacto que causaron cuando se publicaron por primera vez, ya que en las ediciones que se sucedieron a lo largo de veinte años su autor introdujo en ellos más modificaciones y agregados que en cualesquiera otros de sus escritos (salvo, quizás, en *La interpretación de los sueños*). (ver nota)(96) La presente edición difiere en un aspecto importante de todas las anteriores, ya sea en alemán o en otros idiomas. Aunque está basada en la sexta edición alemana, de 1925, la última publicada en vida de Freud, en ella se señalan todas las modificaciones sustanciales introducidas desde la primera edición, con su fecha respectiva. Si algún pasaje fue eliminado o muy modificado en sucesivas ediciones, se consigna a pie de página el pasaje original. Ello permitirá al lector formarse una idea más clara acerca de la forma primitiva de estos ensayos.

Por ejemplo, probablemente cause sorpresa el hecho de que las secciones sobre las teorías sexuales infantiles y sobre la organización pregenital de la libido (ambas en el segundo ensayo) fueran incorporadas en su totalidad recién en 1915, diez años después de la primera edición. También en esa fecha se añadió, en el tercer ensayo, la sección sobre la teoría de la libido. No sorprende tanto, en cambio, que los avances de la bioquímica obligasen a reescribir (en 1920) el párrafo sobre las bases químicas de la sexualidad. Aquí la sorpresa obra más bien en sentido contrario, pues la versión original de dicho párrafo, que incluimos en una nota al pie, revela la notable anticipación de Freud en este aspecto y cuán pocas modificaciones debió introducir en sus puntos de vista.

Pero, a pesar de los considerables agregados que tuvo el libro luego de su primera publicación, lo esencial ya estaba en él en 1905 y, en verdad, puede encontrarsele antecedentes en fechas

aún anteriores. Gracias a la publicación de la correspondencia con Fliess (1950a) es hoy posible seguir en detalle toda la historia del interés de Freud por este tema; aquí bastará delinearla someramente. Las observaciones clínicas realizadas por Freud acerca de la importancia de los factores sexuales en la causación de la neurosis de angustia y la neurastenia, primero, y más tarde de las psiconeurosis, fueron las que lo llevaron a efectuar una amplia investigación sobre la sexualidad. Sus primitivos enfoques del tema, a comienzos de la década de 1890, partían de premisas fisiológicas y químicas. Por ejemplo, en su primer trabajo acerca de la neurosis de angustia (1895b) se halla una hipótesis neurofisiológica sobre los procesos de excitación y descarga sexuales (AE, 3, págs. 108-9; y un notable diagrama que ilustra esta hipótesis se encuentra en el Manuscrito G de la correspondencia con Fliess, que data más o menos de la misma época (aunque ya había sido mencionado un año antes, en el Manuscrito D, escrito probablemente en la primavera de 1894).-La insistencia de Freud en a base química de la sexualidad también se remonta a esa época (se alude a ella en el mencionado Manuscrito D). En este caso Freud creía deber mucho a las sugerencias de Fliess, como lo demuestra, entre otros lugares, en sus asociaciones al famoso sueño de la inyección de Irma, del verano de 1895 (*La interpretación de los sueños*, capítulo II). También estaba en deuda con Fliess por las afirmaciones de este respecto del tema conexo de la bisexualidad, al que Freud hace referencia en una carta del 6 de diciembre de 1896 (Carta 52) y más tarde llegó a considerar como un «factor decisivo», si bien su opinión definitiva acerca de la acción de tal factor originó su discrepancia con Fliess. En esa misma carta de fines de 1896 hallamos la primera mención de las zonas erógenas (susceptibles de estimulación en la infancia pero más tarde sofocadas) y su nexa con las perversiones. Y a comienzos de ese año (Manuscrito K, del 1º de enero de 1896) -y aquí nos encontramos con indicios de un enfoque más psicológico-somete a examen los poderes represores, el asco, la vergüenza y la moral.

Sin embargo, aunque tantos elementos de la teoría de Freud sobre la sexualidad estaban ya presentes en su mente hacia 1896, debía aún descubrir su piedra angular. Desde el comienzo tuvo la sospecha de que los factores causales de la histeria se remontaban a la niñez; se alude a ello en los párrafos iniciales de la «Comunicación preliminar» de 1893, y en 1895 (véase, por ejemplo, la parte II del «Proyecto de psicología», AE, 1, págs. 394 y sigs.) Freud ofrecía una explicación completa de la histeria basada en los efectos traumáticos de la seducción sexual en la primera infancia. Pero en todos estos años anteriores a 1897 la sexualidad infantil sólo se consideraba un factor latente, capaz de ser sacado a luz, con resultados catastróficos, únicamente mediante la intervención de un adulto. Ciertamente es que del contraste trazado por Freud entre la causación de la histeria y de la neurosis obsesiva podría inferirse una excepción a ello: según Freud la primera tenía su origen en experiencias sexuales pasivas de la niñez, y la segunda en experiencias sexuales activas; pero al establecer esta distinción, en sus «Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa» (1896b), Freud deja bien en claro que las experiencias activas subyacentes en la neurosis obsesiva han sido invariablemente precedidas por experiencias pasivas -de modo tal que, una vez más, la movilización de la sexualidad infantil obedecía en última instancia a la interferencia externa-No fue sino en el verano de 1897 que Freud se vio obligado a abandonar su teoría de la seducción. Le anunció a Fliess este acontecimiento en su carta del 21 de setiembre (Carta 69), (ver nota)(97) y su descubrimiento casi simultáneo del complejo de Edipo en su autoanálisis (Cartas 70 y 71, del 3 y el 15 de octubre) lo llevó inevitablemente a advertir que en los niños más pequeños operaban normalmente impulsos sexuales sin ninguna necesidad de estimulación externa. Con este hallazgo, la teoría sexual de Freud ya estaba realmente completa.

Pese a ello, le llevó algunos años avenirse por entero a su propio descubrimiento. Verbigracia, en un pasaje de «La sexualidad en la etiología de las neurosis» (1898a) se pronuncia en parte a favor y en parte en contra de él. Afirma que los niños tienen la capacidad para «cualquier función sexual psíquica y para muchas somáticas» y que es erróneo suponer que su vida sexual comienza en la pubertad; pero, por otro lado, declara que «la organización y evolución de la especie humana procura evitar cualquier actividad sexual considerable en la niñez», que las mociones sexuales de los seres humanos deben acumularse para ser liberadas sólo en la pubertad, y que esto explica por qué las experiencias sexuales de la niñez están destinadas a ser patógenas. Lo importante, continúa diciendo, son los *efectos posteriores* producidos por tales experiencias en la madurez, debido al desarrollo del aparato sexual somático y psíquico que entretanto ha tenido lugar. Hay incluso en la primera edición de *La interpretación de los sueños* un pasaje curioso (AE, 4, pág. 149), en el cual sostiene que «juzgamos dichosos a los niños porque todavía no conocen el apetito sexual». (En 1911 corrigió este pasaje en una nota al pie -según Ernest Jones, a sugerencia de Jung-) Esto era sin lugar a dudas un remanente de un borrador previo del libro, ya que en otros lugares de la obra (p. ej., en su examen del complejo de Edipo, en el capítulo V) se refiere inequívocamente a la existencia de deseos sexuales aun en los niños normales. Y es evidente que cuando escribió su historial clínico de «Dora» (a comienzos de 1901) ya estaban firmemente establecidos los lineamientos principales de su teoría de la sexualidad..

No obstante, Freud no tenía prisa por dar a publicidad sus resultados. Estando ya terminada y a punto de aparecer *La interpretación de los sueños*, el 11 de octubre de 1899 le comenta a Fliess (Carta 121): «Una teoría de la sexualidad puede muy bien ser la sucesora inmediata del libro sobre los sueños»; y tres meses después, el 26 de enero de 1900, escribe (Carta 128): «Estoy reuniendo material para la teoría de la sexualidad, a la espera de que alguna chispa venga a encender todo el material acumulado». Pero la chispa tardaría mucho tiempo en producirse. Aparte de su breve ensayo *Sobre el sueño* y de la *Psicopatología de la vida cotidiana*, que aparecieron antes del otoño de 1901, Freud no publicó ningún trabajo importante en los cinco años siguientes.

Luego, de pronto, en 1905 dio a luz tres obras fundamentales: su libro sobre *El chiste y su relación con lo inconsciente*, *los Tres ensayos* y el caso «Dora». Se sabe con certeza que este último había sido redactado en su mayor parte cuatro años atrás; fue publicado en octubre y noviembre de 1905. Las otras dos obras fueron publicadas casi simultáneamente unos meses antes, aunque se ignora la fecha exacta. (ver nota)(98)

En las ediciones alemanas, sólo el primer ensayo tenía las secciones numeradas (y en verdad, hasta 1924 esa numeración llegaba únicamente hasta la mitad de dicho ensayo). Para facilitar las referencias, hemos extendido la numeración al segundo y al tercer ensayos.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 7 / Colaboraciones para Neue Freie Presse
(1903-04).**

Colaboraciones para *Neue Freie Presse* (1903-04).

Seis breves artículos que pueden atribuirse con certeza a Freud aparecieron en el periódico vienés *Neue Freie Presse* entre febrero de 1903 y agosto de 1905. Tres de ellos, de ínfima extensión y muy escaso interés, han sido excluidos de la presente selección. Los textos no fueron reimpresos hasta la fecha en alemán.

En cuanto a los artículos(99) aquí reproducidos, se publicaron en la edición matutina del mencionado periódico en las fechas que a continuación se indican: reseña de G. Biedenkapp, *Im Kampfe gegen Hirnbacillen* {La lucha contra los bacilos del cerebro}: 8 de febrero de 1903, pág. 41; reseña de J. Bigelow, *The Mystery of Sleep* {El misterio del dormir}: 4 de febrero de 1904, pág. 22; «En memoria del profesor S. Hammerschlag», 11 de noviembre de 1904, pág. S.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 7 / El método psicoanalítico de Freud (1904
[1903]).**

El método psicoanalítico de Freud (1904 [1903]).

«*Die Freudsche psychoanalytische Methode*»

Ediciones en alemán

(1903 Fecha probable de redacción del trabajo.)

1904 En L. Löwenfeld, *Die psychischen Zwangsercheinungen*. Wiesbaden: Bergmann, págs. 545-51.

1906 *SKSN*, 1, págs. 218-24. (1911, 2º ed., págs. 213-9; 1920, 3º ed.; 1922, 41 ed.)

1924 *Technik und Metapsychol.*, págs. 3-10.

1925 *GS*, 6, págs. 3-10.

1942 *GW*, 5, págs. 3-10.

1975 *SA*, «Ergänzungsband» {Volumen complementario}, págs. 99-106.

Traducciones en castellano

1930 «El método psicoanalítico de Freud». *BN* (17 vols.), 14, págs. 69-76. Traducción de Luis -López-Ballesteros.

1943 Igual título. *EA*, 14, págs. 71-8. El mismo traductor.

1948 Igual título. *BN* (2 vols.), 2, págs. 301-4. El mismo traductor.

1953 Igual título. *SR*, 14, págs. 57-62. El mismo traductor.

1967 Igual título. *BN* (3 vols.), 2, págs. 393-6. El mismo traductor.

1972 Igual título. *BN* (9 vols.), 3, págs. 1003-6. El mismo traductor.

Este trabajo fue originalmente una contribución al libro de Löwenfeld acerca de los fenómenos obsesivos, considerado por Freud como el «manual canónico» sobre las neurosis obsesivas, según afirma en su historial clínico del «Hombre de las Ratas» (1909d), *AE*, 10, pág. 173, n. 2. Explica Löwenfeld que persuadió a Freud para que hiciera esta contribución a causa de las grandes modificaciones que había experimentado su técnica desde que fuera descrita por él en *Estudios sobre la histeria* (1895d). El prefacio de Löwenfeld data de «Noviembre de 1903», de modo que presumiblemente Freud escribió el trabajo ese mismo año, antes de esa fecha.

La descripción que aquí hace muestra que el único resto que aún quedaba de su método hipnótico primitivo era el requisito de que el paciente permaneciera acostado. En los aspectos externos, su técnica no cambió de aquí en más.

El libro de Löwenfeld fue reseñado por el propio Freud, como descubrió el profesor Saul Rosenzweig, de la Washington University, St. Louis; la reseña apareció en *Journal für Psychologie und Neurologie*, 3 (1904), págs. 190-1, (Freud, 1904f.)

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 7 / Sobre psicoterapia. (1905 [1904])**

Sobre psicoterapia. (1905 [1904])

«Über Psychothcrapie»

Ediciones en alemán

(1904 12 de diciembre. Conferencia pronunciada ante el Wiener medizinischen
Doktorenkollegium Colegio de Médicos de Viena.)

1905 *Wien. med. Presse*, 1º de enero, págs. 9-16.

1906 *SKSN*, 1, págs. 205-17. (1911, 2º ed., págs. 201-12; 1920, 3º ed.; 1922, 4º ed.)

1924 *Technik und Metapsychol.*, págs. 11-24.

1925 *GS*, 6, págs. 11-24.

1942 *GW*, 5, págs. 13-26.

1975 *SA*, «Ergänzungsband» {Volumen complementario}, págs. 107-19.

Traducciones en castellano

1930 «Sobre psicoterapia». *BN* (17 vols.), 14, págs. 77-89. Traducción de Luis
López-Ballesteros.

1943 Igual título. *EA*, 14, págs. 79-91. El mismo traductor.

1948 Igual título. *BN* (2 vols.), 2, págs. 304-9. El mismo traductor.

1953 Igual título. *SR*, 14, págs. 63-72. El mismo traductor.

1967 Igual título. *BN* (3 vols.), 2, págs. 396-402. El mismo traductor.

1972 Igual título. *BN* (9 vols.), 3, págs. 1007-13. El mismo traductor.

Esta parece haber sido la última conferencia pronunciada por Freud ante un auditorio
compuesto exclusivamente por médicos. (Cf. Jones, 1955, pág. 13.)

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 7 / Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la
etiología de las neurosis (1906 [1905]).**

Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis (1906 [1905]).

«Meine Ansichten über die Rolle der Sexualität in der Ätiologie der Neurosen»

Ediciones en alemán

(1905 Junio. Fecha del manuscrito.)

1906 En L. Löwenfeld, *Sexualleben und Nervenleiden Wiesbaden: Bergmann*, 4ª ed. (1914, 5ª
ed., págs. 313-22.)

1906 *SKSN*, 1, págs. 225-34. (1911, 2ª ed., págs. 220-9; 1920, 3ª ed.; 1922, 4ª ed.)

1924 *GS*, 5, págs. 123-33.

1942 *GW*, 5, págs. 149-59.

1972 *SA*, 5, págs. 147-57.

Traducciones en castellano

1929 «La sexualidad en la etiología de las neuosis». *BN* (17 vols.), 13, págs. 7-17. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. *EA*, 13, págs. 9-19. El mismo traductor.

1948 Igual título. *BN* (2 vols.), 1, págs. 949-54. El mismo traductor.

1953 Igual título. *SR*, 13, págs. 9-17. El mismo traductor.

1967 Igual título. *BN* (3 vols.), 1, págs. 939-42. El mismo traductor.

1972 «Mis opiniones acerca del rol de la sexualidad en la etiología de la neurosis». *BN* (9 vols.), 4, págs. 1238-43. El mismo traductor,

En las ediciones anteriores de su libro, Löwenfeld había incluido un examen de los puntos de vista de Freud, pero para la cuarta edición persuadió a este de que escribiera el presente trabajo. Freud consintió en revisarlo para la quinta edición, aunque en verdad hizo una sola modificación trivial en dicha oportunidad.

El rasgo más notable de este trabajo es que en él Freud expresa por primera vez cabalmente su abandono de la creencia en la etiología traumática de la histeria e insiste en la importancia de las fantasías (opiniones que ya había comunicado en forma privada a Fliess muchos años antes).

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 7 / Personajes psicopáticos en el escenario.
(1942 [1905 o 1906]).**

Personajes psicopáticos
en el escenario.
(1942 [1905 o 1906]).

«*Psychopathische Personen auf der Bühne*»

Primera edición

(1905 o 1906 Fecha probable de redacción del trabajo.).

1942 «Psychopathic Characters on the Stage», *Psychoanal. Quart.*, 11, nº 4, octubre, págs. 459-64. Traducción de H. A. Bunker.)

Ediciones en alemán

1962 *Neue Rundschau*, 73, págs. 53-7.

1975 *SA*, 10, págs. 161-8. (ver nota)(100)

Traducciones en castellano

1955 «Personajes psicopáticos en el teatro», *RP*, 12, nº 1, págs. 115-21. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1955 Igual título. *SR*, 21, págs. 388-94. El mismo traductor.

1968 Igual título. *BN* (3 vols.), 3, págs. 988-94.

1972 Igual título. *BN* (9 vols.), 4, págs. 1272-6.

Max Graf, en un artículo de *Psychoanalytic Quarterly*, 11 (1942), pág. 465, relata que Freud escribió este trabajo en 1904 y se lo presentó a él. Nunca fue publicado por el propio Freud. Debe de haber un error acerca de la fecha (el manuscrito no está fechado), pues el drama de Hermann Bahr, *Die Andere*, fue estrenado (en Munich y Leipzig) a comienzos de noviembre de 1905 y representado por primera vez en Viena el día 25 del mismo mes; sólo se publicó en forma de libro en 1906. Por consiguiente, lo probable es que este artículo haya sido redactado a fines de 1905 o comienzos de 1906. Debemos agradecer a Raymond Gosselin, director de *Psychoanalytic Quarterly*, por habernos proporcionado una copia fotostática del manuscrito original de Freud. En algunos lugares la caligrafía no es fácilmente legible.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 8**
Notas introductorias del Volumen 8
Notas introductorias del
Volumen 8

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 8 / El chiste y su relación con lo inconciente.
(1905)**

El chiste y su relación
con lo inconciente. (1905)

Der Witz und seine Beziehung zum Unbewussten

Ediciones en alemán

1905 Leipzig y Viena: F. Deuficke, ii + 206 págs.

1912 2º ed. La misma editorial, iv + 207 págs. (Con algunos pequeños agregados.)

1921 3º ed. La misma editorial, iv + 207 págs. (Sin modificaciones.)

1925 4º ed. La misma editorial, iv + 207 págs. (Sin modificaciones.)

1925 GS, 9, págs. 1-269. (Sin modificaciones.)

1940 GW, 6, págs. 1-285. (Sin modificaciones.)

1972 SA, 4, págs. 9-219.

Traducciones en castellano

1923 El chiste y su relación con lo inconciente. BN (17 vols.), 3, págs. 5-300. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título, EA, 3, págs. 7-274. El mismo traductor.

1948 Igual título. BN (2 vols.), 1, págs. 833-947. El mismo traductor.

1953 Igual título. SR, 3, págs. 7-287. El mismo traductor.

1967 Igual título. BN (3 vols.), 1, págs. 825-937. El mismo traductor.

1972 Igual título. BN (9 vols.), 3, págs. 1029-167. El mismo traductor.

Al examinar las relaciones entre los chistes y los sueños, Freud menciona una «ocasión subjetiva que me llevó a considerar el problema del chiste». Dicho brevemente, esa ocasión fue la queja de Wilhelm Fliess, mientras leía las pruebas de imprenta de *La interpretación de los sueños* en 1899, en cuanto a que en los sueños consignados abundaban demasiado los chistes. Freud ya se había referido a este episodio en una nota al pie de la primera edición del libro (1900a), AE, 4, págs. 304-5; hoy estamos en condiciones de establecer la fecha exacta en que ocurrió, pues contamos con la carta en que Freud respondió a la queja de Fliess. Fue escrita el 11 de setiembre de 1899 en Berchtesgaden, donde daba los toques finales a la obra, y en ella Freud le anuncia que tratará de añadir una explicación acerca de la curiosa presencia, en los sueños, de lo que semejan ser chistes (Freud, 1950a, Carta 118).

Sin duda, este episodio llevó a Freud a prestar mayor atención al tema; pero probablemente no fue el origen de su interés por él. Hay amplias pruebas de que venía meditándolo desde varios años atrás. Lo muestra el propio hecho de que tuviera pronta una respuesta para la crítica de Fliess, y lo confirma la referencia al mecanismo de los efectos «cósmicos», que aparece más adelante en *La interpretación de los sueños* (AE, 5, pág. 594) y anticipa uno de los puntos principales del capítulo final de la presente obra. Ahora bien, como era inevitable, tan pronto comenzó Freud su íntima investigación de los sueños, le resultó llamativa la frecuencia con que

estructuras similares a las de los chistes aparecían figuradas en ellos o en las asociaciones a que daban lugar. *La interpretación de los sueños* está lleno de ejemplos en tal sentido, aunque quizás el más antiguo registrado sea el sueño «ingenioso» de Cécilie M. sobre el cual informa una nota al pie del historial de Elisabeth von R., en *Estudios sobre la histeria (1895d)*, AE, 2, pág. 194.

Con independencia de los sueños, ciertos datos indican el temprano interés de Freud por los chistes. En una carta del 12 de junio de 1897 (1950a, Carta 65), tras relatar a Fliess un chiste sobre dos Schnorrer, le dice: «Te confesaré que en los últimos tiempos he estado reuniendo una serie de anécdotas judías de profunda significación»; meses más tarde, el 21 de setiembre, le narra otra historia judía «de mi colección» (*ibid.*, Carta 69); varias otras aparecen en la correspondencia con Fliess y en *La interpretación de los sueños*. (Véase, en particular, su comentario acerca de estas anécdotas en AE, 4, pág. 209.) Por supuesto, de esa recopilación extrajo los numerosos ejemplos sobre los cuales se basaron en tan amplia medida sus doctrinas.

Otra influencia de cierta importancia en Freud por esa época fue la de Theodor Lipps (1851-1914), profesor de Munich que escribió sobre psicología y estética y a quien se le atribuye haber acuñado el término «*Einfühlung*» {«empatía»}. Probablemente despertó el interés de Freud por Lipps el trabajo sobre lo inconciente que este último levó en un congreso de psicología (1897) y que dio pie a una larga discusión en el último capítulo de *La interpretación de los sueños* (AE, 5, págs. 599 y sigs.). Las cartas a Fliess nos anuncian de que en agosto y setiembre de 1898 Freud estaba leyendo un libro anterior de Lipps, *Grundtatsachen des Seelenlebens* (Los hechos fundamentales de la vida anímica) (1883), y de nuevo le impresionaron en esta oportunidad sus acotaciones sobre lo inconciente (Freud, 1950a, Cartas 94, 95 y 97). Y cuando ese mismo año apareció otro libro de Lipps, esta vez acerca de un tema más específico, *Komik und Humor* (Lo cómico y el humor), le sirvió de estímulo, como nos dice a comienzos del presente estudio, para embarcarse en él.

Fue en el terreno así abonado que cayó la semilla del comentario crítico de Fliess, aunque debieron transcurrir todavía varios años antes de que diera fruto.

A lo largo de 1905, Freud dio a publicidad tres escritos importantes: el historial clínico de «Dora» (1905e), los *Tres ensayos de teoría sexual* (1905d) y este libro sobre el chiste. En los dos últimos mencionados trabajó de manera simultánea: Ernest Jones (1955, pág. 13) nos dice que tenía los dos manuscritos en mesas contiguas, y según su talante del momento escribía en uno u otro. Fueron publicados casi al mismo tiempo, no se sabe con total certeza cuál de ellos primero. En el código del editor, los *Tres ensayos* llevan la cifra 1124 y *El chiste* la cifra 1128; pero según Jones esta última era «errónea(101)», lo cual implicaría que el orden de aparición fue el inverso. No obstante, en el mismo pasaje Jones afirma categóricamente que *El chiste* «apareció inmediatamente después que el otro libro». La fecha de publicación tiene que haber sido anterior a los comienzos de junio, ya que el 4 de ese mes salió una larga reseña favorable en el periódico vienés *Die Zeit*.

La historia ulterior del libro fue muy distinta que la de los otros trabajos fundamentales de este período. Tanto *La interpretación de los sueños* como la *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901b) y los *Tres ensayos* fueron ampliados y corregidos en las sucesivas ediciones a punto

tal de tornar casi irreconocible lo que en ellos había de la edición original: en cambio, al libro sobre el chiste se le hicieron una media docena de pequeños agregados en la segunda edición, de 1912, y de allí en adelante no hubo ninguna otra modificación. (vernota)(102)

Es posible que esto se vincule con el hecho de que el presente libro ocupa, en cierto modo, un lugar aparte del resto de los escritos de Freud; así parece haber opinado él mismo. Hay en sus demás obras comparativamente pocas referencias a esta(103); en las *Conferencias de introducción al psicoanálisis (1916-17)* sostiene que «me distrajo un poco de mi camino» (AE, 15, pág. 215), y en la *Presentación autobiográfica (1925d)*, AE, 20, pág. 61, afirma en tono levemente peyorativo que fue una «digresión» respecto de su obra sobre los sueños. Pero, luego de un intervalo de más de veinte años, retornó imprevistamente el hilo del asunto en su breve trabajo sobre «El humor» (1927d), donde aplicó, para arrojar nueva luz sobre un oscuro problema, la concepción estructural de la psique que había propuesto poco tiempo atrás.

Ernest Jones dice que de todas las obras de Freud esta es la menos conocida, lo cual es sin duda válido (y nada tiene de sorprendente) para las personas que no leen en alemán.

«*Traduttore-Traditore!*». Esta frase -uno de los chistes que Freud analiza- podría con propiedad figurar como lema en la portada del presente volumen. Muchas de las obras de Freud plantean graves dificultades al traductor, pero este es un caso especial. Aquí, como en *La interpretación de los sueños* y en *Psicopatología de la vida cotidiana*, y quizás en mayor medida, nos enfrentamos con gran número de ejemplos en que hay un juego de palabras intraducible. Y como en los otros casos, todo cuanto podemos hacer es explicar la política, bastante inflexible, que hemos adoptado en esta edición. (ver nota)(104) Dos procedimientos se siguen habitualmente al abordar esos indóciles ejemplos: o se los elimina de plano, o el traductor los reemplaza por otros de su propia invención. Ninguno de esos procedimientos parece adecuado en una edición que procura presentar a los lectores el pensamiento de Freud con la máxima exactitud. Nos hemos debido contentar, entonces, con dar las palabras alemanas problemáticas en su forma original, explicándolas con la mayor brevedad posible entre corchetes o en notas al pie. Desde luego, es inevitable que con este método se pierda el efecto del chiste; pero ha de recordarse que en cualquiera de los otros dos procedimientos que hemos mencionado queda fuera una porción (y a veces la más interesante) de las argumentaciones de Freud; y es de presumir que al lector le importan más estas argumentaciones que una momentánea diversión.

Este es un libro pleno de un fascinante material, gran parte del cual no vuelve a aparecer en ningún otro escrito de Freud. Sus minuciosas descripciones de complicados procesos psíquicos no tienen parangón fuera de *La interpretación de los sueños*, y en verdad son el producto de la misma floración súbita de genio que nos dio aquella gran obra

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 9**

Notas introductorias del Volumen 9

Notas introductorias del
Volumen 9

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 9 / El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W.
Jensen (1907 [1906])**

El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen
(1907 [1906])

Der Wahn und die Traume in W. Jensens «Gradiva»

Ediciones en alemán

1907 Leipzig y Viena: H. Heller, 81 págs. 'Schriften zur angewandten Seelenkunde, Heft 1.
(Reimpreso sin modificaciones, con la misma portada pero con nueva sobrecubierta, Leipzig y
Viena: F. Deuticke, 1908.)

1912 2º ed. Leipzig y Viena: F. Deuticke, 87 págs. (Con el «Posfacio».)

1924 3º ed. La misma editorial. (Sin modificaciones.)

1925 GS, 9, págs. 273-367.

1941 GW, 7, págs. 31-125.

1975 SA, 10, págs. 9-85.

Traducciones en castellano

1923 *El delirio y los sueños en la «Gradiva»* de W. Jensen. *BN* (17 vols.), 3, págs. 301-413.
Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. *EA*, 3, págs. 275-377. El mismo traductor.

1948 Igual título. *BN* (2 vols.), 1, págs. 589-633. El mismo traductor.

1953 Igual título. *SR*, 3, págs. 209-87. El mismo traductor.

1967 Igual título. *BN* (3 vols.), 1, págs. 585-628. El mismo traductor.

1972 Igual título. *BN* (9 vols.), 4; págs. 1285-336. El mismo traductor.

De los análisis de obras literarias efectuados por Freud, este fue el primero que se publicó, aparte, desde luego, de sus comentarios sobre *Edipo rey* y *Hamlet* en *La interpretación de los sueños (1900a)*, *AE*, 4, págs. 270-4. Le había antecedido, no obstante, su breve análisis, enviado a Fliess con la carta del 20 de junio de 1898 (Freud, 1950a, Carta 91), de un cuento de Conrad Ferdinand Meyer, «Die Richterin» {La juez}.

Según nos informa Ernest Jones (1955, pág. 382), fue Jung quien advirtió a Freud sobre la existencia de la obra de Jensen (105), y se ha dicho que Freud escribió el presente trabajo especialmente para complacer a Jung. Esto acontecía en el verano de 1906, varios meses antes de que Freud y Jung tuvieran su primer encuentro, y por ende el episodio fue el heraldo de las cordiales relaciones que mantuvieron durante cinco o seis años. El estudio de Freud se publicó en mayo de 1907 y poco después él le envió un ejemplar a Jensen. A ello siguió una corta correspondencia, a la que se alude en el «Posfacio a la segunda edición»; las tres esquelas que constituyeron el aporte de Jensen a este intercambio epistolar (datadas el 13 de mayo, 25 de mayo y 14 de diciembre de 1907) fueron publicadas en *Psychoanalytische*

Bewegung, 1 (1929). Estas misivas son de tono muy amable y dan la impresión de que Jensen se sintió halagado por el análisis que realizó Freud de su cuento; incluso parece aceptar los lineamientos principales de su interpretación. En particular, declara que no recuerda haber replicado «con algún desabrimiento» cuando alguien (aparentemente Jung) le preguntó si tenía algún conocimiento acerca de las teorías de Freud.

Dejando de lado el significado más profundo que Freud apreció en la obra de Jensen, no hay duda de que en ella debe haberle atraído especialmente el escenario en que fue situada. Su interés por Pompeya tenía antigua raigambre; en su correspondencia con Fliess lo evidencia más de una vez. Así, como asociación a la palabra «*via*» de uno de sus sueños(106) brinda «las calles de Pompeya, que estoy estudiando». Esto ocurría el 28 de abril de 1897 (Freud, 1950a, Carta 60), *AE, 1*, pág. 287, varios años antes de su visita a Pompeya, que tuvo lugar en setiembre de 1902. Sobre todo, lo fascinaba la analogía entre el destino histórico de Pompeya (su sepultamiento y la excavación ulterior) y los fenómenos psíquicos que le eran tan familiares -el sepultamiento por represión y la excavación del análisis-. Algo de esta analogía le fue sugerido por el propio Jensen, y aquí, como también en otros contextos, Freud se complugo en elaborarla.

Al leer este estudio de Freud conviene tener presente el lugar que cronológicamente ocupa entre sus obras como uno de sus primeros trabajos psicoanalíticos. Fue escrito sólo un año después de la primera publicación del historial clínico de «Dora» (1905e) y de los *Tres ensayos de teoría sexual* (1905d). De hecho, insertos en el análisis de *Gradiva* se hallan no únicamente una síntesis de su explicación de los sueños sino también el primero, quizá, de sus trabajos de divulgación sobre la teoría de la neurosis y la acción terapéutica del psicoanálisis. Es imposible no admirar la habilidad, casi digna de un prestidigitador, con la que extrae un material tan rico de lo que a primera vista no es más que una anécdota ingeniosa. (ver nota)(107) Pero sería erróneo subestimar el papel que le cupo en el resultado, siquiera inconcientemente, al mismo Jensen.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 9 / La indagatoria forense y el psicoanálisis
(1906).**

La indagatoria forense y el psicoanálisis (1906).

«*Tatbestandsdiagnostik und Psychoanalyse*»

Ediciones en alemán

1906 *Arch. Krim. Anthropol.*, 26, nº 1, págs; 1-10.

1909 *SKSN*, 2, págs. 111-21. (1912, 2º ed.; 1921, Yed.) 1924 *GS*, 10, págs. 197-209.

1941 *GW*, 7, págs. 3-15.

Traducciones en castellano

1943 «El psicoanálisis y la instrucción forense». *EA*, 18, págs. 21-36. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1948 «El diagnóstico de los hechos y el psicoanálisis». *BN* (2 vols.), 2, págs. 951-6. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1954 «El psicoanálisis y la instrucción forense». *SR*, 18, págs. 23-34. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1968 «El diagnóstico de los hechos y el psicoanálisis». *BN* (3 vols.), 2, págs. 1043-8. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1972 «El psicoanálisis y el diagnóstico de los hechos en los procedimientos judiciales». *BN* (9 vols.), 4, págs. 1277-83. El mismo traductor.

Este trabajo fue originalmente una conferencia, pronunciada por Freud en junio de 1906 a pedido de Alex Loffler, profesor de jurisprudencia en Viena, ante su seminario en la universidad. Existe cierta confusión respecto de cuándo fue publicado. La revista en que apareció llevaba en su portada la fecha «21 de diciembre de 1907»; pero aquí debe haberse deslizado una errata por «1906», pues los números siguientes de la revista están fechados el «6 de marzo de 1907» y el «29 de abril de 1907».

Esta conferencia posee cierto valor histórico, ya que en ella, por primera vez en una publicación, Freud menciona a Jung y a Adler. Había iniciado un intercambio epistolar con Jung apenas un par de meses antes, aunque el primer encuentro personal entre ambos tuvo lugar el siguiente mes de febrero.

El trabajo testimonia el influjo inmediato de Jung. Parece tener como finalidad exclusiva presentar a los estudiantes vieneses los experimentos de asociación y la teoría de los

complejos del grupo de Zurich. Los estudios de este grupo habían empezado a aparecer en forma periódica dos años atrás (Jung y Riklin, 1904), y el propio Jung publicó dos o tres trabajos sobre la aplicación de su procedimiento a las pruebas judiciales unos meses antes de que Freud diera su conferencia (v. gr., Jung, 1906). Más tarde, luego de la secesión de Jung, al escribir su «Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico» (1914d) Freud desestimó la importancia tanto de los experimentos de asociación como de la teoría de los complejos (AE, 14, págs. 27-8). Y aun aquí su opinión favorable sobre estos tiene como trasfondo una crítica tácita. Freud se esfuerza por demostrar que los descubrimientos del grupo de Zurich no son, en verdad, sino aplicaciones particulares de principios psicoanalíticos subyacentes. Y en el penúltimo párrafo señala el peligro de extraer conclusiones demasiado apresuradas de los resultados de las pruebas de asociación.

Considerando que, entre los escritos publicados de Freud, es aquí donde aparece por vez primera el término «complejo», tal vez convenga hacer algunas acotaciones al respecto. El primero en realizar experimentos de asociación de manera sistemática fue Wundt; luego, Kraepelin y, en especial, Aschaffenburg los introdujeron en la psiquiatría. Una serie de experimentos similares efectuaron Bleuler, a la sazón director del hospital Burghölzli en Zurich, y Jung, su asistente principal. Los hallazgos se publicaron a partir de 1904 y fueron después recopilados en dos volúmenes al cuidado del propio Jung (1906-1909). Además de su nueva clasificación de las formas que adoptan las reacciones verbales frente a palabras estímulo, el principal interés de los descubrimientos hechos en Zurich radicaba en la importancia que asignaban a determinado factor que influía en las reacciones, y que en la primera de estas publicaciones (Jung y Riklin, 1904) fue descrito como un «complejo de representaciones emocionalmente coloreado». Según explican los autores en una nota al pie con ello aludían a «la totalidad de representaciones vinculadas con determinado suceso emocionalmente coloreado», añadiendo, que en adelante emplearían con ese sentido la palabra «complejo». Se advertirá que no se hace referencia directa a que las representaciones en cuestión fueran inconcientes o reprimidas, y de lo que sigue se colige que un «complejo» puede consistir o no en material reprimido. Salvo su conveniencia como abreviatura, la palabra «complejo» así definida no parece tener especiales virtudes; y aun es improbable que fuese este el primer uso de ella con ese sentido. Ernest Jones nos informa (1955, págs. 34 y 127) que Theodor Ziehen, el conocido psiquiatra berlinés, sostenía haberla acuñado(108); pero en un sentido que no presenta ninguna diferencia, figura tres veces en una obra anterior de Freud -su historial clínico de Frau Emmy von N., en *Estudios sobre la histeria* (1895d), AE, 2, pág. 89, en tanto que Breuer(109), en esa misma obra.

parece en verdad insistir más que aquellas definiciones de los de Zurich en el carácter inconciente, cuando escribe que «representaciones que fueron evocadas pero no entraron en la conciencia [...] en muchas ocasiones forman agregados y complejos: el estrato psíquico sustraído de la conciencia». Cuando más adelante el término pasó a ser de uso corriente no sólo en psicología sino en el lenguaje popular, el hecho de que las representaciones estuviesen «sustraídas de la conciencia» -vale decir, «reprimidas»- quedó como una parte esencial de su connotación.

En el futuro, Freud sólo tendría con la jurisprudencia contactos escasos y distanciados entre sí. El tercero de sus estudios sobre «Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo

psicoanalítico» (1916d) guarda relación directa con la psicología del delito, y en dos oportunidades presentó informes vinculados a causas criminales. En uno de estos, «El dictamen de la Facultad en el proceso Halsmann» (1931d), comenta la opinión de un experto en un caso de homicidio; el otro es un memorándum presentado en 1922 (y que se ha perdido) para la defensa de un joven que mató a su padre al sorprenderlo en un acto de violación (Jones, 1957, pág. 93). En ambos casos, Freud desvalorizó cualquier aplicación inexperta de las teorías psicoanalíticas a los procesos judiciales.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 9 / Acciones obsesivas y prácticas religiosas
(1907).**

Acciones obsesivas
y prácticas religiosas (1907).

«Zwangshandlungen und Religionsübungen»

Ediciones en alemán

1907 Z. *Religionspsychol.*, 1, nº 1, abril, págs. 4-12.

1909 SKSN, 2, págs. 122-31. (1912, 2º ed.; 1921, 31º ed.)

1924 GS, 10, págs. 210-20.

1941 GW, 7, págs. 129-39.

1973 SA, 7, págs. 11-21.

Traducciones en castellano

1943 «Los actos obsesivos y los ritos religiosos». *EA*, 18, págs. 37-50. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1948 «Los actos obsesivos y las prácticas religiosas». *BN* (2 vols.), 2, págs. 956-61. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1954 «Los actos obsesivos y los ritos religiosos». *SR*, 18, págs. 35-45. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1968 «Los actos obsesivos y las prácticas religiosas». *BN* (3 vols.), 2, págs. 1048-53. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1972 Igual título. *BN* (9 vols.), 4, págs. 1337-42. El mismo traductor.

El presente artículo fue escrito en febrero de 1907 para el primer número de una revista dirigida por J. Bresler y G. Vorbrodt. En la reunión que celebró la Sociedad Psicoanalítica de Viena el 27 de febrero, Freud informó que había enviado una contribución para ese número inaugural, así como también que Bresler lo había invitado a codirigir la revista y él aceptó. De hecho, su nombre aparece en la nómina (bastante larga) de asesores del consejo de redacción. En su biografía, Jones (1955, pág. 380) señala que el trabajo fue leído por Freud ante la Sociedad el día 2 de marzo, pero se trata de un error. (Cf. Sociedad Psicoanalítica de Viena, *Minutes*, 1)

Es esta la primera incursión de Freud en la psicología de la religión, y, como apunta en su «Breve informe sobre el psicoanálisis» (1924f), *AE*, 19, págs. 217-8, ella significó dar un paso definido, que lo llevaría, cinco años más tarde, a la profundización del tema en *Tótem y tabú* (1912-13). Aparte de esto, el trabajo reviste gran interés por ser el primer examen de la neurosis obsesiva desde el período de Breuer, unos diez años atrás. Se esboza aquí el mecanismo de los síntomas obsesivos, que habría de esclarecerse mejor en el historial clínico del «Hombre de las Ratas» (1909d), cuyo tratamiento, no obstante, Freud no había iniciado aún cuando escribió este artículo.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 9 / El esclarecimiento sexual del niño (Carta**

abierta al doctor M. Fürst) (1907).

El esclarecimiento sexual del niño (Carta abierta al doctor M. Fürst) (1907).

«Zur sexuellen Aufklärung der Kinder (Offener Brief an Dr. M. Fürst)»

Ediciones en alemán

1907 *Soz. Med. Hyg.*, 2, nº 6, junio, págs. 360-7.

1909 *SKSN*, 2, págs. 151-8. (1912, 2da ed.; 1921, 3ª ed.)

1924 *GS*, 5, págs. 134-42.

1931 *Sexualtheorie und Traumlehre*, págs. 7-16.

1941 *GW*, 7, págs. 19-27.

1972 *SA*, 5, págs. 159-68.

Traducciones en castellano

1929 «La ilustración sexual del niño». *BN* (17 vols.), 13, págs. 18-26. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. *EA*, 13, págs. 21-9. El mismo traductor.

1948 Igual título. *BN* (2 vols.), 1, págs. 1181-4. El mismo traductor.

1953 Igual título. *SR*, 13, págs. 19-25. El mismo traductor.

1967 Igual título. *BN* (3 vols.), 1, págs. 1167-70. El mismo traductor.

1972 Igual título. *BN* (9 vols.), 4, págs. 1244-8. El mismo traductor.

A solicitud del doctor M. Fürst, médico de Hamburgo, Freud escribió este artículo para ser publicado en una revista que aquel dirigía, dedicada a la medicina social y la higiene. Ernest Jones (1955, págs. 327-8) nos informa que Freud expuso mucho más ampliamente sus opiniones sobre este tema en un debate de la Sociedad Psicoanalítica de Viena celebrado el 12 de mayo de 1909; ya lo había considerado allí en la reunión del 18 de diciembre de 1907. (Cf. *Minutes*, 1) Unos treinta años más tarde volvió a ocuparse de él en «Análisis terminable e interminable» (1937c), *AE*, 23, pág. 236, mostrando en esa oportunidad que la cuestión es considerablemente menos sencilla que lo que aparenta en A presente examen.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 9 / El creador literario y el fantaseo (1908 [1907]).**

El creador literario y el fantaseo (1908 [1907]).

«*Der Dichter und das Phantasieren*»

Ediciones en alemán

(1907 Conferencia pronunciada el 6 de diciembre.)

1908 *Neue Revue*, 1, nº 10, marzo, págs. 716-24.

1909 *SKSN*, 2, págs. 197-206. (1912, 2º ed.; 1921, 3º ed.)

1924 *GS*, 10, págs. 229-39.

1924 *Dichtung und Kunst*, págs. 3-14.

1941 *GW*, 7, págs. 213-23.

1975 *SA*, 10, págs. 169-79.

Traducciones en castellano

1943 «La creación poética y la fantasía». *EA*, 18, págs. 51-64. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1948 «El poeta y la fantasía». *BN* (2 vols.), 2, págs. 965- 969. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1954 «La creación poética y la fantasía». *SR*, 18, págs. 47- 57. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1968 «El poeta y la fantasía». *BN* (3 vols.), 2, págs. 1057- 1061. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1972 «El poeta y los sueños diurnos». *BN* (9 vols.), 4, págs. 1343-8. *El mismo traductor.*

Originalmente, este trabajo fue expuesto en forma de conferencia, el 6 de diciembre de 1907, ante un auditorio de noventa personas en los salones del editor y librero vienés Hugo Heller, quien era miembro de la Sociedad Psicoanalítica de Viena. Al día siguiente, el periódico *Die Zeit*, de dicha ciudad, publicó un resumen muy preciso de la conferencia; pero la versión completa sólo se dio a publicidad a comienzos de 1908, en una revista literaria que acababa de fundarse en Berlín.

Ya poco tiempo atrás, en el estudio sobre *Gradiva* de Jensen (1907a), Freud se había ocupado de los problemas de la creación literaria; y uno o dos años antes se había aproximado a la cuestión en el ensayo, inédito en vida de él, «Personajes psicopáticos en el escenario» (1942a). No obstante, en el presente trabajo -así como en el que le sigue, escrito más o menos por la misma época- el centro del interés recae en el examen de las fantasías.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 9 / Las fantasías histéricas y su relación con la
bisexualidad (1908).**

Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad (1908).

«*Hysterische Phantasien und ihre Beziehung zur Bisexualität*»

Ediciones en alemán

1908 *Z. Sexualwiss.*, 1, nº 1, enero, págs. 27-34.

1909 *SKSN*, 2, págs. 138-45. (1912, 2º ed.; 1921, 3º ed.)

1924 GS, 5, págs. 246-54.

1941 GW, 7, págs. 191-9.

1972 SA, 6, págs. 187-95.

Traducciones en castellano

1929 «Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad». *BN* (17 vols.), 13, págs. 133-41. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. *EA*, 13, págs. 137-45. El mismo traductor.

1948 Igual título. *BN* (2 vols.), 1, págs. 965-8. El mismo traductor.

1953 Igual título. *SR*, 13, págs. 108-14. El mismo traductor.

1967 Igual título. *BN* (3 vols.), 1, págs. 954-8. El mismo traductor.

1972 Igual título. *BN* (9 vols.), 4, págs. 1349-53. El mismo traductor.

Destinado en un principio al *Jahrbuch für sexuelle Zwischenstufen*, que dirigía Hirschfeld, este artículo fue luego trasladado a otra revista cuya publicación acababa de iniciarse con el mismo director.

La importancia de las fantasías como base de los síntomas histéricos ya había sido admitida por Freud alrededor de 1897, en relación con su autoanálisis. En ese momento comunicó sus hallazgos a Fliess (véanse, por ejemplo, sus cartas del 7 de julio y el 21 de setiembre de ese año (Freud, 1950a, Cartas 66 y 69), *AE*, 1, págs. 300-2), pero sólo los dio cabalmente a publicidad un par de años antes de escribir el presente trabajo (cf. «Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis» (1906a), *AE*, 7, págs. 266-7).

Este artículo se ocupa en su parte principal de elucidar mejor la relación entre fantasías y síntomas, y a pesar del título el tema de la bisexualidad sólo emerge como idea colateral. Puede destacarse, al pasar, que por esta época el problema de las fantasías parece haberlo ocupado mucho a Freud; también lo examina en «Sobre las teorías sexuales infantiles» (1908c), «El creador literario y el fantaseo» (1908e), «Apreciaciones generales sobre el ataque histérico» (1909a) y «La novela familiar de los neuróticos» (1909c) -trabajos todos ellos que integran el presente volumen-, así como en muchos tramos del estudio sobre Gradiva (1907a). Desde luego, gran parte del material del presente artículo ya había sido anticipado en otras obras; véase, verbigracia, el historial clínico de «Dora» (1905e), *AE*, 7, págs. 42-4, y Tres ensayos de teoría sexual (1905d), *AE*, 7, págs. 150-1.

James Strachey

Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition. Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey / Notas introductorias del Volumen 9 / Carácter y erotismo anal. (1908).

Carácter y erotismo anal. (1908).

«*Charakter und Analerotik*»

Ediciones en alemán

1908 *Psychiat.-neurol. Wschr.*, 9, nº 52,- marzo, págs 465-7.

1909 *SKSN*, 2, págs. 132-7. (1912, 2ª ed.; 1921, 3ª ed.)

1924 *GS*, 5, págs. 261-7.

1931 *Sexualtheorie und Traumlehre*, págs. 62-8.

1941 *GW*, 7, págs. 203-9.

1973 *SA*, 7, págs. 23-30.

Traducciones en castellano

1929 «El carácter y el erotismo anal». *BN* (17 vols.), 13, págs. 148-53. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. *EA*, 13, págs. 153-8. El mismo traductor.

1948 Igual título. *BN* (2 vols.), 1, págs. 969-71. El mismo traductor.

1953 Igual título. *SR*, 13, págs. 120-4. El mismo traductor.

1967 Igual título. *BN* (3 vols.), 1, págs. 958-60. El mismo traductor.

1972 Igual título. *BN* (9 vols.), 4, págs. 1354-7. El mismo traductor.

El tema de este trabajo se ha vuelto hoy tan familiar que resulta difícil imaginar el asombro y la indignación que suscitó su primera publicación. Nos dice Ernest Jones (1955, págs. 331-2) que Freud ya había mencionado los tres rasgos de carácter asociados aquí con el erotismo anal en una carta a Jung del 27 de octubre de 1906; también lo hizo en unas consideraciones ante la Sociedad Psicoanalítica de Viena, el

6 de marzo de 1907. (Cf. *Minutes*, 1.) El dinero y la avaricia ya habían sido vinculados a las heces en una carta a Fliess del 22 de diciembre de 1897 (Freud, 1950a, Carta 79), *AE*, 1, pág. 315. Una parte del estímulo para el presente trabajo provino, sin duda, del análisis del «Hombre de las Ratas» (1909d), concluido poco tiempo atrás, si bien el particular nexo entre el erotismo anal y la neurosis obsesiva sólo fue sacado a la luz unos años después, en «La predisposición a la neurosis obsesiva» (1913i). Otro historial clínico, el del «Hombre de los Lobos» (1918b), dio lugar a una ulterior ampliación del tema aquí tratado, en «Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal» (1917c).

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 9 / La moral sexual «cultural» y la nerviosidad
moderna(1908).**

La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna (1908).

«Die "kulturelle" Sexualmoral und die moderne Nervosität»

Ediciones en alemán

1908 *Sexual-Probleme*, 4, nº 3, marzo, págs. 107-29.

1909 SKSN, 2, págs. 175-96. (1912, 2º ed.; 1921, 3º ed.)

1924 GS, 5, págs. 143-67.

1931 *Sexualtheorie und Traumlehre*, págs. 17-42

1941 GW, 7, págs. 143-67.

1974 SA, 9, págs. 9-32.

Traducciones en castellano

1929 «La moral sexual "cultural" y la nerviosidad moderna». BN (17 vols.), 13, págs. 27-52. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. EA, 13, págs. 31-55. El mismo traductor.

1948 Igual título. BN (2 vols.), 1, págs. 954-65. El mismo traductor.

1953 Igual título. SR, 13, págs. 27-46. El mismo traductor.

1967 Igual título. BN (3 vols.), 1, págs. 943-54. El mismo traductor.

1972 Igual título. BN (9 vols.), 4, págs. 1249-61. El mismo traductor.

Sexual-Probleme, la revista en que aparecieron este artículo y el que le sigue, fue continuación de *Mutterschutz* y a veces es catalogada bajo este último título. La numeración de los volúmenes no tuvo solución de continuidad pese al cambio de título.

Aunque este fue el primer examen cabal que hizo Freud del antagonismo entre la cultura y la vida pulsional, sus convicciones al respecto eran de antigua data. Por ejemplo, en un manuscrito enviado a Rössel el 31 de mayo de 1897 le escribe que el incesto «es antisocial; la cultura consiste en la renuncia progresiva a él» (Freud, 1950a, Manuscrito N), *AE*, 1, pág. 299. (ver nota)(110) Pero en verdad ese antagonismo ya estaba implícito en toda su teoría acerca de la influencia del período de latencia sobre el desarrollo de la sexualidad humana, y en las últimas páginas de sus *Tres ensayos de teoría sexual* (1905d) se refiere al «vínculo de oposición existente entre la cultura y el libre desarrollo de la sexualidad» (*AE*, 7, pág. 221). Cabe destacar que en gran parte del presente artículo se sintetizan los descubrimientos expuestos en esta última obra, la cual había sido dada a publicidad sólo tres años antes.

El tema principal del trabajo son los aspectos sociológicos de dicho antagonismo; en el curso de sus escritos posteriores, Freud retomó este tema con frecuencia. Así, aun dejando de lado las numerosas alusiones pasajeras a él, podemos citar las dos últimas secciones de «Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa» (1912d), *AE*, 11, págs. 177 y sigs., las páginas iniciales de *El porvenir de una ilusión* (1927c) y los párrafos con que concluye su carta abierta a Einstein, *¿Por qué la guerra?* (1933b). Desde luego, el examen más circunstanciado es el de *El malestar en la cultura* (1930a).

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 9 / Sobre las teorías sexuales infantiles (1908).**

Sobre las teorías sexuales infantiles (1908).

«Überinfantile Sexualtheorien»

Ediciones en alemán

1908 *Sexual-Probleme*, 4, no 12, diciembre, págs. 763-79.

1909 *SKSN*, 2, págs. 159-74. (1912, 2º ed.; 1921, 3º ed.)

1924 *GS*, 5, págs. 168-85.

1931 *Sexualtheorie und Traumlebre*, págs. 43-61.

1941 *GW*, 7, págs. 171-88.

1972 *SA*, 5, págs. 169-84.

Traducciones en castellano

1929 «Teorías sexuales infantiles». *BN* (17 vols.), 13, págs. 53-71. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. *EA*, 13, págs. 58-74. El mismo traductor.

1948 Igual título. *BN* (2 vols.), 1, págs. 1185-92. El mismo traductor.

1953 Igual título. *SR*, 13, págs. 47-60. El mismo traductor.

1967 «Teorías sexuales de los niños», *BN* (3 vols.), 1, págs. 1171-8. El mismo traductor.

1972 Igual título. *BN* (9 vols.), 4, págs. 1262-71. El mismo traductor.

Este trabajo fue publicado originariamente en un número posterior de la misma revista en que apareció el que le antecede. Pese a que se dio a conocer de esta manera poco notoria, y aunque no hay en él mucho que pueda sorprender al lector actual, en verdad lanzó al mundo por primera vez una cantidad muy notable de nuevas ideas. Esta paradoja se explica si observamos que su publicación fue unos meses anterior a la del historial clínico del pequeño Hans (1909b) -obra que probablemente se encontraba a la sazón en pruebas de imprenta, como se verá, y que la sección de *Tres ensayos de teoría sexual* (1905d) titulada «La investigación sexual infantil» (*AE*, 7, págs. 176-9) no fue agregada al libro hasta 1915, siete años después de aparecer el presente artículo -del cual esa sección es de hecho poco más que un resumen-. Ciertamente es que en un trabajo anterior, «El esclarecimiento sexual del niño» (1907c), Freud citó una parte del material procedente del análisis del pequeño Hans e hizo unas pocas acotaciones sobre la curiosidad sexual de los niños, mencionando incluso la existencia de «teorías sexuales infantiles»; pero no hizo más que mencionarlas, sin elucidar en modo alguno su naturaleza. (ver nota)(111)

Los lectores originarios de la presente obra se enfrentaron en ella, pues, casi sin aviso previo, con ideas como la fertilización a través de la boca y el nacimiento a través del ano, el carácter sádico del coito entre los padres, y la posesión de pene en los individuos de ambos sexos. Esta última idea era la que traía consigo mayores consecuencias, de las que a su vez se hace una primera mención en estas páginas: la importancia atribuida al pene por los niños de ambos sexos, las secuelas del descubrimiento de que uno de los sexos carece de él -la aparición en las niñas de la «envidia del pene» y en los varones del concepto de «mujer sin pene», así como el influjo de todo esto sobre una de las variedades de homosexualidad-. Finalmente, aquí se menciona por primera vez en forma explícita, y se examina, el «complejo de castración», que sólo había sido antecedido por una única y oscura referencia a la «amenaza de castración» en *La interpretación de los sueños* (1900a), *AE*, 5, pág. 606.

La peculiar riqueza del material que contiene este artículo debe adjudicarse en gran medida, sin lugar a dudas, a los descubrimientos que emanaron del análisis del pequeño Hans, el informe sobre el cual, completado poco tiempo atrás, lo ejemplificó y amplió en gran parte.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /**

Notas introductorias del Volumen 9 / Apreciaciones generales sobre el ataque histérico (1909 [1908]).

Apreciaciones generales sobre el ataque histérico (1909 [1908]).

«*Allgemeines über den hysterischen Anfall*»

Ediciones en alemán

(1908 Fecha probable de redacción del trabajo.)

1909 Z. Psychother. med. Psychol., 1, nº 1, enero, págs. 10-4.

1909 SKSN, 2, págs. 146-50. (1912, 2º ed.; 1921, 3º ed.)

1924 GS, 5, págs. 255-60.

1941 GW, 7, págs. 235-40.

1972 SA, 6, págs. 197-203.

Traducciones en castellano

1929 «Generalidades sobre el ataque histérico». BN (17 vols.), 13, págs. 142-7. Traducción de Luis López Ballesteros.

1943 Igual título. EA, 13, págs. 147-52. El mismo traductor.

1948 Igual título. BN (2 vols.), 1, págs. 971-3. El mismo traductor.

1953 Igual título. SR, 13, págs. 115-9. El mismo traductor.

1967 Igual título. BN (3 vols.), 1, págs. 960-2. El mismo traductor.

1972 Igual título. BN (9 vols.), 4, págs. 1358-60. El mismo traductor.

Fue esta una colaboración que, a solicitud de Albert Moll, preparó Freud para el primer número de la revista que aquel fundara. Se había referido al mismo tema en una reunión de la Sociedad Psicoanalítica de Viena efectuada el 8 de abril de 1908. El último trabajo escrito en que se ocupó de él fue la «Comunicación preliminar» (1893a) de *Estudios sobre la histeria*. El presente es uno de esos artículos sumamente sintéticos, casi esquemáticos, en que se pueden apreciar las semillas de desarrollos posteriores (véase en especial la sección B). Pero Freud no retornó de hecho al tema de los ataques histéricos sino veinte años después, en su análisis sobre los

ataques «epilépticos» de Dostoievski (Freud, 1928b).

James Strachey

Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition. Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey / Notas introductorias del Volumen 9 / La novela familiar de los neuróticos (1909 [1908]).

La novela familiar de los neuróticos (1909 [1908]).

«*Der Familienroman der Neurotiker*»

Ediciones en alemán

(1908 Fecha probable de redacción del trabajo.)

1909 En O. Rank, *Der Mythos von der Geburt des Helden*, Leipzig y Viena: F. Deuticke, págs. 64-8. (1922, 2º ed., págs. 82-6.)

1931 *Neurosenlehre und Technik*, págs. 300-4.

1934 GS, 12, págs. 367-71.

1934 *Psychoan. Pädagog.*, 8, págs. 281-5.

1941 GW, 7, págs. 227-31.

1972 SA, 4, págs. 221-6.

Traducciones en castellano

1951 «La novela familiar del neurótico». RP, 8, nº 1, págs. 79-82. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1955 Igual título. SR, 21, págs. 163-8. El mismo traductor.

1968 Igual título. *BN* (3 vols.), 3, págs. 465-8.

1972 Igual título. *BN* (9 vols.), 4, págs. 1361-3.

Cuando este escrito se publicó por primera vez, en el libro de Rank, no llevaba título de ninguna índole ni constituía una sección separada; estaba simplemente intercalado dentro de la argumentación de Rank, con unas pocas palabras de agradecimiento. Sólo en la primera reimpresión en alemán se le dio título. Como el libro de Rank lleva la fecha «Navidad, 1908», es probable que la contribución de Freud fuera escrita ese año. La idea de estas «novelas familiares», y hasta su nombre, había rondado su mente durante mucho tiempo, aunque al principio las atribuía en especial a los paranoicos. Véanse sus cartas a Fliess del 24 de enero y 25 de mayo de 1897, y del 20 de junio de 1898 (Freud, 1950a, Carta 57, Manuscrito M, y Carta 91; en esta última se emplea la expresión por primera vez).

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 10**

Notas introductorias del Volumen 10

Notas introductorias del

Volumen 10

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 10 / Análisis de la fobia de un niño de cinco
años (1909).**

Análisis de la fobia de un niño de cinco años (1909).

«*Analyse der Phobie eines fünfjährigen Knaben*»

Ediciones en alemán

1909 *Jb. psychoanalyt, psychopath, Forsch.*, 1, nº 1, págs. 1-109.

1913 *SKSN*, 3, págs. 1-122. (1921, 2ª ed.)

1924 *GS*, 8, págs. 129-263.

1932 *Vier Krankengeschichten*, págs. 142-281.

1941 *GW*, 7, págs. 243-377.

1975 *SA*, 8, págs. 9-122.

«Nachschrift zur Analyse des kleinen Hans»

1922 *Int. Z. Psychoanal.*, 8, nº 3, pág. 321.

1924 *GS*, 8, págs. 264-5.

1932 *Vier Krankengeschichten*, págs. 282-3.

1940 *GW*, 13, págs. 431-2.

1975 *SA*, 8, pág. 123.

Traducciones en castellano

1931 «Análisis de la fobia de un niño de cinco años». *BN (17 vols.)*, 15, págs. 155-?. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. *EA*, 15, págs. 143-285. El mismo traductor.

1948 Igual título. *BN (2 vols.)*, 2, págs. 566-623. El mismo traductor.

1953 Igual título. *SR*, 15, págs. 113-224. El mismo traductor.

1968 Igual título. *BN (3 vols.)*, 2, págs. 658-715. El mismo traductor.

1972 Igual título. *BN (9 vols.)*, 4, págs. 1365-439. El mismo traductor.

1931 «Apéndice». *BN (17 vols.)*, 15, pág. (?). Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. *EA*, 15, pág. 286. El mismo traductor.

1948 Igual título. *BN (2 vols.)*, 2, págs. 623-4. El mismo traductor.

1953 Igual título. *SR*, 15, pág. 225, el mismo traductor, y 21, págs. 191-4, traducción de Ludovico Rosenthal.

1968 Igual título. *BN (3 vols.)*, 2, pág. 715, traducción de Luis López-Ballesteros, y 3, págs. 481-2.

1972 Igual título. *BN (9 vols.)*, 4, pág. 1440.

Sobre sucesos de los primeros años del «pequeño Hans», Freud ya había dado a conocer algunos datos dos años antes, en «El esclarecimiento sexual del niño» (1907c), *AE*, 9, págs. 117-8, aunque en las ediciones primitivas de ese trabajo lo llamó «el pequeño Herbert»; corrigió el nombre luego de aparecer el presente estudio. Mencionó también este historial clínico en otro de sus escritos anteriores, «Sobre las teorías sexuales infantiles» (1908c), *AE*, 5, pág. 183, publicado poco antes que el actual y donde se adelantan muchas de las más importantes teorías aquí examinadas (véase mi «Nota introductoria» a ese escrito, *AE*, 9, pág. 185). Cabe mencionar que en su primera publicación, en el *Jahrbuch*, no se consignaba que este trabajo fuera «de» Freud sino «comunicado por» él. En una nota al pie agregada por Freud al volumen octavo de los *Gesammelte Schriften* (1924), que contenía este y los otros cuatro historiales clínicos extensos (los casos de «Dora», el «Hombre de las Ratas», el «Hombre de los Lobos» y Schreber), señala que lo dio a publicidad con el expreso consentimiento del padre del pequeño Hans. Esta nota se hallará al final de las «Palabras preliminares» del caso «Dora» (1905e), *AE*, 7, pág. 13.

El resumen cronológico que damos a continuación, basado en datos que ofrece el texto, puede ayudar al lector a seguir el hilo de la historia:

Año	Edad del niño	
1903		(Abril) Nacimiento de Hans
1906	3 - 3 ¼ años	Primeros informes del padre
	3 ¼ - 3 ½ años	(Verano) Primera estadía en Gmunden
	3 ½ años	Amenaza de castración
	3 ½ años	(Octubre) Nacimiento de Hanna
1907	3 ¾ años	Primer sueño
	4 años	Mudanza a una nueva vivienda
	4 ¼ - 4 ½ años	(Verano) Segunda estadía en Gmunden, Episodio del caballo que muerde
1908	4 ¾ años	(Enero) Episodio del caballo que se tumba. Comienzo de la fobia.
	5 años	(Mayo) Fin del análisis

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 10 / A propósito de un caso de neurosis**

obsesiva (1909).

A propósito de un caso de neurosis obsesiva (1909).

«*Bemerkungen über einen Fall von Zwangsneurose*»

Ediciones en alemán

1909 *Jb. psychoanalyt. psychopath. Forsch.*, 1, nº 2, págs. 357-421.

1913 *SKSN*, 3, págs. 123-97. (1921, 2ª ed.)

1924 *GS*, 8, págs. 269-351.

1932 *Vier Krankengeschichten*, págs. 284-376.

1941 *GW*, 7, págs. 381-463.

1973 *SA*, 7, págs. 31-103.

Traducciones en castellano

1932 «Un caso de neurosis obsesiva». *BN* (17 vols.), 16, págs. 11-90. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. *EA*, 16, págs. 7-95. El mismo traductor.

1948 «Análisis de un caso de neurosis obsesiva». *BN* (2 vols.), 2, págs. 624-61. El mismo traductor.

1953 «Un caso de neurosis obsesiva». *SR*, 16, págs. 7-75. El mismo traductor.

1968 «Análisis de un caso de neurosis obsesiva». *BN* (3 vols.), 2, págs. 715-52. El mismo traductor.

1972 Igual título. *BN* (9 vols.), 4, págs. 1441-86. El mismo traductor.

Freud inició el tratamiento de este caso el 1º de octubre de 1907. Durante dos reuniones completas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena, las del 30 de octubre y 6 de noviembre de ese año, presentó un informe sobre sus comienzos, que fue seguido de un debate. Un comentario de las actas de estas dos sesiones fue suministrado por Federn (1948), quien empero da incorrectamente como fecha de la segunda de ellas el 16 de noviembre. Más adelante, en las reuniones del 20 de noviembre de 1907 y 22 de enero y 8 de abril de 1908,

Freud presentó a la Sociedad breves informes sobre aspectos del historial. Un informe más extenso fue expuesto por él en el 1er. Congreso Psicoanalítico Internacional, realizado en Salzburgo el 27 de abril de 1908; según Ernest Jones, que se hallaba presente, su disertación en esa oportunidad duró cuatro horas. Una breve síntesis de esta por Otto Rank, publicada un año después que el historial clínico en su forma definitiva, se hallará en *Zentralblatt für Psychoanalyse*, 1 (1910), págs. 125-6.

No obstante, en momentos de celebrarse el Congreso el tratamiento en modo alguno había terminado, pues de acuerdo con lo que Freud nos dice aquí se prolongó durante casi un año. En el verano de 1909 preparó el historial para su publicación; una carta a Jung nos anoticia de que esto le llevó un mes, enviándolo finalmente a la imprenta el 7 de julio de ese año.

Han sobrevivido los apuntes originales de la primera parte del tratamiento, que Freud escribía día tras día a medida que aquel avanzaba, y que le sirvieron de base para la publicación del caso. Se los hallará al final de este volumen, junto con algunos datos explicativos que tal vez ayuden al lector a seguir la complicada historia de este paciente. (ver nota)(112)

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 10 / Anexo. Apuntes originales sobre el caso de
neurosis obsesiva.**

Anexo. Apuntes originales sobre el caso de neurosis obsesiva.

Fue costumbre de Freud destruir siempre todo el material en que se había basado una publicación suya una vez que esta aparecía impresa. Por consiguiente, son escasísimos los manuscritos originales que han sobrevivido, y menos aún las notas preliminares y apuntes de donde provenían. Lo que aquí presentamos fue encontrado entre sus papeles en Londres luego de su muerte, y constituye una inexplicable excepción a esta regla. Mencionan el hecho los editores de las *Gesammelte Werke* en su prólogo al volumen XVII, que contiene algunos de sus escritos póstumos. Pero estas anotaciones no fueron incluidas en ese volumen, y se dan a publicidad por primera vez en la presente versión inglesa {la de la *Standard Edition*}. (ver nota)(113)

Escrito en las hojas de gran tamaño que habitualmente gozaban de la preferencia de Freud, el manuscrito contiene sin duda las anotaciones de las cuales se nos dice que fueron hechas «al anochecer del día de tratamiento». Como regla, Freud las apuntaba diariamente, pero en ocasiones dejaba transcurrir algunos días y luego compensaba esto con unos «repasos». En los márgenes de las hojas aparecen de vez en cuando palabras sueltas escritas en sentido vertical -«sueños», «trasferencia», «fantasías onanistas», etc.-, a modo de resumen del tema en discusión. Es evidente que fueron insertadas en una fecha posterior, probablemente cuando Freud preparaba el historial clínico para alguna de sus exposiciones. No hemos creído necesario incluirlas aquí. Los apuntes se interrumpen, sin motivo justificado, luego de la anotación correspondiente al 20 de enero de 1908, cuando el tratamiento llevaba unos cuatro meses.

El original está escrito en su mayor parte en un estilo telegráfico, con gran número de abreviaturas y la omisión de los pronombres personales y otras palabras no esenciales. No obstante, con excepción de unos pocos casos, el significado ha podido descifrarse con certeza. A fin de hacer más legible e inteligible el material, las elipsis han sido en su mayoría completadas en esta traducción(114). Por lo tanto, pese a la coherencia formal de la presente versión, el lector debe tener siempre en cuenta que lo que sigue no son más que apuntes realizados sin ninguna idea de publicarlos tal como se encontraban. La gran mayoría de los nombres propios han sido remplazados aquí por otros o por iniciales escogidas de manera arbitraria, aunque manteniendo, desde luego, los seudónimos que empleó el propio Freud en el historial.

Aproximadamente el primer tercio del manuscrito fue reproducido por Freud casi *verbatim* en la versión publicada. Abarca la entrevista preliminar del 1º de octubre de 1907 y las siete primeras sesiones -o sea, hasta la del 9 de octubre inclusive (capítulo I, sección D, hasta pág. 147)-. Las correcciones efectuadas por Freud fueron casi con exclusividad de estilo. En la versión publicada añadió algunos comentarios, pero el cambio principal consistió en tornar menos confuso que en el registro cotidiano el relato de las maniobras del paciente. En su conjunto, las diferencias entre las dos versiones no parecen revestir importancia suficiente como para justificar la publicación de esa primera parte de los apuntes. Sin embargo, tal vez resulte de interés dar la versión original de la primera entrevista, que ofrecerá alguna idea acerca de la naturaleza de los cambios introducidos -aunque ellos son mayores en este caso que en el resto de las primeras sesiones-:

«1º de octubre de 1907. El doctor Lorenz, de 29½ años, dice padecer de representaciones obsesivas, particularmente intensas desde 1903, pero las data desde su niñez. Contenido principal: temores de que les suceda algo a dos personas a quienes ama mucho, su padre y una dama a quien admira. Además, impulsos obsesivos (p. ej., cortarse el cuello con la navaja de afeitar) y prohibiciones referidas a cosas indiferentes. Dice haber perdido años en sus estudios por la lucha contra sus ideas, y por eso sólo ahora es practicante: en tribunales. En su actividad profesional, los pensamientos sólo se hacen valer cuando se trata de derecho penal. Dice padecer también por el impulso de hacerle algo a la dama por él admirada, impulso que las más de las veces calla en presencia de ella y sale a relucir en su ausencia. Siempre le hizo un efecto benéfico estar alejado de ella, que vive en Viena. De las curas intentadas no sacó ningún provecho, salvo de una cura de aguas en Munich; pero si esta le hizo tanto bien fue porque allí

trabó un vínculo que llevó a un comercio sexual regular. Dice no tener aquí parecida oportunidad; sus relaciones sexuales son muy raras e irregulares, las veces que algo se presenta, En cuanto a las prostitutas, les tiene asco. Su vida sexual ha sido muy pobre, el onanismo tuvo un muy escaso papel entre sus 16 y 17 años. Potencia normal. Primer coito a los 26 años.

»Da la impresión de una mente clara y aguda. Tras mencionarle yo las condiciones, dice que debe hablar con su madre, regresa al día siguiente y acepta».

Los dos tercios restantes de los apuntes de Freud se han traducido completos en lo que sigue. Como se comprobará, contienen algún material recogido en el historial publicado, pero en una gran proporción abarcan otras cosas. Si se advierten ocasionales discrepancias entre los apuntes y el historial, debe tenerse en cuenta que el tratamiento continuó por varios meses luego de haber cesado aquellos, y hubo en consecuencia toda clase de oportunidades para que el paciente corrigiera sus manifestaciones previas y para que Freud obtuviera una visión más clara de los detalles. Lo destacable de estos apuntes es que nos suministran el único cuadro con que contamos acerca del tipo de material en bruto sobre el cual se apoyaba todo el trabajo de Freud, y acerca de la manera discontinua en que ese material salía a la luz. Por último, nos brindan una singular ocasión de observar en detalle cómo operaba la técnica de Freud en la época de este análisis.

A fin de ayudar en alguna medida al lector para que pueda seguir el relato según va surgiendo, anexamos una lista muy provisional de ciertos datos cronológicos, a veces incongruentes, derivados de estos apuntes y del historial publicado, junto con otros que conciernen a los familiares del paciente.

Año	Edad	
1878		Nacimiento del paciente
1881	3 años	Ira contra el padre
1882	4 años	Escena de la señorita Peter. Muerte de Katherine. Pájaro disecado.
1883	5 años	
1884	6 años	Erecciones. Idea de que los padres conocerán sus pensamientos
1885	7 años	Escena con la señorita Lina. Dispara contra el hermano con escopeta de juguete
1886	8 años	Va a la escuela. Conoce a Gisela
1887	9 años	Muerte del padre de Gisela
1888	10 años	Lombriz en las heces del primo
1889	11 años	Esclarecimiento sexual. «Cerdo roñoso»
1890	12 años	Se enamora de la hermana de un amigo. Obsesión de la muerte del padre. Eructos de la madre.
1891	13 años	Exhibición de los genitales ante la señorita Lina
1892	14 años	
1893	15 años	Devoción religiosa hasta esa época
1894	16 años	
1895	17 años	Onanismo ocasional
1898	20 años	Se enamora de Gisela. Obsesión de la muerte del padre. Suicidio de la costurera
1899	21 años	Operación de Gisela. Muerte del padre. Recomenzo del onanismo. Servicio militar.
1900	22 años	Juramento contra el onanismo. (Diciembre), Es rechazado por Gisela.
1901	23 años	Enfermedad de la abuela de Gisela. Reaparece el onanismo
1902	24 años	(Mayo). Muerte de la tía y comienzo de la neurosis obsesiva. Veraneo en Gmunden. (Octubre) Examen.
1903	25 años	(Enero) Examen. Muerte de un tío que le es indiferente. Plan de matrimonio. Exacerbamiento de la neurosis obsesiva. (Julio) Examen. Gisela lo rechaza por segunda vez. Veraneo en Unterach. Ideas de suicidio.
1904	26 años	Primer coito (Tieste).

1906	28 años	En Salzburgo. Fórmula de protección con «iniciales». Sueño de las espadas japonesas.
1907	29 años	(Agosto) Maniobras militares en Galitzia. (Octubre). Comienzo del tratamiento.

Nota sobre algunos de los hermanos del paciente

Hilde, hermana mayor, casada.

Katherine, cuatro o cinco años mayor que el paciente; murió cuando este tenía 4 años de edad.

Gerda.

Constanze.

Hermano, un año y medio menor que el paciente. (¿Hans?)

Julie, tres años menor que el paciente, casada con Bob S.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 11**

Notas introductorias del Volumen 11
 Notas introductorias del
 Volumen 11

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
 Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
 Notas introductorias del Volumen 11 / Cinco conferencias sobre psicoanálisis.
 (1910[1909]).**

Cinco conferencias sobre psicoanálisis. (1910 [1909]).
Über Psychoanalyse

Ediciones en alemán

1910 Leipzig y Viena: F. Deuticke, 62 págs. (1912, 2º ed.; 1916, 3º ed.; 1919, 4º ed.; 1920, 5º ed.; 1922, 6º ed.; 1924, 7º ed.; 1930, 8º ed. Todas ellas sin modificaciones.)

1924 GS, 4, págs. 349-406. (Con leves modificaciones.)

1943 GW, 8, págs. 3-60. (Reimpreso de GS sin modificaciones.)

Traducciones en castellano

1922 *La psicoanálisis. BN (17 vols.)*, 2, págs. 145-216. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. EA, 2, págs. 139-202. El mismo traductor.

1948 *Psicoanálisis. BN (2 vols.)*, 2, págs. 32-57. El mismo traductor.

1952 *La psicoanálisis. SR*, 2, págs. 107-57. El mismo traductor.

1968 *Psicoanálisis. BN (3 vols.)*, 2, págs. 124-49. El mismo traductor.

1972 Igual título. *BN (9 vols.)*, 5, págs. 1533-63. El mismo traductor.

En 1909, la Clark University, de Worcester, Massachusetts, celebró el vigésimo aniversario de su fundación, y su presidente, el doctor G. Stanley Hall, invitó a Freud y a Carl G. Jung a participar de esa celebración, donde se les conferiría el título de miembros honorarios. (ver nota)(115) Freud recibió la invitación en diciembre de 1908, pero el evento tuvo lugar recién en setiembre del próximo año; dictó sus conferencias el lunes 6 de dicho mes y los cuatro días subsiguientes. El propio Freud declaró entonces que era ese el primer reconocimiento oficial de la joven ciencia, y en su *Presentación autobiográfica (1925d)* diría más tarde que ocupar esa cátedra le pareció «la realización de un increíble sueño diurno» (AE, 20, pág. 49). (ver nota)(116)

Según una costumbre suya que casi no tuvo excepciones, Freud pronunció estas conferencias (en alemán, por supuesto) de manera directa, sin anotaciones y con muy poca preparación previa, como nos informa el doctor Jones. Sólo al regresar a Viena fue persuadido para que las escribiera, y se avino a hacerlo. El trabajo no quedó listo hasta la segunda semana de diciembre, pero su memoria verbal era tan buena que -asegura Jones- la versión impresa «no se apartó mucho de la alocución original». A comienzos de 1910 se publicó la traducción al inglés en la *American Journal of Psychology*, y poco tiempo después apareció en Viena la primera edición alemana, en forma de folleto. (ver nota)(117) La obra se hizo popular y tuvo varias ediciones; en ninguna de estas sufrió cambios sustanciales, salvo la nota al pie agregada en 1923 al comienzo, en la cual Freud rectifica sus manifestaciones respecto de la deuda que tenía el psicoanálisis para con Breuer. Esta nota no aparece más que en los *Gesammelte Schriften* y en las *Gesammelte Werke*. En mi «Introducción» a *Estudios sobre la histeria (1895a4)*, AE, 2, págs. 20 y sigs., se hallará un comentario acerca de la variable actitud de Freud hacia Breuer.

Durante toda su carrera, Freud se mostró siempre dispuesto a exponer sus descubrimientos en trabajos de divulgación general. (Una lista de estos figura) Aunque ya tenía publicados algunos informes sumarlos sobre el psicoanálisis, esta serie de conferencias constituyó el primer escrito extenso de divulgación. Naturalmente, sus trabajos de esta índole eran de diversa dificultad según el público al que estuvieran dirigidos; y el que ocupa las páginas siguientes debe considerarse uno de los más sencillos, en especial si se lo compara con la importante serie de *Conferencias de introducción al psicoanálisis* que pronunció años más tarde (1916-17). Pero a despecho de todos los agregados que se le harían a la estructura del psicoanálisis en el cuarto de siglo venidero, las presentes conferencias siguen proporcionando un admirable esquema preliminar, que exige muy pocas correcciones. Y ofrecen una excelente idea de la soltura y claridad de su estilo, y de su desembarazado sentido de la forma, que hicieron de él tan notable conferencista. (ver nota)(118)

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 11 / Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.
(1910)**

Un recuerdo infantil de
Leonardo da Vinci. (1910)

Eine Kindheitserinnerung des Leonardo da Vinci

Ediciones en alemán

1910 Leipzig y Viena: F. Deuticke, 71 págs. (*Schriften zur angewandten Seelenkunde, n- 7.*)

1919 2ª ed. La misma editorial, 76 págs. (Con modificaciones y agregados.)

1923 3ª ed, La misma editorial, 78 págs. (Con modificaciones y agregados.)

1925 GS, 9, págs. 371-454.

1943 GW, 8, págs. 128-211.

1975 SA, 10, págs. 87-159.

Traducciones en castellano

1923 *Un recuerdo infantil de Leonardo de Vinci. BN (17 vols.), 8, págs. 239-333.* Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. EA, 8, págs. 217-302. El mismo traductor.

1948 Igual título. BN (2 vols.), 2, págs. 365-401. El mismo traductor.

1953 Igual título. SR, 8, págs. 167-236. El mismo traductor.

1968 Igual título. BN (3 vols.), 2, págs. 457-93. El mismo traductor.

1972 Igual título. BN (9 vols.), 5, págs. 1577-619. El mismo traductor,

Una frase incluida en una carta que Freud dirigió a Fliess el 9 de octubre de 1898 (Freud, 1950a,

Carta 98) testimonia que su interés por Leonardo era de antigua data; dice allí que «quizás el zurdo más famoso haya sido Leonardo, a quien no se le conoce ningún enredo amoroso». (ver nota)(119) Y ese interés no era cosa del momento, ya que en su respuesta a una encuesta «Sobre la lectura y los buenos libros» (1906f) citó entre estos el estudio de Merejkovski (1902) acerca de Leonardo. Pero el estímulo más inmediato para escribir la presente obra parece haber provenido, en el otoño de 1909, de uno de sus pacientes, dotado aparentemente de la misma constitución psicológica que Leonardo pero sin su genio; así lo señaló Freud a Jung en una carta del 17 de octubre de ese año, agregando que estaba tratando de conseguir un libro referido a la juventud de Leonardo que se publicó en Italia. Este libro era la monografía de Scognamiglio a la que aquí se alude por primera vez en la pág. Luego de leer esta y algunas otras obras sobre Leonardo, habló del tema ante la Sociedad Psicoanalítica de Viena el 1º de diciembre, aunque hasta abril del año siguiente no terminó de escribir el estudio, que apareció a fines de mayo.

En ediciones posteriores del libro, Freud introdujo una serie de enmiendas y agregados; entre estos últimos merecen especial mención la breve nota al pie sobre la circuncisión, el fragmento tomado de Reitler y la larga cita de Pfister, todo ello incorporado en 1919, así como el análisis del cartón de Londres, añadido en 1923.

No fue esta la primera aplicación de lo; métodos del psicoanálisis clínico al estudio de la vida de personajes históricos; ya otros autores habían iniciado experimentos en esta dirección, en particular Isidor Sadger, quien dio a luz estudios sobre Conrad Ferdinand Meyer (1908b), Nicolas Lenau (1909b) y Heinrich von Kleist (1910a). (ver nota)(120) Freud mismo jamás se había embarcado en un amplio estudio biográfico de esta índole, si bien hizo algunos análisis fragmentarios de escritores, basados en trozos de sus obras. El 20 de junio de 1898 envió a Fliess un estudio de uno de los cuentos de C. F. Meyer, «Die Richterin» {La juez}, que arrojaba luz sobre los primeros años de vida de ese autor (Freud, 1950a, Carta 91). Y este trabajo sobre Leonardo fue no sólo la primera sino también la última incursión en gran escala de Freud en el campo de la biografía. Al parecer, el libro fue recibido con una desaprobación mayor que la habitual; evidentemente, Freud estuvo justificado en defenderlo por anticipado con las reflexiones que inician el capítulo VI y que aun hoy resultan aplicables a todos los autores y críticos de biografías.

Es llamativo, sin embargo, que hasta hace muy poco ninguno de los críticos de esta obra parece haber esclarecido lo que es sin duda su mayor defecto. En ella desempeña un prominente papel el recuerdo o fantasía de infancia de Leonardo según el cual había sido visitado en su cuna por un ave de presa. En sus cuadernos de anotaciones, a esta ave se la llama «nibio», que en su forma moderna, «nibbio», es la palabra italiana para «milano». Empero, en su estudio, Freud la traduce por la voz alemana «Geier», «buitre». (ver nota)(121)

Este error tuvo su origen, aparentemente, en algunas de las traducciones alemanas que utilizó. Así, Marie Herzfeld (1906), en una de sus versiones de la fantasía de la cuna, emplea «Geier» en lugar de «Milan», la palabra alemana que corresponde a «milano». Pero probablemente la influencia decisiva fue la versión alemana de la biografía de Merejkovski, que, como puede comprobarse por el ejemplar con anotaciones manuscritas encontrado en la biblioteca de Freud, fue la fuente de la cual extrajo una gran parte de su información acerca de Leonardo y en la que casi con seguridad se topó por primera vez con esa historia. También en esa versión la

palabra alemana es «*Geier*», aunque Merejkovski había empleado «*korshun*», el equivalente ruso de «milano».

En vista de este error, ciertos lectores se sentirán impulsados a desechar por inválido todo el estudio. Empero, antes podría ser conveniente examinar la situación con mayor imparcialidad y considerar en detalle cuáles son, exactamente, los aspectos en que resultan invalidados los argumentos y conclusiones de Freud.

En primer lugar, debe abandonarse la idea del «pájaro oculto» en el cuadro de Leonardo. Si en verdad se trata de un pájaro, es un buitre; no se asemeja en nada a un milano. Pero este «descubrimiento» no lo hizo Freud sino Pfister; sólo fue incorporado en la segunda edición de la obra, y Freud lo acogió con bastante reserva.

En segundo lugar, y más importante, se halla el nexo con el jeroglífico correspondiente a la palabra egipcia «madre» («mut»), el cual sin duda representa un buitre y no un milano. En su autorizada gramática, Gardiner (1927; 2º ed., pág. 469) identifica a esta ave como el «Gyps fulvus», el gips o buitre oca. De ello se desprende que el mito egipcio no ofrece apoyo directo a la teoría, sustentada por Freud, de que el pájaro de la fantasía de Leonardo era la representación de su madre, y así pierde relevancia el conocimiento que Leonardo tenía de ese mito. (ver nota)(122) Entre la fantasía y el mito no parece haber un nexo inmediato. No obstante, cada uno de ellos por separado plantea un interesante problema. ¿Cómo llegaron los antiguos egipcios a vincular las ideas de «buitre» y «madre»? ¿Queda zanjado el problema con la explicación de los egiptólogos, según los cuales se trata de una mera coincidencia fonética casual? Si no es así, las consideraciones de Freud sobre las deidades maternas andróginas tienen un valor propio, con independencia de su conexión con el caso de Leonardo. Además, la fantasía del ave que visitó a Leonardo en su cuna introduciéndole la cola en su boca sigue menesterosa de explicación aun cuando el ave no fuese un buitre. Y esta enmienda de la naturaleza del pájaro no contradice el análisis psicológico de Freud, sino que lo priva meramente de un elemento de corroboración.

De modo que aparte de la consecuente inaplicabilidad de las puntualizaciones referidas a Egipto -que conservan, pese a ello, valor en sí mismas-, el error de Freud no afecta al estudio en lo que este tiene de esencial: la minuciosa reconstrucción de la vida emocional de Leonardo a partir de sus primeros años, la descripción del conflicto entre sus impulsos artísticos y científicos, el análisis profundo de su historia psicosexual. Y, por añadidura, esta obra nos ofrece otros temas colaterales no menos importantes: una discusión más general de la naturaleza y operaciones anímicas del artista creador, un bosquejo de la génesis de uno de los tipos de homosexualidad, y la primera exposición cabal del concepto de narcisismo -de especial interés, esto último, para la historia de la teoría psicoanalítica

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 11 / Las perspectivas futuras de la terapia
psicoanalítica(1910).**

Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica (1910).

«*Die zukünftigen Chancen der psychoanalytischen Therapie*»

Ediciones en alemán

1910 *Zbl. Psychoanal.*, 1, nro 1-2, págs. 1-9.

1913 *SKSN*, 3, págs. 288-98. (1921, 21 ed.)

1924 *Technik und Metapsychol.*, págs. 25-36.

1925 *GS*, 6, págs. 25-36.

1943 *GW*, 8, págs. 104-15.

1975 *SA*, «Ergänzungsband» {Volumen complementario}, págs. 121-32.

Traducciones en castellano

1930 «El porvenir de la terapia psicoanalítica». *BN* (17 vols.), 14, págs. 90-101. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. *EA*, 14, págs. 93-104. El mismo traductor.

1948 Igual título. *BN* (2 vols.), 2, págs. 310-5. El mismo traductor.

1953 Igual título. *SR*, 14, págs. 73-82. El mismo traductor.

1968 Igual título. *BN* (3 vols.), 2, págs. 402-7. El mismo traductor.

1972 Igual título. *BN* (9 vols.), 5, págs. 1564-70. El mismo traductor.

Este trabajo fue leído como discurso inaugural del 2do Congreso Internacional de Psicoanálisis,

llevado a cabo en Nuremberg los días 30 y 31 de marzo de 1910. Como reseña general de la situación del psicoanálisis en el momento de pronunciarlo, puede comparárselo con «Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica» (1919a), la alocución que efectuó Freud ocho años más tarde en el Congreso de Budapest. En especial, la porte del presente artículo que se ocupa de la técnica psicoanalítica preanuncia el tema fundamental de ese trabajo posterior: el de la terapia «activa».

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 11 / Sobre el sentido antitético de las palabras
primitivas (1910).**

Sobre el sentido antitético de las palabras primitivas (1910).

«Über den Gegensinn der Urworte»

Ediciones en alemán

1910 *jb. psychoanalyt. psychopath. Forsch.*, 2, nº 1, págs. 179-84.

1913 *SKSN*, 3, págs. 280-7. (1921, 2º ed.)

1924 *GS*, 10, págs. 221-8.

1943 *GW*, 8, págs. 214-21.

1972 *SA*, 4, págs. 227-34.

Traducciones en castellano

1943 «Sobre el sentido contradictorio de las voces primitivas». *EA*, 18, págs. 65-75. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1948 «El doble sentido antitético de las palabras primitivas». *BN* (2 vols.), 2, págs. 961-5. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1954 «Sobre el sentido antitético de las voces primitivas». *SR*, 18, págs. 59-67. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1968 «El doble sentido antitético de las palabras primitivas». *BN* (3 vols.), 2, págs. 1053-7. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1972 Igual título. *BN* (9 vols.), 5, págs. 1620-4. El mismo traductor.

Según nos informa Ernest Jones (1955, pág. 347), Freud tomó conocimiento del folleto de Abel en el otoño de 1909.

El hallazgo lo complació particularmente, como lo muestran las numerosas referencias a él en sus escritos. En 1911, verbigracia, agregó una nota al respecto en *La interpretación de los sueños* (1900a), *AE*, 4, pág. 324, y resumió su contenido con cierta extensión en dos pasajes de las *Conferencias de introducción al psicoanálisis* (1916-17), *AE*, 15, págs. 163-4 y 210.

El lector ha de tener presente que el folleto de Abel se publicó en 1884, y no debe sorprender que algunos de sus descubrimientos no fueran compartidos por filólogos posteriores. Esto se aplica en especial a sus comentarios sobre egiptología, hechos antes de que Erman sentara por primera vez la filología egipcia sobre bases científicas.

En las citas de Abel que aquí se transcriben, la grafía de los ejemplos que él da se mantiene sin modificaciones.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 11 / Sobre un tipo particular de elección de
objeto en el hombre. (Contribuciones a la psicología del amor I) (1910).**

Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre. (Contribuciones a la psicología del amor I) (1910).

«Über einen besonderen Typus der Objektwahl beim Manne (Beiträge zur Psychologie des

Liebeslebens, I)»

Ediciones en alemán

1910 *Jb. psychoanalyt. psychopath. Forsch.*, 2, no 2, págs. 389-97. («Beiträge zur Psychologie des Liebeslebens», I.)

1918 *SKSN*, 4, págs. 200-12. (1922, 2º ed.)

1924 *GS*, 5, págs. 186-97.

1924 En *Beiträge zur Psychologie des Liebeslebens*, Leipzig, Viena y Zurich: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, págs. 3-14.

1931 *Sexualtheorie und Traumlehre*, págs. 69-80.

1943 *GW*, 8, págs. 66-77.

1972 *SA*, 5, págs. 185-95.

Traducciones en castellano

1929 «Sobre un tipo especial de la elección de objeto en el hombre (Aportaciones a la psicología de la vida erótica, I)». *BN (17 vols.)*, 13, págs. 72-83. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. *EA*, 13, págs. 75-86. El mismo traductor.

1948 Igual título. *BN (2 vols.)*, 1, págs. 974-8. El mismo traductor.

1953 Igual título. *SR*, 13, págs. 61-9. El mismo traductor.

1967 Igual título. *BN (3 vols.)*, 1, págs. 963-7. El mismo traductor.

1972 Igual título. *BN (9 vols.)*, 5, págs. 1625-30. El mismo traductor.

Este trabajo y los dos que le siguen en la presente edición, aunque redactados y publicados a lo largo de un lapso que abarcó varios años, fueron reunidos por Freud en la cuarta serie de sus escritos breves (*SKSN*, 4, 1918) con el título general que aquí aparece como subtítulo. Nos informa Ernest Jones (1955, pág. 333) que Freud había hecho pública su intención de redactar un trabajo de esta índole en la reunión de la Sociedad Psicoanalítica de Viena celebrada el 28 de noviembre de 1906. El contenido fundamental del presente artículo fue expuesto en esa Sociedad el 19 de mayo de 1909, y debatido una semana más tarde. Pero no fue redactado sino a comienzos del verano del siguiente año.

James Strachey

Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition. Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey / Notas introductorias del Volumen 11 / El tabú de la virginidad. (Contribuciones a la psicología del amor, III) (1918 [1917]).

El tabú de la virginidad. (Contribuciones a la psicología del amor, III) (1918 [1917]).

«*Das Tabu der Virginität (Beiträge zur Psychologie des Liebeslebens, III)*»

Ediciones en alemán

(1917 Comunicación a la Sociedad Psicoanalítica de Viena, 12 de diciembre.)

1918 *SKSN*, 4, págs. 229-51. («Beiträge zur Psychologie des Liebeslebens», III.) (1922, 2º ed.)

1924 *GS*, 5, págs. 212-31.

1924 En *Beiträge zur Psychologie des Liebeslebens*, Leipzig, Viena y Zurich: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, págs. 29-48.

1931 *Sexualtheorie und Traumlehre*, págs. 95-115.

1947 *GW*, 12, págs. 161-80.

1972 *SA*, 5, págs. 211-28.

Traducciones en castellano

1929 «El tabú de la virginidad (Aportaciones a la psicología de la vida erótica, III)». *BN (17 vols.)*, 13, págs. 99-118. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. EA, 13, págs. 102-21. El mismo traductor.

1948 Igual título. BN (2 vols.), 1, págs. 985-93. El mismo traductor.

1953 Igual título. SR, 13, págs. 81-96. El mismo traductor.

1967 Igual título. BN (3 vols.), 1, págs. 973-82. El mismo traductor.

1974 Igual título. BN (9 vols.), 7, págs. 2444-53. El mismo traductor.

Escrito en setiembre de 1917, el presente trabajo no fue publicado hasta el año siguiente. Pese a que transcurrieron varios años entre él y los dos que le preceden en este volumen (1910h y 1912d), nos ha parecido adecuado situarlos juntos, ya que el propio Freud los reunió bajo un título común. En el ínterin había aparecido *Tótem y tabú* (1912-13), y este tercer artículo de la serie puede considerarse, desde cierto punto de vista, como un agregado al segundo de los ensayos de que consta esa obra; aunque, por otro lado, el examen que aquí se hace del problema clínico de la frigidez femenina convierte a este artículo en un *pendant* del estudio de la impotencia masculina en «Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa», el segundo de la serie.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 11 / La perturbación psicógena de la visión
según el psicoanálisis (1910).**

La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis (1910).

«Die psychogene Sehstörung in psychoanalytischer Auffassung»

Ediciones en alemán

1910 *Ärztliche Fortbildung*, separata de *Ärztliche Standeszeitung*, 9, nº 9, 1º de mayo, págs.

42-4.

1913 SKSN, 3, págs. 314-21. (1921, 2º ed.)

1924 GS, 5, págs. 310-9.

1943 GW, 8, págs. 94-102.

1972 SA, 6, págs. 205-13.

Traducciones en castellano

1929 «Concepto psicoanalítico de las perturbaciones psicógenas de la visión». BN (17 vols.), 13, págs. 188-96. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. EA, 13, págs. 195-203. El mismo traductor.

1948 Igual título. BN (2 vols.), 1, págs. 993-7. El mismo traductor.

1953 Igual título. SR, 13, págs. 151-7. El mismo traductor.

1967 Igual título. BN (3 vols.), 1, págs. 982-5. El mismo traductor.

1972 Igual título. BN (9 vols.), 5, págs. 1631-5. El mismo traductor.

Fue esta una colaboración para la separata de *Ärztliche Standeszeitung* publicada en homenaje a Leopold Königstein, el conocido oftalmólogo vienés, uno de los más antiguos amigos de Freud. En una carta a Ferenczi del 12 de abril de 1910, Freud le decía que era una mera *pique d'occasion* sin valor alguno (Jones, 1955, pág. 274). No obstante, por lo menos uno de sus párrafos reviste particular interés: en él aplicó Freud por primera vez la expresión «pulsiones yoicas», asimilándolas expresamente a las pulsiones de autoconservación y adjudicándoles un papel fundamental en la operación de la represión. (Sobre la evolución de las concepciones de Freud acerca de las pulsiones, véase mi «Nota introductoria» a «Pulsiones y destinos de pulsión» (1915c), AE, 14, págs. 107-12.) Merece destacarse, asimismo, que en los párrafos finales del presente artículo Freud manifiesta con especial nitidez su creencia en que los fenómenos psíquicos se basan, en última instancia, en fenómenos orgánicos.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 11 / Sobre el psicoanálisis «silvestre» (1910).**

Sobre el psicoanálisis «silvestre» (1910).
«Über "wilde" Psychoanalyse»

Ediciones en alemán

1910 *Zbl. Psychoanal.*, 1, nº 3, págs. 91-5.

1913 SKSN, 3, págs. 299-305. (1921, 2º ed.)

1924 *Technik und Metapsychol.*, págs. 37-44.

1925 GS, 6, págs. 37-44.

1943 GW, 8, págs. 118-25.

1975 SA, «Ergänzungsband» (Volumen complementario), págs. 133-41.

Traducciones en castellano

1930 «La psicoanálisis "silvestre"». *BN (17 vols.)*, 14, págs. 102-9. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. *EA*, 14, págs. 105-12. El mismo traductor.

1948 Igual título. *BN (2 vols.)*, 2, págs. 315-8. El mismo traductor.

1953 Igual título. *SR*, 14, págs. 83-8. El mismo traductor.

1968 «El psicoanálisis "silvestre"». *BN (3 vols.)*, 2, págs. 407-10. El mismo traductor.

1972 Igual título. *BN (9 vols.)*, 5, págs. 1571-4. El mismo traductor.

El tema esencial de este artículo (publicado en diciembre de 1910) ya había sido tocado por Freud en su conferencia, pronunciada seis años antes, «Sobre psicoterapia» (1905a), AE, 7,

págs. 250-2). Aparte de ello, el trabajo interesa por contener una de las raras alusiones de Freud, en esta época de su labor, a las «neurosis actuales», y por la insistencia en la importancia del distingo entre la neurosis de angustia y la histeria de angustia.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 12**

Notas introductorias del Volumen 12

Notas introductorias del
Volumen 12

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 12 / Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un
caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente (1911
[1910]).**

Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente (1911 [1910]).

«*Psychoanalytische Bernerkurigen über einen autobiographisch beschriebenen Fall von Paranoia (Dementia paranoides)*»

Ediciones en alemán

1911 *Jb. psychoanalyt. psychopath. Forsch.*, 3, nº 1, págs.9-68.

1913 *SKSN*, 3, págs. 198-266. (1921, 2º ed.)

1924 *GS*, 8, págs. 355-431.

1932 *Vier Krankengeschichten*, págs. 377-460.

1943 *GW*, 8, págs. 240-316.

1973 *SA*, 7, págs. 133-200.

«Nachtrag zu dem autobiographisch beschriebenen Fall von Paranoia (Dementia paranoides)»

1912 *jb. psychoanalyt. psychopath. Forsch.*, 3,1 nº 2, págs.588-90.

1913 *SKSN*, 3, págs. 267-70. (1921, 2º ed.)

1924 *GS*, 8, págs. 432-5.

1932 *Vier Krankengeschichten*, págs. 460-3.

1943 *GW*, 8, págs. 317-20.

1973 *SA*, 7, págs. 201-3.

Traducciones en castellano

1932 «Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de pa-ranoia (dementia paranoides) autobiográficamente descrito». *BN (17 vols.)*, 16, págs. (?). Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. *EA*, 16, págs. 97-177. *El mismo traductor.*

1948 Igual título. *BN (2 vols.)*, 2, págs. 661-92. *El mismo traductor.*

1953 Igual título. *SR*, 16, págs. 77-139. *El mismo traductor.*

1968 Igual título. *BN (3 vols.)*, 2, págs. 752-82. *El mismo traductor.*

1972 Igual título. *BN (9 vols.)*, 4, págs. 1487-526. *El mismo traductor.*

1932 «Apéndice». *BN (17 vols.)*, 16, págs. (?). Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. *EA*, 16, pág. 176. *El mismo traductor.*

1948 Igual título. *BN (2 vols.)*, 2, págs. 692-3. *El mismo traductor.*

1953 Igual título. *SR*, 16, págs. 139-41. *El mismo traductor.*

1968 Igual título. *BN (3 vols.)*, 2, págs. 783-4. *El mismo traductor.*

1972 Igual título. *BN (9 vols.)*, 4, págs. 1527-8. *El mismo traductor.*

Aunque las *Memorias de un enfermo nervioso*, de Daniel Paul Schreber, se publicaron en 1903 y fueron ampliamente discutidas en los círculos psiquiátricos, no parecen haber atraído la atención de Freud hasta el verano de 1910. Se sabe que habló de esas *Memorias*, y de la cuestión de la paranoia en general, durante su viaje a Sicilia con Ferenczi, en setiembre de ese año. Al regresar a Viena comenzó a escribir el trabajo, y en cartas a Abraham y Ferenczi fechadas el 16 de diciembre anunciaba que ya lo había concluido. Aparentemente, su primera publicación tuvo lugar en el verano de 1911. El «Apéndice» fue leído el 22 de setiembre de ese año en el 3º Congreso Psicoanalítico Internacional, que se llevó a cabo en Weimar, y publicado a comienzos del año siguiente.

Freud abordó el problema de la paranoia en una etapa muy temprana de sus investigaciones sobre psicopatología. El 24 de enero de 1895, meses antes de aparecer los *Estudios sobre la histeria (1895d)*, envió a Fliess un largo informe acerca del tema (Freud, 1950a, Manuscrito H), *AE*, 1, págs. 246-53. Incluía un breve historial clínico y consideraciones teóricas tendientes a establecer dos puntos principales: que la paranoia es una neurosis de *defensa* y que su mecanismo fundamental es la *proyección*. Casi un año más tarde, el 1º de enero de 1896, remitió a Fliess otra nota, mucho más breve, sobre la paranoia, como parte de su descripción general de las «neurosis de defensa», *AE*, 1, págs. 266-8. Pronto ampliaría esta última en sus «Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa» (1896b), cuya sección III constituía otro historial clínico, más extenso, que llevaba por título «Análisis de un caso de paranoia crónica» -aunque en una nota al pie, agregada casi veinte años más tarde, Freud enmendó el diagnóstico y prefirió el de «*dementia paranoides*»-. En lo tocante a la teoría, ese trabajo de 1896 añadía poco a sus proposiciones anteriores; pero en una carta a Fliess escrita no mucho después, el 9 de diciembre de 1899 (Freud, 1950a, Carta 125), *AE*, 1, pág. 322, se encuentra un párrafo algo críptico que da una vislumbre de las posteriores ideas de Freud, y allí sugiere que la paranoia entraña un retorno a un temprano autoerotismo. (Ese párrafo se reproduce completo en mi «Nota introductoria» a «La predisposición a la neurosis obsesiva» (1913i), en relación con el problema de la «elección de neurosis».)

Entre la fecha del mencionado párrafo y la aparición del caso Schreber trascurrieron más de diez años, durante los cuales Freud apenas hizo mención de la paranoia en sus trabajos publicados. No obstante, Ernest Jones nos anoticia (1955, pág. 281) de que el 21 de noviembre de 1906 presentó ante la Sociedad Psicoanalítica de Viena un caso de paranoia en una mujer. Por entonces no había arribado aún, aparentemente, a lo que sería su principal generalización en esta materia: el nexo entre la paranoia y la homosexualidad pasiva reprimida; pero algo más de un año después expuso esa hipótesis en sendas cartas a Jung (27 de enero de 1908) y a Ferenczi (11 de febrero de 1908), pidiendo y recibiendo la confirmación de ambos. Pasaron más de tres años hasta que las memorias de Schreber le ofrecieron la oportunidad de dar a publicidad por primera vez su teoría, apuntalándola con una detallada reseña de su análisis de los procesos inconcientes que operan en la paranoia.

En los escritos posteriores de Freud hay varias referencias a esta enfermedad; entre los más importantes cabe mencionar «Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica» (1915f) y la sección B de «Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad» (1922b). Además, «Una neurosis demoníaca en el siglo XVII» (1923d) incluye algunas consideraciones sobre el caso Schreber (AE, 19, págs. 92-3), si bien en ningún lugar Freud denomina «paranoia» a la neurosis que es tema de ese ensayo. No hay, en todos estos escritos posteriores, modificación esencial alguna de las concepciones que sobre la paranoia vertió en el presente trabajo.

Sin embargo, la importancia del análisis de Schreber no se limita en absoluto a la luz que arroja sobre los problemas de la paranoia. En especial, su tercera sección fue en muchos aspectos -junto con el breve artículo, de publicación simultánea, «Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico» (1911b), 217 y sigs.- un preanuncio de los trabajos metapsicológicos en los que Freud se embarcó tres o cuatro años más tarde. En ambos -se tocan una serie de temas que luego él sometería a un examen más detenido. Así, las puntualizaciones sobre el narcisismo antecedieron a «Introducción del narcisismo» (1914c); la descripción del mecanismo de la represión fue retomada años después en el trabajo que le dedicara (1915d), y el examen de las pulsiones abrió el camino hacia el más elaborado de «Pulsiones y destinos de pulsión» (1915c). En cambio, el pasaje sobre la proyección, pese a su promisorio carácter, no dejó secuela. De los dos temas considerados en la sección final del presente trabajo -los diversos ocasionamientos de la neurosis (incluido el concepto de «frustración») y el papel que cumplen los sucesivos «lugares de fijación»- se ocupó al poco tiempo en sendos artículos: sobre los tipos de contracción de neurosis» (1912c), y «La predisposición a la neurosis obsesiva» (1913j). Por último, en el «Apéndice» encontramos la primera incursión somera de Freud en el campo de la mitología y su primera mención del «tótem», que a partir de entonces fue objeto de sus elucubraciones y dio origen a una de sus obras principales: *Tótem y tabú* (1912-13).

Según afirma el propio Freud, en este historial recurrió a un solo dato no contenido en las *Memorias* de Schreber: la edad de este en el momento en que cayó enfermo. Gracias a un trabajo del doctor Franz Baumeyer (1956) contamos ahora con una cantidad de información adicional. (ver nota)(123) El doctor Baumeyer estuvo a cargo varios años (1946-49) de un hospital cercano a Dresde, donde halló algunos de los registros originales correspondientes a los sucesivos episodios de la enfermedad de Schreber. Baumeyer hizo una síntesis de estos registros, citando muchos de ellos en forma extensa; además, reunió gran número de datos

concernientes a la historia y antecedentes de la familia de aquel. Consignaremos en notas de pie de página todo lo que de este material pueda tener relación directa con el trabajo de Freud. Aquí sólo es necesario dar cuenta de los hechos que siguieron a la historia narrada en las *Memorias*.

Después de ser dado de alta a fines de 1902, Schreber parece haber llevado durante algunos años una vida exteriormente normal. En noviembre de 1907 su esposa sufrió un ataque (aunque vivió luego hasta 1912), lo cual precipitó quizás un rebrote de sus dolencias. Schreber debió ser internado nuevamente quince días más tarde (esta vez en un asilo de Dösen, en el distrito de Leipzig). (ver nota)(124) Permaneció allí en un estado de grave perturbación y en gran medida inabordable, y tras un período de gradual deterioro físico murió en la primavera de 1911 -muy poco antes de que se publicara este trabajo de Freud-.

La siguiente tabla cronológica, basada en datos tomados en parte de las *Memorias* y en parte del material de Baumeyer, tal vez permita entender con mayor facilidad los pormenores del historial:

1842 (25 de julio) Nace en Leipzig Daniel Paul Schreber.

1861 (Noviembre) Muere el padre, a los 53 años de edad.

1877 Muere su hermano (tres años mayor que él), a los 38 años de edad.

1878 Contrae matrimonio.

Primera enfermedad

1884 (Otoño) Es candidato a la cámara baja del Parlamento (Reichstag). (ver nota)(125)

1884 (Octubre) Internado durante algunas semanas en el asilo Sonnenstein. (8 de diciembre) Clínica psiquiátrica de Leipzig.

1885 (1º de junio) Es dado de alta.

1886 (1º de enero) Inicia su actividad en el Tribunal Regional de Leipzig. *Segunda enfermedad*

1893 (junio) Se le informa de su próxima designación para el Superior Tribunal. (1º de octubre) Inicia su actividad como *Senatspräsident*. (21 de noviembre) Vuelve a ser internado en la clínica de Leipzig.

1894. (14 de junio) Es trasladado al asilo de Lindenhof. (29 de junio) Es trasladado al asilo Sonnenstein.

1900-02 Escribe sus *Memorias* e inicia una acción, judicial para ser dado de alta.

1902 (14 de julio) Pronunciamiento del tribunal en favor del alta. (20 de diciembre) Es dado de alta.

1903 Se publican las *Memorias*.

Tercera enfermedad

1907 (Mayo) Muere la madre, a los 91 años de edad. (14 de noviembre) La esposa sufre un ataque. Inmediatamente después, él cae enfermo. (27 de noviembre) Es internado en el asilo de Dösen, Leipzig.

1911 (14 de abril) Muere.

1912 (Mayo) Muere la esposa, a los 54 años de edad.

Quizá sean de ayuda, asimismo, algunos datos sobre los tres hospitales para enfermos mentales a que se hace referencia en diversos lugares del texto:

1. Clínica psiquiátrica de la Universidad de Leipzig, departamento de internación. Director: profesor Flechsig.
2. Schloss Sonnenstein: asilo público situado en Pirna, Sajonia, a orillas del Elba, 15 kilómetros al norte de Dresde. Director: doctor G. Weber.
3. *Asilo* privado de Lindenhof, en las cercanías de Coswig, a 16 kilómetros al noroeste de Dresde. Director: doctor Pierson.

Es evidente que plantea especiales dificultades traducir las producciones de los esquizofrénicos, en las que las palabras desempeñan un papel tan preeminente -como lo señaló el propio Freud en «Lo inconciente» (1915e), *AE*, 14, págs. 194 y sigs.-. Al verter los párrafos tomados de las *Memorias* de Schreber, el traductor enfrenta los mismos problemas con que a menudo se topa en el caso de los sueños, las operaciones fallidas y los chistes. En todos estos casos se ha adoptado en la *Standard Edition* (126) el método pedestre de consignar, allí donde es necesario, las palabras alemanas originales, procurando brindar al lector, mediante comentarios explicativos, la oportunidad de formarse una opinión propia sobre ese material. A la vez, sería engañoso dejar de lado por entero las formas literarias de expresión y dar, a través de una traducción totalmente literal, una imagen burda del estilo de Schreber. Uno de los rasgos notables de su libro es el contraste permanente que ofrece entre las complicadas y ampulosas oraciones del lenguaje académico oficial vigente en la Alemania decimonónica y las marcadas extravagancias de los fenómenos psicóticos que describe.

A lo largo de este trabajo, las cifras entre paréntesis o corchetes no precedidas de la abreviatura «pág.» remiten a las páginas de la edición alemana original de las memorias de Schreber,

Denkwürdigkeiten eines Nervenkranken, Leipzig, Oswald Mutze, 1903. (Las cifras acompañadas de esa abreviatura constituyen remisiones internas de la presente edición.)

James Strachey

Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition. Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey / Notas introductorias del Volumen 12 / Trabajos sobre técnica psicoanalítica. (1911-1915[1914])

Trabajos sobre técnica psicoanalítica.
(1911-1915[1914])

En su contribución a *Estudios sobre la histeria* (1895d), Freud hizo una circunstanciada descripción del procedimiento psicoterapéutico que había desarrollado a partir de los descubrimientos de Breuer. Ese procedimiento, al que cabría denominar «técnica de la presión sobre la frente», incluía aún considerables elementos de sugestión, si bien avanzaba rápidamente hacia lo que él pronto habría de llamar «método psicoanalítico». Si se examina la lista de los escritos de Freud sobre técnica que incluimos, podrá comprobarse que, prescindiendo de dos trabajos muy esquemáticos de los años 1903 y 1904, durante más de quince años no dio a publicidad ninguna descripción general de su técnica. Lo poco que conocemos del método por él empleado en ese período hay que inferirlo principalmente de consideraciones suyas incidentales -p. ej., en *La interpretación de los sueños* (1900a)- y, en especial, de lo que se revela en sus tres grandes historiales clínicos de esa época: el de «Dora» (1905e), el del pequeño Hans (1909b) y el del «Hombre de las Ratas» (1909d). (Digamos de paso que los dos últimos se sitúan casi al final de este período de relativo silencio.)

Nos informa el doctor Ernest Jones (1955, págs. 258 y sigs.) que ya en 1908 Freud acariciaba la idea de escribir una *Allgemeine Technik der Psychoanalyse* {Exposición general de la técnica del psicoanálisis}, de alrededor de cincuenta páginas, treinta y seis de las cuales habían sido escritas a fines de ese año. Pero en ese momento se produjo una interrupción, y resolvió postergar su completamiento hasta las vacaciones veraniegas de 1909. Ahora bien: cuando llegaron estas, tuvo que terminar el trabajo acerca del «Hombre de las Ratas» y preparar su visita a Estados Unidos, con lo cual la obra sobre técnica fue dejada a un lado una vez más. No obstante, ese mismo verano dijo a Jones que proyectaba «un pequeño memorándum de preceptos y reglas de técnica» para distribuirlo privadamente sólo entre sus partidarios más cercanos. A partir de allí, nada más se volvió a saber del tema hasta fines de marzo del año siguiente, cuando leyó en el Congreso de Nuremberg «Las perspectivas futuras de la terapia

psicoanalítica» (1910d). En este trabajo tocó cuestiones de técnica y anunció que dedicaría «próximamente» sus empeños a una Allgemeine Methodik der Psychoanalyse {Metodología general del psicoanálisis} -presumiblemente una obra sistemática- (cf. AE, 11, pág. 134). Pero, otra vez, si se exceptúa el comentario crítico de unos meses más tarde sobre el psicoanálisis «silvestre» (1910k), hubo una demora de más de dieciocho meses, y no fue sino a fines de 1911 cuando inició la publicación de los seis artículos que a continuación presentamos.

Los cuatro primeros se sucedieron con poco intervalo en los quince meses siguientes (diciembre de 1911 a marzo de 1913). Sobrevino otra pausa, y los últimos dos aparecieron en noviembre de 1914 y enero de 1915, aunque en realidad estaban concluidos a fines de julio de 1914 (poco antes del estallido de la Primera Guerra Mundial). Si bien su redacción abarcó aproximadamente dos años y medio, Freud parece haber estimado que constituían una serie, como se aprecia por la nota al pie inicial del cuarto de ellos y el hecho de que los cuatro últimos tuvieran en su origen un título común; además, en 1918 los reimprimó juntos, con el título «Zur Technik der Psychoanalyse», en su cuarto tomo de artículos breves, *Sammlung kleiner Schriften zur Neurosenlehre* (Viena, 5 vols., 1906-22). Por ello, en este caso hemos creído conveniente soslayar la cronología e incluir en el presente volumen la serie íntegra de esos seis trabajos.

Estos abarcan gran número de temas importantes, pero difícilmente pueda considerarse que conforman una exposición sistemática de la técnica psicoanalítica. Representan, no obstante, la mayor de las aproximaciones de Freud a una exposición de esa índole, ya que en los veinte años que siguieron a su publicación apenas hizo un par de contribuciones más explícitas en tal sentido: ellas son su examen de los métodos «activos» de tratamiento, en el trabajo que presentó en el Congreso de Budapest (1919a), y una sucinta reunión de consejos prácticos sobre la interpretación de los sueños (1923c). Aparte de ello, tenemos que remitirnos fundamentalmente, como antes, al material que aparece de manera ocasional en sus historiales clínicos, en particular en el análisis del «Hombre de los Lobos» (1918b [1914]), que fue más o menos contemporáneo de estos artículos. Cabe agregar, por supuesto, la extensa enunciación de los principios básicos de la terapia psicoanalítica en la 27ª y la 28ª de sus *Conferencias de introducción al psicoanálisis* (1916-17) -aunque tal vez no corresponda ver en estas un aporte directo a cuestiones técnicas-. En verdad, sólo al final de su vida, en 1937, retornó Freud a esta temática en dos importantes artículos de naturaleza expresamente técnica: «Análisis terminable e interminable» (1937c) y «Construcciones en el análisis» (1937d).

La comparativa exigüidad de los escritos de Freud sobre técnica, así como sus vacilaciones y demoras en torno a los que produjo, sugieren que existía en él cierta renuencia a dar a publicidad esta clase de material. Y realmente parece haber ocurrido así, por varias razones. Sin duda le disgustaba la idea de que los futuros pacientes conocieran demasiado acerca de los detalles de su técnica, y sabía muy bien que ellos leerían con avidez todo cuanto escribiese al respecto. (Como ejemplo de esta renuencia tenemos su ya mencionada propuesta de restringir la circulación de un trabajo sobre técnica a una cantidad limitada de analistas.) (ver nota)(127) Pero, además, era muy escéptico en cuanto al valor que pudiera tener para los principiantes lo que cabría titular «elementos auxiliares para jóvenes analistas». Sólo en el tercero y el cuarto artículos de la serie se encuentra algo que trasluzca esto; en parte porque, como nos dice en «Sobre la iniciación del tratamiento» (1913c), «la extraordinaria diversidad de las constelaciones

psíquicas intervinientes» (incluida la personalidad del analista) se opone a la fijación mecánica de una regla. Tales reglas sólo tendrían valor si se comprendieran y asimilaban en forma apropiada sus fundamentos; y de hecho una gran proporción de estos artículos está destinada a exponer el mecanismo de la terapia psicoanalítica y, ciertamente, de la psicoterapia en general. Una vez aprehendido ese mecanismo, es posible entender las reacciones del paciente (y del analista) y formarse un juicio acerca de los probables efectos y méritos de cualquier procedimiento técnico.

Empero, como trasfondo de todas sus puntualizaciones sobre la técnica, Freud nunca dejó de insistir en que su apropiado dominio sólo podía adquirirse a partir de la experiencia clínica, y no de los libros; la experiencia clínica con los pacientes, sin duda, pero ante todo la que el analista obtiene de su propio análisis. Freud pensaba, cada vez con mayor convencimiento, que esa era la necesidad primordial de todo analista en ejercicio. Ya había lanzado esta idea, algo tentativamente en un principio, en «Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica» (1910d), AE, 11, pág. 136; la expresa de manera más definida en un artículo de esta serie, y en «Análisis terminable e interminable» (1937c) declara que todo analista debería retomar su propio análisis periódicamente, quizá cada cinco años. Resulta evidente que los trabajos sobre técnica que aquí siguen deben leerse teniendo siempre en vista esta condición que los rige.

Por último, cabe señalar que en la presente serie Freud no hace referencia al problema de que la posesión de un diploma médico sea un atributo no menos indispensable de todo analista. Aquí parece dar por sentado que el analista será médico, y la mayor parte de las veces se dirige a él como tal: abunda en estos escritos la palabra «Arzt» {«médico»}. Freud abordó por primera vez la posibilidad de que surgieran psicoanalistas no médicos en su introducción a un libro de Pfister contemporánea del último de estos trabajos y que se incluyen el presente volumen. Su discusión de este tópico fue muy posterior, en su folleto *¿Pueden los legos ejercer el análisis?* (1926e)(128) y el «Epílogo» a este (1927a). Cabe conjeturar que si hubiese escrito los actuales trabajos en un momento posterior de su carrera, la palabra «Arzt» no habría figurado en ellos con la misma frecuencia. En verdad, en sus dos trabajos más tardíos sobre técnica (1937c y 1937d) no aparece en absoluto: su lugar es ocupado dondequiera por «Analytiker» {«analista»}.

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 12 / Trabajos sobre técnica psicoanalítica.
(1911-1915 [1914]) / El uso de la interpretación de los sueños en el psicoanálisis.
(1911)**

El uso de la interpretación de los sueños en el psicoanálisis. (1911)

«Die Handhabung der Traumdeutung in der Psychoanalyse»

Ediciones en alemán

1911 *Zbl. Psychoanal.*, 2, nº 3, págs. 109-13.

1918 *SKSN*, 4, págs. 378-85. (1922, 2º ed.)

1924 *Technik und Metapsychol.*, págs. 45-52.

1925 *GS*, 6, págs. 45-52.

1931 *Neurosenlehre und Technik*, págs. 321-8.

1943 *GW*, 8, págs. 350-7.

1975 *SA*, «Ergänzungsband» {Volumen complementario}, págs. 149-56.

Traducciones en castellano

1930 «El empleo de la interpretación de los sueños en la psicoanálisis». *BN (17 vols.)*, 14, págs. 110-6. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. *EA*, 14, págs. 113-9. El mismo traductor.

1948 «El empleo de la interpretación de los sueños en el psicoanálisis». *BN (2 vols.)*, 2, págs. 318-21. El mismo traductor.

1953 Igual título. *SR*, 14, págs. 89-94. El mismo traductor.

1968 Igual título. *BN (3 vols.)*, 2, págs. 410-3. El mismo traductor.

1972 Igual título. *BN (9 vols.)*, 5, págs. 1644-7. El mismo traductor.

Como lo indica su título, el tema de este trabajo, publicado en diciembre de 1911, es restringido: se ocupa de los sueños tan sólo según estos se presentan en el análisis terapéutico. Se hallarán otras contribuciones a dicho tema en las secciones I a VIII de «Observaciones sobre la teoría y la práctica de la interpretación de los sueños» (1923c), *AE*, 19, págs. 111-19.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 12 / Trabajos sobre técnica psicoanalítica.
(1911-1915 [1914]) / Sobre la dinámica de la transferencia (1912).**

Sobre la dinámica de la transferencia (1912).

«*Zur Dynamik der Übertragung*»

Ediciones en alemán

1912 *Zbl. Psychoanal.*, 2, nº 4, págs. 167-73.

1918 *SKSN*, 4, págs. 388-98. (1922, 2º ed.)

1924 *Technik und Metapsychol.*, págs. 53-63

1925 *GS*, 6, págs. 53-63.

1931 *Neurosenlehre und Technik*, págs. 328-40.

1943 *GW*, 8, págs. 364-74.

1975 *SA*, «Ergänzungsband» {Volumen complementario}, págs. 157-68.

Traducciones en castellano

1930 «La dinámica de la transferencia». *BN (17 vols.)*, 14, págs. 117-28. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. *EA*, 14, págs. 121-32. El mismo traductor.

1948 Igual título. *BN (2 vols.)*, 2, págs. 321-6. El mismo traductor.

1953 Igual título. *SR*, 14, págs. 95-103. El mismo traductor.

1968 Igual título. *BN* (3 vols.), 2, págs. 413-8. El mismo traductor.

1972 Igual título. *BN* (9 vols.), 5, págs. 1648-53. El mismo traductor.

Pese a que Freud incluyó este trabajo (publicado en enero de 1912) en la serie sobre técnica, por su naturaleza es más bien un examen teórico del fenómeno de la transferencia y de la forma en que opera en el tratamiento psicoanalítico. Freud ya había abordado la cuestión en algunas breves puntualizaciones al final del historial clínico de «Dora» (1905e

[1901f], *AE*, 7, págs. 101-3; la trató con mucho mayor extensión en la 27ª y la 28ª de sus *Conferencias de introducción al psicoanálisis* (1916-17), *AE*, 16, págs. 402-13; y, hacia el fin de su vida, hizo varios comentarios importantes al respecto en «Análisis terminable e interminable» (1937c).

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 12 / Trabajos sobre técnica psicoanalítica.
(1911-1915 [1914]) / Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. (1912)**

Consejos al médico sobre
el tratamiento psicoanalítico.
(1912)

«*Ratschläge für den Arzt bei der psychoanalytischen Behandlung*»

Ediciones en alemán

1912 *Zbl. Psychoanal.*, 2, n° 9, págs. 483-9.

1918 *SKSN*, 4, págs. 399-411. (1922, 2ª ed.)

1924 *Technik und Metapsychol.*, págs. 64-75. -

1925 *GS*, 6, págs. 64-75.

1931 *Neurosenlehre und Technik*, págs. 340-51.

1943 *GW*, 8, págs. 376-87.

1975 *SA*, «Ergänzungsband» {Volumen complementario}, págs. 169-79.

Traducciones en castellano

1930 «Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico». *BN* (17 vols.), 14, págs. 129-40.
Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. *EA*, 14, págs. 133-44. El mismo traductor.

1948 Igual título. *BN* (2 vols.), 2, págs. 326-31. El mismo traductor.

1953 Igual título. *SR*, 14, págs. 104-12. El mismo traductor.

1968 Igual título. *BN* (3 vols.), 2, págs. 418-23. El mismo traductor.

1972 Igual título. *BN* (9 vols.), 5, págs. 1654-60. El mismo traductor.

La primera publicación de este trabajo data de junio de 1912.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /**

Notas introductorias del Volumen 12 / Trabajos sobre técnica psicoanalítica. (1911-1915 [1914]) / Sobre la iniciación del tratamiento (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, I) (1913).

Sobre la iniciación del tratamiento (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, I) (1913).

«Zur Einleitung der Behandlung
(Weitere Ratschläge zur Technik der Psychoanalyse, I)»

Ediciones en alemán

1913 *Int. Z. ärztl. Psychoanal.*, 1, nº 1, págs. 1-10, y nº 2, págs. 139-46.

1918 *SKSN*, 4, págs. 412-40. (1922, 2º ed.)

1924 *Technik und Metapsychol.*, págs. 84-108.

1925 *GS*, 6, págs. 84-108.

1931 *Neurosenlehre und Technik*, págs. 359-85.

1943 *GW*, 8, págs. 454-78.

1975 *SA*, «Ergänzungsband» (Volumen complementario), págs. 181-203.

Traducciones en castellano

1930 «La iniciación del tratamiento». *BN* (17 vols.), 14, págs. 148-73. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. *EA*, 14, págs. 153-78. El mismo traductor.

1948 Igual título. *BN* (2 vols.), 2, págs. 334-45. El mismo traductor,

1953 Igual título. *SR*, 14, págs. 119-38. El mismo traductor.

1968 Igual título. *BN* (3 vols.), 2, págs. 426-37. El mismo traductor.

1972 Igual título. *BN* (9 vols.), 5, págs. 1661-74. El mismo traductor.

Este trabajo se publicó en dos partes, en los números de *Internationale Zeitschrift für ärztliche Psychoanalyse* correspondientes a enero y marzo de 1913. La primera parte, que culminaba

con la pregunta: «¿En qué punto y con qué material se debe comenzar el tratamiento?», estaba intitulada «Weitere Ratschläge zur Technik der Psychoanalyse: I. Zur Einleitung der Behandlung» {«Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis: I. Sobre la iniciación del tratamiento»}. La segunda parte llevaba el mismo título, pero con estos dos agregados: «- Die Frage der ersten Mitteilungen -Die Dynamik der Heilung» {«- La cuestión de las primeras comunicaciones - La dinámica de la cura»}. A partir de 1924, todas las ediciones en alemán adoptaron el título abreviado, «Sobre la iniciación del tratamiento», sin agregados. Según la concepción original del autor (tal como lo revela el manuscrito), el artículo se dividía en tres partes, que corresponderían respectivamente a «Sobre la iniciación del tratamiento», «La cuestión de las primeras comunicaciones» y «La dinámica de la cura».

James Strachey

Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition. Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey / Notas introductorias del Volumen 12 / Trabajos sobre técnica psicoanalítica. (1911-1915 [1914]) / Recordar, repetir y reelaborar. (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II) (1914).

Recordar, repetir y reelaborar. (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II) (1914).

«Erinnern, Wiederholen und Durcharbeiten (Weitere Ratschläge zur Technik der Psychoanalyse, II)»

Ediciones en alemán

1914 *Int. Z. ärztl. Psychoanal.*, 2, no 6, págs. 485-91.

1918 *SKSN*, 4, págs. 441-52. (1922, 2º ed.)

1924 *Technik und Metapsychol.*, págs. 109-19.

1925 *GS*, 6, págs. 109-19.

1931 *Neurosenlehre und Technik*, págs. 385-96.

1946 GW, 10, págs. 126-36.

1975 SA, «Ergänzungsband» {Volumen complementario}, págs. 205-15.

Traducciones en castellano

1930 «Recuerdo, repetición y elaboración». BN (17 vols.), 14, págs. 174-84. Traducción de López-Ballesteros.

1943 Igual título. EA, 14, págs. 179-89. El mismo traductor.

1948 Igual título. BN (2 vols.), 2, págs. 345-50. El mismo traductor

1953 Igual título. SR, 14, págs. 139-46. El mismo traductor.

1968 Igual título. BN (3 vols.), 2, págs. 437-42. El mismo traductor.

1972 Igual título. BN (9 vols.), 5, págs. 1683-8. El mismo traductor.

En su publicación original, a fines de 1914, el título de este artículo rezaba: «Weitere Ratschläge zur Technik der

Psychoanalyse: II. Erinnern, Wiederholen und Durcharbeiten» {«Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis: II. Recordar, repetir y reelaborar»}. A partir de 1924, las ediciones en alemán adoptaron el título abreviado.

Aparte de su interés técnico, este trabajo es destacable porque en él aparecen por primera vez los conceptos de «compulsión de repetición» y de «reelaboración».

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 12 / Trabajos sobre técnica psicoanalítica.
(1911-1915 [1914]) / Puntualizaciones sobre el amor de transferencia. (Nuevos**

consejos sobre la técnica del psicoanálisis, III) (1915 [1914]).

Puntualizaciones sobre el amor de transferencia.

(Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, III) (1915 [1914]).

«Bemerkungen über die Übertragungsliebe

(Weitere Ratschläge zur Technik der Psychoanalyse, III)»

Ediciones en alemán

1915 Int. Z. ärztl. Psychoanal., 3, nº 1, págs. 1-11.

1918 SKSN, 4, págs. 453-69. (1922, 2º ed.)

1924 Technik und Metapsychol., págs. 120-35.

1925 GS, 6, págs. 120-35.

1931 Neurosenlehre und Technik, págs. 385-96.

1946 GW, 10, págs. 306-21.

1975 SA, «Ergänzungsband» {Volumen complementario}, págs. 217-30.

Traducciones en castellano

1930 «Observaciones sobre el "amor de transferencia"». BN (17 vols.), 14, págs. 185-99. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. EA, 14, págs. 191-205. El mismo traductor.

1948 Igual título. BN (2 vols.), 2, págs. 350-6. El mismo traductor.

1953 Igual título. SR, 14, págs. 147-58. El mismo traductor.

1968 Igual título. BN (3 vols.), 2, págs. 442-8. El mismo traductor.

1972 Igual título. BN (9 vols.), 5, págs. 1689-96. El mismo traductor.

En su primera publicación, a comienzos de 1915, el título de este trabajo rezaba: «Weitere Ratschläge zur Technik der Psychoanalyse: III. Bemerkungen über die Übertragungsliebe» {«Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis: III. Puntualizaciones sobre el amor de

trasferencia»}. Con posterioridad a 1924, las ediciones en alemán adoptaron el título abreviado.

Nos informa el doctor Ernest Jones (1955, pág. 266) que, a juicio de Freud, este era el mejor de la presente serie de trabajos sobre técnica. La carta que Freud dirigió a Ferenczi el 13 de diciembre de 1931, en relación con las innovaciones técnicas introducidas por este último, constituye un interesante complemento. Dicha carta fue publicada por Jones en el tercer volumen de su biografía de Freud (Jones, 1957, págs. 174 y sigs.).

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 12 / Sueños en el folklore. (Freud y Oppenheim)
(1958[1911]).**

Sueños en el folklore.
(Freud y Oppenheim)
(1958[1911]).

«*Träume im Folklore*»

Ediciones en alemán

(1911 Fecha probable de redacción del trabajo.)

1958 En *Dreams in Folklore* (parte II), Nueva York: International Universities Press, págs. 69-111. (vernota)(129)

1971 En *Über Träume und Traumdeutungen*, Franc-fort: Fischer Taschenbuch Verlag, págs. 53-75. (vernota)(130)

La existencia de este artículo, escrito en colaboración por Freud y el profesor David Ernst Oppenheim, de Viena, fue de hecho ignorada hasta el verano de 1956, cuando la señora Liffman, hija de Oppenheim que a la sazón vivía en Australia, la puso en conocimiento de un librero neoyorquino. Poco después, el manuscrito fue adquirido con destino a los Archivos Sigmund Freud por el doctor Bernard L. Pacella, y es gracias a su generosidad y a la infatigable

ayuda del doctor K. R. Eissler, secretario de los Archivos, que hemos podido incluir esta obra en la *Standard Edition*.

Oppenheim nació en Brno (en la actual Checoslovaquia) en 1881. Era un especialista en estudios clásicos y llegó a ser profesor de griego y latín en el «Akademisches Gymnasium», una escuela secundaria de Viena. El doctor Ernest Jones (1955, pág. 16) lo menciona entre los asistentes a las conferencias que dictó Freud en la universidad en 1906, pero aparentemente su amistad con este data sólo de 1909. En el otoño de ese año parece haber enviado a Freud una copia de un trabajo en que se ocupaba de la mitología clásica de una manera que delataba el conocimiento de la literatura psicoanalítica, ya que ha sobrevivido una carta de Freud (fecha el 28 de octubre de 1909) (ver nota)(131) en que se la agradece en forma muy calurosa y le sugiere que ponga sus conocimientos de los clásicos al servicio de los estudios psicoanalíticos. Consecuencia de esto, evidentemente, fue que se vinculara a la Sociedad Psicoanalítica de Viena, de la cual pasó a ser miembro en 1910 (según Jones, loc. cit). El 20 de abril de ese año leyó en ella un trabajo que inauguró un debate acerca del suicidio (sobre todo entre escolares). Dicho trabajo fue publicado en forma de folleto (Oppenheim, 1910; véase también Freud, 1910g); su autor escogió para ello el seudónimo de «Unus Multorum», aunque lo firmó con su nombre verdadero al reimprimirse años después en una compilación de Adler y Furtmüller (1914).

Las actas publicadas de la Sociedad de Viena muestran que, entre 1910 y 1911, Oppenheim leyó allí tres «comunicaciones breves», la primera de las cuales, sobre «material del folklore concerniente al simbolismo en los sueños» (16 de noviembre de 1910) tiene notoria relación con el presente artículo. En la primavera de 1911 apareció la tercera edición de *La interpretación de los sueños (1900a)*, y allí Freud insertó una nota en que mencionaba la obra de Oppenheim sobre los sueños y el folklore y anunciaba que próximamente aparecería un trabajo referido a ese tema (AE, 5, pág. 608). Esta nota fue omitida en todas las ediciones posteriores del libro. Indudablemente, da cuenta de esa omisión, así como de la desaparición del presente escrito, el hecho de que al poco tiempo Oppenheim se convirtiese en partidario de Adler y, junto con otros cinco miembros, renunciase a la Sociedad Psicoanalítica de Viena, el 11 de octubre de 1911. Murió, durante la Segunda Guerra Mundial, en el campo de concentración de Theresienstadt, donde habían sido confinados tanto él como su esposa. Al término de la guerra, esta última emigró a Australia llevando consigo el manuscrito, que pudo salvar. Respondiendo a sus deseos, se lo dio a publicidad sólo después de su muerte.

Es posible establecer dentro de límites bastante precisos la época en la cual Freud participó en este trabajo. De la referencia a la obra de Stekel, *Die Sprache des Traumes* (pág. 196, n. 30), se infiere que no pudo haber sido escrito antes de los primeros meses de 1911, pues dicha obra se publicó a comienzos de ese año; y debió estar listo antes de la ruptura definitiva con Adler ese mismo verano.

Si bien el manuscrito que hoy poseemos no fue sometido por sus autores a una revisión final, en verdad debieron hacérsele muy pocos retoques a fin de prepararlo para su publicación; se puede apreciar claramente la injerencia que tuvo en él cada uno. El material básico fue recopilado, evidentemente, por Oppenheim, quien lo extrajo en gran medida de la revista *Anthropophyteia* (Leipzig, 1904-13), dirigida por F. S. Krauss, por la cual Freud siempre había demostrado especial interés. (ver nota)(132) (Véase su carta abierta al director (Freud, 19101),

y su prólogo al libro de Bourke, *Scatologic Rites of All Nations* (Freud, 1913k), de particular significatividad para el presente trabajo.) Oppenheim copió el material en parte a máquina y en parte a mano, le agregó unas pocas consideraciones y lo entregó a Freud; este lo ordenó en una secuencia apropiada, pegó las hojas de Oppenheim en hojas suyas de mucho mayor tamaño, e intercaló profusos comentarios. Al parecer, luego devolvió el manuscrito íntegro a Oppenheim, quien habría agregado dos o tres notas más (algunas de ellas en forma abreviada).

Por lo tanto, en la versión que a continuación ofrecemos, y si se prescinde de cualquier intercambio previo de puntos de vista, las contribuciones de uno y otro se distinguen automáticamente entre sí. El material básico (que aquí figura en un tipo de letra más pequeño) es atribuible a Oppenheim; Freud es el responsable de todo lo demás: la introducción, los comentarios, las conclusiones y el ordenamiento general del texto. El único cambio efectuado por los editores consistió en trasladar las referencias bibliográficas del cuerpo del texto a notas de pie de página. Las escasas anotaciones de Oppenheim al margen también aparecen a pie de página, aclarándose que le pertenecen. Algunas de ellas, sin embargo, se han vuelto ilegibles.

Las referencias bibliográficas han sido controladas en la medida de lo posible, corrigiendo en ellas cierta cantidad de errores.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 12 / Sobre psicoanálisis (1913 [1911]).**

Sobre psicoanálisis
(1913 [1911]).

«*On Psycho-Analysis*»

Primera edición

(1911 Fecha de redacción del trabajo; el manuscrito original en alemán no ha podido encontrarse.)

1913 En *Australasian Medical Congress, Transactions of the Ninth Session*, 2, parte 8º, págs. 839-42. (vernota)(133)

A comienzos de marzo de 1911, Freud recibió una invitación del doctor Andrew Davidson, secretario de la sección de Medicina Psicológica y Neurología del Congreso Médico de Australasia, para enviar un trabajo a dicho Congreso, que se reuniría en Sydney en setiembre de ese año. Lo despachó el 13 de mayo; fue leído allí tal como se lo había planeado, y luego se lo publicó en las *Transactions* (Memorias) del Congreso, junto con artículos de Jung y Havelock Ellis también sobre temas psicoanalíticos.

No ha podido hallarse el original alemán, pero apoyándose en evidencias internas del texto parece improbable que la versión publicada haya sido escrita por el propio Freud en inglés. Es más verosímil que fuera traducida en Australia mismo de un manuscrito en alemán.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 12 / Formulaciones sobre los dos principios del
acaecer psíquico (1911).**

Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico (1911).

«*Formulierungen über die zwei Prinzipien des psychischen Geschehens*»

Ediciones en alemán

1911 *Jb. psychoanalyt. psychopath. Forsch.*, 3, no 1, págs.1-8.

1913 *SKSN*, 3, págs. 271-9. (1921, 2da. ed.)

1924 *GS*, 5, págs. 409-17.

1931 *Theoretische Schriften*, págs. 5-14.

1943 *GW*, 8, págs. 230-8.

1975 *SA*, 3, págs. 13-24.

Traducciones en castellano

1930 «Los dos principios del suceder psíquico». *BN* (17 vols.), 14, págs. 249-57. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. *EA*, 14, págs. 257-65. El mismo traductor.

1948 Igual título. *BN* (2 vols.), 2, págs. 403-6. El mismo traductor.

1953 Igual título. *SR*, 14, págs. 199-205. El mismo traductor.

1968 Igual título. *BN* (3 vols.), 2, págs. 495-8. El mismo traductor.

1972 «Los dos principios del funcionamiento mental». *BN* (9 vols.), 5, págs. 1638-42. El mismo traductor.

Según el docior Ernest Jones, Freud comenzó a planear este artículo en junio de 1910, y trabajó en él simultáneamente con el historial de Schreber (1911c), aunque avanzaba lentamente. El 26 de octubre habló sobre el tema en la Sociedad Psicoanalítica de Viena, encontrando poco interés en el público; él mismo quedó insatisfecho con su exposición. No fue sino en diciembre que comenzó a poner el trabajo por escrito. Estuvo listo a fines de enero de 1911, pero no se lo publicó sino varios meses más tarde, ocasión en que apareció en el mismo número del *Jahrbuch* que contenía el caso Schreber.

Con este conocido artículo -uno de los clásicos del psicoanálisis- y la tercera sección, casi contemporánea, del historial de Schreber, Freud retomó, tras un intervalo de más de una década, el examen de las hipótesis teóricas generales que conllevaban sus hallazgos clínicos. Su primer gran *intento de* emprender un examen de esa índole fue, revestido de terminología cuasineurológica, su «Proyecto de psicología» de 1895, que, empero, no se publicó durante su vida (Freud, 1950a). En el capítulo VII de *La interpretación de los sueños* (1900a) expuso un conjunto de hipótesis muy similares, aunque esta vez en términos puramente psicológicos. Gran parte del material del presente artículo (en especial el comienzo) deriva en forma directa de esas dos fuentes. Impresiona como si tuviera el carácter de una recapitulación. Es como si Freud hubiera reunido para someter a su propia inspección, por así decir, las hipótesis fundamentales de un período anterior, y las preparara a fin de que le sirvieran como base para los grandes esclarecimientos teóricos que sobrevendrían en el futuro inmediato -p. ej., el trabajo sobre el narcisismo (1914c), y la importante serie de escritos metapsicológicos (1915c, 1915d, 1915e, 1917d, 1917e).

La presente exposición de sus concepciones es hartó condensada y aun hoy difícil de asimilar. Aunque ahora sabemos que en ella poco afirmaba Freud que no hubiera estado presente en su mente desde mucho tiempo atrás, en el momento de su publicación debe de haber impresionado a sus lectores como un desconcertante cúmulo de novedades. Verbigracia, los

párrafos del acápite 1, en págs. 225-6, *tenían* que resultar oscuros a quienes no estuviesen ya familiarizados con el «Proyecto» ni con los escritos metapsicológicos, y se vieran obligados a extraer la poca luz que pudieran de unos pasajes de *La interpretación de los sueños* casi igualmente condensados y bastante asistemáticos. No es de sorprender que los primeros oyentes de este trabajo mostraran poco interés.

Su tema principal es la diferenciación entre los dos principios reguladores -el principio de placer y el principio de realidad- que dominan, respectivamente, los procesos psíquicos primario y secundario. De hecho, esta tesis ya había sido enunciada en la sección 1, parte I, del «Proyecto» (*AE*, 1, págs. 339-42), y desarrollada en las secciones 15 y 16, parte I, y al final de la sección 1, parte III. Volvió a discutírsela en el capítulo VII de *La interpretación de los sueños* (*AE*, 5, págs. 558-9, y 588 y sigs.). Pero el tratamiento más cabal del asunto quedaría reservado para «Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños» (1917a [19151], escrito unos tres años después que el presente trabajo, y en cuya «Nota introductoria» (*AE*, 14, págs. 217 y sigs.) se hallará una reseña más detallada de la evolución de las concepciones de Freud sobre la actitud psíquica frente a la realidad.

Hacia el fin del artículo se plantean otros temas conexos, cuyo desarrollo (como el del tema principal) se deja para una investigación ulterior. En verdad, como señala el propio Freud, todo el trabajo tiene un carácter preliminar y exploratorio, pero esto no menoscaba su interés.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 12 / Sobre los tipos de contracción de neurosis
(1912).**

Sobre los tipos de contracción
de neurosis (1912).

«Über neurotische Erkrankungstypen»

Ediciones en alemán

1912 *Zbl. Psychoanal.*, 2, nº 6 (marzo), págs. 297-302.

1913 *SKSN*, 3, págs. 306-13. (1921, 2º ed.)

1924 *GS*, 5, págs. 400-8.

1943 *GW*, 8, págs. 322-30.

1972 *SA*, 6, págs. 215-26.

Traducciones en castellano

1929 «Sobre los tipos de adquisición de las neurosis». *BN* (17 vols.), 13, págs. 291-300. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. *EA*, 13, págs. 301-10. El mismo traductor.

1948 Igual título. *BN* (2 vols.), 1, págs. 997-1001. El mismo traductor.

1953 Igual título. *SR*, 13, págs. 230-7. El mismo traductor.

1967 Igual título. *BN* (3 vols.), 1, págs. 985-9. El mismo traductor.

1972 «Sobre las causas ocasionales de la neurosis». *BN* (9 vols.), 5, págs. 1718-22. El mismo traductor.

Este artículo apareció en el número de *Zentralblatt zur Psychoanalyse* correspondiente a marzo de 1912. En él se amplían ciertas puntualizaciones contenidas en un párrafo del análisis de Schreber (1911c), siendo su tema la clasificación de los ocasionamientos de las enfermedades neuróticas. Desde luego, Freud ya se había ocupado a menudo de esto; pero en sus anteriores escritos suposición quedaba empañada por el prominente papel adjudicado a los acontecimientos traumáticos. Cuando hubo abandonado casi por completo la teoría del trauma, su interés se centró en buena medida en las diversas predisposiciones para la neurosis (p. ej., en el «Resumen» final de Tres ensayos de teoría sexual (1905d), *AE*, 7, págs. 215 y sigs.). Los ocasionamientos son mencionados en uno o dos trabajos de esa época, pero únicamente en términos muy generales y algo desvalorizadores. (Véase, por ejemplo, «Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis» (1906a), *AE*, 7, págs. 269-71.) Ciertamente es que la noción de «privación» («Entbehrung») aparece en alguno que otro lugar (p. ej., en «Sobre psicoterapia» (1905a), *AE*, 7, pág. 256), pero sólo en el sentido de una abstinencia provocada por cierta circunstancia externa. La posibilidad de que la neurosis fuera la resultante de un obstáculo interno a la satisfacción surge en fecha algo posterior -v. gr., en «La moral sexual "cultural" y la nerviosidad moderna» (1908d)-, quizá, como sugiere aquí Freud, bajo el influjo de la obra de Jung. En aquel trabajo se emplea, para caracterizar el obstáculo interno, el término «Versagung» {«frustración» o «denegación»}, que reaparece, aunque esta vez referido exclusivamente a obstáculos externos, en el análisis de Schreber (1911c), así como en otros dos trabajos contemporáneos: «Sobre la dinámica de la transferencia» (1912b), y «Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa» (1912d), *AE*, 11, pág. 175. Ahora bien: en el presente artículo, Freud utilizó por primera vez esa palabra para introducir un concepto más

comprehensivo, que abarcase ambas clases de obstáculos.

Desde entonces, la «frustración» como principal ocasionamiento de la neurosis pasó a ser una de las armas del arsenal clínico de Freud a las que más recurrió, y se la encuentra en muchos de sus escritos posteriores. Su examen más minucioso se halla en la 22ª de las Conferencias de introducción al psicoanálisis (1916-17). El caso aparentemente contradictorio de las personas que enferman al alcanzar el éxito -lo opuesto de la frustración- fue considerado y resuelto por Freud en «Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico» (1916d), en una sección que lleva por título «Los que fracasan cuando triunfan» (*AE*, 14, págs. 323 y sigs.), y volvió a ocuparse una vez más del asunto en su carta abierta a Romain Rolland (1936a), *AE*, 22, págs. 215-6.

En un pasaje del historial clínico del «Hombre de los Lobos» (1918b), Freud apuntó que en la presente lista de tipos de contracción de neurosis había una omisión: la neurosis resultante de una frustración narcisista (*AE*, 17, pág. 107).

James Strachey

Contribuciones para un debate sobre el onanismo (1912).

«Zur Onanie-Diskussion»

Ediciones en alemán

1912 En *Die Onanie (Diskussionen der Wiener Psychoanalytischen Vereinigung, 2)*, Wiesbaden: Bergmann, págs. iii-iv y 132-40.

1925 *GS*, 3, págs. 324-37.

1931 *Sexualtheorie und Traumlebre*, págs. 228-39.

1943 GW, 8, págs. 332-45.

Traducciones en castellano

1955 «Contribuciones al simposio sobre la masturbación» *SR*, 21, págs. 173-85. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1968 Igual título. *BN* (3 vols.), 3, págs. 470-9.

1972 Igual título. *BN* (9 vols.), 5, págs. 1702-9.

El debate sobre el onanismo realizado en la Sociedad Psicoanalítica de Viena fue mucho más prolongado que el anterior sobre el suicidio -las contribuciones de Freud a este último se dieron también a publicidad (1910g)-. Las actas de la Sociedad, impresas en el volumen 2 de *Zentralblatt für Psychoanalyse* (1911-12), muestran que 14 miembros (incluido Freud) tomaron parte en ese debate, que abarcó nueve reuniones vespertinas entre el 22 de noviembre de 1911 y el 24 de abril de 1912. En esta última fecha, Freud expuso las «conclusiones», que en las actas aparecen bajo el título de «Epílogo». La «Introducción» no corresponde a reunión alguna, sino que es sólo el prefacio del folleto en que más tarde se dieron a publicidad los trabajos.

Las consideraciones sobre la masturbación aquí contenidas son, con mucho, las más amplias que se han de encontrar en los escritos de Freud, si bien con bastante frecuencia hace breves alusiones a ella. En sus primeros trabajos, el onanismo aparece principalmente en su conexión con las «neurosis actuales», y, en particular, como agente causal de la neurastenia. (Véase, por ejemplo, «La herencia y la etiología de las neurosis» (1896a), *AE*, 3, págs. 149-50.) Interesa comprobar cómo Freud defiende firmemente esa posición en esta circunstancia y aprovecha la oportunidad para dar uno de sus pocos pronunciamientos ulteriores sobre las «neurosis actuales» en general. (vernota)(134)

Luego de esos tempranos trabajos, el primer tratamiento importante de la masturbación apareció en el segundo de *los Tres ensayos de teoría sexual* (1905d), *AE*, 7, págs. 168 y sigs. Allí por primera vez se esclareció la importancia de la masturbación en la primera infancia. Pero sólo en la tercera edición de dicha obra, de 1915 (o sea, después de la presente contribución), quedó claramente demostrada la existencia de tres fases distintas en la masturbación. Tampoco se estableció netamente el distinguo en el siguiente comentario extenso sobre el tema, en el historial clínico del «Hombre de las Ratas» (1909d), *AE*, 10, pág. 159. No obstante, en trabajos que pertenecen más o menos a este mismo período se consignaron otros dos puntos destacables: el vínculo de la masturbación con las fantasías -en' «Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad» (1908a)- y su nexa con la amenaza de castración -en «Sobre las teorías sexuales infantiles» (1908c) y, desde luego, en el análisis del pequeño Hans (1909b)-. Debemos mencionar, asimismo, un breve párrafo en el artículo sobre la moral sexual «cultural» (1908d), *AE*, 9, pág. 178, donde se exponen las objeciones contra la masturbación según

lineamientos análogos a los del presente escrito. Digamos de paso que, según allí indica Freud, en todas sus reacciones frente al mundo externo la persona sigue a menudo el principio de «lo sexual como arquetipo»; y esta indicación explica, sin duda, la oscura referencia a la «arquetipicidad para lo psíquico».

Resulta curioso que, aparte de su examen de los sentimientos de culpa anudados a la masturbación y de las características especiales del onanismo en las niñas, casi todas las alusiones posteriores de Freud a este tema se relacionaran con el temor a la castración. Su interés por los restantes aspectos parece haberse agotado con el presente aporte.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 12 / Nota sobre el concepto de lo inconciente en
psicoanálisis (1912).**

Nota sobre el concepto de lo inconciente en psicoanálisis (1912).

«A Note on the Unconscious in Psycho-Analysis»

Primera edición

1912 En *Proceedings* de la Society for Psychical Rsearch, 26, parte 66º, págs. 312-8. (En inglés.)

Traducciones en alemán

«Einige Bemerkungen über den Begriff des Unbewussten in der Psychoanalyse»

1913 *Int. Z. drztl. Psychoanal.*, 1, nº 2, págs. 117-23.

1918 *SKSN*, 4, págs. 157-67. (1922, 2º ed.)

1924 *GS*, 5, págs. 433-42.

1924 *Technik und Metapsychol.*, págs. 155-64.

1931 *Theoretische Schriften*, págs. 15-24.

1943 *GW*, 8, págs. 430-9.

1975 *SA*, 3, págs. 25-36.

Traducciones en castellano

1924 «Algunas observaciones sobre el concepto de lo in-consciente en la psicoanálisis». *BN* (17 vols.), 9, págs. 109-18. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. *EA*, 9, págs. 107-15. El mismo traductor.

1948 Igual título. *BN* (2 vols.), 1, págs. 1043-6. El mismo traductor.

1953 Igual título. *SR*, 9, págs. 93-9. El mismo traductor.

1967 «Algunas observaciones sobre el concepto de lo in-consciente en el psicoanálisis». *BN* (3 vols.), 1, págs. 1031-4. El mismo traductor.

1972 Igual título. *BN* (9 vols.), 5, págs. 1697-701. El mismo traductor.

En 1912, Freud fue invitado por la Society for Psychical Research {Sociedad de Investigaciones Psíquicas} de Londres a presentar una contribución para una «parte médica especial» de sus *Proceedings*; el presente trabajo es fruto de ese pedido. Fue escrito por Freud en inglés, pero aparentemente se lo sometió a revisión en Londres antes de publicarlo, en noviembre de dicho año. Una versión alemana apareció en el número de *Internationale Zeitschrift zur ärztliche*

Psychoanalyse de marzo de 1913. A primera vista, nada indicaba que no hubiera sido hecha por el propio Freud; no obstante, según nos dice el doctor Jones (1955, pág. 352), se trataba en verdad de una traducción del original inglés realizada por uno de los principales discípulos de Freud, Hanns Sachs.

Como consecuencia de todo ello, carecemos de un texto totalmente confiable. Por cierto, tanto la revisión cuanto la traducción fueron excelentes, y es probable que Freud mismo interviniera en ellas; pero forzosamente permanecemos en la incertidumbre allí donde puede dudarse de si la elección de términos fue obra suya. Veamos, como ejemplo, una de las dificultades. Entre el segundo y el quinto párrafos, en el original inglés aparece varias veces el vocablo «*conception*»; nos inclinaríamos a suponer que Freud tenía en mente la palabra alemana «*Vorstellung*» {«representación»}; y, en verdad, es la que se usa en los correspondientes lugares de la traducción alemana. Al final del séptimo párrafo y en el octavo aparece en el texto inglés el término «*idea*»; la correspondiente palabra alemana es «*Idee*»; sin embargo, en los párrafos décimo y undécimo, donde vuelve a aparecer en inglés «*idea*», la versión alemana reza casi siempre «*Gedanke*» {«pensamiento»}, pero en un lugar dice «*Vorstellung*». (*ver nota*)(135)

Se entenderán nuestras razones para lamentar esta incertidumbre en cuanto a los textos si se tiene presente que este es uno de los más importantes trabajos teóricos de Freud. Aquí, por primera vez, da extensa y razonada cuenta de los fundamentos de su hipótesis sobre la existencia de procesos psíquicos inconscientes, y expone las diversas maneras en que usó el vocablo «inconciente». De hecho, este es un estudio preliminar para la gran obra que escribiría unos tres años después: «Lo inconciente» (1915e). Al igual que las «Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico» (1911b) y la sección III del análisis de Schreber (1911c), evidencia el renovado interés de Freud por la teoría psicológica.

Particular valor reviste el examen de las ambigüedades inherentes al término «inconciente», y la diferenciación de sus tres usos: el «descriptivo», el «dinámico» y el «sistemático». La presente exposición es a la vez más elaborada y clara que la ofrecida, de manera mucho más sucinta, en la sección II de «Lo inconciente» (AE, 14, pág. 168), porque allí sólo se deslindan dos usos, el «descriptivo» y el «sistemático», y no parece establecerse ningún distingo neto entre ese último y el «dinámico» -calificativo aplicado en el presente artículo a lo *reprimido* inconciente-. En dos exámenes posteriores del mismo tema -el capítulo 1 de *El yo y el ello* (1923b) y la 31ª de las *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (1933a)-, Freud retornó a la triple distinción hecha aquí; y entonces pudo verse que el uso «sistemático» del término (sobre el cual apenas se habla hacia el final del presente trabajo) constituía un paso conducente a la división estructural de la psique en el «yo», el «ello» y el «superyó», que tanto habría de aclarar toda la situación.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 12 / Un sueño como pieza probatoria (1913).**

Un sueño como pieza probatoria (1913).

«*Ein Traum als Beweismittel*»

Ediciones en alemán

1913 *Int. Z. ärztl. Psychoanal.*, 1, nº 1, págs. 73-8.

1918 SKSN, 4, págs. 177-88. (1922, 2º ed.)

1925 GS, 3, págs. 267-77.

1925 *Traumlehre*, págs. 11-21.

1931 *Sexualtheorie und Traumlehre*, págs. 316-26.

1946 GW, 10, págs. 12-22.

Traducciones en castellano

1944 «Un sueño como testimonio». *EA*, 19, págs. 143- 56. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1955 Igual título. *SR*, 19, págs. 113-23. El mismo traductor.

1968 Igual título. *BN* (3 vols.), 3, págs. 81-8.

1972 Igual título. *BN* (9 vols.), 5, págs. 1723-8.

En su primera publicación, a comienzos de 1913, en *Internationale Zeitschrift für ärztliche Psychoanalyse*, este trabajo precedía a otros de varios autores, reunidos bajo el título común de «Beiträge zur Traumdeutung» («Contribuciones a la interpretación de los sueños»). Presenta la peculiaridad de ser un análisis de segunda mano de un sueño. Aparte de ello, lo hace digno de nota el hecho de contener unas puntualizaciones notablemente claras sobre el papel que cumplen los pensamientos oníricos latentes en la formación de los sueños, y su insistencia en la necesidad de tener en cuenta la distinción entre los pensamientos oníricos y el sueño mismo.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 12 / Materiales del cuento tradicional en los
sueños (1913).**

Materiales del cuento tradicional en los sueños (1913).

«*Marchenstoffe in Träumen*»

Ediciones en alemán

1913 *Int. Z. ärztl. Psychoanal.*, 1, nº 2, págs. 147-51,

1918 SKSN, 4, págs. 168-76. (1922, 2º ed.)

1925 GS, 3, págs. 259-66.

1925 *Traumlehre*, págs. 3-10.

1931 *Sexualtheorie und Traumlehre*, págs. 308-15.

1946 GW, 10, págs. 2-9.

Traducciones en castellano

1944 «Sueños con temas de cuentos infantiles». *EA*, 19, págs. 157-63. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1955 Igual título. *SR*, 19, págs. 125-33. El mismo traductor.

1968 Igual título. *BN* (3 vols.), 3, págs. «88-94.

1972 Igual título. *BN* (9 vols.), 5, págs. 1729-33.

El segundo de los dos ejemplos sobre los cuales se informa en este trabajo fue tomado del análisis del «Hombre de los Lobos», quien en el momento de su publicación todavía se encontraba bajo tratamiento con Freud. Toda esta parte del artículo fue incorporada sin modificaciones al historial clínico de aquel, «De la historia de una neurosis infantil» (1918b [1914]), *AE*, 17, págs. 29 y sigs., donde se prosigue extensamente el análisis del sueño.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 12 / El motivo de la elección del cofre (1913).**

El motivo de la elección del cofre (1913).

«Das Motiv der Kästchenwahl»

Ediciones en alemán

1913 *Imago*, 2, n° 3, págs. 257-66.

1918 *SKSN*, 4, págs. 470-85. (1922, 2° ed.)

1924 *GS*, 10, págs. 243-56.

1924 *Dichtung und Kunst*, págs. 15-28.

1946 *GW*, 10, págs. 24-37.

1975 *SA*, 10, págs. 181-93.

Traducciones en castellano

1943 «El tema de los tres cofres». *EA*, 18, págs. 73-93. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1948 «El tema de la elección del cofrecillo». *BN* (2 vols.), 2, págs. 971-6. Traducción de Luis

López-Ballesteros.

1954 «El tema de los tres cofres». *SR*, 18, págs. 69-82. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1968 «El tema de la elección del cofrecillo». *BN* (3 vols.), 2, págs. 1063-8. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1972 «El tema de la elección de un cofrecillo». *BN* (9 vols.), 5, págs. 1868-75. El mismo traductor.

La correspondencia de Freud (citada por Jones, 1955, pág. 405) muestra que la idea que está en la base de este artículo le acudió en junio de 1912, aunque sólo fue publicado un año más tarde. En una carta a Ferenczi del 7 de julio de 1913 indicó que la «determinación subjetiva» del trabajo se vinculaba con sus tres hijas (Freud, 1960a).

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 12 / Dos mentiras infantiles. (1913)**

Dos mentiras infantiles. (1913)

«Zwei Kinderlügen»

Ediciones en alemán

1913 *Int. Z. arztl. Psychoanal.*, 1, n° 4, págs. 359-62.

1918 *SKSN*, 4, págs. 189-94. (1922, 2° ed.)

1924 *GS*, 5, págs. 238-43.

1926 *Psychoanalyse der Neurosen*, págs. 16-22.

1931 *Neurosenlehre und Technik*, págs. 17-21.

1943 *GW*, 8, págs. 422-7.

1972 SA, 5, págs. 229-34.

Traducciones en castellano

1929 «Dos mentiras infantiles». *BN (17 vols.)*, 13, págs. 125-30. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. *EA*, 13, págs. 129-34. El mismo traductor.

1948 Igual título. *BN (2 vols.)*, 1, págs. 1193-5. El mismo traductor.

1953 Igual título. *SR*, 13, págs. 102-6. El mismo traductor.

1967 Igual título. *BN (3 vols.)*, 1, págs. 1179-81. El mismo traductor.

1972 Igual título. *BN (9 vols.)*, 5, págs. 1735-7. El mismo traductor.

En su primera publicación en *Internationale Zeitschrift für ärztliche Psychoanalyse*, este artículo precedía a otros varios de distintos autores, todos los cuales tenían por título general «Aus dem infantilen Seelenleben» {Sobre la vida anímica infantil}. Esta frase fue incorporada al título del trabajo en 1918 y en la versión inglesa de 1924 (*Collected Papers*, 2, págs. 144-9); a partir de entonces se la eliminó.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 12 / La predisposición a la neurosis obsesiva.
Contribución al problema de la elección de neurosis (1913).**

La predisposición a la neurosis obsesiva.

Contribución al problema de la elección de neurosis (1913).

«*Die Disposition zur Zwangsneurose. Ein Beitrag zum Problem der Neurosenwahl*»

Ediciones en alemán

1913 *Int. Z. ärztl. Psychoanal.*, 1, nº 6, págs. 525-32.

1918 *SKSN*, 4, págs. 113-24. (1922, 2º ed.)

1924 *GS*, 5, págs. 277-87.

1926 *Psychoanalyse der Neurosen*, págs. 3-15.

1931 *Neurosenlehre und Technik*, págs. 5-16.

1943 *GW*, 8, págs. 442-52.

1973 *SA*, 7, págs. 105-17.

Traducciones en castellano

1929 «La disposición a la neurosis obsesiva». *BN (17 vols.)*, 13, págs. 163-74. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. *EA*, 13, págs. 169-79. El mismo traductor.

1948 Igual título. *BN (2 vols.)*, 1, págs. 1001-5. El mismo traductor.

1953 Igual título. *SR*, 13, págs. 132-40. El mismo traductor.

1967 Igual título. *BN (3 vols.)*, 1, págs. 989-94. El mismo traductor.

1972 Igual título. *BN (9 vols.)*, 5, págs. 1738-43. El mismo traductor.

Este trabajo fue leído por Freud en el 4º Congreso Psicoanalítico Internacional, que se realizó en Munich los días 7 y 8 de setiembre de 1913; se lo publicó a fines de ese mismo año.

Se tratan aquí dos temas de especial importancia. En primer lugar, el problema de la «elección de neurosis(136)», según reza el subtítulo, problema este que había acuciado a Freud desde antiguo. Tres extensos exámenes de él se encuentran entre los manuscritos y cartas enviados a Fliess (Freud, 1950a), todos ellos de 1896: datan del 1º de enero (Manuscrito K, *AE*, 1, págs. 260-1), el 30 de mayo (Carta 46, *AE*, 1, págs. 271-2, donde ya aparece esa expresión) y el 6 de diciembre (Carta 52, *AE*, 1, pág. 277). Hay referencias al tema, también de los primeros meses de 1896, en «La herencia y la etiología de las neurosis» (1896a), *AE*, 3, pág. 155, en «Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa» (1896b), *AE*, 3, págs. 167-70, y en «La

etiología de la histeria» (1896c), AE, 3, págs. 217-8.

En estos tempranos exámenes de la cuestión pueden diferenciarse dos soluciones, empero semejantes entre sí en cuanto a que ambas postulan para la neurosis una etiología traumática. Por un lado, la teoría de la pasividad y la actividad mencionada aquí, según la cual las experiencias sexuales pasivas de la primera infancia predisponen a la histeria, y las activas, a la neurosis obsesiva; Freud abjuró por completo de esta teoría diez años más tarde, en «Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis» (1906a), AE, 7, pág. 267. Por otro lado, una segunda teoría, no plenamente deslindada de aquella, atribuía influencia decisiva a factores cronológicos. Se argumentaba que la forma adoptada por la neurosis dependía del período de la vida en que había tenido lugar la vivencia traumática, o bien (según otra versión) del período en el que se iniciaba una acción defensiva contra el reavivamiento de dicha vivencia. En una carta a Fliess del 24 de enero de 1897 (Carta 57, AE, 1, pág. 285) se lee. «A todo esto, se me vuelve más incierta una conjetura que yo sustentaba, a saber, que la elección de neurosis estaría condicionada por la época de la génesis, que más bien aparece fijada sobre la primera infancia. Empero, esa definición oscila siempre entre la época de la génesis y la época de la represión (ahora preferida)». Y unos pocos meses después, el 14 de noviembre de 1897 (Carta 75, AE, 1, pág. 313): «Ahora bien, es probable que la elección de neurosis, la decisión sobre si se genera una histeria, una neurosis obsesiva o una paranoia, dependa de la naturaleza de la oleada (es decir, de su deslinde en el tiempo) que posibilita la represión, o sea, que muda una fuente de placer interior en una de asco interior».

Pero luego de otros dos años, el 9 de diciembre de 1899 (Carta 125, AE, 1, pág. 322), nos encontramos con un pasaje que parece preanunciar los posteriores puntos de vista de Freud: «Quizás haya logrado, no hace mucho, una primera visión de una cosa nueva. Se me enfrenta como problema el de la "elección de neurosis". ¿Cuándo un ser humano se vuelve histérico en lugar de paranoico? Un primer y burdo intento, de la época en que yo quería conquistar la ciudadela por la fuerza, rezaba: Ello depende de la edad en que ocurrieron los traumas sexuales, de la edad que se tenía al vivenciar. Hace tiempo he abandonado esto, y luego permanecí sin vislumbre alguna hasta hace pocos días, cuando se me reveló un nexo con la teoría sexual.

»Entre los estratos de lo sexual, el inferior es el autoerotismo, que renuncia a una meta psicosexual y sólo reclama la sensación localmente satisfactoria. Es relevado luego por el aloerotismo (homo y heteroerotismo), pero por cierto que persiste como una corriente particular. La histeria (y su variedad, la neurosis obsesiva) es alocrótica, su vía principal es la identificación con la persona amada. La paranoia vuelve a disolver la identificación, restablece a todas las personas amadas de la infancia que habían sido abandonadas (véanse mis elucidaciones sobre los sueños de exhibición) (ver nota)(137) y resuelve al yo mismo en unas personas ajenas. (ver nota)(138) Así, he ido en considerar la paranoia como un asalto de la corriente autoerótica, como un retroceso al punto de vista de entonces. La perversión que le corresponde sería la llamada "insanía idiopática". (ver nota)(139) Los particulares vínculos del autoerotismo con el "yo" originario iluminarían bien el carácter de esta neurosis. En este punto vuelven a perderse los hilos».

Aquí, Freud se aproximaba a la posición esbozada en las páginas finales de *Tres ensayos de teoría sexual* (1905d), AE, 7, págs. 215 y sigs. El complicado proceso del desarrollo sexual le

había sugerido una nueva versión de la teoría cronológica: la de una sucesión de «lugares de fijación» en que ese proceso puede quedar detenido, y hacia los cuales es posible que haya una regresión si se presentan dificultades en la vida. No obstante, pasaron varios años antes de un pronunciamiento expreso sobre el vínculo entre esta serie de lugares de fijación y la elección de neurosis; lo hallamos en «Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico» (1911b), y *mucho* más extensamente en el análisis de Schreber (1911c), casi contemporáneo de ese artículo. Es probable que Freud pensase en este último examen del problema cuando sostuvo aquí que «hace unos años ya» lo había abordado. En el presente trabajo lo trata en términos más generales.

Esto nos lleva al segundo tema de importancia en él, el de las «organizaciones» pregenitales de la libido. Nos sorprende averiguar que este concepto, tan familiar hoy, apareció en este lugar por vez primera; ahora bien, la sección de los *Tres ensayos* que se ocupa de él (AE, 7, págs. 179-81) fue agregada en 1915, dos años después de publicarse este trabajo. Por supuesto, desde mucho antes se había tomado conocimiento de la existencia de pulsiones parciales no genitales; ello es notorio en la primera edición de los *Tres ensayos*, y ya se lo halla implícito en la correspondencia con Rössl -véase, por ejemplo, la Carta 75, del 14 de noviembre de 1897 (AE, 1, pág. 311)-. Lo nuevo es la noción de que en el desarrollo sexual hay fases regulares en la que este es la persona propia, fue expuesta por Freud.

En el artículo que sigue sólo se atiende a una de esas fases, la anal-sádica. Freud ya había discernido dos etapas previas en el desarrollo sexual, aunque ellas no se caracterizaban por el predominio de ninguna pulsión parcial. La más antigua, la del autoerotismo (anterior a toda elección de objeto), aparece en la primera edición de los *Tres ensayos* (AE, 7, pág. 164), pero, como vimos, ya había sido consignada en la Carta 125 a Fliess, de 1899. (ver nota)(140) La fase siguiente, primera en la cual ocurre la elección de objeto pero en que una u otra de las pulsiones parciales domina el cuadro, bajo el nombre de «narcisismo», en el análisis de Schreber. Todavía habrían de describirse dos fases de organización de la libido, una anterior y otra posterior a la anal-sádica. De estas, la fase oral -en la que se evidenciaba asimismo el predominio de una pulsión parcial- fue inauguralmente mencionada en la aludida sección de los *Tres ensayos* agregada en 1915 (AE, 7, pág. 180). La fase «fálica», ya no pregenital pero tampoco genital aún en sentido adulto, no surgiría en escena sino muchos años después, en «La organización genital infantil» (1923e).

Así pues, el orden de publicación de los hallazgos de Freud acerca de las sucesivas fases de organización tempranas de la pulsión sexual puede resumirse de esta manera: fase autoerótica, 1905 (ya descrita en forma privada en 1899); fase narcisista, 1911 (en forma privada, en 1909); fase anal-sádica, 1913; fase oral, 1915; fase fálica, 1923.

James Strachey

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 12 / Introducción a Oskar Pfister. Die
Psychanalytische Methode (1913).**

Introducción a Oskar Pfister.
Die Psychanalytische Methode
(1913).

Ediciones en alemán

1913 En O. Pfister, *Die psychanalytische [sic] Methode*(141) (volumen 1 de *Pädagogium*),
Leipzig y Berlín: Minkhardt, págs. iv-vi. (1921, 2º ed.; 1924, 3º ed.)

1928 *GS*, 11, págs. 244-6.

1931 *Neurosenlehre und Technik*, págs. 315-8.

1946 *GW*, 10, págs. 448-50.

Traducciones en castellano

1955 «Prefacio para un libro de Oskar Pfister. SR, 20, págs. 142-5. Traducción de Ludovico
Rosenthal.

1968 Igual título. *BN* (3 vols.), 3, págs. 290-3.

1972 Igual título. *BN* (9 vols.), 5, págs. 1935-7.

El doctor Oskar Pfister, pastor y educador de Zurich, fue durante treinta años amigo íntimo de Freud y resuelto defensor de sus concepciones. Fue una de las primeras personas que, sin contar con el diploma de médico, practicó el psicoanálisis, y en esta «Introducción» de Freud se halla quizá su más antiguo alegato público en defensa del derecho de los legos a ejercerlo. Esta defensa sería desarrollada por él con mucho mayor extensión unos trece años después, en *¿Pueden los legos ejercer el análisis?* (1926e).

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 12 / Prólogo a la traducción al alemán de J. G.
Bourke.**

Prólogo a la traducción al alemán de J. G. Bourke.
Scatologic Rites of All Nations (1913)
(*ver nota*)(142)

Ediciones en alemán

1913 En J. G. Bourke, *Der Unrat in Sitte, Brauch, Glatiben und Gewohnheitsrecht der Völker*,
(*ver nota*)(143) Leipzig: Ethnologischer Verlag (trad. al alemán de F. S. Krauss y H. Ihm).

1928 *GS*, 11, págs. 249-51.

1931 *Sexualtheorie und Traumlehre*, págs. 242-5.

1946 *GW*, 10, págs. 453-5.

Traducciones en castellano

1955 «Prólogo para un libro de John Gregory Bourke». SR, 20, págs. 148-51. Traducción de
Ludovico Rosenthal.

1968 Igual título. *BN* (2 vols.), 3, págs. 294-6.

1972 Igual título. *BN* (9 vols.), 5, págs. 1939-40.

La obra del capitán John Gregory Bourke (del 3º Regimiento de Caballería de Estados Unidos), a cuya traducción al alemán Freud contribuyó con este prólogo, fue publicada en 1891

(Washington: Lowdermilk); en su portada llevaba la leyenda «Not for General Perusal» {«No apta para ser leída por todo público»}. Freud dirigió su atención al libro (sin duda, a instancias del doctor Ernest Jones) a comienzos de 1912, y parece probable que la traducción alemana se emprendiera por recomendación suya. Apareció como uno de los volúmenes suplementarios que daba a la estampa anualmente la revista *Anthropophyteia*, dirigida por F. S. Krauss (cotraductor de la obra). Freud evidenció su interés por esta publicación dos o tres años antes, en la carta abierta que envió a este último (Freud, 19101). De ella se extrajo gran parte del material citado en su trabajo en colaboración con Oppenheim, «Sueños en el folklore» (1958a [1911]), donde se ocupó de los temas mencionados en este prólogo.

James Strachey

Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 13
 NotasintroductoriasdelVolumen13

Notas introductorias del
Volumen 13

Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.

Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 13 / Tótem y tabú - Algunas concordancias en la
vida anímica de los salvajes y de los neuróticos (1913 [1912-13])

Tótem y tabú - Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos (1913 [1912-13])

Totem und Tabu. Einige Übereinstimmungen im Seelenleben der Wilden und der Neurotiker

Ediciones en alemán

1912 Parte I, *Imago*, 1, nº 1, págs. 17-33. (Con el título «über einige übereinstimmungen im Seelenleben der Wilden und der Neurotiker» {«Sobre algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos»}).

1912 Parte II, *Imago*, 1, nº 3, págs. 213-27, y nº 4, págs. 301-33. (El mismo título.)

1913 Parte III, *Imago*, 2, nº 1, págs. 1-21. (El mismo título.)

1913 Parte IV, *Imago*, 2, nº 4, págs. 357-408. (El mismo título.)

1913 En un volumen, con el título *Totem und Tabu*, Leipzig y Viena: Heller, v + 149 págs.

1920 2ª ed. Leipzig, Viena y Zurich: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, vii + 216 págs.

1922 3ª ed. La misma editorial, vii + 216 págs.

1924 GS, 10, págs. 3-194.

1934 5ª ed. Viena: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 194 págs.

1940 GW, 9, 205 págs.

1974 SA, 9, págs. 287-444.

«Vorrede zur hebräischen Ausgabe»

1934 GS, 12, pág. 385.

1948 GW, 14, pág. 569.

1974 SA, 9, pág. 293.

Traducciones en castellano

- 1923 *Tótem y tabú*. *BN* (17 vols.), 8, págs. 7-237. Traducción de Luis López-Ballesteros.
- 1943 Igual título. *EA*, 8, págs. 7-216. El mismo traductor.
- 1948 Igual título. *BN* (2 vols.), 2, págs. 419-507. El mismo traductor.
- 1953 Igual título. *SR*, 8, págs. 7-166. El mismo traductor.
- 1968 Igual título. *BN* (3 vols.), 2, págs. 511-99. El mismo traductor.
- 1972 Igual título. *BN* (9 vols.), 5, págs. 1745-850. El mismo traductor.
- 1955 «Prólogo para la edición hebrea de *Tótem y tabú*». *SR*, 20, págs. 191-2. Traducción de Ludovico Rosenthal.
- 1968 Igual título. *BN* (3 vols.), 3, págs. 319-20. 1972 Igual título. *BN* (9 vols.), 5, págs. 1746.

En su «Prólogo», Freud nos dice que la primera incitación para escribir estos ensayos la recibió de las obras de Wundt y de Jung. En verdad, su interés por la antropología social era muy anterior a esas obras. En la correspondencia con Fliess (Freud, 1950a), aparte de alusiones generales a su larga devoción por el estudio de la arqueología y la prehistoria, hay algunas referencias específicas a temas antropológicos y a la luz que sobre ellos arroja el psicoanálisis. Por ejemplo, en el Manuscrito N (31 de mayo de 1897), *AE*, 1, pág. 299, al referirse al «horror al incesto» menciona la relación entre el desarrollo de la cultura y la sofocación de las pulsiones -tema al cual volvió en su trabajo sobre «La moral sexual "cultural" y la nerviosidad moderna» (1908d) y, mucho después, en *El malestar en la cultura* (1930a)-. También en la Carta 78 a Fliess (12 de diciembre de 1897) le escribe: «¿Puedes imaginar lo que son los mitos "endopsíquicos"? He ahí el último engendro de mis gestaciones mentales. La borrosa percepción interior del aparato psíquico propio estimula ilusiones de pensamiento que son naturalmente proyectadas afuera, por lo común en el futuro y el más allá. La inmortalidad, la justa recompensa, la vida después de la muerte, son todas reflexiones de nuestra psique interior... psicomitología». Y en la Carta 144 (4 de julio de 1901): «¿No has leído que los ingleses excavaron un antiguo palacio en Creta (Knosos) que, según declaran, es el auténtico laberinto de Minos? Parece que Zeus fue originalmente un toro, y que también nuestro antiguo Dios fue adorado como toro antes de la sublimación promovida por los persas. Esto da tela para todo tipo de ideas, que todavía no ha llegado la hora de poner por escrito». Por último, merece mencionarse un breve párrafo de una nota al pie de la primera edición de *La interpretación de los sueños* (1900a), *AE*, 4, pág. 230, en el cual bosqueja la derivación de la autoridad real a partir de la posición social del padre de familia.

Pero los principales elementos de la contribución de Freud a la antropología social aparecieron por primera vez en esta obra, especialmente en el cuarto ensayo, que contiene sus hipótesis sobre la horda primordial y el asesinato del padre primordial, y elabora la teoría según la cual proceden de ahí todas las posteriores instituciones sociales y culturales. El propio Freud tenía en alta estima este último ensayo, en forma y contenido. Declaró al presente traductor (James Strachey), probablemente en 1921, que lo consideraba su obra mejor escrita. Pese a esto, el doctor Ernest Jones nos informa que aún a mediados de junio de 1913, cuando el ensayo estaba en pruebas de imprenta y ya había sido presentado ante la Sociedad Psicoanalítica de Viena, Freud continuaba manifestando sus dudas y vacilaciones acerca de su publicación. Pero las dudas pronto se disiparon y el libro fue durante toda su vida uno de sus favoritos. Recurrió a él constantemente; por ejemplo, resumió su contenido y lo examinó con particular cuidado en el capítulo VI de su *Presentación autobiográfica* (1925d), *AE*, 20, págs. 62-4, y lo citó muchas veces en la última de sus obras que se publicó estando él en vida, *Moisés y la religión monoteísta* (1939a).

Respecto del proceso concreto de redacción de los ensayos, contamos hoy con abundantes detalles en el segundo volumen de la biografía de Jones (1955). Había comenzado a preparar la obra, y en particular a leer gran cantidad de bibliografía sobre el tema, en 1910. En agosto de 1911 pensaba ya, evidentemente, en ponerle como título «*Tótem y tabú*», aunque no lo adoptó en forma definitiva hasta que los ensayos fueron reunidos en un solo volumen. El primero de ellos fue completado a mediados de enero de 1912, publicado en *Imago* el mes de marzo siguiente y reimpresso poco tiempo después, con algunas omisiones, en el semanario vienés *Par* (11 y 18 de abril de 1912) y en el periódico *Neues Wiener Journal*, también de Viena (18 de abril). El segundo ensayo fue leído ante la Sociedad Psicoanalítica de Viena el 15 de mayo de 1912, en una conferencia que duró tres horas. El tercero, preparado durante el otoño de 1912, se leyó ante la Sociedad el 15 de enero de 1913. El cuarto, concluido el 12 de mayo de este último año, fue presentado a la Sociedad el 4 de junio.

Tótem y tabú fue traducido a muchas lenguas en vida de Freud: inglés (1918), húngaro (1919), español (1923), portugués (s.f.), francés (1924), italiano (1930), japonés (en dos oportunidades, 1930 y 1934) y hebreo (1939). Para la última de estas versiones escribió un prólogo especial (cf. *AE*, 13, pág. 9).

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /**

Notas introductorias del Volumen 13 / El interés por el psicoanálisis (1913)

El interés por el psicoanálisis (1913)

«*Das Interesse an der Psychoanalyse*»*Ediciones en alemán*1913 *Scientia*, 14, nº 31, págs. 240-50, y nº 32, págs. 369-84.1924 *GS*, 4, págs. 313-43.1943 *GW*, 8, págs. 390-420.*Traducciones en castellano*1928 «El múltiple interés de la psicoanálisis». *BN* (17 vols.), 12, págs. 91-124. Traducción de Luis López-Ballesteros.1943 Igual título. *EA*, 12, págs. 93-127. El mismo traductor.1948 Igual título. *BN* (2 vols.), 2, págs. 875-88. El mismo traductor.1953 Igual título. *SR*, 12, págs. 73-99. El mismo traductor.1968 Igual título. *BN* (3 vols.), 2, págs. 967-80. El mismo traductor.1972 Igual título. *BN* (9 vols.), 5, págs. 1851-67. El mismo traductor.

Este trabajo fue escrito por Freud ante la expresa solicitud del director de *Scientia*, la conocida publicación científica italiana. Las fechas precisas de su aparición fueron, probablemente, setiembre y noviembre de 1913. Es la única descripción amplia que hizo alguna vez de las aplicaciones no médicas del psicoanálisis.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 13 / Experiencias y ejemplos extraídos de la
practicaanalítica (1913)**

Experiencias y ejemplos extraídos de la practica analítica (1913)

«*Erfahrungen und Beispiele aus der analytischen Praxis*»*Ediciones en alemán*1913 *Int. Z. ärztl. Psychoanal.*, 1, nº 4, págs. 377-82. (Nº 1, 2, 3, 4, 9, 10, 13, 15, 19, 20, 21 y 22 de Freud.)1928 *GS*, 11, págs. 301-3. (Introducción y nº 13, 15, 19 y 22.)1931 *Neurosenlehre und Technik*, págs. 306-8. (Introducción y nº 13, 15, 19 y 22.)1946 *GW*, 10, págs. 40-2. (Introducción y nº 13, 15, 19 y 22.)1972 *SA*, 2, págs. 239, 349 350, 398-9, 417-8. Los ítems 1, 2, 3, 9, 115, 19 y 20 fueron incluidos en *La interpretación de los sueños* desde la 4º ed. (1914) en adelante.*Traducciones en castellano*1944 «Experiencias y ejemplos de la práctica analítica». *EA*, 19, págs. 305-8. Traducción de Ludovico Rosenthal.1955 Igual título. *SR*, 19, págs. 261-3. El mismo traductor.1968 Igual título. *BN* (3 vols.), 3, págs. 178-80.1972 Igual título. *BN* (9 vols.), 5, págs. 1675-8.

Al aparecer por primera vez en *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, esta nómina abarcaba veintidós ítems; doce de ellos pertenecían a Freud, nueve eran de Ferenczi y uno de Tausk. Había también una introducción cuyo autor no figuraba, pero que presumiblemente era Freud, ya que se la incluyó en los *Gesammelte Schriften*. (Véase, asimismo *AE*, 13, pág. 197,

n. 1.) Siete de los ítems de Freud fueron luego agregados, con muy pequeñas variantes, a la 4ª y siguientes ediciones de *La interpretación de los sueños* (1900a). La introducción y cuatro de los ítems de Freud se reimprimieron en *Gesammelte Schriften* y en *Gesammelte Werke*, aunque en realidad uno de ellos ya había sido incorporado a *La interpretación de los sueños*. Quedan así dos ítems (los números 4 y 21) que nunca fueron reimpresos en alemán.

Aquí se transcribe todo lo que en la versión original pertenecía a Freud. Nos ha parecido más sencillo conservar la numeración primitiva de los ítems; los números faltantes corresponden a las contribuciones de Ferenczi y Tausk.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 13 / Acerca del *fausse reconnaissance* («*déjà raconté*»)
en el curso del trabajo psicoanalítico (1914)**

Acerca del *fausse reconnaissance* («*déjà raconté*») en el curso del trabajo psicoanalítico (1914)
«Über fausse reconnaissance ("déjà raconté") während der psychoanalytischen Arbeit»

Ediciones en alemán

- 1914 Int. Z. ärztl. Psychoanal., 2, nº 1, págs. 1-5.
- 1918 SKSN, 4, págs. 149-56. (1922, 21 ed.)
- 1924 Technik und Metapsychol., págs. 76-83.
- 1925 GS, 6, págs. 76-83.
- 1931 Neurosenlebre und Technik, págs. 352-9.
- 1946 GW, 10, págs. 116-23.

1975 SA, «Ergänzungsband» {Volumen complementario}, págs. 231-8.

Traducciones en castellano

1930 «La "fausse reconnaissance" ("déjà raconté") durante el análisis». BN (17 vols.), 14, págs. 141-7. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. EA, 14, págs. 145-51. El mismo traductor.

1948 Igual título. BN (2 vols.), 2, págs. 331-4. El mismo traductor.

1953 Igual título. SR, 14, págs. 113-8. El mismo traductor.

1968 Igual título. BN (3 vols.), 2, págs. 423-6. El mismo traductor.

1972 Igual título. BN (9 vols.), 5, págs. 1679-82. El mismo traductor.

Este artículo constituye una ampliación de una nota al pie agregada por Freud a un trabajo suyo, de índole técnica, escrito poco tiempo antes: «Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico» (1912e), AE, 12, pág. 113.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 13 / El Moisés de Miguel Angel (1914)**

El Moisés de Miguel Angel
(1914)

«Der Moses des Michelangelo»

Ediciones en alemán

- 1914 *Imago*, 3, nº 1, págs. 15-36,
 1924 *GS*, 10, págs. 257-86.
 1924 *Dichtung und Kunst*, págs. 29-58.
 1946 *GW*, 10, págs. 172-201.
 1975 *SA*, 10, págs. 195-220.

«Nachtrag zur Arbeit über den Moses des Michelangelo»

- 1927 «Appendice». *Revue française de psychanalyse*, 1, págs. 147-8. (11 ed., en francés, trad. por M. Bonaparte.)
 1927 *Imago*, 13, nº 4, págs. 552-3.
 1928 *GS*, 11, págs. 409-10,
 1948 *GW*, 14, págs. 321-2.
 1975 *SA*, 10, págs. 221-2.

*Traducciones en castellano**

- 1943 «El "Moisés" de Miguel Angel». *EA*, 18, págs. 95-128. Traducción de Ludovico Rosenthal.
 1948 Igual título. *BN* (2 vols.), 2, págs. 977-89. Traducción de Luis López-Ballesteros.
 1954 Igual título. *SR*, 18, págs. 83-108. Traducción de Ludovico Rosenthal,
 1968 Igual título. *BN* (3 vols.), 2, págs. 1069-81. Traducción de Luis López-Ballesteros.
 1972 Igual título. *BN* (9 vols.), 5, págs. 1876-91. El mismo traductor.
 1943 «Apéndice (al "Moisés" de Miguel Angel)». *EA*, 18, págs. 129-30. Traducción de Ludovico Rosenthal.

- 1948 Igual título. *BN* (2 vols.), 2, pág. 990. Traducción de Luis López-Ballesteros
 1954 Igual título. *SR*, 18, págs. 109-10. Traducción de Ludovico Rosenthal.
 1968 Igual título. *BN* (3 vols.), 2, págs. 1081-2. Traducción de Luis López-Ballesteros.
 1972 Igual título. *BN* (9 vols.), 5, pág. 1891. El mismo traductor.

El interés de Freud por la estatua de Miguel Angel era de antigua data. Fue a verla el cuarto día de su primera visita a Roma, en setiembre de 1901, así como en muchas oportunidades posteriores. Ya en 1912 proyectaba el presente trabajo, y el 25 de setiembre le confesó desde Roma a su esposa: «Visito todos los días al Moisés de San Pietro in Vincoli, sobre el cual quizás escriba algunas palabras» (Freud, 1960a). Pero no lo hizo hasta el otoño de 1913. Muchos años más tarde, refiriéndose a este trabajo en una carta que envió el 12 de abril de 1933 a Edoardo Weiss, le decía: «Día tras día, durante tres solitarias semanas de setiembre de 1913 [un desliz por 1912], permanecí en la iglesia frente a la estatua, estudiándola, midiéndola y dibujándola, hasta que me alumbió esa comprensión que expresé en mi ensayo, aunque sólo osé hacerlo en forma anónima. Pasó mucho tiempo antes de que legitimara a este hijo no analítico» (1960a).

Ernest Jones, en el segundo volumen de su biografía de Freud (Jones, 1955), describe las largas vacilaciones de este acerca de la publicación del trabajo y su resolución final de hacerlo imprimir anónimamente. Apareció en *Imago* con el encabezamiento «por ***», y hasta 1924 no se supo a quién identificaba ese signo.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
 Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
 Notas introductorias del Volumen 13 / Sobre la psicología del colegial (1914)**
 Sobre la psicología del colegial (1914)

«Zur Psychologie des Gymnasiasten»

Ediciones en alemán

1914 En el *Festschrift* (número especial de homenaje) conmemorativo del 50º aniversario de la fundación del K. k. Erzherzog Rainer-Realgymnasium (octubre).

1926 *Almanach 1927*, págs. 43-6.

1928 GS, 11, págs. 287-90.

1935 *Z. psychoanal. Päd.*, 9, págs. 307-10.

1946 GW, 10, págs. 204-7.

1972 SA, 4, págs. 235-40.

Traducciones en castellano

1944 «Sobre la psicología del colegial». *EA*, 19, págs. 283-8. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1954 Igual título. *SR*, 19, págs. 249-52. El mismo traductor.

1968 Igual título. *BN* (3 vols.), 3, págs. 169-72.

1972 Igual título. *BN* (9 vols.), 5, págs. 1892-4.

Entre los nueve y los diecisiete años de edad (1865-1873), Freud estudió en el «Leopoldstadter Kommunalreal und Obergymnasiurn» de Viena, conocido popularmente como «Sperlgymnasiurn» por estar situado en la calle Sperl. Más tarde su nombre fue modificado y se lo designó «K. k. Erzherzog Rainer-Realgymnasiurn». El presente trabajo fue escrito para una compilación destinada a celebrar el 50º aniversario de la fundación del colegio. En una carta a un discípulo escrita el 16 de junio de 1873 (1941), Freud detalla los pormenores de su examen final del bachillerato, mencionando en particular el ensayo sobre la elección de una profesión, al que hace referencia en este escrito (*AE*, 13, pág. 248) y que fuera calificado como «sobresaliente» por los examinadores.

James Strachey

Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition. Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey / Notas introductorias del Volumen 14

Notas introductorias del Volumen 14

Notas introductorias del Volumen 14

Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico (1914)

«Zur Geschichte der psychoanalytischen Bewegung»

Ediciones en alemán

1914 Jb. Psychoanalyse, 6, págs. 207-60.

1918 SKSN, 4, págs. 1-77. (1922, 21 ed.)

1924 Leipzig, Viena y Zurich: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 72 págs. (Publicado a fines de 1923.)

1924 GS, 4, págs. 411-80.

1946GW, 10, págs. 44-113.

Traducciones en castellano

1928 «Historia del movimiento psicoanalítico». *BN* (17 vols.), 12, págs. 125-98. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. *EA*, 12, págs. 129-202. El mismo traductor.

1948 Igual título. *BN* (2 vols.), 2, págs. 889-919. El mismo traductor.

1953 Igual título. *SR*, 12, págs. 100-54. El mismo traductor.

1968 Igual título. *BN* (3 vols.), 2, págs. 981-1011. El mismo traductor.

1972 Igual título. *BN* (9 vols.), 5, págs. 1895-930. El mismo traductor.

En las ediciones alemanas anteriores a 1924 se indica, al final del trabajo, la fecha «febrero de 1914. En realidad, parece haber sido escrito en enero y febrero de ese año. En la edición de 1924 se hicieron algunas modificaciones secundarias, y se agregó la extensa nota al pie de las págs. 32 y 33 de esta edición.

Una acabada exposición de la situación que condujo a escribir este trabajo se ofrece en el segundo tomo de la biografía de Freud escrita por Ernest Jones, (1955, págs. 142 y sigs.). Aquí bastará con un breve resumen. Los desacuerdos de Adler con las opiniones de Freud habían alcanzado su punto crítico en 1910, y los de Jung, unos tres años después. A pesar de esas divergencias, sin embargo, ambos siguieron caracterizando a sus teorías, por largo tiempo, como «psicoanálisis». El propósito del presente artículo fue enunciar claramente los postulados e hipótesis fundamentales del psicoanálisis, para mostrar que las teorías de Adler y Jung eran totalmente incompatibles con aquellos, y para extraer la inferencia de que llamar con el mismo nombre a estos puntos de vista contradictorios no podía sino llevar a una confusión general. Y si bien durante muchos años la opinión popular siguió insistiendo en que había «tres escuelas de psicoanálisis», los argumentos de Freud terminaron por imponerse. Adler ya había elegido la denominación de «psicología individual» para sus teorías, y poco después Jung adoptó la de «psicología analítica» para las suyas.

Con miras a dejar perfectamente en claro los principios esenciales del psicoanálisis, Freud trazó la historia del desarrollo de esos principios desde los comienzos preanalíticos. La primera sección del artículo abarca el período durante el cual él fue el único participante -es decir, más o menos hasta 1902-. La segunda sección continúa la historia hasta 1910 aproximadamente, el período durante el cual las concepciones psicoanalíticas comenzaron a extenderse a círculos más amplios. Recién en la tercera sección Freud examina los puntos de vista disidentes, primero los de Adler y. luego los de Jung, y señala los aspectos fundamentales en que se apartan de los hallazgos del psicoanálisis. En esta última sección, y en alguna medida también en el resto del artículo, vemos a Freud adoptando un tono mucho más beligerante que en cualquiera de sus otros escritos. Y en vista de sus experiencias durante los tres o cuatro años anteriores, este talante poco habitual no puede mover a sorpresa.

Otros dos trabajos de Freud, contemporáneos de este, versan también sobre los puntos de vista de Adler y Jung. En «Introducción del narcisismo» (1914c), compuesto casi al mismo tiempo que la «Contribución», aparecen algunos párrafos polémicos respecto de Jung al final de la primera sección (AE, 14, págs. 77-8), y respecto de Adler al comienzo de la tercera (págs. 89-90). El historial clínico del «Hombre de los Lobos» (1918b), escrito en lo esencial a fines de 1914, aunque publicado (con dos pasajes adicionales) recién en 1918, fue pensado en gran parte como una refutación empírica a Adler y Jung, y contiene muchos ataques a sus teorías. En los trabajos posteriores de Freud hay una cantidad de referencias dispersas a estas polémicas (sobre todo en escritos de divulgación o semiautobiográficos); pero siempre en un tono más austero y nunca en forma extensa. Debe mencionarse especialmente, sin embargo, una discusión circunstanciada de los puntos de vista de Adler sobre las fuerzas motivadoras de la represión, en la sección final del artículo «Pegan a un niño» (1919e), AE, 17, págs. 197 y sigs. Otra severa crítica a Adler, de cierta extensión, se hallará en la 341 de las Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis (1933a), AE, 22, págs. 130-2.

En lo atinente a los fragmentos puramente históricos y autobiográficos de este trabajo, debe señalarse que Freud siguió más o menos el mismo derrotero en su *Presentación autobiográfica* (1925d), aunque en algunos puntos esta última es complementaria del presente artículo. Para un tratamiento más completo del tema, debe remitirse al lector, por supuesto, a la biografía en tres tomos de Jones. En nuestras notas de pie de página no hemos intentado en absoluto volver a recorrer el camino ya transitado en esa obra.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 14 / Introducción del narcisismo. (1914)**

Introducción del narcisismo. (1914)

«Zur Einführung des Narzissmus»

Ediciones en alemán

- 1914 *Jb. Psychoanalyse*, 6, págs. 1-24.
 1918 *SKSN*, 4, págs. 78-112. (1922, 21 ed.)
 1924 Leipzig, Viena y Zurich: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 35 págs.
 1925 *GS*, 6, págs. 155-87.
 1931 *Theoretische Schriften*, págs. 25-57.
 1946 *GW*, 10, págs. 138-70.
 1975 *SA*, 3, págs. 37-68.

Traducciones en castellano

- 1930 «Introducción al narcisismo». *BN* (17 vols.), 14, págs. 215-46. Traducción de Luis López-Ballesteros.
 1943 Igual título. *EA*, 14, págs. 223-54. El mismo traductor.
 1948 Igual título *BN* (2 vols.), 1, págs. 1097-110. El mismo traductor.
 1953 Igual título. *SR*, 14, págs. 171-95. El mismo traductor.
 1967 Igual título. *BN* (3 vols.), 1, págs. 1083-96. El mismo traductor.
 1972 Igual título. *BN* (9 vols.), 6, págs. 2017-33. El mismo traductor.

Freud había estado usando el término «narcisismo» mucho antes de 1914. Nos informa Ernest Jones que en una reunión de la Sociedad Psicoanalítica de Viena, el 10 de noviembre de 1909, Freud declaró que el narcisismo era un estadio intermedio entre el autoerotismo y el amor de objeto. Por entonces estaba preparando la segunda edición de los Tres ensayos de teoría sexual (1905d) para la imprenta (el prólogo está fechado en diciembre de 1909), y probablemente la primera mención pública del nuevo término es la que se incluye en una nota al pie agregada en esa edición (*AE*, 7, pág. 132n.); esto, si suponemos que la nueva edición se dio a conocer en los primeros meses de 1910, porque a fines de mayo del mismo año apareció el libro sobre Leonardo da Vinci (1910c), donde hay una referencia considerablemente más extensa al narcisismo (*AE*, 11, pág. 93). El artículo de Rank sobre el tema, mencionado por Freud al comienzo del presente estudio, se publicó en 1911, y pronto siguieron otras referencias del propio Freud; por ejemplo, en el caso Schreber (1911c), *AE*, 12, pág. 56, y en *Tótem y tabú* (1912-13), *AE*, 13, págs. 92-3.

La idea de escribir el presente artículo se menciona por primera vez en las cartas de Freud de junio de 1913, y completó el primer borrador durante unas vacaciones en Roma, en la tercera semana de setiembre del mismo año. Recién a fines de febrero de 1914 dio comienzo a la versión final, que quedó terminada un mes después.

Es este uno de los escritos más importantes de Freud, y puede considerárselo como uno de los pivotes de la evolución de sus puntos de vista. Resume sus elucidaciones anteriores sobre el tema del narcisismo, y examina el lugar que corresponde a este último en el desarrollo sexual. Pero va mucho más allá, porque incursiona en el problema más profundo de las relaciones

entre el yo y los objetos externos, y traza la nueva distinción entre «libido yoica» y «libido de objeto». Además -y quizás esto sea lo más importante-, introduce los conceptos de «ideal del yo» y de la instancia de observación de sí vinculada con él, bases de lo que finalmente sería llamado el «superyó», en *El yo y el ello* (1923b). Y además de todo esto, en dos puntos -al final de la primera sección y al comienzo de la tercera- el artículo aborda las controversias con Adler y Jung, tema principal de la «Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico» -escrita más o menos simultáneamente con el presente trabajo, durante los primeros meses de 1914-. No cabe duda de que uno de los motivos de Freud al redactar este artículo fue mostrar que el concepto de narcisismo constituye una alternativa frente a la «libido» no sexual de Jung y a la «protesta masculina» de Adler.

Estos tópicos están lejos de ser los únicos que aquí se plantean, y por lo tanto no ha de sorprendernos que el trabajo tenga la inusual apariencia de una producción excesivamente comprimida, que desborda su propio marco por la cantidad de material que contiene. El mismo Freud parece haber sentido algo así. Nos dice Ernest Jones (1955, pág. 340) que «estaba muy insatisfecho con el resultado»; y el 16 de marzo de 1914 escribió a Abraham: «El "Narcisismo" fue un parto difícil y presenta todas las deformaciones consiguientes» (Freud, 1965a, pág. 163).

Aunque así sea, este artículo, punto de partida de muchas líneas de pensamiento posteriores, exige un estudio prolongado -y no ha de defraudar a quien lo emprenda-. Algunas de sus ideas se siguieron elaborando en «Duelo y melancolía» (1917e), y en *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921c), capítulos VIII y XI.

El tema del narcisismo ocupa también la mayor parte de la 26ª de las *Conferencias de introducción al psicoanálisis* (1916-17). El ulterior desarrollo de sus nuevos puntos de vista sobre la estructura de la psique -que ya comienzan a hacerse evidentes aquí- llevaría a Freud a reevaluar algunas de sus afirmaciones, especialmente respecto del funcionamiento del yo. En relación con esto debe señalarse que el significado atribuido por Freud a «*das Ich*» {el yo} sufrió una gradual modificación. Al principio usó el término sin mayor precisión, pero en sus últimos escritos le dio un significado mucho más definido y estricto. El presente artículo ocupa un lugar de transición en este desarrollo. El tema se trata más detalladamente en mi «Introducción» a *El yo y el ello* (1923b), *AE*, 19, págs. 7 y sigs.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 14 / Trabajos sobre metapsicología. (1915)**

Trabajos sobre metapsicología. (1915)

Freud publicó la primera exposición extensa de sus concepciones sobre teoría psicológica en el capítulo VII de *La interpretación de los sueños* (1900a), que incorporó -en forma modificada- gran parte de lo esencial contenido en su anterior «Proyecto de psicología» de 1895 (1950a), inédito en vida de él. A excepción de algunas breves disquisiciones ocasionales, como las del capítulo VI de su libro sobre el chiste (1905c), hubieron de pasar diez años antes de que Freud volviera a ahondar en problemas teóricos. Un artículo exploratorio, «Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico» (1911b), fue seguido por otras aproximaciones más o menos tentativas: en la tercera parte del análisis de Schreber (1911c), en su «Nota sobre el concepto de lo inconciente en psicoanálisis» (1912g), escrita en inglés, y en el extenso examen del narcisismo (1914c). Finalmente, en la primavera y el verano de 1915, emprendió una vez más una exposición completa y sistemática de sus teorías psicológicas.

Los cinco trabajos que siguen constituyen una serie interrelacionada. Como se nos informa en una nota al pie en el cuarto de ellos (cf. *AE*, 14, pág. 221), integran una recopilación que Freud había planeado publicar originalmente en forma de libro, bajo el título de *Zur Vorbereitung einer Metapsyologie* {Trabajos preliminares para una metapsicología(144)}. Agrega allí que la intención de la serie era proporcionar un fundamento teórico estable para el psicoanálisis.

Aunque los tres primeros artículos se publicaron en 1915 y los dos últimos en 1917, Ernest Jones (1955, pág. 208) nos dice que en realidad todos ellos fueron escritos en un período de unas siete semanas, entre el 15 de marzo y el 4 de mayo de 1915. También dice que en los tres meses siguientes se agregaron a la serie siete artículos más, quedando la colección de doce artículos completa para el 9 de agosto. Sin embargo, Freud nunca publicó esos otros siete artículos, y parece probable que los haya destruido posteriormente, ya que no se ha encontrado rastro alguno de ellos y, de hecho, su existencia misma fue desconocida u olvidada hasta que Jones examinó las cartas de Freud. Mientras los estaba escribiendo, en 1915, mantenía informados de sus progresos a sus corresponsales (Abraham, Ferenczi y Jones); pero después sólo parece haber una única referencia a ellos, en una carta a Abraham de noviembre de 1917. Freud debe de haber escrito esta carta en la época en que se publicaron los dos últimos artículos, y por lo que dice en ella se infiere que los otros siete todavía existían y que él seguía teniendo la intención de publicarlos, aunque pensaba que aún no había llegado el momento oportuno. (Cf. Freud, 1965a.)

Conocemos los temas de cinco de esos siete artículos: la conciencia, la angustia, la histeria de conversión, la neurosis obsesiva y las neurosis de transferencia en general; y podemos detectar posibles remisiones a ellos en los artículos que sobrevivieron. Incluso cabe conjeturar que los temas examinados en los dos artículos no especificados eran la sublimación y la proyección(145) (o la paranoia), porque hay alusiones bastante directas a estos temas. La

recopilación de doce artículos habría sido, entonces, muy amplia, abarcando los procesos que están en la base de la mayoría de las neurosis y psicosis principales (histeria de conversión, histeria de angustia, neurosis obsesiva, locura maniaco-depresiva y paranoia) y en los sueños; los mecanismos psíquicos de la represión, la sublimación, la introyección y la proyección, y los dos sistemas psíquicos de la conciencia y el inconciente.

Difícilmente pueda exagerarse la pérdida que significa la desaparición de esos artículos. En la época en que Freud los escribió se daba una conjunción única de factores favorables. Su anterior trabajo teórico importante (el capítulo VII de *La interpretación de los sueños*) había sido escrito quince años antes, en una etapa relativamente temprana de sus estudios psicológicos. Ahora, en cambio, tenía a sus espaldas veinticinco años de experiencia psicoanalítica sobre la cual basar sus construcciones teóricas, y sus facultades intelectuales estaban en su apogeo. La circunstancia accidental de que su práctica profesional se redujera debido al estallido de la Primera Guerra Mundial le permitió disponer, durante cinco meses, del tiempo libre necesario para llevar adelante su intento. Sin duda, podemos consolarnos pensando que buena parte del contenido de los artículos perdidos debe de haber encontrado cabida en los escritos posteriores de Freud, pero daríamos mucho por contar, en cuestiones tales como la conciencia y la sublimación, con exámenes que se extendieran en una trama argumental única, en lugar de las alusiones dispersas y relativamente magras con las que tenemos que contentarnos.

Varios pasajes de la correspondencia de Freud atestiguan la existencia de dichos artículos. Por ejemplo, en una carta a J. J. Putnam del 8 de julio de 1915, escribe: «Estoy aprovechando la interrupción en mi tarea [causada por la Primera Guerra Mundial] para terminar un libro que contendrá una serie de doce ensayos psicológicos» (Freud, 1960a). Asimismo, en una carta a Lou Andreas-Salomé del 30 de julio de 1915 dice: «El fruto de esta época probablemente cobrará la forma de un libro de 12 ensayos, comenzando por el que versa sobre las pulsiones y los destinos de pulsión. [. . .] El libro está concluido, salvo la necesaria revisión para acomodar y adecuar entre sí los diferentes ensayos». Y en otra carta a Lou Andreas-Salomé, del 25 de mayo de 1916, afirma: «Mi libro con los 12 ensayos de este tipo no puede publicarse antes de que termine la guerra, y quién sabe cuánto tiempo después de esa anhelada fecha» (Freud, 1966a). También a Binswanger, en una carta del 17 de diciembre de 1915 (Freud, 1955f), le mencionó la existencia de los «doce» ensayos y su intención de publicarlos luego de la guerra. La hipótesis de que desestimara en definitiva por insatisfactorios los últimos siete trabajos es fuertemente corroborada en su intercambio epistolar con Lou Andreas-Salomé. El 18 de marzo de 1919 esta le escribía: «¿Dónde está su Metapsicología, ahora que los capítulos publicados fueron incluidos en el cuarto volumen de la "NI" [SKSN]? ¿Dónde están los restantes, que ya estaban terminados?». A lo cual Freud replica el 2 de abril: «¿Dónde está mi Metapsicología? En primer lugar, no ha sido escrita aún. No me es posible elaborar el material de manera sistemática; la índole fragmentaria de mis observaciones y el carácter esporádico de mis ideas no lo permitirían. Sin embargo, si vivo diez años más, puedo seguir trabajando durante todo ese tiempo, no me muero de hambre, no soy asesinado, no quedo demasiado sumergido por la desdicha de mi familia o de quienes me rodean -y es pedir que se den muchas condiciones-, entonces prometo hacer ulteriores contribuciones a ella. En esta línea, una primera estará contenida en mi ensayo "*Más allá del principio de placer*" ... ». (Cf. Freud, 1966a.)

En vista de la especial importancia de esta serie de artículos, nos ha parecido conveniente incluir notas introductorias más extensas que las habituales, así como una generosa cantidad

de notas de pie de página; en particular, damos amplias remisiones a otros escritos de Freud que pueden arrojar luz sobre algunos puntos oscuros. Se hallará una lista de las obras teóricas más importantes de Freud en un «Apéndice» al final de la serie (*AE*, 14, págs. 257-8).

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 14 / Trabajos sobre metapsicología. (1915) /
Pulsiones y destinos de pulsión. (1915)**

Pulsiones y destinos de pulsión. (1915)

«*Triebe und Triebchicksale*»

Ediciones en alemán

- 1915 *Int. Z. ärztl. Psychoanal.*, 3, nº 2, págs. 84-100.
1918 *SKSN*, 4, págs. 252-78. (1922, 2º ed.)
1924 *GS*, 5, págs. 443-65.
1924 *Technik und Metapsychol.*, págs. 165-87.
1931 *Theoretische Schriften*, págs. 58-82.
1946 *GW*, 10, págs. 210-32.
1975 *SA*, 3, págs. 75-102.

Traducciones en castellano

- 1924 «Los instintos y sus vicisitudes». *BN* (17 vols.), 9, págs. 119-43. Traducción de Luis

López-Ballesteros.

- 1943 «Los instintos y sus destinos». *EA*, 9, págs. 116-39. El mismo traductor.
1948 «Los instintos y sus vicisitudes». *BN* (2 vols.), 1, págs. 1047-57. El mismo traductor.
1953 «Los instintos y sus destinos». *SR*, 9, págs. 100-19. El mismo traductor.
1967 Igual título. *BN* (3 vols.), 1, págs. 1035-45. El mismo traductor.
1972 Igual título. *BN* (9 vols.), 6, págs. 2039-52. El mismo traductor.

Freud comenzó a escribir este artículo el 15 de marzo de 1915; junto con el siguiente («La represión»), había sido completado para el 4 de abril.

En aras de una comprensión más clara, es preciso llamar la atención sobre una ambigüedad en el uso de los términos «*Trieb*(146)» {«pulsión»} y «*Triebrepräsenz*» {«agencia representante de pulsión»}. En la página 117 (*AE*, 14), Freud define a la pulsión como «un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante(147) psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma». En dos oportunidades anteriores la había definido casi en los mismos términos. Unos pocos años antes, hacia el final de la sección III de su estudio del caso Schreber (1911c), *AE*, 12, pág. 68, definió a la pulsión como «el concepto fronterizo de lo somático respecto de lo anímico, [...] el representante psíquico de poderes orgánicos». Y en un pasaje escrito probablemente pocos meses antes que el presente artículo y agregado a la tercera edición (publicada en 1915, pero con un prólogo fechado en octubre de 1914) de sus *Tres ensayos de teoría sexual* (1905d), *AE*, 7, pág. 153, la definió como «la agencia representante psíquica de una fuente de estímulos intrasomática en continuo fluir [...] uno de los conceptos del deslinde de lo anímico respecto de lo corporal». Estas tres caracterizaciones parecen dejar en claro que Freud no trazaba distinción alguna entre una pulsión y su «agencia representante psíquica». Aparentemente consideraba a la pulsión misma como el representante psíquico de fuerzas somáticas. Sin embargo, si nos volvemos ahora a los artículos posteriores de esta serie, parecería que Freud traza allí una distinción muy neta entre la pulsión y su representante psíquico. El ejemplo más claro es quizás un pasaje de «Lo inconciente» (*AE*, 14, pág. 173): «Una pulsión nunca puede pasar a ser objeto de la conciencia; sólo puede serlo la representación que es su representante. Ahora bien, tampoco en el interior de lo inconciente puede estar representada si no es por la representación. [...] Entonces, cada vez que pese a eso hablamos de una moción pulsional inconciente o de una moción pulsional reprimida, no [...] podemos aludir sino a una moción pulsional cuya agencia representanterepresentación es inconciente». El mismo punto de vista aparece en muchos otros pasajes. Por ejemplo, en el artículo sobre la represión (*AE*, 14, pág. 143), Freud habla de la «agencia representante psíquica (agencia representante-representación) de la pulsión», y continúa: «... la agencia representante en cuestión persiste inmutable y la pulsión sigue ligada a ella»; en el mismo artículo *AE*, 14, pág. 147) escribe luego que una agencia representante de pulsión es «una representación o un grupo de representaciones investidas desde la pulsión con un determinado monto de energía psíquica (libido, interés)», y sigue diciendo que «junto a la representación interviene algo diverso, algo que representa {*räpresentieren*} a la pulsión». En

este segundo grupo de citas, por lo tanto, la pulsión ya no es considerada como agencia representante psíquica de mociones somáticas, sino más bien como nopsíquica en sí misma. Ambos puntos de vista aparentemente diferentes, se encuentran en otros lugares en los escritos posteriores de Freud, si bien el segundo de ellos es el que predomina. Puede ser, empero, que la contradicción sea más aparente que real, y que su solución resida precisamente en la ambigüedad del concepto mismo -en su carácter de concepto fronterizo entre lo físico y lo anímico-.

En una cantidad de pasajes, Freud expresó su insatisfacción con el estado del conocimiento psicológico acerca de las pulsiones. No mucho antes, por ejemplo, en «Introducción del narcisismo» (1914c, *AE*, 14, pág. 75), se había quejado de «la total inexistencia de una doctrina de las pulsiones que de algún modo nos oriente». Más tarde, en *Más allá del principio de placer* (1920g), *AE*, 18, pág. 34, aludió a las pulsiones como «el elemento más importante y oscuro de la investigación psicológica», y en su artículo para la *Encyclopaedia Britannica* (1926f), *AE*, 20, pág. 253, confesó que «la doctrina de las pulsiones es para el psicoanálisis, sin duda, un ámbito oscuro». El presente artículo es un temprano intento de abordar el tema con amplitud. Muchos trabajos posteriores lo corrigieron y completaron en varios puntos, pero de todos modos perdura como la exposición más clara sobre qué entendía Freud por «pulsión», y cómo pensaba que ella operaba. Es cierto que reflexiones posteriores lo llevaron a modificar sus puntos de vista sobre la clasificación de las pulsiones y sus determinantes más profundos; pero este artículo es una base indispensable para comprender los desarrollos que habían de seguir.

Quizá convenga resumir aquí el curso de sus cambiantes puntos de vista sobre la clasificación de las pulsiones. Un hecho sorprendente es que estas hicieron su aparición en un momento relativamente tardío de la secuencia de sus escritos. La palabra «*Trieb*» apenas si se encuentra en los trabajos del período de Breuer, en la correspondencia con Fliess e incluso en *La interpretación de los sueños* (1900a). Recién en los *Tres ensayos* (1905d) se menciona ampliamente a la «pulsión sexual» como tal; en cuanto a «*Triebregungen*» {«mociones pulsionales»}, que sería una de las expresiones más comunes de Freud, parece no haber existido antes del artículo sobre «Acciones obsesivas y prácticas religiosas» (1907b). Pero estas son meras consideraciones *terminológicas*: por supuesto, las pulsiones estaban presentes con otros nombres. Su lugar lo ocupaban en gran medida cosas tales como las «excitaciones», las «representaciones afectivas», las «mociones de deseo», los «estímulos endógenos», etc. Por ejemplo, aquí *AE*, 14, pág. 114 Freud distingue entre un «estímulo», fuerza que opera «de un solo golpe», y una «pulsión», que siempre actúa como una fuerza constante. Esta precisa distinción había sido trazada por él veinte años antes, sólo que en lugar de «estímulo» y «pulsión» hablaba entonces de «excitación exógena» y «endógena» ver nota(148)). De modo similar, poco más adelante (pág. 115) señala que el organismo primitivo puede eludir los estímulos externos pero no las necesidades pulsionales. También en este caso había adelantado la idea veinte años antes, aunque una vez más el término usado en esa oportunidad fue «estímulos endógenos». Nos referimos a un pasaje del «Proyecto de psicología» de 1895 (1950a), *AE*, 1, pág. 341, donde prosigue diciendo que estos estímulos endógenos «proviene[n] de células del cuerpo y dan por resultado las grandes necesidades: hambre, respiración, sexualidad», pero en ninguna parte se encuentra allí la palabra «pulsión».

En este período inicial, el conflicto subyacente en las psiconeurosis se describía a veces como un conflicto entre «el yo» y «la sexualidad»; y si bien se usaba con frecuencia el término

«libido», se lo conceptualizaba como manifestación de la «tensión sexual somática», que a su vez era considerada un fenómeno químico. Recién en los *Tres ensayos* se estableció explícitamente que la libido era una expresión de la pulsión sexual. El otro participante del conflicto («el yo») permaneció indefinido durante mucho más tiempo. Se examinaron principalmente sus funciones -en particular la «represión», la «resistencia» y el «examen de realidad»-, pero poco se dijo (fuera de un intento muy temprano en el «Proyecto», *AE*, 1, págs. 366-9) sobre su estructura o su dinámica (ver nota(149)). Las pulsiones de «autoconservación» habían sido escasamente mencionadas, salvo de modo indirecto y en relación con la teoría de que la libido se apuntalaba en ellas en las fases más tempranas de su desarrollo ver nota(150)); y no parecía haber razones obvias para vincularlas con el papel desempeñado por el yo como agente represor en los conflictos neuróticos. Luego, aparentemente en forma súbita, en un breve trabajo sobre la perturbación psicógena de la visión (1910i), Freud introdujo la expresión «pulsiones yoicas», a las que identificó, por una parte, con las pulsiones de autoconservación y, por otra, con la función represora. De ahí en más el conflicto se presentó regularmente como un conflicto entre dos series de pulsiones: la libido y las pulsiones yoicas.

No obstante, la introducción del concepto de «narcisismo» suscitó una complicación. En el artículo correspondiente (1914c), Freud planteó la noción de «libido yoica» (o «Libido narcisista»), que inviste al yo, por contraste con la «libido de objeto», que inviste a los objetos (*AE*, 14, págs. 73-4). Un pasaje de ese artículo (loc. cit.) y una acotación en este trabajo (*AE*, 14, págs. 119-20) muestran que Freud ya presentía que esta clasificación «dualista» de las pulsiones quizá no fuera válida. Es cierto que en el análisis de Schreber (1911c) insistió en la diferencia entre «Invidias yoicas» y «libido», y entre el «interés emanado de fuentes eróticas» y el «interés en general» -distinción que reaparece, en una réplica a Jung, en el artículo sobre el narcisismo. En el presente artículo volvió a emplear el término «interés»; y en la 26ª de las *Conferencias de introducción al psicoanálisis* (1916-17), «interés yoico» o simplemente «interés» aparecen regularmente por oposición a «libido». Con todo, permanecía oscura la naturaleza exacta de estas pulsiones no libidinales. El punto decisivo en la clasificación de las pulsiones se alcanzó en *Más allá del principio de placer* (1920g). En el capítulo VI de ese trabajo, Freud reconoce francamente que se había llegado a una situación difícil, y declara de manera explícita que «desde luego, la libido narcisista es una exteriorización de fuerzas de pulsiones sexuales», y que «es preciso identificarla con las "pulsiones de autoconservación"» *AE*, 18, págs. 49 y sigs.). Todavía sostiene, sin embargo, que hay pulsiones yoicas y pulsiones de objeto que no son libidinales, y continuando con su postura dualista introduce su hipótesis de la pulsión de muerte. Al final del capítulo VI de *Más allá del principio de placer*, una larga nota al pie (*AE*, 18, pág. 59) da cuenta de la evolución que habían tenido hasta entonces sus puntos de vista sobre la clasificación de las pulsiones; y vuelve a abordar el tema, a la luz de su recientemente completado cuadro de la estructura de la psique, en el capítulo IV de *El yo y el ello* (1923b). En el capítulo VI de *El malestar en la cultura* (1930a), Freud recorre una vez más todo este territorio, prestando especial consideración, por primera vez, a las pulsiones agresivas y destructivas. Hasta entonces les había concedido escasa atención, excepto en aquellos casos (como en el sadismo y el masoquismo) en que, aparecían fusionadas con elementos libidinales; pero en ese capítulo las aborda en su forma pura y las explica como retoños de la pulsión de muerte. La 32ª de las *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (1933a), *AE*, 22, págs. 95 y sigs., incluye otra revisión del tema, y el resumen final está contenido en el capítulo II de su obra póstuma *Esquema del psicoanálisis* (1940a), *AE*, 23, págs. 146-9 (ver nota(151)).

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 14 / Trabajos sobre metapsicología. (1915) / La
represión. (1915)**

La represión. (1915)

«Die Verdrängung»

Ediciones en alemán

1915 *Int. Z. ärztl. Psychoanal.*, 3, nº 3, págs. 129-38.

1918 *SKSN*, 4, págs. 279-93. (1922, 2ª ed.)

1924 *GS*, 5, págs. 466-79.

1924 *Technik und Metapsychol.*, págs. 188-201.

1931 *Theoretische Schriften*, págs. 83-97.

1946 *GW*, 10, págs. 248-61.

1975 *SA*, 3, págs. 103-18.

Traducciones en castellano

1924 «La represión». *BN* (17 vols.), 9, págs. 145-58. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. *EA*, 9, págs. 140-53. El mismo traductor.

1948 Igual título. *BN* (2 vols.), 1, págs. 1057-63. El mismo traductor.

1953 Igual título. *SR*, 9, págs. 121-31. El mismo traductor.

1967 Igual título. *BN* (3 vols.), 1, págs. 1045-51. El mismo traductor.

1972 Igual título. *BN* (9 vols.), 6, págs. 2053-60. El mismo traductor.

En su «Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico» (1914d), Freud declaró que la doctrina de la represión es «el pilar fundamental sobre el que descansa el edificio del psicoanálisis»; en el presente artículo, así como también en la sección V de «Lo inconciente» (1915e), hizo la formulación más elaborada de dicha doctrina.

Históricamente, el concepto de represión se retrotrae a los comienzos mismos del psicoanálisis. La primera publicación en que se lo mencionó {en la bibliografía de Freud} fue «Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos: comunicación preliminar», de Breuer y Freud (1893), *AE*, 2, pág. 36. El término «*Verdrängung*» ya había sido utilizado por Herbart, psicólogo de comienzos del siglo XIX, y probablemente llegó a conocimiento de Freud a través de su maestro Meynert, quien era un admirador de Herbart (ver nota(152)). No obstante, en la «Contribución» ya citada, Freud insistió en que sin lugar a dudas él había concebido esa doctrina independientemente. En su *Presentación autobiográfica (1925d)* escribió: «Fue una novedad, y nada semejante se había reconocido antes en la vida anímica».

Hay en los escritos de Freud varios relatos acerca de la forma en que se produjo el descubrimiento; por ejemplo, en los *Estudios sobre la histeria* (1895d), *AE*, 2, págs. 275-6, y también en la «Contribución». En todos ellos se destaca que el concepto de represión fue sugerido imperiosamente por el fenómeno clínico de la resistencia, que a su vez salió a relucir a raíz de una innovación técnica: el abandono de la hipnosis en el tratamiento catártico de la histeria.

En el relato incluido en los *Estudios sobre la histeria*, la palabra utilizada para describir el proceso no es en realidad «represión» sino «defensa». En esa temprana época Freud empleaba ambos términos indistintamente, casi como equivalentes, aunque tal vez «defensa» era más común. Pronto, sin embargo, como señala en su trabajo sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis (1906a), *AE*, 7, págs. 267-8, comenzó a remplazar este último por aquel. Así, por ejemplo, en el historial clínico del «Hombre de las Ratas» (1909d) examinó el mecanismo de la «represión» en las neurosis obsesivas -o sea, el desplazamiento de la investidura afectiva de la representación chocante, a diferencia de su destierro total de la conciencia en la histeria- y aludió a «dos tipos de represión» (*AE*, 10, pág. 154). De hecho, en el presente artículo el término es usado en este sentido amplio, como se ve en el examen de los diversos mecanismos de represión en las distintas variedades de psiconeurosis que efectúa hacia el final. Parece bastante claro, sin embargo, que la forma de represión a la que Freud aludía fundamentalmente aquí era la que se presenta en la histeria; y mucho después, en *Inhibición, síntoma y angustia* (1926d), *AE*, 20, págs. 152-3, propuso restringir el término

«represión» a este mecanismo en particular y restaurar el uso de «defensa» como «designación general para todas las técnicas de que se sirve el yo en los conflictos que eventualmente llevan a la neurosis». La importancia de este distingo fue más tarde ejemplificada por él en «Análisis terminable e interminable» (1937c), *AE*, 23, págs. 238 y sigs.

La índole de la fuerza impulsora que pone en marcha a la represión constituyó un permanente problema para Freud, aunque en este trabajo apenas alude a él. Se planteaba, en particular, el interrogante acerca del vínculo entre la represión y la vida sexual; en sus primeros tiempos, Freud dio variables respuestas a esto, como puede verse en muchos lugares en su correspondencia con Fliess (1950a), pero más tarde rechazó firmemente todo intento de «sexualizar» la represión. Se hallará una amplia discusión de esta cuestión (con especial referencia a los puntos de vista de Adler) en «Pegan a un niño» (1919e), *AE*, 17, págs. 196 y sigs. Más adelante aún, en *Inhibición, síntoma y angustia* (1926d), *AE*, 20, esp. págs. 152 y sigs., y en la 32ª de las *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (1933a), *AE*, 22, pág. 79, arrojó nueva luz sobre el asunto sosteniendo que la angustia no era, como había afirmado antes (y como lo hace en este trabajo), una *consecuencia* de la represión sino una de sus principales fuerzas impulsoras (ver nota(153)).

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 14 / Trabajos sobre metapsicología. (1915) / Lo
inconciente. (1915).**

Lo inconciente. (1915).

«*Das Unbewusste*»

Ediciones en alemán

1915 *Int. Z. ärztl. Psychoanal.*, 3, nº 4, págs. 189-203, y nº 5, págs. 257-69.

1918 *SKSN*, 4, págs. 294-338. (1922, 21 ed.)

1924 *GS*, 5, págs. 480-519.

1924 *Technik und Metapsychol.*, págs. 202-41.

1931 *Theoretische Schriften*, págs. 98-140.

1946 *GW*, 10, págs. 264-303.

1975 *SA*, 3, págs. 119-73.

Traducciones en castellano

1924 «Lo inconciente». *BN* (17 vols.), 9, págs. 159-200. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. *EA*, 9, págs. 154-94. El mismo traductor

1948 Igual título. *BN* (2 vols.), 1, págs. 1063-81. El mismo traductor.

1953 Igual título. *SR*, 9, págs. 133-63. El mismo traductor.

1967 Igual título. *BN* (3 vols.), 1, págs. 1051-68. El mismo traductor.

1972 Igual título. *BN* (9 vols.), 6, págs. 2061-82. El mismo traductor.

Aparentemente, este artículo fue escrito en menos de tres semanas, entre el 4 y el 23 de abril de 1915. Se publicó ese mismo año en el *Internationale Zeitschrift*, en dos entregas: la primera incluía las secciones I a IV, y la segunda, las secciones V a VII. En las ediciones anteriores a 1924 el artículo no estaba dividido en secciones, pero los actuales títulos de estas aparecían al margen del texto. La única excepción es la frase «y el punto de vista tópico», que actualmente forma parte del título de la sección II, y que originalmente figuraba, en el margen, al comienzo del segundo párrafo, junto a las palabras «Dentro de una exposición positiva... » (pág. 169). En la edición de 1924 se introdujeron también unas pocas modificaciones menores en el texto.

Si la serie de «Trabajos sobre metapsicología» es quizá lo más importante entre los escritos teóricos de Freud, no cabe duda de que el presente ensayo sobre «Lo inconciente» es la culminación de esa serie.

El concepto de que existen procesos anímicos inconcientes es, desde luego, fundamental en la

teoría psicoanalítica. Freud nunca dejó de insistir, incansablemente, en los argumentos en favor de ello, ni de combatir las objeciones que se le oponían. De hecho, el último fragmento inconcluso de su pensamiento teórico, el escrito de 1938 al que tituló «Algunas lecciones elementales sobre psicoanálisis» (1940b), es una reivindicación de aquel concepto.

Debe aclararse enseguida, sin embargo, que el interés de Freud por este supuesto nunca fue de naturaleza filosófica -aunque, sin duda, los problemas filosóficos aguardaban inevitablemente a la vuelta de la esquina-. Su interés era práctico. Encontró que sin ese supuesto le resultaba imposible explicar o aun describir una gran variedad de fenómenos que le salían al paso. Formulándolo, por el contrario, se le abría el camino a una región, inmensamente fértil, de nuevos conocimientos.

En los comienzos del pensamiento freudiano, no puede haber habido en el medio que lo rodeaba grandes resistencias contra esta idea. Los maestros inmediatos de Freud (p. ej., Meynert) (ver nota(154)) se regían fundamentalmente, hasta donde llegaba su interés por la psicología, por los puntos de vista de J. F. Herbart (1776-1841); y parece ser que en la escuela secundaria a la que asistió Freud se utilizaba un libro de texto que contenía los principios herbartianos (Jones, 1953, págs. 409-10). El reconocimiento de la existencia de procesos anímicos inconcientes desempeñaba un papel esencial en el sistema de Herbart. A pesar de esto, Freud no adoptó la hipótesis de inmediato en las primeras etapas de sus investigaciones psicopatológicas. Es cierto que desde el principio parece haber sentido la fuerza del argumento puesto de relieve en las páginas iniciales del presente artículo: a saber, que restringir los sucesos anímicos a los que son concientes, y entremezclarlos con los sucesos puramente físicos, neurológicos, es algo que «quiebra la continuidad psíquica» e introduce brechas ininteligibles en la cadena de los fenómenos observados. Pero esta dificultad podía encararse de dos maneras distintas. Podemos desentendernos de los sucesos físicos y adoptar la hipótesis de que las brechas están cubiertas por sucesos anímicos inconcientes; o, por el contrario, podemos desentendernos de los sucesos anímicos concientes y construir una cadena puramente física, sin solución de continuidad, que abarcaría todos los hechos de la observación. Para Freud, que en los comienzos de su carrera científica había estado totalmente dedicado a la fisiología, esta segunda posibilidad resultó al principio irresistiblemente atractiva. Sin duda esto se vio reforzado por las opiniones de Hughlings-Jackson, cuya obra Freud admiraba -como lo demostró en su monografía sobre las afasias (1891b)- (ver nota(155)) Por lo tanto, el método de descripción de los fenómenos psicopatológicos que Freud adoptó al principio fue el neurológico, y todos sus escritos del período de Breuer se basan expresamente en ese método. La posibilidad de construir una «psicología» a partir de elementos puramente neurológicos ejerció gran fascinación intelectual sobre él, y consagró muchos meses del año 1895 a dar cumplimiento a esa hazaña. Así, el 27 de abril (Freud, 1950a, Carta 23), escribió a Fliess: «Me encuentro tan atollado en la "Psicología para neurólogos" que me consume por completo, al punto de que estoy trabajando en exceso y me veo obligado a interrumpir. Jamás he estado tan intensamente preocupado por cosa alguna. ¿Y qué saldrá de todo esto? Espero que algo resulte ... ». Algo salió, por cierto, mucho después: el «torso» que conocemos como «Proyecto de psicología», enviado a Fliess en setiembre y octubre de 1895. Esta sorprendente producción se propone describir y explicar todo el ámbito de la conducta humana, normal y patológica, por medio de un complicado manejo de dos entidades materiales: la neurona y la «cantidad fluyente», una energía física o química no especificada. De esta manera, Freud evitó por entero la necesidad de postular cualesquiera procesos anímicos inconcientes: la cadena de

sucesos físicos era ininterrumpida y completa.

Sin duda, son muchas las razones por las que el «Proyecto» nunca se terminó y toda la línea de pensamiento subyacente fue al poco tiempo abandonada. Pero la principal es que el neurólogo Freud fue desplazado y sustituido por el psicólogo: cada vez se hizo más evidente que aun la elaborada maquinaria de los sistemas neuronales resultaba demasiado incómoda y burda para lidiar con las sutilezas que el «análisis psicológico» estaba trayendo a la luz, y que sólo podían describirse en el lenguaje de los procesos anímicos. En realidad, el interés de Freud había ido desplazándose muy gradualmente. Su tratamiento del caso de Emmy von N. fue dos o tres años anterior a la publicación de su monografía sobre las afasias, y el historial clínico correspondiente fue escrito más de un año antes que el «Proyecto». Estampó por primera vez en letra impresa la expresión «lo inconciente» en una nota al pie de ese historial clínico (AE, 2, pág. 96); y aunque la teoría *ostensible* que sirve de base a su participación en los *Estudios sobre la histeria* (1895d) sea neurológica, ya se insinuaba firmemente allí la psicología, y con ella la necesidad de los procesos anímicos inconcientes. Por cierto, los cimientos mismos de la hipótesis de la represión en la histeria y del método catártico clamaban por una explicación psicológica, y su fundamentación neurológica en la segunda parte del «Proyecto» sólo se hizo posible mediante acrobáticos esfuerzos (ver nota(156)). Pocos años más tarde, en *La interpretación de los sueños* (1900a), había ocurrido una extraña transformación: no sólo desapareció por completo la explicación neurológica de la psicología, sino que buena parte de lo que Freud escribiera en el «Proyecto» en términos del sistema nervioso resultaba ser ahora válido, y mucho más inteligible, al traducírselo a términos anímicos. El inconciente quedó, de tal modo, establecido de una vez para siempre.

Pero, debe repetírselo, Freud no estableció una mera entidad metafísica. Lo que hizo en el capítulo VII de *La interpretación de los sueños* fue, por así decir, convertir la entidad metafísica en algo de carne y hueso. Por primera vez mostró cómo era el inconciente, cómo trabajaba, cómo difería de otras partes de la psique y cuáles eran sus relaciones recíprocas con ellas. En el artículo que sigue volvió a esos descubrimientos, ampliándolos y profundizándolos.

No obstante, ya antes de eso se había hecho evidente que el término «inconciente» era ambiguo. Tres años atrás, en el artículo que escribió en inglés para la Society for Psychical Research (1912g), y que en muchos sentidos es un prólogo a este, había investigado cuidadosamente tales ambigüedades, y diferenciado entre los usos «descriptivo», «dinámico» y «sistemático» de la palabra. Repite estas distinciones en la sección II del presente artículo, aunque en forma algo diferente; y volvería de nuevo sobre ellas en el capítulo I de *El yo y el ello* (1923b), y con mayor extensión todavía en la 31ª de las *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (1933a). La desprolijidad con que se acomoda el contraste entre «conciente» e «inconciente» a las diferencias entre los diversos sistemas de la psique se expone con toda claridad; pero su posición completa no fue puesta en perspectiva sino en *El yo y el ello*, donde Freud introdujo un nuevo cuadro estructural de la psique. Pese a la insatisfactoria aplicabilidad del criterio para distinguir «conciente o inconciente», Freud insistió siempre (como lo hace aquí en dos lugares, y de nuevo en *El yo y el ello* y en las *Nuevas conferencias*) en que ese criterio «es en definitiva la única antorcha en la oscuridad de la psicología de las profundidades». (Ver nota(157))

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 14 / Trabajos sobre metapsicología. (1915) /
Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños (1917 [1915])**

Complemento metapsicológico a
la doctrina de los sueños
(1917 [1915])

«*Metapsychologische Ergänzung zur Traumlehre*»

Ediciones en alemán

1917 *Int. Z. ärztl. Psychoanal.*, 4, n° 6, págs. 277-87.

1918 *SKSN*, 4, págs. 339-55. (1922, 21 ed.)

1924 *GS*, 5, págs. 520-34.

1924 *Technik und Metapsychol.*, págs. 242-56.

1931 *Theoretische Schriften*, págs. 141-56.

1946 *GW*, 10, págs. 412-26.

1975 *SA*, 3, págs. 175-91.

Traducciones en castellano

1924 «Adición metapsicológica a la teoría de los sueños». BN (17 vols.), 9, págs. 201-15.
Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. EA, 9, págs. 195-208. El mismo traductor.

1948 Igual título. BN (2 vols.), 1, págs. 1081-7. El mismo traductor.

1953 Igual título. SR, 9, págs. 165-75. El mismo traductor.

1967 Igual título. BN (3 vols.), 1, págs. 1069-75. El mismo traductor.

1972 Igual título. BN (9 vols.), 6, págs. 2083-90. El mismo traductor.

Este artículo, junto con el siguiente («Duelo y melancolía»), parece haber sido escrito en un lapso de once días, entre el 23 de abril y el 4 de mayo de 1915. No se publicaron hasta dos años después. Como lo indica el título, se trata en esencia de una aplicación del esquema teórico que Freud acababa de reformular a las hipótesis propuestas en el capítulo VII de *La interpretación de los sueños* (1900a); pero en gran medida consiste en una discusión sobre los efectos producidos por el estado del dormir en los diferentes «sistemas» de la psique. Y esta discusión, a su vez, se centra fundamentalmente en el problema de la alucinación y en una investigación sobre cómo es que en nuestro estado normal podemos distinguir entre fantasía y realidad.

Freud se había ocupado de este problema desde época muy temprana. Le dedicó mucho espacio en el «Proyecto de psicología» de 1895 (1950a), *AE*, 1, esp. págs. 370-5 y 408 y sigs. Y la solución que allí propuso se asemeja visiblemente a la enunciada aquí -aunque la terminología usada es diferente-. Incluía dos líneas principales de pensamiento. Freud sostenía que los «procesos psíquicos primarios», por sí mismos, no hacen distinción alguna entre una representación y una percepción; primero tienen que ser inhibidos por los «procesos psíquicos secundarios», los cuales sólo pueden operar cuando hay un «yo» con una reserva de investiduras lo suficientemente grande como para proveer la energía necesaria para efectuar la inhibición. El fin de la inhibición es dar tiempo a que los «signos de realidad» lleguen desde el aparato perceptual. Pero, en segundo lugar, además de esta función de inhibición y posposición, el yo también es responsable de dirigir las investiduras de «atención» hacia el mundo exterior, sin lo cual los signos de realidad no podrían observarse.

En *La interpretación de los sueños* (1900a), *AE*, 5, págs. 558 y sigs., y 587 y sigs., Freud insistió nuevamente en la función de inhibición y posposición, como un factor esencial en el proceso de juzgar si las cosas son reales o no, y una vez más atribuyó esa función al «proceso secundario», aunque sin mencionar al yo como tal. El siguiente tratamiento detenido del tema corresponde a «Formulaciones sobre los dos principios del acontecer psíquico» (1911b), donde por primera vez Freud utilizó la frase «examen de realidad». Nuevamente puso énfasis allí en que el proceso se caracterizaba por la posposición, pero además se ocupó de la función de atención, describiéndola como un examen periódico del mundo externo, y vinculándola en particular con los órganos de los sentidos y la conciencia. Este último aspecto del problema -el papel desempeñado por los sistemas P y Cc- es el único al que se da preponderancia en el artículo que sigue.

Pero el interés de Freud por el tema de ninguna manera quedó agotado tras el presente estudio. En *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921c), por ejemplo, atribuyó al ideal del yo la función de examen de realidad (*AE*, 18, pág. 108) -atribución de la que, sin embargo, se retractó

poco después, en una nota al pie de *El yo y el ello* (1923b), *AE*, 19, pág. 30, n. 2-. Y ahora, por primera vez desde los tempranos días del «Proyecto», el examen de realidad fue adscrito definitivamente al yo. En un tratamiento posterior y particularmente interesante de este tema -en «La negación» (1925h), *AE*, 19, pág. 256-, se presenta a la prueba de realidad como dependiente de la estrecha relación genética del yo con los instrumentos de la percepción sensorial. También en ese artículo (al igual que en «Nota sobre la "pizarra mágica"» (1925a), casi contemporáneo) hay ulteriores referencias al envío periódico, por parte del yo, de investigaciones exploratorias hacia el mundo exterior -evidentemente una alusión, en distintos términos, a lo que originalmente se había descrito como «atención»-. Pero en «La negación» Freud lleva más lejos su análisis del examen de realidad, y reconduce el curso de su desarrollo hasta los más tempranos vínculos de objeto del individuo.

En sus últimos años, el creciente interés de Freud por la psicología del yo lo llevó a examinar con más detenimiento las relaciones entre el yo y el mundo externo. En dos artículos breves (1924b y 1924e), publicados poco después de *El yo y el ello*, abordó la distinción entre la relación del yo con la realidad en las neurosis y las psicosis. Y en su artículo sobre el fetichismo (1927e) describió por primera vez en forma detallada un método de defensa del yo -la «*Verleugnung*» (desmentida)- que hasta ese momento no había sido diferenciado nítidamente de la represión, y que designaba la reacción del yo ante una realidad externa intolerable. El tema fue objeto de ulterior desarrollo en algunos de los escritos finales de Freud, sobre todo en el capítulo VIII del póstumo *Esquema del psicoanálisis* (1940a), *AE*, 23, págs. 197 y sigs.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 14 / Trabajos sobre metapsicología. (1915) /
Duelo y melancolía. (1917 [1915]).**

Duelo y melancolía.
(1917 [1915]).

«*Trauer und Melancholie*»

Ediciones en alemán

1917 *Int. Z. ärztl. Psychoanal.*, 4, nº 6, págs. 288-301.

1918 *SKSN*, 4, págs. 356-77. (1922, 2º ed.)

1924 *GS*, 5, págs. 535-53.

1924 *Technik und Metapsychol.*, págs. 257-75.

1931 *Theoretische Schriften*, págs. 157-77.

1946 *GW*, 10, págs. 428-46.

1975 *SA*, 3, págs. 193-212.

*Traducciones en castellano **

1924 «La aflicción y la melancolía». *BN* (17 vols.), 9, págs. 217-35. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. *EA*, 9, págs. 209-26. El mismo traductor.

1948 Igual título. *BN* (2 vols.), 1, págs. 1087-95. El mismo traductor.

1953 Igual título. *SR*, 9, págs. 177-90. El mismo traductor.

1967 Igual título. *BN* (3 vols.), 1, págs. 1075-82. El mismo traductor.

1972 «Duelo y melancolía». *BN* (9 vols.), 6, págs. 2091-100. El mismo traductor.

Ernest Jones (1955, págs. 367-8) nos informa que Freud le expuso el tema del presente artículo en enero de 1914, y habló sobre él en la Sociedad Psicoanalítica de Viena el 30 de diciembre de ese año. En febrero de 1915 escribió un primer borrador. Lo remitió a Abraham (cf. Freud, 1965a, págs. 206-7 y 211-2), quien le envió extensos comentarios; entre ellos, la importante sugerencia de una conexión entre la melancolía y la etapa oral de la libido. El borrador final quedó completado el 4 de mayo de 1915, pero, como el del artículo anterior, fue publicado dos años después.

En época muy temprana (probablemente en enero de 1895), Freud había enviado a Fliess un detallado intento de explicar la melancolía (término bajo el cual Freud incluía, por lo común, lo que ahora suele describirse como estados de depresión) en términos puramente neurológicos (Freud, 1950a, Manuscrito G), *AE*, 1, págs. 239-46.

Este intento no resultó muy fructífero, y pronto fue remplazado por un enfoque psicológico.

Apenas dos años más tarde, nos encontramos con uno de los casos más notables de anticipación de los hechos por parte de Freud. Ocurre en un manuscrito, también dirigido a Fliess y titulado «Anotaciones III». Consignemos que en este manuscrito, fechado el 31 de mayo de 1897, aparece prefigurado por primera vez el complejo de Edipo (Freud, 1950a, Manuscrito N), *AE*, 1, pág. 296. El pasaje en cuestión, tan denso en significado que por momentos resulta oscuro, merece ser citado en forma completa:

«Los impulsos hostiles hacia los padres (deseo de que mueran) son, de igual modo, un elemento integrante de la neurosis. añoran concientemente como representación obsesiva. En la paranoia les corresponde lo más insidioso del delirio de persecución (desconfianza patológica de los gobernantes y los monarcas). Estos impulsos son reprimidos en tiempos en que se suscita compasión por los padres: enfermedad, muerte de ellos. Entonces es una exteriorización del duelo hacerse reproches por su muerte (las llamadas melancolías), o castigarse históricamente, mediante la idea de la retribución, con los mismos estados [de enfermedad] que ellos han tenido. La identificación que así sobreviene no es otra cosa, como se ve, que un modo del pensar, y no vuelve superflua la búsqueda del motivo».

Freud parece haber dejado totalmente de lado la aplicación ulterior a la melancolía de la línea de pensamiento bosquejada en este pasaje. De hecho, muy rara vez volvió a mencionar este estado antes del presente artículo, si se exceptúan algunas observaciones suyas incluidas en un debate sobre el suicidio que tuvo lugar en 1910 en la Sociedad Psicoanalítica de Viena (véase Freud (1910g), *AE*, 11, pág. 232); en esa oportunidad destacó la importancia de establecer una comparación entre la melancolía y los estados normales de duelo, pero declaró que el problema psicológico, allí involucrado era todavía insoluble.

Lo que permitió a Freud reabrir el tema fue, por supuesto, la introducción de los conceptos del narcisismo y de un ideal del yo. El presente artículo puede considerarse, en verdad, una extensión del trabajo sobre el narcisismo que Freud escribiera un año antes (1914c). Así como en ese trabajo había descrito el funcionamiento de la «instancia crítica», en este se ve la misma instancia operando en la melancolía.

Pero las implicaciones de este artículo -que no fueron evidentes de inmediato- estaban destinadas a ser más importantes que la explicación del mecanismo de un estado patológico particular. El material aquí contenido llevó a la ulterior consideración de la «instancia crítica», en *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921c), *AE*, 18, págs. 122 y sigs.; y esto a su vez condujo a la hipótesis del superyó, en *El yo y el ello* (1923b), y a una nueva evaluación del sentido de culpa.

Desde otro punto de vista, este artículo exigió someter a examen toda la cuestión de la naturaleza de la identificación. Freud parece haberse inclinado primero por considerarla estrechamente asociada a la fase oral o canibálica del desarrollo de la libido, y quizá dependiente de ella. Así, en *Tótem y tabú* (1912-13), *AE*, 13, págs. 143-4, había escrito acerca de la relación entre los hijos y el padre de la borda primordial: «En el acto de la devoración consumaban la identificación con él». Y en un pasaje agregado a la tercera edición de los *Tres ensayos de teoría sexual* (1905d), publicado en 1915 pero escrito algunos meses antes que el

presente artículo, describió la fase oral o canibálica como «el paradigma de lo que más tarde, en calidad de identificación, desempeñará un papel psíquico tan importante» (*AE*, 7, pág. 180). Aquí se refiere a la identificación como «la etapa previa de la elección de objeto [...] el primer modo [...] como el yo distingue a un objeto», y agrega que el yo «querría incorporárselo, en verdad, por la vía de la devoración, de acuerdo con la fase oral o canibálica del desarrollo libidinal» (ver nota(158)). Y ciertamente, aunque haya sido Abraham quien sugirió la relevancia de la fase oral para la melancolía, el propio Freud había comenzado ya a interesarse por ello, como lo muestra el historial clínico del «Hombre de los Lobos» (1918b), escrito durante el otoño de 1914 y en el que esa fase desempeña un papel prominente. (Cf. *AE*, 17, pág. 97.) Pocos años después, en *Psicología de las masas* (1921c), *AE*, 18, págs. 99 y sigs., donde se retoma el tema de la identificación como continuación explícita del examen que aquí se hace de él, parece haber un cambio respecto del punto de vista anterior -o quizá solamente una elucidación-. Allí leemos que la identificación es algo que *precede* a la investidura de objeto y se distingue de ella, aunque todavía se nos dice que «se comporta como un retoño de la primera fase, la fase oral». En muchos de sus escritos posteriores, Freud hizo reiterado énfasis en esta concepción de la identificación; por ejemplo, en *El yo y el ello* (1923b), donde escribe que la identificación con los padres «no parece ser, en el comienzo, el resultado o el desenlace de una investidura de objeto; es una identificación directa e inmediata, y más temprana que cualquier investidura de objeto» (*AE*, 19, pág. 33).

Más tarde, sin embargo, lo más significativo de este artículo parece haber sido para Freud su exposición del proceso a través del cual una investidura de objeto es remplazada en la melancolía por una identificación. En el capítulo III de *El yo y el ello*, Freud argüiría que ese proceso no se restringe a la melancolía sino que es bastante general. Estas identificaciones regresivas, señaló, son en buena medida la base de lo que llamamos el «carácter» de una persona. Pero, lo que es mucho más importante, indicé que las más tempranas de estas identificaciones regresivas -las que provienen del sepultamiento del complejo de Edipo- pasan a ocupar una posición muy especial, y forman de hecho el núcleo del superyó.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 14 / Un caso de paranoia que contradice la
teoría psicoanalítica.**

Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica. (1915)

«Mitteilung eines der psychoanalytischen Theorie widersprechenden Falles von Paranoia»

Ediciones en alemán

1915 *Int. Z. ärztl. Psychoanal.*, 3, nº 6, págs. 321-9.

1918 *SKSN*, 4, págs. 125-38. (1922, 2ª ed.)

1924 *GS*, 5, págs. 288-300.

1926 *Psychoanalyse der Neurosen*, págs. 23-37.

1931 *Neurosenlehre und Technik*, págs. 23-36.

1946 *GW*, 10, págs. 234-46.

1973 *SA*, 7, págs. 205-16.

Traducciones en castellano

1929 «Comunicación de un caso de paranoia contrario a la teoría psicoanalítica». *BN* (17 vols.), 13, págs. 175-87. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. *EA*, 13, págs. 181-93. El mismo traductor.

1948 Igual título. *BN* (2 vols.), 1, págs. 1006-11. El mismo traductor.

1953 Igual título. *SR*, 13, págs. 141-50. El mismo traductor.

1967 Igual título. *BN* (3 vols.), 1, págs. 994-9. El mismo traductor.

1972 «Un caso de paranoia contrario a la teoría psicoanalítica». *BN* (9 vols.), 6, págs. 2010-6. El mismo traductor.

El historial clínico presentado en este artículo sirve como confirmación del punto de vista enunciado por Freud en su análisis de Schreber (1911c), en el sentido de que hay una estrecha relación entre la paranoia y la homosexualidad. Incidentalmente, es una demostración práctica dirigida a los profesionales acerca del peligro de emitir una opinión apresurada sobre un caso basándose en un conocimiento superficial de los hechos. Las últimas páginas contienen algunas interesantes observaciones de un tipo más general, sobre los procesos que operan durante un conflicto neurótico.

James Strachey

Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition. Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey / Notas introductorias del Volumen 14 / De guerra y muerte. Temas de actualidad. (1915)

De guerra y muerte.

Temas de actualidad. (1915)

«Zeitgemässes über Krieg und Tod»

Ediciones en alemán

1915 *Imago*, 4, nº 1, págs. 1-21.

1918 *SKSN*, 4, págs. 486-520. (1922, 21 ed.)

1924 *GS*, 10, págs. 315-46.

1924 Leipzig, Viena y Zurich: Internationaler.Psychoanalytischer Verlag, 35 págs.

1946 *GW*, 10, págs. 324-55.

1974 *SA*, 9, págs. 33-60.

Traducciones en castellano

1943 «Sobre la guerra y la muerte». *EA*, 18, págs. 277- 312. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1948 «Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte». *BN* (2 vols.), 2, págs. 1002-16. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1954 «Sobre la guerra y la muerte». *SR*, 18, págs. 219-44. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1968 «Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte». *BN* (3 vols.), 2, págs. 1094-108. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1972 Igual título. *BN* (9 vols.), 6, págs. 2101-17. El mismo traductor.

Estos dos ensayos se escribieron alrededor de marzo y abril de 1915, unos seis meses después del estallido de la Primera Guerra Mundial, y expresan algunas de las meditadas opiniones de Freud acerca de ella. Sus reacciones más personales se describen en el capítulo VII del segundo volumen de Ernest Jones (1955). Aquí se incluye como apéndice una carta escrita por Freud a un holandés conocido suyo, el doctor Frederik van Eeden, publicada poco antes que el presente trabajo. Hacia el final del mismo año (1915), Freud escribió otro ensayo sobre un tema análogo, «La transitoriedad», que también se hallará. Muchos años más tarde volvió sobre el tema, en su carta abierta a Einstein, *¿Por qué la guerra?* (1933b). El segundo de los dos ensayos que siguen, sobre la muerte, fue al parecer leído por primera vez en una reunión del B'nai B'rith -el club judío de Viena al que Freud perteneció durante gran parte de su vida-, en abril de 1915 (cf. 1941e). Este ensayo, por supuesto, se basa en gran medida en el mismo material que la segunda sección de *Tótem y tabú* (1912-13).

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 14 / La transitoriedad. (1916 [1915])**

La transitoriedad.
(1916[1915])

«*Vergänglichkeit*»

Ediciones en alemán

1916 En *Das Land Goethes*, 1914-1916, Stuttgart: Deutsche Verlagsanstalt, págs. 37-8.

1926 *Almanach* 1927, págs. 39-42.

1928 *GS*, 11, págs. 291-4.

1946 *GW*, 10, págs. 358-61.

1975 *SA*, 10, págs. 223-7.

Traducciones en castellano

1944 «Lo perecedero». *EA*, 19, págs. 289-93. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1955 Igual título. *SR*, 19, págs. 253-6. El mismo traductor.

1968 Igual título. *BN* (3 vols.), 3, págs. 172-5.

1972 Igual título. *BN* (9 vols.), 6, págs. 2118-20.

Este ensayo fue escrito en noviembre de 1915, aceptando una invitación de la Berliner Goethebund (Sociedad Goethe de Berlín) para colaborar en un volumen conmemorativo que fue editado al año siguiente bajo el título de *Das Land Goethes* {El país de Goethe}. Este volumen, de cuidadosa preparación, incluía gran cantidad de contribuciones de conocidos autores y artistas del pasado y del presente, tales como Bernhard von Bülow, Clemens von Brentano, Ricarda Huch, Gerbard Hauptmann y Max Liebermann. El original alemán (aparte del cuadro que ofrece sobre los sentimientos de Freud acerca de la guerra, la cual se hallaba entonces en su segundo año) constituye una excelente muestra de su talento literario.

Interesa hacer notar que el presente ensayo incluye una enunciación de la teoría del duelo contenida en el artículo «Duelo y melancolía» (1917e), que Freud había escrito algunos meses antes pero que no fue publicado hasta dos años después.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 14 / Algunos tipos de carácter dilucidados por el
trabajo psicoanalítico (1916)**

Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico (1916)

«*Einige Charaktertypen aus der psychoanalytischen Arbeit*»

Ediciones en alemán

1916 *Imago*, 4, nº 6, págs. 317-36.

1918 *SKSN*, 4, págs. 521-52. (1922, 2º ed.)

1924 *GS*, 10, págs. 287-314.

1924 *Dichtung und Kunst*, págs. 59-86.

1925 *Almanach 1926*, págs. 21-6. (1º ensayo solamente.)

1935 *Psychoan. Pädagog.*, 9, págs. 193-4. (3º ensayo solamente.)

1946 *GW*, 10, págs. 364-91.

1975 *SA*, 10, págs. 229-53.

Traducciones en castellano

1943 «Algunos tipos característicos revelados por el psicoanálisis». *EA*, 18, págs. 131-62.
Traducción de Ludovico Rosenthal.

1948 «Varios tipos de carácter descubiertos en la labor analítica». *BN* (2 vols.), 2, págs.
990-1002. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1954 «Algunos tipos característicos revelados por el psicoanálisis». *SR*, 18, págs. 111-34.
Traducción de Ludovico Rosenthal.

1968 «Varios tipos de carácter descubiertos en la labor analítica». *BN* (3 vols.), 2, págs.
1082-94. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1974 Igual título. *BN* (9 vols.), 7, págs. 2413-28. El mismo traductor.

Estos tres ensayos se publicaron en el último número de 1916 de la revista *Imago*. El tercero de ellos, a pesar de ser el más breve, ha tenido tanta repercusión como cualquiera de los otros escritos no médicos de Freud, puesto que echó una luz totalmente nueva sobre los problemas de la psicología del delito.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 15**
Notas introductorias del Volumen 15
Notas introductorias del
Volumen 15

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 15 / Conferencias de introducción al
psicoanálisis (1916-17 [1915-17])**

Conferencias de introducción
al psicoanálisis
(1916-17 [1915-17])

Vorlesungen zur Einführung in die Psychoanalyse

Ediciones en alemán

- 1916 Parte I (publicada separadamente), *Die Fehlleistungen*. Leipzig y Viena: Heller.
- 1916 Parte II (publicada separadamente), *Der Traum*. La misma editorial.
- 1917 Parte III (publicada separadamente), *Allgemeine Neurosenlehre*. La misma editorial.
- 1917 Las tres partes en un tomo. La misma editorial, VIII + 545 págs.
- 1918 2ª ed. (con índice y lista de cuarenta correcciones). La misma editorial, VIII + 553 págs.
- 1920 3ª ed. (reimpresión corregida de la anterior). Leipzig, Viena y Zurich: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, VIII + 553 págs.
- 1922 4ª ed. (reimpresión corregida de la anterior). La misma editorial, VIII + 554 págs. (También las partes II y III, publicadas separadamente bajo los títulos *Vorlesungen über den Traum* y *Allgemeine Neurosenlehre*.)
- 1922 Edición de bolsillo (sin índice). La misma editorial, IV + 495 págs.
- 1922 Edición de bolsillo (2ª ed., corregida y con índice). La misma editorial, IV + 502 págs.
- 1924 GS, 7, 483 págs.
- 1926 5ª ed. (reimpresión de GS). Leipzig, Viena y Zurich: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 483 págs.
- 1926 Edición de bolsillo (3ª ed.). La misma editorial.
- 1930 Edición en octavo. La misma editorial, 501 págs.
- 1933 (Con licencia.) Berlín: Kiepenheuer, 524 págs.
- 1940 GW, 11, 495 págs.
- 1969 SA, 1, págs. 33-445.

«Vorrede zur hebräischen Ausgabe»

- 1934 GS, 12, págs. 383-4.
- 1950 GW, 16, págs. 274-5.

Traducciones en castellano

- 1923 *Introducción a la psicoanálisis*. BN (17 vols.), 4 (partes I-II) y 5 (parte III). Traducción de Luis López-Ballesteros.
- 1943 Igual título. EA, 4 (partes I-II) y 5 (parte III). El mismo traductor.
- 1948 Igual título. BN (2 vols.), 2, págs. 59-300. El mismo traductor.
- 1953 Igual título. SR, 4 (partes I-II) y 5 (parte III). El mismo traductor.
- 1967 *Introducción al psicoanálisis*. BN (3 vols.), 2, págs. 151-392. El mismo traductor.
- 1972 *Lecciones introductorias al psicoanálisis*. BN (9 vols.), 6, págs. 2123-412. El mismo traductor.
- 1955 «Prólogo para la edición hebrea». SR, 20, págs. 1934. Traducción de Ludovico Rosenthal.
- 1968 Igual título. BN (3 vols.), 3, págs. 320-1
- 1972 Igual título. BN (9 vols.), 6, pág. 2123.

Este libro tuvo una circulación más vasta que cualquier otra obra de Freud, salvo quizá la *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901b) (ver nota(159)). También se caracteriza por la cantidad de errores de imprenta. Como se indica en la nómina de ediciones, cuarenta fueron corregidos en la segunda, de 1918; pero había muchos más, y en las sucesivas ediciones puede observarse una cantidad considerable de leves variantes en el texto (ver nota(160)).

La fecha real de publicación de las tres partes no es clara. La primera parte estaba con seguridad a la venta antes de fines de julio de 1916, como se desprende de una mención de Freud en una carta a Lou Andreas-Salomé, del 27 de julio de 1916 (cf. Freud, 1960a). En la misma carta dice que la segunda parte está a punto de aparecer. Una misiva de Freud a Abraham del 18 de diciembre de 1916 sugiere que en realidad no apareció hasta fin de año. (Cf. Freud, 1965a.) La tercera parte parece haberse publicado en mayo de 1917.

El año académico de la Universidad de Viena se dividía en dos partes: un período (o semestre) de invierno, de octubre a marzo, y uno de verano, de abril a julio. Las conferencias fueron dictadas por Freud en dos períodos de invierno sucesivos, durante la Primera Guerra Mundial: 1915-16 y 1916-17 (ver nota(161)). En el segundo tomo de la biografía de Jones (1955, págs. 245 y sigs.) podrá encontrarse una descripción completa de las circunstancias que llevaron a su publicación.

Aunque la pertenencia de Freud a la Universidad de Viena había sido sólo «periférica» -como él mismo lo señala en el «Prólogo» a las *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (1933a)-, pronunció allí muchas series de conferencias, desde la época de su nombramiento como *Privatdozent* (docente adscrito) en 1885 y como *Professor Extraordinarius* (profesor asociado) en 1902. De ellas no se ha conservado registro, aunque pueden encontrarse algunos relatos, por ejemplo de Hanns Sachs (1945, págs. 39 y sigs.), Theodor Reik (1942, págs. 19 y sigs.) y Ernest Jones (1953, págs. 375 y sigs.). Freud decidió que la serie iniciada en el otoño de 1915 sería la última, y acordó su publicación a sugerencia de Otto Rank. En el «Prólogo» ya citado a las *Nuevas conferencias*, Freud nos dice que la primera mitad de las anteriores -vale decir, las que aquí presentamos fueron improvisadas, y volcadas al papel inmediatamente después, y que las de la segunda mitad fueron redactadas ese año {1916} en las vacaciones de verano, en Salzburgo, y pronunciadas con fidelidad literal en el invierno siguiente. Agrega que en esa época todavía poseía una memoria fonográfica, ya que por más que sus conferencias fueran preparadas con sumo cuidado, las pronunciaba directamente, sin leerlas(162) y por lo común sin utilizar anotaciones. Hay acuerdo general acerca de su técnica de conferenciante: nunca era retórico y su tono era el de una conversación tranquila e incluso íntima. Pero no debe suponerse por ello que fuera descuidado o desordenado. Sus conferencias tenían casi siempre una forma definida -cabeza, cuerpo y cola- y a menudo podían dar al oyente la impresión de poseer una unidad estética.

Se ha dicho (Reik, 1942, pág. 19) que a Freud le disgustaba dar conferencias; pero es difícil conciliar esto, no sólo con la cantidad de conferencias que dictó en el curso de su vida, sino con el hecho de que una proporción notablemente alta de su obra impresa tiene la forma de conferencias. Sin embargo, hay una explicación posible para esta incoherencia. El examen muestra que las obras que aparecen bajo esa forma son sobre todo las *expositivas*: por ejemplo, la temprana conferencia sobre «La etiología de la histeria» (1896c), otra algo posterior «Sobre psicoterapia» (1905a), y también, por supuesto, las *Cinco conferencias* dictadas en Estados Unidos (1910a) y la presente serie. Pero más allá de esto, cuando muchos años después Freud emprendió una exposición de los últimos desarrollos de sus puntos de vista, volvió a vertirlos -sin motivos evidentes- en forma de conferencias, y publicó sus *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (1933a), aunque nunca hubo posibilidad de dictarlas como tales. De modo que, evidentemente, la conferencia, como método de exponer sus opiniones, le atraía, pero sólo bajo una condición: él tenía que mantener un contacto vívido con su auditorio, ya fuera este real o supuesto.

Los lectores de este tomo notarán cómo Freud conserva de continuo este contacto: cómo pone regularmente objeciones en la boca de sus oyentes y cuán frecuentes son las discusiones imaginarias entre ellos y él. En realidad, Freud trasladó este método de presentar sus puntos de vista a obras que no son en absoluto conferencias: ¿*Pueden los legos ejercer el análisis?* (1926e) y la mayor parte de *El porvenir de una ilusión* (1927c) tienen la forma de diálogos entre

el autor y un oyente crítico. Al contrario de lo que suponen ciertas nociones equivocadas, Freud se oponía totalmente a presentar sus puntos de vista de una manera autoritaria y dogmática: «Yo no se los quiero comunicar», dice a su auditorio; «prefiero que lo colijan ustedes mismos». Las objeciones no debían ser acalladas, sino planteadas abiertamente y examinadas. Y esto, después de todo, no era más que una extensión de una característica esencial en la técnica del mismo psicoanálisis.

Las *Conferencias de introducción al psicoanálisis* pueden considerarse con justicia como un inventario de los puntos de vista de Freud y de la posición del psicoanálisis en la época de la Primera Guerra Mundial. Las secesiones de Adler y Jung eran ya historia pasada, el concepto del narcisismo databa de varios años atrás, el célebre historial clínico del «Hombre de los Lobos» había sido escrito (con excepción de dos pasajes) un año antes de que comenzaran las *Conferencias*, aunque se publicó después. También la gran serie de artículos «metapsicológicos» sobre aspectos fundamentales de la teoría había quedado terminada pocos meses antes, aunque sólo tres de ellos estaban publicados. (Dos más se publicaron poco después de las *Conferencias*, pero los siete restantes desaparecieron sin dejar huellas.) Estas últimas actividades (y, sin duda, también la preparación de estas *Conferencias*) se vieron facilitadas por la disminución del trabajo clínico de Freud, impuesta por la guerra. Aparentemente se había alcanzado una divisoria de aguas y parecía llegado el tiempo para hacer un alto. Pero en realidad se estaban gestando nuevas ideas creativas, que habrían de ver la luz en *Más allá del principio de placer* (1920g), *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921c) y *El yo y el ello* (1923b). Por cierto, no debe trazarse una línea demarcatoria demasiado nítida. Ya pueden detectarse aquí, por ejemplo, indicios de la noción de «compulsión de repetición», y son evidentes los comienzos del análisis del yo, mientras que las dificultades respecto de los múltiples sentidos del término «inconciente» están allanando el camino para la nueva versión estructural de la psique.

En su «Prólogo» a estas *Conferencias*, Freud habla algo despectivamente acerca de la ausencia de novedad en su contenido. Pero nadie, por familiarizado que esté con la literatura psicoanalítica, corre el riesgo de aburrirse al leerlas, ni dejará de encontrar en ellas muchas cosas que son inhallables en otra parte. Las elucidaciones sobre la angustia (25ª conferencia) y sobre las fantasías primordiales (24ª conferencia) -que el mismo Freud destaca, como material nuevo, en su «Prólogo»- no son las únicas que podría haber mencionado. El resumen del simbolismo, en la 10ª conferencia, es probablemente el más completo que haya producido. En ningún otro lugar ofrece una síntesis tan clara de la formación de los sueños como en las páginas finales de la 14ª conferencia. No hay comentarios más lúcidos sobre las perversiones que los ofrecidos en las conferencias 20ª y 21ª. Por último, el análisis de los procesos de la terapia psicoanalítica, en la 28ª conferencia, no tiene parangón. Y aun allí donde los temas parecerían muy trajinados (p. ej., el mecanismo de las operaciones fallidas y de los sueños), se los aborda desde direcciones inesperadas, arrojando nueva luz sobre lo que podría haber resultado un terreno deprimentemente familiar. *Las Conferencias de introducción al psicoanálisis* se han hecho cabales merecedoras de su popularidad (ver nota(163)).

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 17**

Notas introductorias del Volumen 17

Notas introductorias del
Volumen 17

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 17 / De la historia de una neurosis infantil (1918
[1914])**

De la historia de una
neurosis infantil
(1918 [1914])

«Aus der Geschichte einer infantilen Neurose»

Ediciones en alemán

1918 SKSN, 4, págs. 578-717.

1922 SKSN, 5, págs. 1-140.

1924 Leipzig, Viena y Zurich: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 132 págs.

1924 GS, 8, págs. 439-567.

1931 *Neurosenlebre und Technik*, págs. 37-171.

1947 GW, 12, págs. 29-157.

1975 SA, 8, págs. 125-232.

Traducciones en castellano

1932 «Historia de una neurosis infantil». *BN* (17 vols.), 16, págs. 161-?. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. *EA*, 16, págs. 179-318. El mismo traductor.

1948 Igual título. *BN* (2 vols.), 2, págs. 693-750. El mismo traductor.

1953 Igual título. *SR*, 16, págs. 143-251. El mismo traductor.

1968 Igual título. *BN* (3 vols.), 2, págs. 785-841. El mismo traductor.

1972 Igual título. *BN* (9 vols.), 6, págs. 1941-2009. El mismo traductor.

En la edición alemana de 1924 se introdujeron algunos cambios, principalmente en materia de fechas, y se agregó una larga nota al final.

Es este el más elaborado y, sin duda, el más importante de todos los historiales clínicos de Freud. Su protagonista, un acaudalado joven ruso, inició su análisis con él en febrero de 1910. Aquí se informa sobre su primer período de tratamiento, que se extendió hasta julio de 1914, cuando Freud consideró terminado el caso. Comenzó a escribir el historial en octubre de ese año y lo concluyó a comienzos de noviembre (ver nota(164)). No obstante, postergó por cuatro años su publicación. Ningún cambio de importancia, nos dice, fue introducido en su forma definitiva, pero se le agregaron dos largos pasajes. La historia del caso luego de ese primer período fue descrita por Freud en la nota que añadió al final de la edición alemana de 1924. Suministramos allí alguna información posterior aún, procedente en parte de publicaciones subsiguientes del propio Freud y en parte de datos que han salido a la luz después de la muerte de este.

Freud se refirió en varias oportunidades al caso del «Hombre de los Lobos» en obras editadas antes y después de este historial; tal vez sea útil enumerar esas referencias. La primera evidencia impresa de su interés por el caso fue un párrafo que apareció con su firma, a comienzos del otoño de 1912, en *Zentralblatt für Psychoanalyse* (ver nota(165)), cuya

motivación evidente es el sueño de los lobos que constituye el elemento más destacado del historial:

«A los colegas que ejercen el análisis les solicito que reúnan y analicen cuidadosamente sueños de sus pacientes cuya interpretación autorice la inferencia de que los *soñantes han sido en su primera infancia espectadores de un comercio sexual*. Basta con una mera indicación para que se comprenda el particularísimo valor que revisten estos sueños en más de un aspecto. Desde luego, sólo habrán de considerarse probatorios los sueños que hayan sobrevenido durante la infancia misma y se los recuerde desde ella».

Otro pasaje acerca de este tema apareció a comienzos de 1913 en *Internationale Zeitschrift für ärztliche Psychoanalyse* (1, pág. 79) con el título «Sueños infantiles de significado especial(166)»: *

«En el "Foro abierto" de *Zentralblatt für Psychoanalyse*, 2, pág. 680, requerí de mis colegas que dieran a publicidad cualquier sueño sobrevenido en la infancia "cuya interpretación autorice la inferencia de que los soñantes han sido en su primera infancia espectadores de un comercio sexual". Debo ahora agradecer a la doctora Mira Gincburg (de Breitenau-Schaffhausen) por una primera contribución que parece cumplir con las condiciones indicadas. Prefiero posponer la apreciación de este sueño hasta que dispongamos de un material más vasto, con vistas a un examen comparativo».

A esta nota le seguía el informe de la doctora Gincburg sobre el sueño en cuestión. Ese mismo año, Hitschmann informó acerca de un sueño similar (*Internationale Zeitschrift für ärztliche Psychoanalyse*, 1, pág. 476), pero no hubo más comunicaciones de Freud sobre el tema. En el curso de ese verano, empero, dio a publicidad «Materiales del cuento tradicional en los sueños» (1913d), donde de hecho se relataba el sueño de los lobos; la parte correspondiente de ese trabajo fue reproducida aquí. Y a principios del año siguiente apareció «Acerca del *fausse reconnaissance* ("déjà raconté") en el curso del trabajo psicoanalítico» (1914a), en que se describía otro episodio del caso y que también fue en parte reproducido aquí. Hay, asimismo, una referencia indirecta al «Hombre de los Lobos» en el examen de los tempranos recuerdos infantiles en «Recordar, repetir y reelaborar» (1914g), *AE*, 12, pág. 151.

El trabajo metapsicológico sobre «La represión» (1915d), publicado antes que este historial pero escrito con posterioridad, contiene un párrafo referido a la fobia del paciente a los lobos. Muchos años después, Freud volvió a ocuparse del caso al examinar las zoofobias de los niños en *Inhibición, síntoma y angustia* (1926d); en los capítulos IV y VII de esa obra, la fobia a los lobos de este paciente es comparada con la fobia a los caballos analizada en el caso del pequeño Hans (1909b). Finalmente, en uno de sus últimos trabajos, «Análisis terminable e

interminable» (1937c), Freud hizo algunos comentarios críticos acerca de la innovación técnica de fijar un plazo al tratamiento, introducida en el presente caso.

Para Freud, la importancia fundamental de este historial clínico en el momento de su publicación residía claramente en el apoyo que le ofrecía para sus críticas a Adler, y, más aún, a Jung. Contenía pruebas concluyentes para refutar cualquier rechazo de la sexualidad infantil. Pero durante el tratamiento surgieron muchas otras cosas de gran valor, algunas de las cuales ya habían sido presentadas ante el mundo en el intervalo de cuatro años que medió entre la redacción del historial y su publicación. Por ejemplo, el nexa entre las «escenas primordiales» y las «fantasías primordiales», que condujo en forma directa al oscuro problema del posible carácter hereditario del contenido psíquico de estas últimas. Este problema, ya examinado en la 23ª de las *Conferencias de introducción al psicoanálisis* (1916-17), *AE*, 16, págs. 336-8, fue ulteriormente tratado aquí en dos pasajes añadidos por Freud. Asimismo, el notable material de la sección VII, relacionado con el erotismo anal del paciente, fue utilizado en «Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal» (1917c).

Más importante todavía fue la luz que arrojó el presente análisis en cuanto a la fase anterior, oral, de organización de la libido, examinada con cierta extensión. La primera referencia *publicada* de Freud a esta fase se halla en un párrafo agregado en 1915 a la tercera edición de los *Tres ensayos de teoría sexual* (1905d), *AE*, 7, pág. 180. El prólogo de esta edición está fechado en «octubre de 1914», justamente el mes en que se dedicó a redactar el historial del «Hombre de los Lobos». Parece probable que el material «canibólico» revelado en este análisis haya tenido un papel destacado en la preparación de algunas de las más trascendentales teorías que ocuparon a Freud por esta época: las interrelaciones entre incorporación, identificación, la formación de un ideal del yo, el sentimiento de culpa y los estados patológicos de depresión. De estas teorías, algunas habían sido propuestas en el último ensayo de *Tótem y tabú* (1912-13), escrito a mediados de 1913, y en «Introducción del narcisismo» (1914c), concluido a principios de 1914; otras aparecerían en «Duelo y melancolía» (1917e). Si bien este último no se publicó hasta 1917, ya se le había dado su forma definitiva a comienzos de mayo de 1915, y *muchas* de las opiniones en él vertidas fueron expuestas por Freud en la Sociedad Psicoanalítica de Viena el 30 de diciembre de 1914, apenas unas semanas después de terminar la redacción de este historial (Jones, 1955, pág. 367).

De los hallazgos clínicos, quizás el principal fue la revelación del papel determinante que tuvieron en la neurosis del paciente sus mociones femeninas *primarias*. Su muy marcada bisexualidad no hizo sino confirmar puntos de vista que Freud había sostenido desde mucho tiempo atrás y que se remontaban a la época de su amistad con Fliess. Pero en sus escritos posteriores Freud hizo más hincapié que antes en el carácter *universal* de la bisexualidad y en la existencia de un complejo de Edipo «invertido» o «negativo», tesis que alcanzó su más clara expresión en el capítulo III de *El yo y el ello* (1923b), al tratar el complejo de Edipo «completo». Por otro lado, se resiste aquí fuertemente a la tentadora inferencia teórica de que motivos vinculados a la bisexualidad son los determinantes invariables de la represión, tema sobre el cual se explayaría poco después en «Pegan a un niño» (1919e).

Finalmente, tal vez sea legítimo llamar la atención sobre el extraordinario talento literario con

que Freud expuso el caso. Enfrentaba una tarea de pionero: la de ofrecer una descripción científica de sucesos psicológicos cuya novedad y complejidad no habían sido jamás imaginadas. El resultado es una obra que no sólo elude los peligros de la confusión y la oscuridad sino que, además, mantiene fascinado al lector desde el principio hasta el fin.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 17 / Sobre las trasposiciones de la pulsión, en
particular del erotismo anal (1917)**

Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal (1917)
«Über Triebumsetzungen, insbesondere der Analerotik»

Ediciones en alemán

- 1917 *Int. Z. ärztl. Psychoanal.*, 4, nº 3, págs. 125-30.
1918 *SKSN*, 4, págs. 139-48. (1922, 2ª ed.)
1924 *GS*, 5, págs. 268-76.
1926 *Psychoanalyse der Neurosen*, págs. 40-9.
1931 *Sexualtheorie und Traumlebre*, págs. 116-24.
1946 *GW*, 10, págs. 402-10.
1973 *SA*, 7, págs. 123-31.

Traducciones en castellano

- 1929 «Sobre las transmutaciones de los instintos y especialmente del erotismo anal». *BN* (17 vols.), 13, págs. 154-62. Traducción de Luis López-Ballesteros.
1943 Igual título. *EA*, 13, págs. 159-67. El mismo traductor.
1948 Igual título. *BN* (2 vols.), 1, págs. 1011-5. El mismo traductor.
1953 Igual título. *SR*, 13, págs. 125-31. El mismo traductor.
1967 Igual título. *BN* (3 vols.), 1, págs. 999-1003. El mismo traductor.
1972 Igual título. *BN* (9 vols.), 6, págs. 2034-8. El mismo traductor.

Aunque este artículo no se publicó hasta 1917, es probable que haya sido escrito bastante tiempo antes, tal vez incluso en 1915. En esa época, a causa de las dificultades de la guerra, era inevitable que las publicaciones sufrieran largas demoras. Lo esencial del artículo ya estaba contenido en un párrafo agregado a la edición de 1915 de los *Tres ensayos de teoría sexual* (1905d), *AE*, 7, pág. 169. Además, varias de sus conclusiones parecen derivar del análisis del «Hombre de los Lobos» (1918b), cuyo historial fue en su mayor parte redactado en el otoño de 1914. En la sección VII de dicho historial se ilustra con cierto detalle la tesis del presente trabajo.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 17 / Una dificultad del psicoanálisis. (1917
[1916])**

Una dificultad del psicoanálisis. (1917 [1916])
«Eine Schwierigkeit der Psychoanalyse»

Primera edición

1917 «A pszichoanalízis egy nehézségéről», *Nyugat* (Budapest), 10, n° 1, págs. 47-52. (Traducción al húngaro.)

Ediciones en alemán

1917 *Imago*, 5, n° 1, págs. 1-7.

1918 *SKSN*, 4, págs. 553-63. (1922, 2ª ed.)

1924 *GS*, 10, págs. 347-56.

1947 *GW*, 12, págs. 3-12.

Traducciones en castellano

1943 «Una dificultad del psicoanálisis». *EA*, 18, págs. 9-20. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1948 Igual título. *BN* (2 vols.), 2, págs. 1016-20. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1953 Igual título. *SR*, 18, págs. 13-22. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1968 Igual título. *BN* (3 vols.), 2, págs. 1108-12. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1974 Igual título. *BN* (9 vols.), 7, págs. 2432-6. *El* mismo traductor.

H. Ignotus, destacado hombre de letras húngaro de la época, invitó a Freud para que colaborara con un artículo en la revista *Nyugat*, de la que aquel era director; el resultado fue este trabajo, que evidentemente tenía por destinatario a lectores cultos pero poco informados. Escrito a fines de 1916, se lo publicó por primera vez en traducción al húngaro a comienzos de 1917. *El* original alemán apareció en *Imago* dos o tres meses más tarde.

En un trabajo varios años posterior (1925e), Freud examinó con más amplitud las resistencias contra las teorías psicoanalíticas. La primera parte del presente artículo es, desde luego, un resumen de «Introducción del narcisismo» (1914c). Las tres «afrentas al amor propio» de los seres humanos se mencionan también al final de la 18ª de las *Conferencias de introducción al psicoanálisis* (1916-17), *AE*, 16, págs. 260-1, a cuya redacción se puso término más o menos por la misma época en que fue escrito este trabajo.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 17 / Un recuerdo de infancia en Poesía y verdad
(1917)**

Un recuerdo de infancia en *Poesía y verdad* (1917)

«Eine Kindheitserinnerung aus *Dichtung und Wahrheit*»

Ediciones en alemán

1917 *Imago*, 5, n° 2, págs. 49-57.

1918 *SKSN*, 4, págs. 564-77. (1922, 2ª ed.)

1924 *GS*, 10, págs. 357-68.

1924 *Dichtung und Kunst* págs. 87-98.

1947 *GW*, 12, págs. 15-26.

1975 *SA*, 10, págs. 255-66.

Traducciones en castellano

1943 «Un recuerdo de infancia en "Poesía y verdad" de Goethe». *EA*, 18, págs. 169-83. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1948 «Un recuerdo infantil de Goethe en "Poesía y verdad"». *BN* (2 vols.), 2, págs. 1036-41. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1953 «Un recuerdo de infancia en "Poesía y verdad" de Goethe». *SR*, 18, págs. 139-50. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1968 «Un recuerdo infantil de Goethe en "Poesía y verdad"». *BN* (3 vols.), 3, págs. 1128-33. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1974 Igual título. *BN* (9 vols.), 7, págs. 2437-43. El mismo traductor.

La primera parte de este artículo fue expuesta por Freud ante la Sociedad Psicoanalítica de Viena el 13 de diciembre de 1916, y la segunda parte, el 18 de abril de 1917; el trabajo en sí no fue *escrito* hasta setiembre de este último año, mientras regresaba de su veraneo en los montes Tatra, de Hungría. La fecha de publicación es incierta, ya que a la sazón *Imago* aparecía en forma muy irregular como consecuencia de la guerra. En una larga nota agregada en 1919 a *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci* (1910c), *AE*, 11, págs. 79-80, n. 5, Freud resume las conclusiones a que llega en el presente trabajo.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 17 / Nuevos caminos de la terapia
psicoanalítica. (1919[1918])**

Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica. (1919 [1918])

«*Wege der psychoanalytischen Therapie*»

Ediciones en alemán

1919 *Int. Z. ärztl. Psychoanal.*, 5, n° 2, págs. 61-8.

1922 *SKSN*, 5, págs. 146-58.

1924 *Technik und Metapsychol.*, págs. 136-47.

1925 *GS*, 6, págs. 136-47.

1931 *Neurosenlehre und Technik*, págs. 411-22.

1947 *GW*, 12, págs. 183-94.

1975 *SA*, «Ergänzungsband» (Volumen complementario), págs. 239-49.

Traducciones en castellano

1930 «Los caminos de la terapia psicoanalítica». *BN* (17vols.), 14, págs. 200-10. Traducción de Luis López Ballesteros.

1943 Igual título. *EA*, 14, págs. 207-17. El mismo traductor.

1948 Igual título. *BN* (2 vols.), 2, págs. 357-61. El mismo traductor.

1953 Igual título. *SR*, 14, págs. 159-67. El mismo traductor.

1968 Igual título. *BN* (3 vols.), 2, págs. 449-53. El mismo traductor.

1974 Igual título. *BN* (9 vols.), 7, págs. 2457-62. El mismo traductor.

Esta alocución fue leída por Freud en el 5° Congreso Psicoanalítico Internacional, celebrado en Budapest los días 28 y 29 de setiembre de 1918, poco antes de que finalizara la Primera Guerra Mundial. Fue escrita en el verano anterior, durante su estada en la casa de Anton von Freund en Steinbruch, un suburbio de Budapest.

En este trabajo, el acento principal recae en los métodos «activos» más tarde vinculados fundamentalmente con el nombre de Ferenczi. Fue el último de los escritos puramente técnicos de Freud en esa época; publicó otros dos casi veinte años después: «Análisis terminable e

interminable» (1937c) y «Construcciones en el análisis» (1937d). Su alocución en el Congreso de Nuremberg, «Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica» (1910d), contenía ya un preanuncio de estos métodos «activos».

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 17 / ¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la
universidad?. (1919 [1918])**

¿Debe enseñarse el psicoanálisis
en la universidad?.
(1919 [1918])

«*Kelle az egyetemen a psychoanalysist tanítani?*»

Primera edición

(1918 Fecha probable de redacción del trabajo.)

1919 *Gyógyászat* (Budapest), 59, n° 13, pág. 192. (Traducción al húngaro.)

Traducciones en castellano

1955 «Sobre la enseñanza del psicoanálisis en la universidad». *RP*, 12, n° 1, págs. 111-4. Traducción de Marta Békei y Ludovico Rosenthal. (Ver Nota(167))

1955 Igual título. *SR*, 21, págs. 395-8. Los mismos traductores.

1968 Igual título. *BN* (3 vols.), 3, págs. 994-6.

1974 Igual título. *BN* (9 vols.), 7, págs. 2454-6.

Este trabajo se publicó por primera vez en traducción al húngaro (probablemente realizada por Ferenczi) en la revista médica *Gyógyászat*, de Budapest, el 30 de marzo de 1919. Aparentemente, integraba una serie de trabajos de distintos autores acerca de las reformas en la enseñanza médica. Es probable que Freud lo escribiera durante el otoño de 1918, en la época en que se celebró el 5º Congreso Psicoanalítico Internacional, en Budapest. Entre los estudiantes de medicina de esta ciudad había, por entonces, considerable agitación en procura de que el psicoanálisis fuera incluido en el plan de estudios. De hecho, en marzo de 1919, cuando los bolcheviques asumieron temporariamente el gobierno de Hungría, Ferenczi fue nombrado profesor de psicoanálisis en la universidad.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 17 / «Pegan a un niño». Contribución al
conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales. (1919).**

«Pegan a un niño». Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales.
(1919).

«*"Ein Kind wird geschlagen". Beitrag zur Kenntnis der Entstehung sexueller Perversionen*»

Ediciones en alemán

1919 *Int. Z. ärztl. Psychoanal.*, 5, n° 3, págs. 151-72.

1922 *SKSN*, 5, págs. 195-228.

1924 *GS*, 5, págs. 344-75.

1926 *Psychoanalyse der Neurosen*, págs. 50-84.

1931 *Sexualtheorie und Traumlehre*, págs. 124-55.

1947 *GW*, 12, págs. 197-226.

1973 *SA*, 7, págs. 229-54.

Traducciones en castellano

1929 «Pegan a un niño (Aportación al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales)». *BN* (17 vols.), 13, págs. 232-62. Traducción de Luis López Ballesteros.

1943 Igual título. *EA*, 13, págs. 241-71. El mismo traductor.

1948 Igual título. *BN* (2 vols.), 1, págs. 1195-208. El mismo traductor.

1953 Igual título. *SR*, 13, págs. 185-207. El mismo traductor.

1967 Igual título. *BN* (3 vols.), 1, págs. 1181-94. El mismo traductor.

1974 Igual título. *BN* (9 vols.), 7, págs. 2465-80. El mismo traductor.

En una carta a Ferenczi del 24 de enero de 1919, Freud le anunciaba que estaba escribiendo un artículo sobre el masoquismo. Fue terminado e intitulado a mediados de marzo, y se publicó en el verano del mismo año.

Este trabajo consiste, en su mayor parte, en una minuciosa indagación clínica acerca de una clase particular de perversión. Los hallazgos de Freud iluminan especialmente el problema del masoquismo, y, como está implícito en el subtítulo, su propósito era, asimismo, ampliar el conocimiento de las perversiones en general. Desde este punto de vista, el artículo puede considerarse un complemento al primero de los *Tres ensayos de teoría sexual* (1905d).

Sin embargo, a esto se agrega un examen -al cual Freud atribuía suma importancia- de los motivos que llevan a la represión, con especial referencia a las teorías que al respecto propusieron Fliess y Adler. Si bien el *mecanismo* de la represión había sido exhaustivamente considerado en dos de los trabajos metapsicológicos de Freud -en «La represión» (1915d) y en la sección IV de «Lo inconciente» (1915e)-, el problema de los *motivos* que la originan, mencionado al pasar en la última sección del análisis del «Hombre de los Lobos» (1918b), no es tratado en ningún lugar de una manera tan completa como aquí. Por supuesto, este problema había interesado y aun intrigado a Freud desde sus primeras épocas, y hay numerosas referencias a él en la correspondencia con Fliess (1950a). Hacia el fin de su vida volvió a abordarlo, en «Análisis terminable e interminable» (1937c), donde discutió una vez más

las teorías de Fliess y de Adler.

James Strachey

Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition. Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey / Notas introductorias del Volumen 17 / Introducción a Zur Psychoanalyse der Kriegsneurosen (1919)

Introducción a *Zur Psychoanalyse der Kriegsneurosen* (1919)

Ediciones en alemán

1919 Introducción a *Zur Psychoanalyse der Kriegsneurosen*(168), Leipzig y Viena: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, págs. 3-7.

1928 *GS*, 11, págs. 252-5.

1931 *Neurosenlehre und Technik*, págs. 310-5.

1947 *GW*, 12, págs. 321-4.

Traducciones en castellano

1955 «Introducción al Simposio sobre las neurosis de guerra». *SR*, 20, págs. 154-8. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1968 Igual título. *BN* (3 vols.), 3, págs. 297-301.

1974 Igual título. *BN* (9 vols.), 7, págs. 2542-4.

El 5º Congreso Psicoanalítico Internacional, celebrado en Budapest los días 28 y 29 de setiembre de 1918, y en el cual Freud leyó su alocución sobre los «Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica» (1919a), incluyó también un debate acerca del psicoanálisis de las neurosis de guerra, el cual se inició con tres ponencias presentadas, respectivamente, por Sándor Ferenczi, Karl Abraham y Ernst Simmel. Estos tres trabajos, junto con otro de Ernest Jones sobre el mismo tema, leído ante la Sociedad Real de Medicina de Londres el 9 de abril de 1918, fueron publicados un año más tarde en un pequeño volumen -el primero de la recientemente fundada Internationaler Psychoanalytischer Verlag. Estuvieron precedidos de esta breve introducción de Freud, quien volvió a ocuparse de la cuestión en un informe presentado al año siguiente ante un comité creado por el Ministerio de Guerra austríaco (Freud, 1955c). Dicho informe se reproduce aquí como apéndice a este texto.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 17 / Lo ominoso. (1919)**

Lo ominoso. (1919)
«Das Unheimliche»

Ediciones en alemán

1919 *Imago*, 5, nº 5-6, págs. 297-324.

1922 *SKSN*, 5, págs. 229-73.

1924 *GS*, 10, págs. 369-408.

1924 *Dichtung und Kunst*, págs. 99-138.

1947 *GW*, 12, págs. 229-68.

1972 *SA*, 4, págs. 241-74.

Traducciones en castellano

1943 «Lo siniestro». *EA*, 18, págs. 185-232. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1954 Igual título. *SR*, 18, págs. 151-86. El mismo traductor.

1974 Igual título. *BN* (9 vols.), 7, págs. 2483-505.

Este trabajo, que se publicó en el otoño de 1919, es mencionado por Freud en una carta a Ferenczi del 12 de mayo de ese año, donde le dice que ha rescatado un antiguo manuscrito del fondo de un cajón y lo está reescribiendo. Nada se sabe sobre la fecha de su primera redacción o sobre la medida en que lo modificó, pero la nota de *Tótem y tabú* (1912-13), muestra que ya en 1913 el tema rondaba su pensamiento, y al menos los pasajes referidos a la «compulsión de repetición» deben de haber sido fruto de la revisión, ya que incluyen una síntesis de gran parte de *Más allá del principio de placer* (1920g), obra a la que aluden como «casi concluida». En la carta a Ferenczi antes mencionada le anunciaba también que había terminado el borrador de dicha obra, la cual sólo se publicaría un año más tarde. Se hallarán más detalles al respecto en mi «Nota introductoria» a ese trabajo (cf. *AE*, 18, pág. 3).

La primera sección del presente escrito plantea, con su extensa cita de un diccionario alemán, particulares dificultades al traductor. Esperamos que los lectores no se dejen desalentar por este obstáculo inicial, ya que el artículo rebosa de un interesante y significativo contenido, y va mucho más allá de las meras disquisiciones lingüísticas.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 18**

Notas introductorias del Volumen 18

Notas introductorias del
Volumen 18

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 18 / Más allá, del principio de placer (1920)**

Más allá, del principio de placer (1920)

Jenseits des Lustprinzips

Ediciones en alemán

- 1920 Leipzig, Viena y Zürich: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 60 págs.
1921 2ª ed. La misma editorial, 64 págs.
1923 3ª ed. La misma editorial, 94 págs.
1925 GS, 6, págs. 191-257.
1931 *Theoretische Schriften*, págs. 178-247.
1940 GW, 13, págs. 3-69.
1975 SA, 3, págs. 213-72.

Traducciones en castellano

- 1923 *Más allá del principio del placer*. BN (17 vols.), 2, págs. 299-378. Traducción de Luis López-Ballesteros.

- 1943 Igual título. EA, 2, págs. 275-346. El mismo traductor.
1948 Igual título. BN (2 vols.), 1, págs. 1111-40. El mismo traductor.
1952 Igual título. SR, 2, págs. 217-75. El mismo traductor.
1967 Igual título. BN (3 vols.), 1, págs. 1097-126. El mismo traductor.
1974 Igual título. BN (9 vols.), 7, págs. 2507-41. El mismo traductor.

En la segunda edición, Freud introdujo una cierta cantidad de agregados; las modificaciones posteriores del texto fueron mínimas.

Como revela su correspondencia, Freud ya había comenzado a trabajar en el primer borrador de *Más allá del principio de placer* en marzo de 1919, y en el siguiente mes de mayo comunicó que lo había concluido. En esa misma fecha terminaba su artículo sobre «Lo ominoso» (1919h), en uno de cuyos párrafos se asienta en unas pocas frases gran parte del núcleo de la presente obra. Alude Freud en ese párrafo a la «compulsión de repetición» como fenómeno manifiesto en la conducta de los niños y en el tratamiento psicoanalítico, sugiere que deriva de la naturaleza más íntima de las pulsiones y declara que es lo suficientemente poderosa como para hacer caso omiso del principio de placer. No hay empero allí ninguna referencia a las «pulsiones de muerte». Añade Freud que ya ha completado una exposición detallada del tema.

El artículo sobre «Lo ominoso», que incluía este resumen, fue publicado en el otoño de 1919. Como más tarde le informó Freud a Wittels, en setiembre de ese año dejó el manuscrito de *Más allá del principio de placer* a algunos amigos suyos en Berlín (Abraham y Eitingon) para que lo leyeran; a la sazón ya estaba completo (o sea, incluía el concepto de las pulsiones de muerte), con excepción del fragmento sobre la mortalidad o inmortalidad de los protozoos (ver nota(169)). Pero Freud retuvo la obra todavía un año; a comienzos de 1920 estaba nuevamente trabajando en ella, y en una carta a Eitingon del 20 de febrero hay una referencia a las «pulsiones de muerte». En junio, seguía revisándola; el 16 de ese mes presentó un resumen del casi concluido libro en la Sociedad Psicoanalítica de Viena (ver nota(170)), y por fin lo terminó a mediados de julio. El 9 de setiembre pronunció una conferencia en el Congreso Psicoanalítico Internacional celebrado en La Haya, con el título «Complementos a la doctrina de los sueños», y en ella anunciaba la próxima aparición del libro, que tuvo lugar a comienzos de diciembre. La conferencia se publicó, «resumida por el autor», en *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, 6 (1920), págs. 397-8. Aunque no se tiene la certeza de que este resumen haya sido preparado por el propio Freud, tal vez interese reproducirlo aquí.

«Complementos a la doctrina de los sueños» (ver nota(171))

«El orador se ocupó, en sus breves comentarios, de tres puntos relativos a la doctrina de los

sueños. Los dos primeros concernían a la tesis según la cual los sueños son cumplimientos de deseo, exponiéndose algunas modificaciones indispensables de dicha tesis. El tercero se refería a un material que confirmó plenamente su rechazo de la presunta "tendencia prospectiva" de los sueños (ver nota(172)).

»Explicó el orador que junto a los bien conocidos sueños de deseo y sueños de angustia, fácilmente asimilables dentro de la teoría, había motivos para admitir la existencia de una tercera categoría, a la que dio el nombre de "sueños de punición". Si se tiene en cuenta el justificado supuesto de la existencia en el yo de una instancia especial de crítica y observación de sí (el ideal del yo, el censor, la conciencia moral), también a estos sueños de punición debería subsumírseles en la teoría del cumplimiento de deseo, pues figurarían el cumplimiento de un deseo proveniente de esa instancia crítica. Tales sueños -sostuvo- son a los sueños de deseo ordinarios aproximadamente lo que los síntomas de la neurosis obsesiva, surgidos por formación reactiva, son a los de la histeria.

»Sin embargo, hay otra clase de sueños que plantean, a juicio del orador, una excepción más sería a la regla de que los sueños son cumplimientos de deseo; son ellos los denominados "sueños traumáticos", como los que tienen lugar en personas que han sufrido un accidente, pero también los que en el curso del psicoanálisis de neuróticos les vuelven a hacer presentes unos traumas olvidados de su infancia. En conexión con el problema de acomodar estos sueños dentro de la doctrina del cumplimiento de deseo, el orador hizo referencia a una obra suya que habrá de publicarse próximamente con el título de *Más allá del principio de placer*.

»El tercer punto de la comunicación del orador se vinculó con una investigación todavía inédita del doctor Varendonck, de Gante. Este autor logró someter en vasta escala a su observación conciente el fantaseo inconciente en un estado de duermevela -proceso que denominó "pensamiento autista"- De esta indagación parecía desprenderse que prever lo que es posible que acontezca el día siguiente, preparar eventuales soluciones y adaptaciones, etc., pertenece cabalmente al campo de la actividad preconciente que también crea los pensamientos oníricos latentes, y, como ha mantenido siempre el orador, nada tiene que ver con el trabajo del sueño» (ver nota(173)).

Dentro de la serie de escritos metapsicológicos de Freud, puede considerarse que *Más allá del principio de placer* inaugura la fase final de sus concepciones. Ya había llamado la atención sobre la «compulsión de repetición» como fenómeno clínico, pero aquí le atribuye las características de una pulsión; asimismo, por primera vez plantea la nueva dicotomía entre Eros y las pulsiones de muerte que tuvo cabal elaboración en *El yo y el ello* (1923b). En la presente obra encontramos también indicios del nuevo cuadro estructural de la mente que habría de dominar todos los escritos posteriores de Freud. Por último, aquí hace su primera aparición explícita el problema de la destructividad, que tuvo un papel cada vez más prominente en sus obras teóricas.

Que varios elementos del presente trabajo proceden de escritos metapsicológicos anteriores -como «Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico» (1911b), «Introducción del narcisismo» (1914c) y «Pulsiones y destinos de pulsión» (1915c), resultará obvio; merece

en cambio destacarse particularmente cuán de cerca siguen algunas de las primeras secciones el «Proyecto de psicología» (1950a) bosquejado por Freud veinticinco años antes, en 1895.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 18 / Psicología de las masas y análisis del yo
(1921)**

Psicología de las masas
y análisis del yo (1921)

Massenpsychologie und Ich-Analyse

Ediciones en alemán

1921 Leipzig, Viena y Zurich: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, iii + 140 págs.

1923 2ª ed. La misma editorial, iv + 120 págs.

1925 GS, 6, págs. 261-349.

1931 *Theoretische Schriften*, págs. 248-337.

1940 GW, 13, págs. 71-161.

1974 SA, 9, págs. 61-134.

Traducciones en castellano

1924 *Psicología de las masas y análisis del yo*. BN (17 vols.), 9, págs. 3-105. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. EA, 9, págs. 7-104. El mismo traductor.

1948 Igual título. BN (2 vols.), 1, págs. 1141-80. El mismo traductor.

1953 Igual título. SR, 9, págs. 7-90. El mismo traductor.

1967 Igual título. BN (3 vols.), 1, págs. 1127-66. El mismo traductor.

1974 Igual título. BN (9 vols.), 7, págs. 2563-610. El mismo traductor.

En la primera edición alemana, algunos párrafos del texto principal de la obra fueron impresos en un tipo de letra más pequeño. Siguiendo instrucciones de Freud, cuando traduje esta obra al inglés {en 1922} convertí esos párrafos en notas de pie de página. Esta misma conversión se efectuó en todas las ediciones alemanas subsiguientes, salvo el caso mencionado [AE, 18, pág. 91, n. 4]. En las ediciones posteriores a la primera Freud introdujo leves modificaciones y agregados.

Por las cartas de Freud sabemos que se le ocurrió por primera vez la «simple idea» de explicar la psicología de las masas en la primavera de 1919. En esa época no produjo nada al respecto, pero en febrero de 1920 ya estaba trabajando en el tema y en agosto de ese año tenía escrito un primer borrador. No obstante, no comenzó a darle su forma definitiva sino hasta febrero de 1921. El libro quedó terminado antes de fines de marzo y se publicó tres o cuatro meses más tarde.

Hay escasa conexión directa entre la presente obra y *Más allá del principio de placer* (1920g), que la precedió muy de cerca. Las ilaciones de pensamiento que Freud retoma aquí derivan más bien del cuarto de los ensayos de *Tótem y tabú* (1912-13), así como de su trabajo sobre el narcisismo (1914c) -en cuyo último párrafo se plantean, muy compendiadas, muchas de las cuestiones que aquí se examinan- y de «Duelo y melancolía» (1917e). Asimismo, Freud vuelve en esta oportunidad al hipnotismo y la sugestión, temas que ya habían atraído su interés en la temprana época de sus estudios con Charcot en 1885-86 (ver nota(174)).

El título del presente libro nos está diciendo que su importancia apunta en dos distintas direcciones. Por un lado, explica la psicología de las masas sobre la base de los cambios que tienen lugar en la psicología de la mente individual; por el otro, lleva un paso más allá la investigación de Freud sobre la anatomía estructural de la psique, que había sido prefigurada en *Más allá del principio de placer* (1920g) y que fue desarrollada más cabalmente en *El yo y el ello* (1923b).

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 18 / Sobre la psicogénesis de un caso de
homosexualidad femenina (1920)**

Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina (1920)

«Über die Psychogenese eines Falles von weiblicher Homosexualität»

Ediciones en alemán

1920 *Int. Z. Psychoanal.*, 6, n° 1, págs. 1-24.

1922 *SKSN*, 5, págs. 159-94.

1924 *GS*, 5, págs. 312-43.

1926 *Psychoanalyse der Neurosen*, págs. 87-124.

1931 *Sexualtheorie und Traumlehre*, págs. 155-88.

1947 *GW*, 12, págs. 271-302.

1973 *SA*, 7, págs. 255-81.

*Traducciones en castellano **

1929 «Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina». BN (17 vols.), 13, págs. 199-231. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. EA, 13, págs. 207-39. El mismo traductor.

1948 Igual título. BN (2 vols.), 1, págs. 1016-29. El mismo traductor.

1953 Igual título. *SR*, 13, págs. 160-84. El mismo traductor.

1967 Igual título. *BN* (3 vols.), 1, págs. 1004-17. El mismo traductor.

1974 Igual título. *BN* (9 vols.), 7, págs. 2545-61. El mismo traductor.

Según Ernest Jones (1957, pág. 42), este artículo fue terminado en enero de 1920 y se publicó en marzo de ese mismo año.

Freud acometió aquí otra vez, luego de un intervalo de casi veinte años, el relato detallado (aunque incompleto) del historial de una paciente mujer; pero si en el caso «Dora» (1905e [1901]), y en sus contribuciones a *Estudios sobre la histeria* (1895d), se había ocupado casi con exclusividad de la histeria, ahora comenzó a considerar más en profundidad toda la cuestión de la sexualidad en la mujer. Sus investigaciones en este ámbito lo llevarían más tarde a escribir sus trabajos sobre la diferencia anatómica entre los sexos (1925j) y sobre la sexualidad femenina (1931b), así como también la 33ª de sus *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (1933a). El presente artículo contiene, además, una exposición de algunas de las concepciones posteriores de Freud sobre la homosexualidad en general, y ciertas interesantes puntualizaciones técnicas.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 18 / Psicoanálisis y telepatía (1941 [1921])**

Psicoanálisis y telepatía
(1941 [1921])

«*Psychoanalyse und Telepathie*»

Ediciones en alemán

(1921 Agosto. Fecha del manuscrito.)

1941 *GW*, 17, págs. 27-44.

Traducciones en castellano

1955 «Psicoanálisis y telepatía». *SR*, 21, págs. 33-50. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1968 Igual título. *BN* (3 vols.), 3, págs. 372-84.

1974 Igual título. *BN* (9 vols.), 7, págs. 2648-59.

El manuscrito está fechado al comienzo «2 de agosto de 1921» y al final «Gastein, 6 de agosto de 1921». No tiene título, y el que aquí adoptamos es el que le pusieron los editores de las *Gesammelte Werke*.

En una nota preliminar a la edición alemana se establece que el trabajo «fue escrito con motivo de la reunión del Consejo Directivo Central de la Asociación Psicoanalítica Internacional, celebrada en las montañas del Harz a comienzos de setiembre de 1921». Ernest Jones, quien era a la sazón el presidente de dicho Consejo, nos dice empero que en esa fecha no celebró ninguna reunión en las montañas del Harz; hubo, sí, un encuentro de los colaboradores más inmediatos de Freud: Abraham, Eitingon, Ferenczi, Rank y Sachs, además del propio Jones. Al parecer, el trabajo fue leído ante este grupo oficioso.

El propósito de Freud era informar sobre tres casos, pero cuando se puso a preparar el manuscrito en Gastein descubrió que había olvidado en Viena el material del tercer caso, y se vio obligado a reemplazarlo por otro material, de índole diferente. Ese «tercer caso», cuyo original sobrevivió como manuscrito separado, lleva el siguiente encabezamiento: «*Apéndice*. He aquí el informe, omitido por causa de la resistencia, sobre un caso de transferencia de pensamiento durante la práctica analítica». Este caso es el relacionado con el doctor Forsyth y la saga de los Forsyth {de Galsworthy}, el último de los registrados en la 30ª de las *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (1933a), *AE*, 22, págs. 44 y sigs. Las dos versiones del caso se asemejaban mucho; sólo se modificaron algunas palabras aisladas. Por ello, no me pareció necesario incluirlo aquí.

Este trabajo, el primero que escribió Freud sobre la telepatía, no fue publicado nunca en vida de él, aunque en su mayor parte se lo incluyó, en diversas formas, en sus escritos posteriores acerca de este tema. El primero de ellos en ser publicado es el que le sigue en este volumen,

«Sueño y telepatía» (1922a), que versa sobre un tópico algo distinto. Poco después escribió una breve nota titulada «El significado ocultista del sueño», incluida en «Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto» (1925i), *AE*, 19, págs. 137-40. Al parecer, su intención era incorporarla a *La interpretación de los sueños* (1900a) y, de hecho, se la publicó por primera vez formando parte de un apéndice al volumen III de los *Gesammelte Schriften*, el que contiene dicha obra; pero no fue incluida en ninguna de las ediciones posteriores. Por último, tenemos la conferencia antes mencionada, sobre «Sueños y ocultismo», en las *Nuevas conferencias* (1933a). Cabe señalar que en esta última ocasión ya no se sentía asaltado por la duda en cuanto a la conveniencia de ocuparse del tema, tan evidente en el presente artículo; y en verdad, hacia el final de la conferencia se retracta expresamente del temor aquí expresado en cuanto a que la perspectiva científica de los psicoanalistas podría verse amenazada si se estableciera la verdad de la transferencia de pensamiento.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 18 / Sueño y telepatía (1922)**

Sueño y telepatía (1922)
«*Traum und Telepathie*»

Ediciones en alemán

- 1922 *Imago*, 8, n° 1, págs. 1-22.
1925 *GS*, 3, págs. 278-304.
1925 *Traumlebre*, págs. 22-48.
1931 *Sexualtheorie und Traumlehre*, págs. 326-54.
1940 *GW*, 13, págs. 165-91.

Traducciones en castellano

- 1944 «El sueño y la telepatía». *EA*, 19, págs. 165-97. Traducción de Ludovico Rosenthal.
1955 Igual título. *SR*, 19, págs. 139-63. El mismo traductor.
1968 Igual título. *BN* (3 vols.), 3, págs. 96-115.
1974 Igual título. *BN* (9 vols.), 7, págs. 2631-47.

Aunque redactado luego de «Psicoanálisis y telepatía» (1941d [1921]), este trabajo fue, de todos los de Freud sobre el tema, el primero en publicarse. No puede haber sido escrito mucho antes de fines de noviembre de 1921, ya que en el material examinado figura una fecha ocho semanas posterior al 27 de setiembre de ese año. Del propio texto surge que fue planeado como una conferencia, y en el manuscrito original (así como en las ediciones de 1922 y 1925) se leía, debajo del título: «Conferencia pronunciada ante la Sociedad Psicoanalítica de Viena». Pese a ello, las actas publicadas de la Sociedad de Viena no contienen ningún dato que confirme que el trabajo fue alguna vez leído allí. Parece probable que Freud abandonara, por alguna razón, su propósito de hacerlo cuando ya estaba en composición el primer número de *Imago* de 1922.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 18 / Sobre algunos mecanismos neuróticos en
los celos, la paranoia y la homosexualidad. (1922 [1921])**

Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad.
(1922 [1921])

«*Über einige neurotische Mechanismen bei
Eifersucht, Paranoia und Homosexualität*»

Ediciones en alemán

1922 *Int. Z. Psychoanal.*, 8, n° 3, págs. 249-58.

1924 *GS*, 5, págs. 387-99.

1924 *Psychoanalyse der Neurosen*, págs. 125-39.

1931 *Neurosenlehre und Technik*, págs. 173-86.

1940 *GW*, 13, págs. 195-207.

1973 *SA*, 7, págs. 217-28.

Traducciones en castellano

1929 «Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad». *BN* (17 vols.), 13, págs. 277-90. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. *EA*, 13, págs. 288-99. El mismo traductor.

1948 Igual título. *BN* (2 vols.), 1, págs. 1030-5. El mismo traductor.

1953 Igual título. *SR*, 13, págs. 219-29. El mismo traductor.

1967 Igual título. *BN* (3 vols.), 1, págs. 1018-22. El mismo traductor.

1974 Igual título. *BN* (9 vols.), 7, págs. 2611-8. El mismo traductor.

Sabemos por Ernest Jones (1957, págs. 85-6) que este trabajo fue escrito probablemente en enero de 1921 y leído por Freud ante un pequeño grupo de amigos en setiembre de ese año en las montañas del Harz, en la misma ocasión que «Psicoanálisis y telepatía» (1941d[1921]) (cf. mi «Nota introductoria» a este último trabajo, *AE*, 18, pág. 167). El examen de los delirios paranoicos (*AE*, 18, pág. 220) se remonta en parte a observaciones similares contenidas en el capítulo XII de *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901b), *AE*, 6, págs. 248-9.

James Strachey

Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition. Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey / Notas introductorias del Volumen 18 / Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido» (1923 [1922])

Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y
«Teoría de la libido»
(1923 [1922])

«"Psychoanalyse" und "Libidotheorie"»

Ediciones en alemán

1923 En *Handwörterbuch der Sexualwissenschaft*, M. Marcuse, ed., Bonn, págs. 296-308 y 377-83.

1928 *GS*, 11, págs. 201-23.

1940 *GW*, 13, págs. 211-33.

Traducciones en castellano

1934 «Sistemática» y «Teoría de la libido». *BN* (17 vols.), 17, págs. 265-(?). Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 «La psicoanálisis» y «La teoría de la libido». *EA*, 17, págs. 241-64 y 265-70. El mismo traductor.

1948 «Sistemática» y «Teoría de la libido». *BN* (2 vols.), 2, págs. 19-29 y 29-32. El mismo traductor.

1953 «La psicoanálisis» y «La teoría de la libido». *SR*, 17, págs. 183-201 y 201-4. El mismo traductor.

1967 «Sistemática» y «Teoría de la libido». *BN* (3 vols.), 2, págs. 111-21 y 121-3. El mismo traductor.

1974 «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido». *BN* (9 vols.), 7, págs. 2661-74 y 2674-6. El mismo traductor.

Según una nota que aparece en los *Gesammelte Schriften*, 11, pág. 201, estos artículos fueron escritos en el verano de 1922, vale decir, antes de que Freud formulara sus nuevos puntos de vista sobre la estructura de la mente en *El yo y el ello* (1923b). Si bien esos puntos de vista no se expresan en estos artículos, debe haberlos tenido claramente presentes mientras los escribía, pues fue en setiembre de 1922, en el Congreso Psicoanalítico Internacional de Berlín (mencionado en uno de los artículos, *AE*, 18, pág. 244), cuando hizo públicas sus nuevas concepciones acerca del yo, el superyó y el ello. Un artículo de carácter didáctico que escribió poco después para una publicación norteamericana (1924f), delineado de manera algo similar, toma en cuenta esas nuevas ideas.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 19**

Notas introductorias del Volumen 19

Notas introductorias del
Volumen 19

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /**

Notas introductorias del Volumen 19 / El yo y el ello. (1923)

El yo y el ello. (1923)

*Das Ich und das Es**Ediciones en alemán*

1923 Leipzig, Viena y Zurich: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 77 págs.

1925 GS, 6, págs. 351-405.

1931 *Theoretische Schriften*, págs. 338-91.

1940 GW, 13, págs. 237-89.

1975 SA, 3, págs. 273-330.

*Traducciones en castellano*1924 *El yo y el ello. BN (17 vols.)*, 9, págs. 237-96. Traducción de Luis López-Ballesteros.1943 Igual título. *EA*, 9, págs. 227-81. El mismo traductor.1948 Igual título. *BN (2 vols.)*, 1, págs. 1213-34. El mismo traductor.1953 Igual título. *SR*, 9, págs. 191-237. El mismo traductor.1967 Igual título. *BN (3 vols.)*, 2, págs. 9-30. El mismo traductor.1974 Igual título. *BN (9 vols.)*, 7, págs. 2701-28. El mismo traductor.

Este libro apareció en la tercera semana de abril de 1923, si bien Freud ya venía pensando en él al menos desde julio del año anterior (Jones, 1957, pág. 104). El 26 de setiembre de 1922, en el 7º Congreso Psicoanalítico Internacional celebrado en Berlín (el último al que asistió), leyó un breve trabajo titulado «Etwas vom Unbewussten» {Consideraciones sobre lo inconciente}, que preanunciaba el contenido de la presente obra. Ese trabajo no se publicó, pero un resumen de él apareció en *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, 8, nº 4, pág. 486, y aunque no se sabe con certeza si fue escrito por Freud, vale la pena reproducirlo:

«Consideraciones sobre lo inconciente.

(vernota)(175)

«El disertante repite la conocida historia de desarrollo del concepto de inconciente" en el psicoanálisis. "Inconciente" es al comienzo un término meramente descriptivo que, por consiguiente, incluye a lo latente por el momento. Empero, la concepción dinámica del proceso represivo fuerza a dar a lo inconciente un sentido sistemático, de suerte que se lo equipara a lo reprimido. Lo latente, inconciente sólo de manera temporaria, recibe el nombre de "preconciente" y se sitúa, desde el punto de vista sistemático, en las proximidades de lo conciente. El doble significado del sustantivo "inconciente" ha conllevado ciertas desventajas difíciles de evitar, y que no son sustanciales. Pero se demuestra que no es factible hacer coincidir lo reprimido con lo inconciente, y el yo con lo preconciente y lo conciente. El disertante elucida los dos hechos que prueban que también dentro del yo hay un inconciente que desde el punto de vista dinámico se comporta como lo inconciente reprimido, a saber: la resistencia en el análisis, que parte del yo, y el sentimiento inconciente de culpa. Comunica que en un trabajo de pronta aparición, *El yo y el ello*, ha intentado apreciar la influencia que estas nuevas intelecciones no pueden menos que ejercer sobre la concepción de lo inconciente».

El yo y el ello es la última de las grandes obras teóricas de Freud. Ofrece una descripción de la psique y su operación que a primera vista es nueva y aun revolucionaria; y, en verdad, todos los escritos psicoanalíticos posteriores a su publicación llevan su impronta inconfundible -al menos en lo tocante a la terminología-. Pero como tan a menudo sucede con Freud, es posible rastrear el origen de estas ideas y síntesis aparentemente novedosas en trabajos suyos anteriores, a veces incluso de mucho tiempo atrás.

Precursores del cuadro general de la psique que aquí se presenta fueron, sucesivamente, el «Proyecto de psicología» de 1895 (Freud, 1950a), el capítulo VII de *La interpretación de los sueños* (1900a) y los trabajos metapsicológicos de 1915. En todos ellos se consideraron, inevitablemente, los problemas conexos del funcionamiento y la estructura de la psique, aunque con variable hincapié en uno u otro aspecto. La circunstancia histórica de que en sus orígenes el psicoanálisis estuvo vinculado al estudio de la histeria lo llevó de inmediato a formular la hipótesis de la represión (o, en términos más generales, la defensa) como función psíquica, y esto a su vez condujo a una hipótesis tópica: un esquema -e la psique dividida en dos partes, una de las cuales era la reprimida y la otra la represora. A todas luces, íntimamente ligada a estas hipótesis estaba la cualidad de «conciencia»; y no era difícil equiparar la parte reprimida de la psique con lo «inconciente» y la represora con lo «conciente». Freud representó esta concepción en sus primeros diagramas del aparato psíquico, contenidos en *La interpretación de los sueños* (AE, 5, págs. 531-4) y en su carta a Fliess del 6 de diciembre de 1896 (Freud, 1950a., Carta 52), AE, 1, págs. 274-8; y este esquema en apariencia simple fue el cimiento en que se asentaron todas sus ideas teóricas iniciales: desde el punto de vista funcional, una fuerza reprimida trataba de abrirse paso hacia la actividad pero era frenada por una fuerza represora; desde el punto de vista estructural, a un «inconciente» se oponía un «yo».

No obstante, pronto surgieron complicaciones. Se vio enseguida que la palabra «inconciente» era utilizada en dos sentidos: el «descriptivo» (según el cual simplemente se atribuía a un estado psíquico una particular *cualidad*) y el «dinámico» (según el cual se atribuía a un estado psíquico una particular *función*). El distingo fue hecho, aunque no en los mismos términos, ya

en *La interpretación de los sueños* (AE, 5, págs. 602-3), y con mucho mayor claridad en «Nota sobre el concepto de lo inconciente en psicoanálisis» (1912g), AE, 12, págs. 273-4. Pero desde el comienzo (como lo muestran perfectamente los diagramas) estuvo envuelta en esta otra noción, más oscura: la de los «sistemas» o «instancias» existentes en el aparato psíquico. Este concepto implicaba una división tópica o estructural de la psique basada en algo más que la función, una división en partes a las que podía atribuírseles ciertas características y modos de operación diferentes. Sin duda había ya implícita una idea de esa índole en la expresión «el inconciente(176)», de temprana aparición (p.ej., en una nota al pie de *Estudios sobre la histeria* (1895d), AE, 2, pág. 95, n. 31). El concepto de «sistema» fue explicitado en *La interpretación de los sueños* (AE, 5, pág. 530). Los términos con que allí se lo introdujo sugerían de inmediato imágenes espaciales, tópicas, aunque Freud advertía que no debía tomárselas al pie de la letra. Había un cierto número de estos «sistemas» (sistema mnémico, sistema percepción, etc.) y entre ellos «el inconciente», que «en aras de la simplicidad» sería designado «el sistema lcc».

En estos primeros pasajes, manifiestamente el sistema inconciente no significaba otra cosa que lo reprimido, hasta que en la última sección de *La interpretación de los sueños* se señala algo de alcances mucho más vastos. La cuestión quedó en suspenso hasta la ya mencionada «Nota sobre el concepto de lo inconciente», en la cual, amén de establecer una clara diferenciación entre los usos descriptivo y dinámico del término «inconciente», Freud define un tercer uso, «sistemático» (AE, 12, pág. 277). En este pasaje proponía emplear el símbolo «lcc» únicamente para el «sistema» inconciente. Todo esto parece muy claro, pero, extrañamente, el cuadro volvió a desdibujarse una vez más en el trabajo metapsicológico «Lo inconciente» (1915e), en cuya segunda sección (AE, 14, págs. 168 y sigs.) ya no se hablaba de tres usos del término sino sólo de dos. El uso «dinámico» había desaparecido, presumiblemente subsumido en el «sistemático(177)», seguía llamándose «lcc» al sistema, si bien ahora incluía a lo reprimido. Por último, en el capítulo I de la presente obra -así como en la 3ª de sus *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (1933a)- Freud volvió a establecer un triple distinguo y clasificación, aunque al final del capítulo aplica la abreviatura «lcc», por inadvertencia tal vez, a las tres clases de «inconciente».

La cuestión que se plantea es si el término «inconciente» era en verdad apropiado como designación de un *sistema*.

En el modelo estructural del aparato psíquico, lo que desde el principio se distinguió con toda claridad de «el inconciente» fue «el yo»; ahora, resultaba que el yo mismo debía ser descrito en parte como «inconciente». Esto fue señalado en *Más allá del principio de placer* (1920g), en una frase que en la primera edición de esa obra rezaba: «Es posible que en el yo sea mucho lo inconciente(178); probablemente abarcamos sólo una pequeña parte de eso con el nombre de *preconciente*», y que en la segunda edición pasó a afirmar: «Es que sin duda también en el interior del yo es mucho lo inconciente; justamente lo que puede llamarse el núcleo del yo; abarcamos sólo una pequeña parte de eso con el nombre de *preconciente*(179)». Y este descubrimiento y su fundamentación fueron establecidos con mayor insistencia aún en el capítulo 1 del presente trabajo.

Se había vuelto evidente, entonces, que tanto en lo que atañe a «el inconciente» como en lo que atañe a «el yo», la condición de conciente no era ya un criterio valedero para esbozar un modelo estructural de la psique. Por ende, Freud abandonó en este contexto, como marca

diferenciadora, la condición de ser «conciente», y a partir de ese momento comenzó a considerarla simplemente como algo que podía adscribirse o no a un estado psíquico. De hecho, no restaba de este término más que su antiguo sentido «descriptivo». La nueva terminología introducida por él fue sumamente clarificadora e hizo posible ulteriores avances clínicos; pero no implicaba un cambio fundamental en sus concepciones sobre la estructura y el funcionamiento de la psique. En verdad, las tres entidades que ahora se presentaban, el ello, el yo y el superyó, tenían todas una larga historia (dos de ellas bajo otro nombre), que valdrá la pena repasar.

La expresión «*das Es*» («el ello»), como el propio Freud explica, fue tomada directamente de Georg Grodebeck, un médico que ejercía en Baden-Baden, se había vinculado con el psicoanálisis poco tiempo atrás y había suscitado gran simpatía en Freud por la amplitud de sus ideas. A su vez, Grodebeck parece haber tomado la frase de su maestro, Ernst Schwenger, un conocido médico alemán de una generación anterior. Pero, como también señala Freud, el uso de la palabra se remonta sin duda a Nietzsche. Sea como fuere, Freud la adoptó dándole un significado diferente y más preciso que el de Grodebeck. Ella vino a aclarar y en parte a reemplazar los mal definidos usos de las expresiones anteriores «el inconciente», «el lcc» y «el inconciente sistemático». (vernota)(180)

Las cosas son bastante menos nítidas en lo que respecta a «*das Ich*» («el yo»). Por cierto, este vocablo era bien conocido antes de Freud; pero el sentido preciso que él le adjudicó en sus primeros escritos no carece de ambigüedad. Parece posible discernir dos usos principales: en uno de estos, el vocablo designa el «sí-mismo» de una persona como totalidad (incluyendo, quizá, su cuerpo), para diferenciarla de otras personas; en el otro uso, denota una parte determinada de la psique, que se caracteriza por atributos y funciones especiales. Freud empleó el término en este segundo sentido en la detallada descripción de «el yo» que efectuó en su «Proyecto de psicología» de 1895 (AE, 1, págs. 368-369), como también en la anatomía del aparato psíquico que emprende en *El yo y el ello*. Pero en algunos de sus trabajos de los años intermedios (particularmente en los vinculados con el narcisismo), el «yo» parece más bien corresponder al «sí-mismo» {«*das Selbst*»}. No es fácil, sin embargo, trazar una línea demarcatoria entre ambos sentidos del vocablo. (vernota)(181)

Lo cierto es que tras su aislado intento de analizar en detalle la estructura y funcionamiento del yo en el «Proyecto» de 1895, Freud casi no tocó más el tema durante quince años. Su interés se centró en sus investigaciones sobre lo inconciente y las pulsiones, en especial las sexuales, y en el papel que estas desempeñaban en el comportamiento psíquico normal y patológico. Desde luego, nunca soslayó el hecho de que las fuerzas represoras cumplían un papel igualmente importante, sino que insistió en esto permanentemente; pero dejó para el futuro su examen más atento. Por el momento bastaba con incluirlas bajo el rótulo general de «el yo».

Alrededor del año 1910 hubo dos indicios de un cambio. En su artículo acerca de la perturbación psicógena de la visión (1910i) se mencionan, al parecer por vez primera, las «pulsiones yoicas», en las que se combinan las funciones de represión y de autoconservación (AE, 11, pág. 211). El otro desarrollo, más importante, fue la hipótesis del narcisismo, propuesta en 1909 y que dio paso a un detallado examen del yo y sus funciones en una variedad de contextos: el estudio sobre Leonardo da Vinci (1910c), el historial clínico de Schreber (1911c), «Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico» (1911b), «Introducción del

narcisismo» (1914c) y «Lo inconciente» (1915e). En este último trabajo tuvo lugar, empero, otra modificación: lo que antes se llamaba «el yo» pasó a ser «el sistema Cc (Prcc)(182)». Este es el sistema progenitor de «el yo» tal como lo encontramos en la terminología corregida, de la cual, según hemos visto, se eliminó la desorientadora vinculación con la cualidad de «conciencia».

Todas las funciones del sistema Cc (Prcc), como habían sido enumeradas en «Lo inconciente» (AE, 14, págs. 185-6), y que incluyen la censura, el examen de realidad, etc., son asignadas ahora al «yo»(183). Pero el examen de una de esas funciones, en particular, habría de dar trascendentales resultados: me refiero a la facultad de autocrítica. Ella y su correlato, el «sentimiento de culpa», habían atraído el interés de Freud desde las primeras épocas, principalmente en conexión con la neurosis obsesiva. Su teoría de que las compulsiones son «reproches mudados, que retornan desde la represión», por el placer sexual de que se disfrutó en la infancia, teoría explicada en su segundo artículo sobre las neuropsicosis de defensa (1896b), ya había sido más o menos esbozada en las cartas a Röss. En esta etapa de su pensamiento, quedaba sobrentendido que los reproches podían ser inconcientes, y así lo declaró expresamente en «Acciones obsesivas y prácticas religiosas» (1907b), AE, 9, pág. 106. No obstante, fue el concepto de narcisismo el que permitió echar luz sobre el verdadero mecanismo de tales autorreproches. En la sección III de «Introducción del narcisismo», Freud comienza indicando que el narcisismo de la infancia es remplazado en el adulto por la devoción a un yo ideal que se forma en su interior, y sugiere luego la posibilidad de que exista una «instancia psíquica particular» cuyo cometido sea «observar de manera continua al yo actual» midiéndolo con el yo ideal o ideal del yo expresiones que al parecer utilizaba en forma indistinta (AE, 14, pág. 92). Lo mismo hace en las *Conferencias de introducción al psicoanálisis (1916-17)*, AE, 16, págs. 389-90. Atribuía a esa instancia funciones como la conciencia moral de la persona normal, la censura onírica y ciertas representaciones delirantes paranoides. En «Duelo y melancolía» (1917e), AE, 14, pág. 245, le adjudicó también la responsabilidad por ciertos estados de duelo patológicos e insistió expresamente en que era distinta del resto del yo; aclaró más aún esto último en *Psicología de las masas Y análisis del yo (1921c)*. Debe advertirse, sin embargo, que aquí ya se había dejado de lado el distinguo entre el «ideal del yo» en sí y la «instancia» encargada de hacerlo cumplir: esta era denominada específicamente «ideal del yo» (AE, 18, págs. 103-4). En el presente trabajo, el «superyó» («das Über-Ich(184)») aparece la primera vez como equivalente del «ideal del yo», si bien luego cobra predominantemente el carácter de una instancia admonitoria o prohibidora. En realidad, después de *El yo y el ello y de dos o tres trabajos breves* que le siguieron inmediatamente, el «ideal del yo» desapareció casi por completo como tecnicismo. Reaparece en forma esporádica en un par de oraciones de las *Nuevas conferencias*, donde encontramos un retorno al distinguo establecido originalmente, pues una «función importante» atribuida al superyó es actuar como «portador del ideal del yo con el que el yo se mide» (AE, 22, pág. 60), casi las mismas palabras con que se había introducido el ideal del yo en el artículo sobre el narcisismo (AE, 14, pág. 90).

Este distinguo parece artificial, empero, cuando reparamos en la descripción que hace Freud de la génesis del superyó -descripción cuya importancia sin duda sólo es superada en esta obra por la tesis principal de la división tripartita de la psique- Se nos muestra que el superyó deriva de la transformación de las primeras investiduras de objeto del niño en identificaciones: ocupa el sitio del complejo de Edipo. Este mecanismo de remplazo de una investidura de objeto por una

identificación y la introyección del objeto había sido aplicado por primera vez, en el estudio sobre Leonardo, para explicar uno de los tipos de homosexualidad, en que el niño sustituye el amor por su madre identificándose con ella (AE, 11, pág. 93). Más tarde, en «Duelo y melancolía» (AE, 14, págs. 246-7), utilizó ese mismo concepto para dilucidar los estados depresivos. Exámenes más detallados de estas diversas clases de identificaciones e introyecciones se efectuaron en los capítulos VII, VIII y XI de *Psicología de las masas*; pero no fue sino en la presente obra cuando Freud alcanzó su concepción definitiva acerca del superyó y su proveniencia de los más tempranos vínculos de objeto del niño

Una vez efectuada su anatomía de la psique, Freud estaba en condiciones de estudiar sus implicaciones, y esto es lo que hace en las últimas páginas del libro -la relación entre las partes de la psique y las dos clases de pulsiones, y las relaciones que esas partes mantienen entre sí, con especial referencia al sentimiento de culpa- Muchas de estas cuestiones (sobre todo la última) darían tema a otros escritos que se sucedieron rápidamente. Véase, por ejemplo, «El problema económico del masoquismo» (1924c), «El sepultamiento del complejo de Edipo» (1924d), los dos trabajos sobre neurosis y psicosis (1924b y 1924e) y «Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos» (1925j) -todos los cuales integran el presente volumen-, así como la obra, más importante aún, *Inhibición, síntoma y angustia (1926d)*, publicada muy poco después.

Finalmente, un prolongado examen posterior del superyó, junto con interesantes consideraciones acerca del uso apropiado de expresiones como «superyó», «conciencia moral», «sentimiento de culpa», «necesidad de castigo» y «arrepentimiento», se incluye en los capítulos VII y VIII de *El malestar en la cultura (1930a)*.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 19 / Una neurosis demoníaca en el siglo XVII
(1923[1922])**

Una neurosis demoníaca
en el siglo XVII
(1923[1922])

«Eine Teufelsneurose im siebzehnten Jahrhundert»

Ediciones en alemán

1923 Imago, 9, nº 1, págs. 1-34.

1924 GS, 10, págs. 409-45.

1924 Leipzig, Viena y Zúrich: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 43 págs.

1928 Edición especial para bibliófilos, con 7 láminas. La misma editorial, 81 págs.

1940 GW, 13, págs. 317-53.

1973 SA, 7, págs. 283-319.

Traducciones en castellano

1943 «Una neurosis demoníaca en el siglo XVII». EA, 18, págs. 233-75. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1948 Igual título. BN (2 vols.), 2, págs. 1020-36. Traducción de Luis López-Ballesteros

1954 Igual título. SR, 18, págs. 187-218. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1967 Igual título. BN (3 vols.), 2, págs. 1112-27. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1974 Igual título. BN (9 vols.), 7, págs. 2677-96. El mismo traductor.

La edición para bibliófilos se preparó con destino al Congreso de Bibliófilos Alemanes, celebrado en Viena en 1928. Contenía reproducciones en blanco y negro de tres de las pinturas (las que representan las apariciones primera, segunda y quinta del Diablo) y de cuatro folios del manuscrito original.

Este trabajo fue escrito en los últimos meses de 1922 (Jones, 1957, pág. 105). Su origen es suficientemente explicado a comienzos de la sección I por el propio Freud, cuyo interés por la brujería, la posesión por el demonio y otros fenómenos afines era de antigua data. Posiblemente le fue estimulado por sus estudios en la Salpêtrière en 1885-86. Charcot también había prestado suma atención a los aspectos históricos de la neurosis, según se señala más de una vez en el «Informe» de Freud sobre sus estudios en París (1956a). En la primera serie de lecciones de Charcot que tradujo Freud (1886f) se describe, a comienzos de la Lección XVI, un caso de posesión del siglo xvi, y en la segunda serie traducida por Freud (1892-94), en la séptima de las

Leçons du mardi, encontramos un examen de la naturaleza histórica de las «demoniománias» medievales. Amén de ello, en su nota necrológica sobre Charcot, Freud (1893f) puso especial hincapié en este aspecto de la obra de su maestro.

Dos cartas a Fliess, del 17 y el 24 de enero de 1897 (Freud, 1950a, Cartas 56 y 57), AE, 1, págs. 283-4, donde Freud alude a la relación entre las brujas y el Diablo, revelan que su interés no había cejado; en verdad, en la primera de ellas habla como si el tema ya hubiera sido discutido frecuentemente con Fliess. Ya se sugiere allí que el Diablo puede ser una figura paterna, y se insiste particularmente en el papel desempeñado por el material de tipo anal en las creencias medievales sobre las brujas. Ambos puntos vuelven a mencionarse en una breve alusión contenida en «Carácter y erotismo anal» (1908b), AE, 9, pág. 157.

Nos dice Jones (1957, pág. 378) que el 27 de enero de 1909 Hugo Heller, librero y editor vienés, leyó ante la Sociedad Psicoanalítica de Viena, de la que era miembro, un trabajo sobre «La historia del Diablo». Por desgracia no hemos tenido acceso a las actas de la Sociedad, pero Jones sostiene que Freud hizo una larga exposición sobre los componentes psicológicos de la creencia en el Diablo, evidentemente con lineamientos en gran parte similares a los de la sección III del presente artículo. En esta sección, asimismo, Freud deja atrás el examen del caso individual y del limitado problema demonológico, y pasa a considerar algunas de las cuestiones, más amplias, implícitas en la adopción por parte del varón de una actitud femenina hacia el padre. Y presenta como un problema análogo el historial del doctor Schreber, si bien en ningún lugar afirma que el presente caso sea de paranoia.

En fecha reciente se publicó un suntuoso volumen que lleva por título *Schizophrenia 1677*, de los doctores Ida Macalpine y R. A. Hunter (Londres: Dawson, 1956), el cual incluye un facsímil del manuscrito del «Trofeo de Mariazell» y reproducciones en color de las nueve pinturas anexas a él. (ver nota)(185) El examen de estas permitió hacer uno o dos agregados y enmiendas a la descripción del manuscrito efectuada por Freud, quien sin duda se basó enteramente en la transcripción e informe del doctor Payer-Thurn. Debemos añadir que los extensos comentarios de los doctores Macalpine y Hunter están en su mayoría dirigidos a criticar las opiniones que sobre este caso sostuvo Freud; y por desgracia nos ha sido imposible adoptar su traducción de los numerosos párrafos del manuscrito citados por Freud, ya que en dos o tres puntos importantes su versión no concuerda con la de este.

Más recientemente aún, el doctor G. Vandendriessche ha descubierto una cantidad de material histórico vinculado a Christoph Haizmann y que Freud desconocía; entre dicho material se encuentran nuevas transcripciones de fragmentos del Trophacum que le permitieron corregir el texto del manuscrito vienés y reconstruir sus porciones dañadas. Sus hallazgos han sido incorporados con todo detalle a un examen crítico del trabajo de Freud (Vandendriessche, 1965).

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 19 / Observaciones sobre la teoría y la práctica
de la interpretación de los sueños (1923 [1922])**

Observaciones sobre la teoría y la práctica de la interpretación de los sueños (1923 [1922])

«Bernerkungen zur Theorie und Praxis der Traumdeutung»

Ediciones en alemán

1923 Int. Z. PsYchoanal., 9, nº 1, págs. 1-11.

1925 GS, 3, págs. 305-18.

1925 Traumlehre, págs. 49-62.

1931 Sexualtheorie und Traumlehre, págs. 354-68.

1940 GW, 13, págs. 301-14.

1975 SA, «Ergänzungsband» (Volumen complementario), págs. 257-70.

Traducciones en castellano

1944 «Observaciones sobre la teoría y la práctica de la interpretación onírica». EA, 19, págs. 199-217. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1955 Igual título. SR, 19, págs. 165-78. El mismo traductor.

1968 Igual título, BN (3 vols.), 3, págs. 116-25.

1974 Igual título. BN (9 vols.), 7, págs. 2619-27.

Freud dio a conocer el contenido de este trabajo a sus compañeros de viaje en una excursión realizada en setiembre de 1921 por la región montañesa del Harz (Jones, 1957, pág. 86); en la misma excursión les leyó también otros dos trabajos suyos: «Psicoanálisis y telepatía» (1941d) y «Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad» (1922b). No obstante, el presente artículo no fue escrito sino un año después, en julio de 1922, en Gastein (Jones, 1957, pág. 93). (En Jones, 1955, pág. 269, se da equivocadamente «1923» como año de redacción.) Según podrá apreciarse, las secciones VIII y X reflejan el interés de Freud por la «compulsión de repetición» y por la demostración de la existencia de un «ideal del yo», tal como lo había expuesto, respectivamente, en otras dos obras de esa misma época: Más allá del principio de placer (1920g) y Psicología de las masas y análisis del yo (1921c).

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 19 / Algunas notas adicionales a la
interpretación de los sueños en su conjunto (1925)**

Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto (1925)

«Enige Nachträge zum Ganzen der Traumdeutung»

Ediciones en alemán

1925 GS, 3, págs. 172-84.

1925 Traumlehre, págs. 63-76.

1931 Sexualtheorie und Traumlehre, págs. 369-81. (Se omitió el ensayo C.)

1952 GW, 1, págs. 559-73.

Traducciones en castellano

1944 «La significación ocultista del sueño»; «Los límites de la interpretabilidad de los sueños»; «La responsabilidad moral por el contenido de los sueños». EA, 19, págs. 219-26, 227-33 y 235-42. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1955 Iguales títulos. SR, 19, págs. 185-90, 191-6 y 197- 202. El mismo traductor.

1968 Iguales títulos. BN (3 vols.), 3, págs. 128-31, 131-4 y 134-7.

1974 Iguales títulos. BN (9 vols.), 8, págs. 2887-9, 2890- 2 y 2893-5.

El volumen 3 de los *Gesammelte Schriften*, en que este trabajo apareció por primera vez, se publicó en el otoño de 1925. Más o menos por esa misma época (setiembre de dicho año), el tercero de estos ensayos fue incluido en el Almanach 1926 (págs. 27-31), y también en Imago, 11, nº 3 (1925), págs. 234-8. Estos tres ensayos tuvieron una historia bibliográfica algo accidentada. Como expliqué en mi «Introducción» a La interpretación de los sueños (1900a), AE, 4, pág. 5, al preparar la primera recopilación de obras de Freud (los *Gesammelte Schriften*) se resolvió dedicar el segundo volumen a una reimpresión sin cambio alguno de la primera edición de *Die Traumdeutung*, y reunir en el tercer volumen todas las correcciones y agregados hechos por Freud en ediciones posteriores. Entre este material adicional había tres «*Zusatzkapiteln*» (capítulos suplementarios); los dos primeros (que se ocupaban de los símbolos y de la elaboración secundaria, respectivamente) consistían casi por entero en los antiguos agregados incorporados a partir de la segunda edición. Pero el «*Zusatzkapitel C*» (el actual grupo de ensayos) era completamente nuevo y no había aparecido en ninguna edición previa. No obstante, es indudable que Freud tenía el propósito de incluirlos en todas las ediciones futuras de *Die Traumdeutung*, ya que en la reimpresión de la primera edición de los *Gesammelte Schriften* (2, pág. 538) estipula con toda claridad que debía ubicárselos al final de la obra. (vernota)(186)

Esto era en 1925. La siguiente edición de *Die Traumdeutung* en un solo volumen (la octava) fue la de 1930; en ella halló cabida todo el nuevo material de la edición de 1925 con la sola excepción de ese «Capítulo suplementario C». Consecuencia inmediata de esto fue su ausencia en la traducción inglesa revisada de 1932 (hecha por Brill) y en la edición que abarca el volumen doble, 2-3, de las *Gesammelte Werke* (1942). (ver nota)(187) En verdad, parecía perseguido por la mala fortuna, pues accidentalmente se lo pasó por alto cuando le llegó el turno de ser incluido en las *Gesammelte Werke* en el lugar cronológico correspondiente (el volumen 14, publicado en 1948), hasta que al fin hubo que hacerle sitio en el último de los volúmenes de dicha colección que vieron la luz (el volumen 1, que apareció en 1952). Por consiguiente, durante más de veinte años se había perdido de vista el texto alemán.

La primera de estas omisiones, la de la octava edición de *Die Traumdeutung*, tiene una posible explicación. En el último de estos ensayos, Freud declara aceptar algo más que a medias la autenticidad de la telepatía; cuando el ensayo se publicó por primera vez, dio lugar a la vigorosa protesta de Ernest Jones, quien sostuvo que dañaría la causa del psicoanálisis en los círculos científicos, especialmente en Inglaterra. Según refiere el episodio Jones (1957, págs. 422 y sigs.), Freud pareció no inmutarse por su objeción; pero es admisible que pese a todo cediera a

esta, al menos hasta el punto de no incluir el ensayo en la edición canónica de la más famosa de sus obras.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 19 / La organización genital infantil (Una
interpolación en la teoría de la sexualidad). (1923)**

La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad). (1923)

«Die infantile Genitalorganisation (Eine Einschaltung in die Sexualtheorie)»

Ediciones en alemán

1923 *Int. Z. Psychoanal.*, 9, nº 2, págs. 168-71.

1924 *GS*, 5, págs. 232-7.

1926 *Psychoanalyse der Neurosen*, págs. 140-6.

1931 *Sexualtheorie und Traumlehre*, págs. 188-93.

1940 *GW*, 13, págs. 291-8.

1972 *SA*, 5, págs. 235-41.

Traducciones en castellano

1929 «La organización genital infantil (Adición a la teoría sexual)». *BN (17 vols.)*, 13, págs. 119-24. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. EA, 13, págs. 123-8. El mismo traductor.

1948 Igual título. BN (2 vols.), 1, págs. 1209-12. El mismo traductor.

1953 Igual título. SR, 13, págs. 97-101. El mismo traductor.

1967 Igual título. BN (3 vols.), 1, págs. 1195-7. El mismo traductor.

1974 Igual título. BN (9 vols.), 7, págs. 2698-700. El mismo traductor.

Este trabajo fue escrito en febrero de 1923 (Jones, 1957, pág. 106). Es en esencia, como lo indica el subtítulo, un agregado a los *Tres ensayos de teoría sexual (1905d)*; y, de hecho, en una nota al pie agregada allí en la edición aparecida al año siguiente (1924) se sintetiza lo fundamental de lo expuesto en el presente trabajo (cf. AE, 7, pág. 181).

Le sirven de punto de partida principalmente las secciones 5 y 6 del segundo ensayo, añadidas ambas en 1915. Pero también retoma ideas que se encuentran en «La predisposición a la neurosis obsesiva» (1913i), AE, 12, págs. 343-5, y otras de más antigua data todavía, que aparecen en «Sobre las teorías sexuales infantiles» 1908c), AE, 9, págs. 191-5.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 19 / Neurosis y psicosis. (1924 [1923])**

Neurosis y psicosis.
(1924 [1923])

«Neurose und Psychose»

Ediciones en alemán

1924 *Int. Z. Psychoanal.*, 10, nº 1, págs. 1-5.

1924 GS, 5, págs. 418-22.

1926 *Psychoanalyse der Neurosen*, págs. 163-8.

1931 *Neurosenlehre und Technik*, págs. 186-91.

1940 GW, 13, págs. 387-91.

1975 SA, 3, págs. 331-7.

Traducciones en castellano

1930 «Neurosis y psicosis». BN (17 vols.), 14, págs. 258- 62. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. EA, 14, págs. 267-71. El mismo traductor.

1948 Igual título. BN (2 vols.), 2, págs. 407-9. El mismo traductor.

1953 Igual título. SR, 14, págs. 206-9. El mismo traductor.

1967 Igual título. BN (3 vols.), 2, págs. 499-501. El mismo traductor.

1974 Igual título, BN (9 vols.), 7, págs. 2742-4. El mismo traductor.

Este escrito data de fines del otoño de 1923. Es una aplicación de las nuevas hipótesis formuladas en *El yo y el ello (1923b)* al problema particular de la diferencia genética entre neurosis y psicosis. Un examen similar fue realizado por Freud en otro trabajo escrito pocos meses después que este: «La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis» 1924e). Las raíces de la cuestión ya habían sido investigadas en el primer artículo sobre las neuropsicosis de defensa (1894a), AE, 3, págs. 60-1.

En el segundo párrafo de este trabajo, Freud dice haber sido estimulado por «una ilación de pensamiento inspirada desde otro lado». Parece probable que se estuviera refiriendo a la obra de Hollós y Ferenczi (1922) sobre el psicoanálisis de la parálisis general, que acababa de aparecer y en la cual Ferenczi había colaborado con una sección teórica.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 19 / El problema económico del masoquismo
(1924)**

El problema económico
del masoquismo (1924)

«Das ökonomische Problem des Masochismus»

Ediciones en alemán

1924 *Int. Z. Psychoanal.*, 10, nº 2, págs. 121-33.

1924 *GS*, 5, págs. 374-86.

1926 *Psychoanalyse der Neurosen*, págs. 147-62.

1931 *Neurosenlebre und Technik*, págs. 193-207.

1940 *GW*, 13, págs. 371-83.

1975 *SA*, 3, págs. 339-54.

Traducciones en castellano

1929 «El problema económico del masoquismo». *BN* (17 vols.), 13, págs. 263-76. Traducción de Luis López- Ballesteros.

1943 Igual título. *EA*, 13, págs. 273-86. El mismo traductor.

1948 Igual título. *BN* (2 vols.), 1, págs. 1036-42. El mismo traductor.

1953 Igual título. *SR*, 13, págs. 208-18. El mismo traductor.

1967 Igual título. *BN* (3 vols.), 1, págs. 1023-30. El mismo traductor.

1974 Igual título. *BN* (9 vols.), 7, págs. 2752-9. El mismo traductor.

El presente trabajo fue concluido antes de fines de enero de 1924 (Jones, 1957, pág. 114).

En esta importante obra, Freud ofrece su más completa descripción del enigmático fenómeno del masoquismo. Ya lo había abordado, aunque siempre en forma más bien provisional, en *sus Tres ensayos de teoría sexual* (1905d),

AE, 7, págs. 142-5(188), en «Pulsiones y destinos de pulsión» (1915c), *AE*, 14, págs. 122-5, y, con mucho mayor amplitud, en «Pegan a un niño» (1919e), artículo este último al que él mismo calificó, en una carta a Ferenczi, como «un escrito sobre el masoquismo». En todos los trabajos mencionados, el masoquismo deriva de un sadismo anterior, no reconociéndose nada semejante a un masoquismo primario. (Cf., por ejemplo, *AE*, 14, págs. 123-4, y 17, págs. 190-1.) Sin embargo, en *Más allá del principio de placer* (1920g), tras la introducción de la «pulsión de muerte», se nos dice que «podría haber también un masoquismo primario» (*AE*, 18, pág. 53), y en la presente obra su existencia se da por cierta (189), explicándola principalmente sobre la base de la «mezcla» y «desmezcla» de las dos clases de pulsiones -concepto ya examinado en detalle en *El yo y el ello* (1923b), que se publicó menos de un año antes-, al paso que en las interesantes consideraciones introductorias se analiza la aparente contradicción de una pulsión que apunta al displacer, y se distingue por primera vez con claridad el «principio de constancia» del «principio de placer».

Freud muestra que ese masoquismo primario o «erógeno» tiene dos formas derivadas; a una de ellas, que denomina «femenina», ya la había examinado en su trabajo «"Pegan a un niño"»; pero la tercera clase de masoquismo, el «masoquismo moral», le permite explayarse sobre muchos puntos que habían sido apenas rozados en *El yo y el ello*, y plantear nuevos problemas en relación con los sentimientos de culpa y la actividad de la conciencia moral.

James, Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 19 / El sepultamiento del complejo de Edipo
(1924)**

El sepultamiento del complejo
de Edipo (1924)

«*Der Untergang des Ödipuskomplexes*»

(vernota)(190)

James Strachey

Ediciones en alemán

1924 *Int. Z. Psychoanal.*, 10, nº 3, págs. 245-52.

1924 GS, 5,-págs. 423-30.

1926 *Psychoanalyse der Neurosen*, págs. 169-77.

1931 *Neurosenlehre und Technik*, págs. 191-9.

1940 *GW*, 13, págs. 395-402.

1972 *SA*, 5, págs. 243-51.

Traducciones en castellano

1930 «El final del complejo de Edipo». BN (17 vols.), 14, págs. 263-70. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. EA, 14, págs. 273-80. El mismo traductor.

1948 Igual título. BN (2 vols.), 2, págs. 409-12. El mismo traductor.

1953 Igual título. SR, 14, págs. 210-5. El mismo traductor.

1967 Igual título. BN (3 vols.), 2, págs. 501-4. El mismo traductor.

1974 «La disolución del complejo de Edipo». BN (9 vols.), 7, págs. 2748-51. El mismo traductor.

Escrito en los primeros meses de 1924, este artículo no hace, en esencia, sino elaborar lo dicho en un pasaje de *El yo y el ello* (1923b). Si reclama un interés especial es porque en él se hace hincapié por primera vez en que la sexualidad sigue un curso diferente de desarrollo en los varones y las niñas. Esta línea de pensamiento novedosa fue proseguida unos dieciocho meses más tarde en «Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos» (1925j). En mi «Nota introductoria» a este último trabajo hago la historia de las cambiantes ideas de Freud sobre esta cuestión.

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 19 / La pérdida de realidad en la neurosis y la
psicosis (1924)**

La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis (1924)

«*Der Realitätsverlust bei Neurose und Psychose*»

Ediciones en alemán

1924 *Int. Z. Psychoanal.*, 10, nº 4, págs. 374-9.

1925 GS, 6, págs. 409-14.

1926 *Psychoanalyse der Neurosen*, págs. 178-84.

1931 *Neurosenlehre und Technik*, págs. 199-204.

1940 *GW*, 13, págs. 363-8.

1975 *SA*, 3, págs. 355-61.

Traducciones en castellano

1930 «La pérdida de realidad en la neurosis y en la psicosis». BN (17 vols.), 14, págs. 271-6. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. EA, 14, págs. 281-6. El mismo traductor.

1948 Igual título. *BN* (2 vols.), 2, págs. 412-4. El mismo traductor.

1953 Igual título. *SR*, 14, págs. 216-20. El mismo traductor.

1967 Igual título. *BN* (3 vols.), 2, págs. 504-6. El mismo traductor.

1974 Igual título. *BN* (9 vols.), 7, págs. 2745-7. El mismo traductor.

De acuerdo con lo que consigna una nota al pie de la primera traducción al inglés (*Collected Papers*, 2, pág. 277), dicha traducción habría sido publicada con anterioridad a la primera edición en alemán.

El trabajo fue escrito antes de fines de mayo de 1924, ya que Abraham leyó el manuscrito en el curso de ese mes. Continúa la argumentación iniciada en «Neurosis y psicosis» (1924b), ampliándola y enmendándola. En su posterior artículo sobre el fetichismo (1927e), Freud formuló algunas dudas en cuanto a la validez de la distinción establecida en estos dos trabajos.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 19 / Breve informe sobre el psicoanálisis (1924
[1923])**

Breve informe sobre
el psicoanálisis (1924 [1923])

«*Kurzer Abriss der Psychoanalyse*»

Primera edición
(vernota)(191)

(1923 Fecha de redacción.)

1924 En *These Eventful Years: The Twentieth Century in the Making, as Told by Many of its Makers* {Estos años memorables: cómo se fue forjando el siglo veinte, según el relato de muchos de sus hacedores}, Londres y Nueva York: Encyclopaedia Britannica Publishing Co., 2, cap. LXXIII, págs. 511-23. (Traducción de A. A. Brill.)

Ediciones en alemán

1928 GS, 11, págs. 183-200.

1940 GW, 13, págs. 403-27.

Traducciones en castellano

1934 «Historia de la psicoanálisis». *BN* (17 vols.), 17, págs. 237-8. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 *Esquema de la psicoanálisis*. *EA*, 17, págs. 215-39. El mismo traductor.

1948 «Historia». *BN* (2 vols.), 2, págs. 9-19. El mismo traductor.

1953 *Esquema de la psicoanálisis*. *SR*, 17, págs. 163-82. El mismo traductor.

1968 «Historia». *BN* (3 vols.), 2, págs. 101-11. El mismo traductor.

1974 *Esquema del psicoanálisis*. *BN* (9 vols.), 7, págs. 2729-41. El mismo traductor.

Según Ernest Jones (1957, pág. 114), Freud escribió este artículo a pedido de la empresa norteamericana Encyclopaedia Britannica Publishing Co., en octubre y noviembre de 1923. No debe confundírsele con el que escribió dos años más tarde para la propia *Encyclopaedia Britannica* (1926f). El texto alemán fue publicado por primera vez en 1928 con un título menos estridente que el de la versión inglesa.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 19 / Las resistencias contra el psicoanálisis
(1925[1924])**

Las resistencias contra
el psicoanálisis (1925 [1924])

«Die Widerstände gegen die Psychoanalyse»

Primera edición

1925 «Résistances à la psychanalyse», *La Revue Juive* (Ginebra), marzo. (Traducción al francés.)

Ediciones en alemán

1925 *Imago*, 11, nº 3, págs. 222-33.

1925 *Almanach 1926*, págs. 9-21.

1926 *Psychoanalvse der Neurosen*, págs. 185-98.

1928 *GS*, 11, págs. 224-35.

1948 *GW*, 14, págs. 99-110.

Traducciones en castellano

1944 «Las resistencias contra el psicoanálisis». *EA*, 19, págs. 125-40. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1955 Igual título. *SR*, 19, págs. 99-109. El mismo traductor.

1968 Igual título. *BN* (3 vols.), 3, págs. 73-80.

1974 Igual título. *BN* (9 vols.), 7, págs. 2801-7.

Freud integraba el «Comité editorial» de *La Revue Juive*, publicación en que este ensayo apareció por primera vez, traducido al francés. Lo escribió a solicitud de su director efectivo, Albert Cohen, probablemente en setiembre de 1924. El original alemán fue publicado de manera casi simultánea en *Imago* y en el *Almanach 1926* en setiembre de 1925, unos seis meses después que la versión francesa.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 19 / Nota sobre la «pizarra mágica» (1925 [1924])**

Nota sobre la «pizarra mágica» (1925 [1924])

«Notiz über den "Wunderblock"»

Ediciones en alemán

1925 *Int. Z. Psychoanal.*, 11, nº 1, págs. 1-5.

1925 *GS*, 6, págs. 415-20.

1931 *Theoretische Schriften*, págs. 392-8.

1948 *GW*, 14, págs. 3-8.

1975 *SA*, 3, págs. 363-9.

Traducciones en castellano

1930 «El "block maravilloso"». *BN* (17 vols.), 14, págs. 277-82. Traducción de Luis López-Ballestetos.

1943 Igual título. *EA*, 14, págs. 287-92. El mismo traductor.

1948 Igual título. BN (2 vols.), 2, págs. 414-6. El mismo traductor.

1953 Igual título. SR, 14, págs. 221-5. El mismo traductor.

1967 Igual título. BN (3 vols.), 2, págs. 506-8. El mismo traductor.

1974 Igual título. BN (9 vols.), 7, págs. 2808-11. El mismo traductor.

Este trabajo fue redactado probablemente en el otoño de 1924, pues en noviembre de dicho año Freud le informaba en una carta a Abraham que lo estaba revisando (Jones, 1957, págs. 124-5).

En cuanto al curioso artefacto que sirvió de base a Freud para preparar esta ingeniosa y esclarecedora reseña de los sistemas «conciencia», «preconciente» y «percepción-conciencia», todavía es posible conseguirlo, al menos en Gran Bretaña(192). A quienes estén en condiciones de hacer la inspección directa de uno de estos artefactos, ella les aclarará mucho el contenido del artículo.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 19 / La negación (1925)**

La negación (1925)

«Die Verneinung»

Ediciones en alemán

1925 *Imago*, 11, nº 3, págs. 217-21.

1926 *Psychoanalyse der Neurosen*, págs. 199-204.

1928 *GS*, 11, págs. 3-7.

1931 *Theoretische Schriften*, págs. 399-404.

1948 *GW*, 14, págs. 11-5.

1975 *SA*, 3, págs. 371-7.

Traducciones en castellano

1948 «La negación». BN (2 vols.), 2, págs. 1042-4. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1955 Igual título. SR, 21, págs. 195-201. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1967 Igual título. BN (3 vols.), 2, págs. 1134-6. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1974 Igual título. BN (9 vols.), 8, págs. 2884-6, El mismo traductor,

Según Ernest Jones (1957, pág. 125), este artículo fue escrito en julio de 1925, aunque sin lugar a dudas Freud venía reflexionando sobre el tema desde algún tiempo atrás, como lo indica la nota al pie que agregó en 1923 al historial clínico de «Dora» (1905e).

Es uno de sus trabajos más sucintos. Aunque trata primordialmente de un punto especial de la metapsicología, en sus pasajes iniciales y finales roza cuestiones técnicas. Las referencias contenidas en las notas al pie mostrarán que ambos aspectos del artículo tenían ya una larga historia.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 19 / Algunas consecuencias psíquicas de la
diferencia anatómica entre los sexos (1925)**

Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica

entre los sexos (1925)

«*Einige psychische Folgen des anatomischen. Geschlechtsunterschieds*»

Ediciones en alemán

1925 *Int. Z. Psychoanal.*, 11, nº 4, págs. 401-10.

1926 *Psychoanalyse der Neurosen*, págs. 205-19.

1928 GS, 11, págs. 8-19.

1931 *Sexualtheorie und Traumlehre*, págs. 207-20.

1948 GW, 14, págs. 19-30.

1972 SA, 5, págs. 253-66.

Traducciones en castellano

1955 «Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica». SR, 21, págs. 203-15. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1968 Igual título. *BN* (3 vols.), 3, págs. 482-91.

1974 Igual título. *BN* (9 vols.), 8, págs. 2896-903.

Concluido en agosto de 1925, fecha en que Freud lo mostró a Ferenczi, este trabajo fue leído en nombre del autor por Anna Freud en el Congreso Psicoanalítico Internacional de Homburg, el 3 de setiembre; poco después se lo publicó en la *Zeitschrift* (Jones, 1957, pág. 119).

En este breve artículo está condensada la primera reformulación completa que hizo Freud de sus concepciones sobre el desarrollo psicológico de la mujer. Contiene en germen toda su labor posterior en torno de este tema.

Desde los primeros tiempos, Freud se lamentó de la oscuridad que rodeaba la vida sexual de las mujeres. Así, al comienzo de sus *Tres ensayos de teoría sexual* (1905d), escribió que la vida amorosa del hombre «es la única que se ha hecho asequible a la investigación, mientras que la de la mujer permanece envuelta en una oscuridad todavía impenetrable» (AE, 7, pág. 137). Análogamente, en «Sobre las teorías sexuales infantiles» (1908c) sostuvo: «Debido a circunstancias externas e internas poco propicias, las comunicaciones que siguen se refieren predominantemente al desarrollo sexual de uno de los sexos, a saber, el masculino» (AE, 9,

pág. 189). Y mucho tiempo más tarde, en su folleto sobre el análisis ejercido por legos (1926e): «Acerca de la vida sexual de la niña pequeña sabemos menos que sobre la del varoncito. Que no nos avergüence esa diferencia; en efecto, incluso la vida sexual de la mujer adulta sigue siendo un *dark continent* {continente desconocido} para la psicología» (AE, 20, pág. 199). (ver nota)(193)

Uno de los resultados de esta oscuridad fue que a menudo llevó a Freud a suponer que la psicología de la mujer podía considerarse simplemente análoga a la del hombre. Hay muchos ejemplos de esto. En *La interpretación de los sueños* (1900a), en su primera descripción amplia de la situación edípica, parte de la premisa de un total paralelo entre ambos sexos: «... la primera inclinación de la niña atendió al padre y los primeros apetitos infantiles del varón apuntaron a la madre» (AE, 4, págs. 266-7). De modo similar, en la 21ª de las *Conferencias de introducción al psicoanálisis* (1916-17), dentro de su extensa descripción del desarrollo sexual en los niños afirma: «Como ustedes notan, sólo he pintado la relación del varoncito con su padre y su madre. Con las necesarias modificaciones, las cosas son en un todo semejantes en el caso de la niña pequeña. La actitud de tierna dependencia hacia el padre, la sentida necesidad de eliminar por superflua a la madre y ocupar su puesto... » (AE, 16, págs. 303-4). O bien, en *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921c), refiriéndose a la historia de las identificaciones del niño: «Lo mismo vale para la niña, con las correspondientes sustituciones» (AE, 18, pág. 100). Incluso en *El yo y el ello* (1923b), se supone que los complicados procesos concomitantes y posteriores al sepultamiento del complejo de Edipo son análogos en niñas y varones. (ver nota)(194) En otros sitios, Freud meramente omite la descripción del complejo de Edipo en las mujeres, como ocurre en el artículo para la enciclopedia de Marcuse (1923a), AE, 18, pág. 241. Pero al analizar la «fase fálica» y el papel que desempeña dentro de la organización genital infantil (1923e), reconoce honestamente: «Por desdicha, sólo podemos describir estas constelaciones respecto del varoncito; carecemos de una intelección de los procesos correspondientes en la niña pequeña ... ».

Lo cierto es que durante largo tiempo, desde su análisis de «Dora» en 1900, Freud no había dirigido su interés a la psicología femenina. En el curso de quince años no dio a publicidad ningún material clínico importante referido a una mujer. Vino luego «Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica» (1915f), donde lo esencial estaba en la relación de la paciente con su madre. Lo mismo podría decirse de «Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina» (1920a). Entre uno y otro, se publicó «Pegan a un niño» (1919e), que versaba casi con exclusividad sobre el desarrollo sexual infantil de las niñas; y aquí ya hay clara evidencia de insatisfacción con la «analogía» entre ambos sexos: «Así se malograba la expectativa de un paralelismo íntegro» (AE, 17, pág. 193).

No hay duda de que a partir de entonces el problema de la evolución sexual de la mujer no abandonó la mente de Freud. Y aunque poco se encuentra al respecto en *El yo y el ello*, las teorías allí formuladas sobre el fin del complejo de Edipo, sumadas a nuevas observaciones clínicas, suministraron la clave de la nueva tesis. Ya en «El sepultamiento del complejo de Edipo» (1924d) Freud estaba tentado el camino que lo llevaría hacia ella, pero sólo en el presente artículo la expuso cabalmente por vez primera. Se explayaría más acerca de este tema en «Sobre la sexualidad femenina» (1931b(195)), en la 33ª de las *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (1933a), y, por último, en el capítulo VII de su póstumo *Esquema del psicoanálisis* (1940a).

Casi no hay aspecto que no esté ya presente en esta obra en forma resumida, pero lo notable es que muchos de ellos habían estado al alcance de la mano desde largo tiempo atrás, y sólo se requería ligarlos entre sí. Verbigracia, ciertas peculiaridades del cesarrollo sexual de las niñas habían sido notadas anteriormente por Freud, poniendo énfasis en ellas. En la primera edición de los *Tres ensayos* sostuvo que «en la niña la zona erógena rectora se sitúa en el clítoris» y que, en armonía con esto, «la sexualidad de la niña pequeña posee un carácter enteramente masculino», y tiene que producirse «la oleada represiva de la pubertad» para que la estimulabilidad erógena del clítoris se transfiera a la vagina y la masculinidad se trueque en feminidad (AE, 7, págs. 200-2). Sin embargo, la mayoría de estas puntualizaciones ya habían sido hechas en una carta a Fliess del 14 de noviembre de 1897 (Freud, 1950a, Carta 75), AE, 1, págs. 311-3. La elucidación fue ampliada en «Sobre las teorías sexuales infantiles», conectándola con la envidia del pene por parte de la mujer y con el complejo de castración (AE, 9, págs. 193-4). (ver nota)(196) En «Algunos ipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico» (1916d), AE, 14, pág. 322, se apunta que el daño narcisista que esto causa a la niña la lleva a experimentar resentimiento contra su madre; y otros motivos de este resentimiento habían sido enumerados en «Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica» (AE, 14, págs. 267-8).

Ni siquiera habían dejado de formularse los fundamentos primordiales de la nueva tesis -aunque parecieran haber permanecido en el olvido durante un largo período- En *los Tres ensayos* se declara que el primer objeto sexual de un niño es el pecho materno, el cual «se vuelve paradigmático para todo vínculo de amor» (AE, 7, pág. 203). A todas luces, esto se pretendía válido tanto para la niña como para el varón, pero al parecer es en el presente trabajo donde se lo repite expresamente por primera vez. (ver nota)(197) Se ponía así de manifiesto el doble cambio exigido de la niña pequeña para que pudiera alcanzar el complejo de Edipo «normal»: cambio de órgano sexual rector y cambio de objeto sexual. Y quedaba abierto el camino para investigar su fase «preedípica», así como las diferencias entre niña y niño que estaban implícitas en las hipótesis de *El yo y el ello*: la diferencia en cuanto a la relación entre su complejo de castración y su complejo de Edipo, y la ulterior diferencia en la construcción del superyó. La síntesis de estas diversas piezas de conocimiento, provenientes de estratos de la obra de Freud tan separados entre sí, es lo que otorga importancia al presente artículo.

James Strachey

Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.

Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey / Notas introductorias del Volumen 19 / Josef Popper-Lynkeus y la teoría del sueño (1923)

Josef Popper-Lynkeus
y la teoría del sueño (1923)

«Josef Popper-Lynkeus und die Theorie des Traumes»

Ediciones en alemán

1923 *Allgemeine Nährpflicht* (Viena), 6. 1928 GS, 11, págs. 295-7. 1940 GW, 13, págs. 357-9.

Traducciones en castellano

1944 «J. Popper-Lynkeus y la teoría onírica». EA, 19 págs. 295-8. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1955 Igual título. SR, 19, págs. 179-83. El mismo traductor.

1968 Igual título. BN (3 vols.), 3, págs. 126-8.

1974 Igual título. BN (9 vols.), 7, págs. 2628-9.

Josef Popper (1838-1921), de profesión ingeniero, era muy conocido en Austria por sus escritos publicados bajo el seudónimo de «Lynkeus», que versaban principalmente sobre temas filosóficos y sociológicos. En el libro de Fritz Wittels que en inglés llevó por título *An End to Poverty* {Fin de la pobreza} (Londres, 1925) se describen sus planes de reforma social, y los traductores de la obra, Eden y Cedar Paul, dan también una breve biografía de Popper. Su libro *Phantasien eines Realisten* {Fantasías de un realista}, en el cual basa Freud sus comentarios, apareció en Viena en 1899; se trataba de una colección de relatos y piezas breves de ficción que alcanzó gran popularidad y tuvo muchas reediciones (en 1921 apareció la vigesimoprimer). El trabajo de Freud fue escrito sin lugar a dudas en ocasión del fallecimiento de Popper, para ser publicado en la *Allgemeine Nährpflicht*, revista inspirada por este y destinada, como lo indica su título, al deber de proveer de alimento a todos los seres humanos. Unos diez años más tarde, Freud escribió otro artículo, más largo, sobre el mismo tema: «Mi contacto con Josef Popper-Lynkeus» (1932c).

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 20**

Notas introductorias del Volumen 20

Notas introductorias del
Volumen 20

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 20 / Presentación autobiográfica. (1925 [1924])**

Presentación autobiográfica.

(1925 [1924])

Selbstdarstellung

Ediciones en alemán

1925 En L. R. Grote, *Die Medizin der Gegenwart in Selbstdarstellungen*, Leipzig: Felix Meiner, 4, págs. 1-52.

1928 GS, 11, págs. 119-82.

1934 En forma de libro, con el título *Selbstdarstellung*, Leipzig, Viena y Zurich: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 52 págs.

1936 2º ed. Viena: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 107 págs. (Incluye nuevas notas al pie, otros agregados en el texto y el «Posfacio», escritos en 1935.)

1946 Londres: Imago Publishing Co., 107 págs. (Reimpresión de la anterior, con diferentes ilustraciones.)

1948 GW, 14, págs. 33-96. (Con las nuevas notas al pie de la 2º ed., de 1936, pero sin los otros agregados. Para el «Posfacio» de 1935, véase lo que sigue.)

«Nachschrift 1935»

Primera edición

1935 En *Autobiography*, Nueva York: W. W. Norton, 153 págs. (La edición inglesa apareció simultáneamente con el título *An Autobiographical Study*, Londres: The Hogarth Press e Institute of Psycho-Analysis, 137 págs.)

Ediciones en alemán

1935 *Almanach* 1936, págs. 9-14.

1936 En *Selbstdarstellung*, 2º ed., págs. 102-7.

1946 En la reimpresión londinense de *Selbstdarstellung*.

1950 GW, 16, págs. 31-4.

Traducciones en castellano

1924 Sin título. *BN* (17 vols.), 9, págs. 297-370. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Sin título. *EA*, 9, págs. 283-354. El mismo traductor.

1948 *Autobiografía. BN* (2 vols.), 2, págs. 921-50. El mismo traductor.

1953 Sin título. *SR*, 9, págs. 239-98. El mismo traductor.

1968 *Autobiografía. BN* (3 vols.), 2, págs. 1013-42. El mismo traductor.

1974 Igual título. *BN* (9 vols.), 7, págs. 2761-98. El mismo traductor.

1955 «Apéndice al "Estudio autobiográfico"». *SR*, 21, págs. 305-10. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1968 Igual título. *BN* (3 vols.), 3, págs. 535-8.

1974 «Adición de 1935». *BN* (9 vols.), 7, págs. 2798-800. Traducción de Jacobo Nurnhauser Tognola,

Como explica Freud en el «Posfacio», la traducción de esta obra al inglés, publicada en Estados Unidos (Nueva York: Brentano, 1927), fue incluida en el mismo volumen que *¿Pueden los legos ejercer el análisis?* (1926e), pero ni en la tapa ni en la portada de este último se mencionaba la *Presentación autobiográfica*. Cuando, ocho años más tarde, otro editor norteamericano quiso volver a publicarla, le sugirió a Freud que la revisase y actualizase. Así fue como el material agregado apareció en inglés antes que en alemán. En *Gesammelte Schriften*, 11, sólo se da, por supuesto, el texto de la primera edición; en *Gesammelte Werke*, 14, volumen publicado en 1948, se ofrece una reproducción fotostática de aquella versión junto con las nuevas notas agregadas en la segunda edición; pero desgraciadamente se pasó por alto el gran número de cambios y agregados hechos en el cuerpo principal del trabajo. Por consiguiente, estos no figuran en las *Gesammelte Werke*, aunque sí se los hallará, naturalmente, en las ediciones del litro que se hicieron por separado (1936 y 1946). En la traducción que sigue damos cuenta de ellos.

Según Ernest Jones (1957, pág. 123), la parte fundamental del escrito fue redactada en agosto y setiembre de

1924, y apareció en febrero de 1925; el «Posfacio» fue terminado en mayo de 1935.

Suele hacerse referencia a esta obra, equivocadamente, como la «autobiografía» de Freud. El título de la serie para la cual fue originalmente escrita -*Die Medizin der Gegenwart in Selbstdarstellungen* (La medicina actual a través de presentaciones autobiográficas), que apareció en cuatro volúmenes entre los años 1923 y 1925, incluyendo colaboraciones de alrededor de veintisiete importantes personalidades médicas- muestra bien a las claras que sus directores pretendían ofrecer un relato de la historia reciente de la medicina hecho por la pluma de quienes tuvieron un destacado papel en ella. Así pues, el estudio de Freud es, en esencia, una descripción de su participación personal en el desarrollo del psicoanálisis. Como él mismo señala en el primer párrafo, inevitablemente debía volver a recorrer el trayecto ya atravesado en su «Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico» (1914d) diez años atrás. Sin embargo, la comparación entre ambas obras indica que la presente fue redactada en un talante muy distinto. Las polémicas que agriaron el trabajo anterior habían perdido significación, y ahora Freud estaba en condiciones de trazar en forma serena y totalmente objetiva la evolución de sus ideas científicas.

Quienes deseen conocer su vida *privada* deben remitirse, una vez más, a los tres volúmenes de la biografía de Jones

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 20 / Inhibición, síntoma y angustia. (1926 [1925])**

Inhibición, síntoma y angustia. (1926 [1925])

Hemmung, Symptom und Angsi

Ediciones en alemán

1926 Leipzig, Viena y Zurich: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 136 págs.

1928 *GS*, 11, págs. 23-115.

1931 *Neurosenlehre und Technik*, págs. 205-99.

1948 *GW*, 14, págs. 113-205.

1972 *SA*, 6, págs. 227-308.

Traducciones en castellano

1934 *Inhibición, síntoma y angustia*. *BN* (17 vols.), 11, págs. 5-111. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. *EA*, 11, págs. 7-103. El mismo traductor.

1948 Igual título. *BN* (2 vols.), 1, págs. 1235-75. El mismo traductor.

1953 Igual título. *SR*, 11, págs. 9-82. El mismo traductor.

1967 Igual título. *BN* (3 vols.), 2, págs. 31-71. El mismo traductor.

1974 Igual título. *BN (9 vols.)*, 8, págs. 2833-83. El mismo traductor.

Un fragmento del capítulo I del manuscrito original apareció en el periódico vienés *Neue Freie Presse* el 21 de febrero de 1926.

Sabemos por Ernest Jones (1957) que este libro fue escrito en julio de 1925, revisado en diciembre de ese año y publicado en la tercera semana de febrero de 1926.

Los temas aquí tratados abarcan un vasto ámbito, y hay indicios de que Freud tuvo inusuales dificultades para conferir a la obra un carácter unitario. Esto se aprecia, por ejemplo, en el repetido examen de la misma cuestión en diversos puntos del trabajo, con una terminología muy semejante; en la necesidad que sintió Freud de reunir en la «*Addenda*» cierto número de materias separadas; e incluso en el propio título del libro. Pero aun cuando en este se tratan importantes problemas colaterales, como las diferentes clases de resistencia, el distingo entre represión y defensa, y las relaciones entre la angustia, el dolor y el duelo, lo cierto es que su tema principal es la angustia. Si se echa una mirada a la lista de escritos que damos en el «Apéndice B», se advertirá hasta qué punto esta cuestión estuvo continuamente presente en Freud desde el comienzo hasta el fin de sus estudios psicológicos. Aunque en algunos aspectos del problema sus opiniones sufrieron pocas variantes, en otros (como nos dice en estas páginas) las modificó considerablemente. Tal vez sea interesante esbozar, siquiera, la historia de estos cambios en lo referente a las dos o tres cuestiones principales.

La angustia como libido trasmudada

Freud abordó por primera vez el problema de la angustia en el curso de sus investigaciones sobre las neurosis «actuales»; sus más tempranos exámenes de este asunto se hallan en su primer trabajo sobre la neurosis de angustia (1895b) y en la comunicación que le envió a Fliess poco tiempo antes, probablemente en junio de 1894 (Freud, 1950a, Manuscrito E), *AE*, 1, págs. 228 y sigs. En ese momento se hallaba influido en gran medida por sus estudios neurológicos y profundizaba su intento de expresar los datos psicológicos en términos de la fisiología. En particular, siguiendo a Fechner, había adoptado como postulado fundamental el «principio de constancia», según el cual era inherente al sistema nervioso la tendencia a reducir, o al menos a mantener constante, el monto de excitación presente en él. Por consiguiente, cuando hizo el hallazgo clínico de que en los casos de neurosis de angustia era siempre posible comprobar cierta interferencia de la descarga de la tensión sexual, estableció, como es natural, la conclusión de que la excitación acumulada buscaba la vía de salida transformándose en angustia. Según consideraba Freud, se trataba de un proceso puramente físico, sin ninguna determinación psíquica.

La angustia sobrevinida en las fobias o en las neurosis obsesivas plantearon desde el

comienzo una complicación, pues aquí era imposible descartar la presencia de fenómenos psíquicos; pero en lo tocante al surgimiento de la angustia, la explicación siguió siendo la misma. En estos casos (las psiconeurosis), la *razón* de que se acumulase excitación no descargada era de índole psíquica: la represión; no obstante, en todo lo demás ocurría como en las neurosis «actuales»: la excitación acumulada (o libido) se trasmudaba directamente en angustia.

Algunas citas mostrarán cuán fiel se mantuvo Freud a este punto de vista. En el citado «Manuscrito E» (circa 1894) escribió: «La *angustia* ha surgido por *mudanza* desde la tensión sexual acumulada» (*AE*, 1, pág. 231). En *La interpretación de los sueños (1900a)*: «La angustia es un impulso libidinoso que parte de lo inconciente y es inhibido por lo preconciente» (*AE*, 4, pág. 342). En su trabajo sobre la *Gradiva* de Jensen (1907a): «La angustia de los sueños de angustia, como en general toda angustia neurótica, [...] proviene de la libido en virtud del proceso de la represión» (*AE*, 9, pág. 51). En su escrito metapsicológico sobre «La represión» (1915d): «Después de la represión, [...] la parte cuantitativa [de la moción pulsional, o sea, su energía] no ha desaparecido, sino que se ha traspuesto en angustia» (*AE*, 14, pág. 150). Finalmente, en 1920 agregó todavía, en una nota al pie de la cuarta edición de los *Tres ensayos de teoría sexual (1905d)*: «El hecho de que la angustia neurótica nace de la libido, es un producto de la trasmutación de esta y mantiene con ella la relación del vinagre con el vino es uno de los resultados más significativos de la investigación psicoanalítica» (*AE*, 7, pág. 205).

Sin embargo, es interesante notar que ya en una época temprana parece haberlo asaltado la duda respecto de esta cuestión. En una carta a Fliess del 14 de noviembre de 1897 (Freud, 1950a, Carta 75) comenta, sin relación aparente con el resto de lo que venía diciendo: «De acuerdo con ello, he resuelto considerar en lo sucesivo como factores separados lo que produce libido y lo que produce angustia» (*AE*, 1, pág. 313). En ningún lugar hay otra evidencia de esta retractación aislada. En la obra que aquí prologamos, Freud dejó de lado la teoría que había sostenido durante tanto tiempo: ya no concibe a la angustia como libido trasmudada, sino como una reacción frente a situaciones de peligro regida por un modelo particular. Pero aun afirma como muy posible que en el caso de la neurosis de angustia «sea el exceso de libido no aplicada el que encuentre su descarga en el desarrollo de angustia». Este último remanente de la antigua teoría sería abandonado pocos años más tarde. Al examinar el problema de la angustia en a 32º de sus *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis (1933a)*, escribió que también en la neurosis de angustia el desarrollo de angustia era una reacción ante una situación traumática: «Ya no afirmaremos que sea la libido misma la que se muda entonces en angustia» (*AE*, 22, pág. 87).

Angustia realista y angustia neurótica

Pese a su teoría de que la angustia neurótica era libido trasmudada, Freud insistió desde el comienzo en la íntima relación existente entre la angustia debida a peligros externos y la provocada por amenazas pulsionales. En su primer trabajo sobre la neurosis de angustia (1895b) leemos: «La psique cae en el *afecto* de la angustia cuando se siente incapaz para

tramitar, mediante la reacción correspondiente, una tarea (un peligro) que *se acerca desde afuera*; cae en la *neurosis* de angustia cuando se nota incapaz para reequilibrar la excitación (sexual) *endógenamente generada*. *Se comporta entonces como si ella proyectara la excitación hacia afuera*. El afecto, y la neurosis a él correspondiente, se sitúan en un estrecho vínculo recíproco; el primero es la reacción ante una excitación exógena, y la segunda, ante una excitación endógena análoga» (AE, 3, pág. 112).

Esta posición, sobre todo en lo referente a las fobias, fue elaborada luego en muchos escritos de Freud; por ejemplo, en «La represión» (1915d) y «Lo inconciente» (1915e), AE, 14, págs. 149-51 y 179-80, respectivamente, así como en la 25ª de las *Conferencias de introducción al psicoanálisis* (1916-17). Pero, si se seguía pensando que en las neurosis «actuales» la angustia derivaba directamente de la libido, era difícil sostener que en ambos casos se trataba de una misma clase de angustia. Con el abandono de este punto de vista y la nueva distinción entre angustia automática y angustia-señal se aclaró todo, y ya no hubo motivo para ver una diferencia de género entre la angustia neurótica y la realista.

La situación traumática y las situaciones de peligro

Una de las dificultades adicionales de la presente obra es que el distingo entre la angustia como reacción directa y automática frente a un trauma, y la angustia como señal de peligro que anuncia la inminencia de ese trauma, aunque mencionado al pasar en diversos puntos, sólo se reafirma en el último capítulo. (Quizá sean de más fácil comprensión las formulaciones, más breves, contenidas en la 32ª de las *Nuevas conferencias*.)

El factor determinante de la angustia automática es una situación traumática, y esta es, esencialmente, una vivencia de desvalimiento del yo frente a una acumulación de excitación, sea de origen externo o interno, que aquel no puede tramitar. La «angustia-señal» es la respuesta del yo a la amenaza de una situación traumática, amenaza que constituye una situación de peligro. Aunque los peligros internos cambian en las distintas etapas de la vida, tienen como carácter común el implicar la separación o pérdida de un objeto amado, o la pérdida de su amor; esta separación o pérdida puede, por diversas vías, conducir a una acumulación de deseos insatisfechos y, por ende, a una situación de desvalimiento. Freud nunca había reunido antes todos estos factores, pero cada uno de ellos tiene una larga historia.

La situación traumática en sí es, a todas luces, descendiente directa del estado de tensión acumulada y no descargada del que hablaba Freud en sus primeros escritos sobre la angustia. Algunas de las descripciones que aquí se hacen de ese estado podrían ser citas textuales de pasajes de 1894 o 1895. Verbigracia, leemos: «Sea que el yo vivencie en un caso un dolor que no cesa, en otro una estasis de necesidad que no puede hallar satisfacción... ». Compárese esto con el siguiente fragmento del «Manuscrito E» (1950a): «... una acumulación de tensión sexual física [...] consecuencia de una descarga estorbada» (AE, 1, pág. 230). Ciertamente es que

en este temprano período las excitaciones acumuladas eran *casi siempre* consideradas libidinosas, pero *no siempre*. En otra oración del «Manuscrito E» se señala que la angustia puede ser «una sensación producida por la acumulación de un estímulo endógeno diverso, el estímulo de respirar [. . .], que es entonces susceptible de aplicación para una tensión física acumulada en general». Asimismo, en el «Proyecto de psicología» de 1895 (1950a), Freud enumera, entre las necesidades principales que originan estímulos endógenos prontos a la descarga, el hambre, la respiración y la sexualidad (AE, 1, pág. 341), y en un pasaje posterior indica que esa descarga «exige una alteración en el mundo exterior (provisión de alimento, acercamiento del objeto sexual)», alteración que «el organismo humano es al comienzo incapaz de llevar a cabo». Para lograrlo se precisa un «auxilio ajeno», que el niño convoca con sus gritos. Y aquí Freud menciona «el inicial desvalimiento del ser humano».

En la parte III del «Proyecto de psicología» hay una referencia similar a la necesidad que tiene el niño de llamar la atención «del individuo auxiliador (por lo común, el objeto-deseo mismo) sobre [su] estado anhelante y menesteroso».

Todos estos fragmentos parecen constituir un preanuncio de la descripción del estado de desvalimiento, en el cual el niño echa de menos a su madre, en la presente obra. Ya lo había formulado claramente en la nota al pie de los *Tres ensayos* (1905d) a que hicimos referencia antes (AE, 7, págs. 204-5), donde dice que el miedo del niño a la oscuridad obedece a que echa de menos a una persona querida.

Pero esto nos lleva al problema de los diversos peligros específicos capaces de precipitar una situación traumática en distintas épocas de la vida. Sucintamente, son ellos: el nacimiento, la pérdida de la madre como objeto, la pérdida del pene, la pérdida del amor del objeto, la pérdida del amor del superyó. Sobre el nacimiento trataremos en la sección E; acabamos de mencionar algunas referencias tempranas a la importancia de la separación de la madre. La amenaza de castración, con sus devastadores efectos, es sin duda el más conocido de todos estos peligros; pero vale la pena recordar que en una nota al pie agregada en 1923 al historial clínico del pequeño Hans (1909b), Freud desapruueba que se aplique el rótulo de «complejo de castración» a las otras clases de separación que el niño debe sufrir inevitablemente (AE, 10, págs. 9-10). Tal vez deba verse en ese pasaje una primera alusión al concepto de la angustia causada por la separación, que aquí cobra prominencia. El hincapié en el peligro de perder el amor del objeto amado es relacionado expresamente en esta obra con las características de la sexualidad femenina, de la que Freud había comenzado a ocuparse muy poco tiempo atrás. (ver nota)(198) Por último, el peligro de perder el amor del superyó nos remite a las controversias con respecto al sentimiento de culpa, tal como había sido reformulado también poco antes en *El yo y el ello* (1923b).

La angustia-señal

En lo que atañe al displacer en general, era esta una noción de antigua data en Freud. En el

«Proyecto de psicología» de 1895 (Freud, 1950a) se describe así el mecanismo mediante el cual el yo restringe el desarrollo de vivencias penosas: «Por ese medio se habría limitado cuantitativamente el desprendimiento de displacer; su comienzo, en efecto, sería para el yo la señal de emprender una defensa normal» (AE, 1, pág. 405). Y en *La interpretación de los sueños* (1900a) se sostiene que «el pensar tiene que tender [...] a restringir el desarrollo del afecto por el trabajo de pensamiento a un mínimo que aún sea utilizable como señal» (AE, 5, pág. 592). Y en «Lo inconciente» (1915e), esta misma idea es aplicada ya a la angustia; refiriéndose a la aparición en las fobias de «representaciones sustitutivas» y al entorno a ellas asociado, que recibe una intensa investidura, Freud escribe: «Una excitación en cualquier lugar de este parapeto dará, a consecuencia del enlace con la representación sustitutiva, el envío para un pequeño desarrollo de angustia que ahora es aprovechado como señal a fin de inhibir el ulterior avance de este último ... » (AE, 14 pág. 180). De igual manera, en la 25ª de las *Conferencias de introducción* (1916-17) se nos dice en uno o dos lugares que el estado de «apronte angustiado» brinda una «señal» para impedir el estallido de una grave angustia. De ahí no había más que un paso hasta la esclarecedora exposición de las páginas que aquí siguen. Puede observarse que también en la presente obra el concepto se introduce primero como señal de «displacer» y sólo luego como señal de «angustia».

Angustia y nacimiento

Queda en pie esta cuestión: ¿Qué determina la *forma* en que se exterioriza la angustia? También esto fue examinado por Freud en sus primeros escritos. Al principio, en armonía con su concepción de la angustia como libido trasmudada, consideró que sus síntomas más notorios -la falta de aliento y las palpitaciones eran elementos propios del acto del coito, que, a falta de una vía de descarga normal para la excitación, aparecían aislados y exagerados. Esta descripción figura en el citado «Manuscrito E», que probablemente data de junio de 1894, así como en su primer trabajo sobre la neurosis de angustia (1895b), AE, 3, pág. 111; y se la repite en el historial clínico de «Dora» (1905e [1901]), donde leemos: «Hace ya años he puntualizado que la disnea y las palpitaciones de la histeria y de la neurosis de angustia son sólo unos fragmentos desprendidos de la acción del coito» (AE, 7, pág. 70). No resulta claro cómo se compadecía todo esto con las concepciones de Freud sobre la expresión de las emociones en general, que por cierto parecen derivar en última instancia de Darwin. En los *Estudios sobre la histeria* (1895d), Freud citó en dos oportunidades el libro que aquel dedicó al problema (Darwin, 1872), apuntando en la segunda de ellas que, conforme a las enseñanzas del naturalista inglés, la expresión de las emociones «consiste en operaciones originariamente provistas de sentido y acordadas a un fin» (AE, 2, pág. 193). Jones (1955, pág. 494) informa que en un debate de la Sociedad Psicoanalítica de Viena, llevado a cabo en 1909, Freud había dicho que «todo afecto [...] es sólo una reminiscencia de un suceso». Mucho después, en la 25ª de sus *Conferencias de introducción* (1916-17), retomó este punto manifestando su creencia de que el «núcleo» de un afecto «es la repetición de determinada vivencia significativa» (AE, 16, pág. 360). Recordó allí, asimismo, la explicación que antes había dado de los ataques histéricos como revivencias de sucesos infantiles (1909a; AE, 9, pág. 210), y añadió como conclusión que «el ataque histérico es comparable a un afecto individual neoformado, y el afecto normal, a la expresión de

una histeria general que se ha hecho hereditaria». Esta teoría es repetida en términos casi iguales en la presente obra.

Sea cual fuere el papel cumplido por esta teoría de los afectos en la anterior explicación de Freud sobre la forma de la angustia, fue esencial en su nueva explicación, que salió a la luz, en apariencia sin antecedentes, en una nota al pie agregada en la segunda edición de *La interpretación de los sueños* (1900a). (ver nota)(199) Al término de un examen de las fantasías sobre la vida en el vientre materno, dice (destacando la frase con bastardillas): «El acto del nacimiento es, por lo demás, la primera vivencia de angustia y, en consecuencia, la fuente y el modelo del afecto de angustia» (AE, 5, pág. 403). Esa edición se publicó en 1909, pero el prólogo está fechado en el «verano de 1908». Una posible pista sobre la súbita aparición en ese momento de esta idea revolucionaria la da el prólogo que muy poco tiempo atrás (está fechado en «marzo de 1908») escribiera para el libro de Stekel sobre los estados de angustia (Freud, 19081). Ciertamente es que en ese prólogo no hay el mínimo indicio de la nueva teoría, y que en su obra Stekel parece aceptar explícitamente la teoría anterior sobre el vínculo entre angustia y coito; pero es indudable que Freud había vuelto a dirigir su interés hacia el problema, y fue tal vez entonces cuando revivió en él un antiguo recuerdo de un suceso que narró más tarde, al examinar la angustia en las *Conferencias de introducción* (1916-17). Me refiero a la historia que, como anécdota cómica, contara en una reunión de médicos uno de los jóvenes asistentes: una partera, al preguntársele en el examen qué significaba la aparición de meconio en el agua del nacimiento, respondió: «Que el niño está angustiado». «Se rieron de ella y la reprobaron», continúa Freud, «pero yo [...] empecé a sospechar que esa pobre mujer del pueblo había puesto certeramente en descubierto un nexo importante» (AE, 16, págs. 361-2). Este recuerdo debía remontarse a 1884, pero al parecer Freud no lo mencionó nunca hasta esa conferencia de 1917; es posible que su lectura del libro de Stekel lo reavivara, dando lugar al surgimiento en 1908 de la nueva teoría, que en adelante ya no sería abandonada por él. Le confirió un sitio de especial prominencia en «Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre» (1910h), AE, 11, pág. 166, trabajo cuyo contenido esencial ya había sido expuesto ante la Sociedad Psicoanalítica de Viena en mayo de 1909; y las actas de la Sociedad correspondientes a noviembre de ese año, citadas por Jones (1955, pág. 494), nos lo presentan señalando que el niño tiene su primera vivencia de angustia en el propio acto de su nacimiento.

Tras esa conferencia de 1917, el problema quedó en barbecho por algunos años, hasta reaparecer repentinamente en *El yo y el ello* (1923b), donde se dice que el nacimiento es «el primer gran estado de angustia» (AE, 19, pág. 59). Con esto llegamos a la época en que Rank publicó *Das Trauma der Geburt* {El trauma del nacimiento}. El nexo cronológico entre esa afirmación de Freud y la obra de Rank no está del todo claro. *El yo y el ello* viola la luz en abril de 1923; la portada del libro de Rank lleva como fecha «1924», pero en su última página se lee: «escrito en abril de 1923», y en la dedicatoria se declara que le fue «obsequiado» a Freud el 6 de mayo de 1923 (día de su cumpleaños). Si bien Jones (1957, pág. 60) sostiene expresamente que Freud no lo leyó antes de su publicación en diciembre de ese año, ya en setiembre de 1922 este se hallaba al tanto de las ideas generales de Rank, y sin duda eso basta para justificar la referencia al nacimiento en *El yo y el ello*. (ver nota)(200)

En su obra, Rank iba mucho más allá de la mera adopción de las elucidaciones de Freud sobre la *forma* de la angustia. Argumentaba que todos los posteriores ataques de angustia son intentos de «descargar por abreacción» el trauma del nacimiento. Con similares argumentos

explicaba todas las neurosis -destronando así, dicho sea de paso, el complejo de Edipo-, y proponía una nueva técnica terapéutica basada en la superación de ese trauma. Los comentarios publicados de Freud sobre el libro de Rank fueron aparentemente favorables en un comienzo(201); pero en *Inhibición, síntoma y angustia* se puso de manifiesto un cambio radical y definitivo en esas opiniones. El rechazo de las concepciones de Rank estimuló a Freud para reconsiderar las suyas propias, y la presente obra es el resultado de ello.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 20 / ¿Pueden los legos ejercer el análisis?.
Diálogos con un juez imparcial (1926)**

¿Pueden los legos ejercer el análisis?. Diálogos con un juez imparcial (1926)

Die Frage der Laienanalyse

Unterredungen mit einem Unparteiischen

Ediciones en alemán

1926 Leipzig, Viena y Zurich: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 123 págs.

1928 GS, 11, págs. 307-84.

1948 GW, 14, págs. 209-86.

1975 SA, «Ergänzungsband» {Volumen complementario}, págs. 271-341.

«Nachwort zur Die Frage der Laienanalyse»

1927 Int. Z. Psychoanal., 13, nº 3, págs. 326-32.

1928 GS, 11, págs. 385-94.

1948 GW, 14, págs. 287-96.

1975 SA, «Ergänzungsband» {Volumen complementario}, págs. 342-9.

Traducciones en castellano

1928 El análisis profano. *BN* (17 vols.), 12, págs. 5-90. Traducción de Luis López-Ballesteros

1943 Igual título. *EA*, 12, págs. 7-92. El mismo traductor.

1948 Análisis profano (Psicoanálisis y medicina). *BN* (2 vols.), 2, págs. 751-86. El mismo traductor.

1953 El análisis profano. *SR*, 12, págs. 7-71. El mismo traductor.

1968 Análisis profano (Psicoanálisis y medicina). *BN* (3 vols.), 2, págs. 843-78. El mismo traductor.

1974 Igual título. *BN* (9 vols.), 8, pág. 2911-53. El mismo traductor.

1955 «Apéndice a la discusión sobre El *análisis profano*». *SR*, 21, págs. 227-36. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1968 Igual título. *BN* (3 vols.), 3, págs. 498-505. 1974 Igual título. *BN* (9 vols.), 8, págs. 2954-9.

Fragmentos del trabajo original, con el título «Psychoanalyse und Kurpfuscherei» {Psicoanálisis y curanderismo}, se incluyeron en el *Almanach 1927*, publicado en setiembre de 1926 (más o menos por la misma época en que apareció el libro).

En el primer semestre de 1926 se inició en Viena una causa judicial contra Theodor Reik, miembro prominente de la Sociedad Psicoanalítica de Viena, que no era médico. Basándose en informaciones de una persona a la que había tratado psicoanalíticamente, se le imputó trasgredir una antigua ley austríaca contra el «curanderismo», que declaraba ilegal el tratamiento de pacientes por alguien que no tuviese el título de médico. Freud intervino al punto enérgicamente. En rigor, ya venía defendiendo la posición de Reik y del análisis ejercido por legos desde 1924. En una carta inédita que escribió a Abraham el 11 de noviembre de ese año le decía: «El fisiólogo Durig, miembro jerárquico del Consejo de Salud y, como tal, dotado de alta autoridad oficial, solicitó mi opinión sobre el análisis ejercido por legos. Se la di por escrito y luego discutí el tema con él, y esto dio lugar a un amplio acuerdo entre ambos». Pese a dicho acuerdo, el Consejo Municipal de Viena prohibió oficialmente a Reik, al parecer, la práctica del psicoanálisis en febrero de 1925. (*ver nota*)(202)

Freud comenzó a redactar el presente opúsculo a fines de junio de 1926, para su publicación

inmediata; fue impreso antes de fines de julio y publicado en setiembre. En parte, quizá, como consecuencia de su intervención, pero también en parte porque las pruebas contra Reik eran insuficientes, el fiscal dio por cerrada la causa luego de una investigación preliminar. (ver nota)(203)

Pero el asunto no paró allí. La publicación del opúsculo de Freud trajo a primer plano las grandes diferencias de opinión existentes dentro de las propias asociaciones psicoanalíticas en cuanto a la admisibilidad del ejercicio del psicoanálisis por personas sin título médico. Era, pues, conveniente ventilar la cuestión, y en 1927 se dio a publicidad una larga serie de ponderadas declaraciones (28 en total) de analistas de varios países en las dos revistas psicoanalíticas oficiales -en alemán, en *Internationale Zeitschrift* (13, partes 1, 2 y 3), y en inglés, en *International Journal* (8, partes 2 y 3)-. El propio Freud puso término a esta serie de pronunciamientos con un «Epílogo» en el que respondió a las argumentaciones de sus opositores y expuso de nuevo sus puntos de vista.

En el tercer volumen de su biografía sobre Freud, Ernest Jones dedicó un capítulo a la detallada reseña de esos puntos de vista (1957, págs. 309 y sigs.). Desde los primeros tiempos, Freud sostuvo firmemente que el psicoanálisis no debía ser considerado como de competencia exclusiva de la profesión médica. La primera publicación en que expresó esta opinión parece ser su introducción al libro de Pfister (Freud, 1913b); el 18 de julio de 1926 envió a *Neue Freie Presse* una carta sobre este mismo tema; y en otra carta citada por Jones (1957, pág. 323), que data de 1938, cuando se aproximaba el fin de su vida, declaró: «No he abjurado nunca de estas opiniones y las sostengo con mayor insistencia aún que antes». Pero es en la presente obra donde discutió más cabal y puntillosamente el problema.

Aparte de esa cuestión, en estas páginas Freud hizo quizá su más feliz descripción de la teoría y práctica del psicoanálisis, escrita en su estilo más ágil y vivaz. La parte teórica, en especial, posee, con respecto a sus obras de divulgación anteriores, la ventaja de haber sido redactada luego de la gran clarificación de sus concepciones sobre la estructura de la psique en *El yo y el ello* (1923b).

James Strachey

Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 20 / Psicoanálisis (1926)
 Psicoanálisis (1926)
 «*Psycho. Analysis*»

Primera edición

(1925 Fecha probable de redacción del trabajo.)

1926 En *Encyclopaedia Britannica*, 13º ed., vol. supl. 3, págs. 253-5. Trad. de J. Strachey. (1929, 14º ed., 18, págs. 672-4; reimpresión de la anterior.)

Ediciones en alemán

1934 GS, 12, págs. 372-80.

1934 *Almanach 1935*, págs. 9-17. (No incluye bibliografía.)

1935 Z. *Psychoanal. Pädag.*, 9, nº 2, págs. 73-80. (Incluye bibliografía.)

1948 GW, 14, págs. 299-307. (Incluye bibliografía.)

Traducciones en castellano

1955 «Psicoanálisis: escuela freudiana». SR, 21, págs. 217- 26. Traducción de Ludovico Rosenthal. (Incluye bibliografía.)

1968 Igual título. BN (3 vols.), 3, págs. 492-8. (Incluye bibliografía.)

1974 Igual título. BN (9 vols.), 8, págs. 2904-9. (Incluye bibliografía.)

La decimoprimer edición de la *Encyclopaedia Britannica*, publicada en 1910-11, no contenía referencia alguna al psicoanálisis. Luego de la Primera Guerra Mundial, en 1922, apareció la conocida como «decimosegunda edición», consistente en la anterior más tres «nuevos volúmenes», y tampoco en ella se hacía alusión a aquel tema. Poco después se decidió publicar una «decimotercera edición», que habría de constar una vez más de la decimoprimer edición y tres «nuevos volúmenes suplementarios», sólo que estos últimos serían diferentes de los que compusieron la «decimosegunda edición». En esta oportunidad se estimó necesario incluir un artículo sobre el psicoanálisis, y la colaboración le fue solicitada al propio Freud. Sin duda a este le alegró el pedido, ya que la *Encyclopaedia Britannica* ocupaba un cálido sitio en su corazón: mientras preparaba *Tótem y tabú* (1912-13), le escribió a Ernest Jones (el 24 de febrero de 1912) dándole la lista de todas las fuentes autorizadas que había consultado, y al final decía con evidente orgullo: «Ahora hasta estoy en posesión de la *Encyclopaedia Britannica*, 11º ed., 1911»

(Jones, 1953, pág. 395). Y siempre estaba ávido por consultarla. (vernota)(204) Además, ya en 1924 había escrito un largo artículo sobre el psicoanálisis para una compilación en dos volúmenes publicada por los editores de la *Encyclopaedia Britannica* bajo el título *These Eventful Years: The Twentieth Century in the Making, as Told by Many of its Makers* {Estos años memorables: cómo se fue forjando el siglo veinte, según el relato de muchos de sus hacedores}. (vernota)(205)

Había transcurrido un breve lapso desde la publicación de la decimotercera edición cuando se vio la necesidad de producir una edición totalmente nueva de la obra en su conjunto. Hubo un intento de remplazar el artículo de Freud por otro diferente, pero gracias a los esfuerzos aunados de Ernest Jones y del propio Freud la idea se frustró, de modo tal que se lo dejó inmodificado en la «decimocuarta edición» 1929) y en todas las subsiguientes.

No obstante, cuando en 1934 salió a luz el original alemán de este trabajo se comprobó que desde el principio se habían introducido en la versión inglesa cierto número de cambios pequeños pero no intrascendentes. Por ejemplo, el título del artículo, que en el original era «Psicoanálisis», en esa versión aparecía como «Psicoanálisis: escuela freudiana(206)»; una referencia poco halagüeña a Jung y a Adler había sido eliminada, y se habían insertado subtítulos que no parecen contribuir a que se siga el hilo de la argumentación de Freud.

Para nuestros presentes propósitos, hemos creído que lo mejor era volver al original alemán tal como fue preparado por Freud, indicando en notas a pie de página las más importantes divergencias con respecto a la versión publicada en la *Encyclopaedia*.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 20 / Alocución ante los miembros de la
Sociedad B'nai B'rith (1941 [1926])**

Alocución ante los miembros
de la Sociedad B'nai B'rith
(1941 [1926])

«*Ansprache, an die Mitglieder des Vereins B'nai B'rith*»

Edición en alemán

1941 *GW*, 17, págs. 51-3.

Traducciones en castellano

1955 «Discurso a los miembros de la Sociedad B'nai B'rith». *SR*, 21, págs. 55-8. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1968 Igual título. *BN* (3 vols.), 3, págs. 387-8.

1974 Igual título. *BN* (9 vols.), 8, págs. 3229-30.

Este discurso fue leído en nombre de Freud durante una de las reuniones de la Sociedad B'nai B'rith, realizada el 6 de mayo de 1926 en homenaje al 70º cumpleaños de aquél. Fue precedido por una presentación muy elogiosa que hizo de él su médico, el profesor Ludwig Braun.

La Sociedad B'nai B'rith (Hijos del Pacto) es una entidad con fines culturales, intelectuales y de beneficencia, representativa de los intereses de los judíos. Fundada en Estados Unidos a mediados del siglo xix, tiene filiales en muchos lugares del mundo. Como se verá enseguida, Freud se unió al grupo de Viena en 1895, y durante muchos años acostumbró asistir regularmente a sus reuniones de los martes cada quince días. En diversas ocasiones pronunció allí conferencias; se conocen los temas acerca de los cuales versaron algunas: sobre los sueños, en diciembre de 1897 (Freud, 1950a, Carta 78); otra no determinada en marzo de 1900; sobre *La fécondité*, de Zola(207), el 27 de abril de 1900 (Jones, 1953, pág. 363); sobre *La révolte des anges*, de Anatole France (Sachs, 1945, pág. 103); y también leyó allí, en 1915, el segundo de los ensayos de su trabajo «De guerra y muerte. Temas de actualidad» (1915b)(Jones, 1955, pág. 415).

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 21**

Notas introductorias del Volumen 21

Notas introductorias del
Volumen 21

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 21 / El porvenir de una ilusión. (1927)**

El porvenir de una ilusión.
(1927)

Die Zukunft einer Illusion

Ediciones en alemán

1927 Leipzig, Viena y Zurich: *Internationaler Psychoanalytischer Verlag*, 91 págs.

1928 2ª ed. La misma editorial, 91 págs. (Sin modificaciones.)

1928 GS, 11, págs. 411-66.

1948 GW, 14, págs. 325-80.

1974 SA, 9, págs. 135-89.

Traducciones en castellano

1930 «El porvenir de una ilusión». *BN* (17 vols.), 14, págs. 5-66. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. *EA*, 14, págs. 7-68. El mismo traductor.

1948 Igual, título. *BN* (2 vols.), 1, págs. 1277-303. El mismo traductor.

1953 Igual título. *SR*, 14, págs. 7-54. El mismo traductor.

1967 Igual título. *BN* (3 vols.), 2, págs. 73-100. El mismo traductor.

1974 Igual título. *BN* (9 vols.), 8, págs. 2961-92. El mismo traductor.

Freud comenzó a escribir esta obra en la primavera europea de 1927, la terminó en el mes de setiembre de ese año y fue publicada en noviembre.

En el «Posfacio» que añadió en 1935 a su *Presentación autobiográfica* (1925d) destacó que en los diez años anteriores se había producido un «cambio significativo» en sus escritos: «Tras el rodeo que a lo largo de mi vida di a través de las ciencias naturales, la medicina y la psicoterapia, mi interés regresó a aquellos problemas culturales que una vez cautivaron al joven apenas nacido a la actividad del pensamiento» (*AE*, 20, pág. 68). Por supuesto, varias veces había tocado tangencialmente esos problemas en dichos años -en especial, en *Tótem y tabú* (1912-13)- (ver nota(208)); pero con *El porvenir de una ilusión* inauguró una serie de estudios que habrían de constituir su preocupación primordial por el resto de su vida. De ellos, los más importantes son *El malestar en la cultura* (1930a), sucesor directo del que aquí presentamos; el examen de diversas filosofías de la vida en la última de sus *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (1933a); su carta abierta a Einstein, *¿Por qué la guerra?* (1933b), y, por último, *Moisés y la religión monoteísta* (1939a), en el cual trabajó desde 1934 en adelante.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 21 / El malestar en la cultura. (1930 [1929])**

El malestar en la cultura.
(1930 [1929])

Das Unbehagen in der Kultur

Ediciones en alemán

- 1930 Leipzig, Viena y Zurich: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 136 págs.
1931 2ª 7 ed. La misma editorial, 136 págs. (Reimpreso de la 1ª edición algunos agregados.)
1934 GS, 12, págs. 29-114.
1948 GW, 14, págs. 421-506.
1974 SA, 9, págs. 191-270.

Traducciones en castellano

- 1944 «El malestar en la cultura». EA, 19, págs. 9-113. Traducción de Ludovico Rosenthal.
1955 Igual título. SR, 19, págs. 11-90. El mismo traductor.
1968 Igual título. BN (3 vols.), 3, págs. 1-66.
1974 Igual título. BN (9 vols.), 8, págs. 3017-67.

El primer capítulo del manuscrito original en alemán fue publicado poco antes que el resto del libro en *Psychoanalytische Bewegung*, 1, nº 4, noviembre-diciembre de 1929. El quinto capítulo apareció por separado en la siguiente entrega de la misma revista, 2, nº 1, enero-febrero de 1930. En la edición de 1931 se añadieron dos o tres notas de pie de página y la oración final.

Freud concluyó *El porvenir de una ilusión* (1927c) en el otoño de 1927. Durante los dos años

que siguieron produjo muy poco -principalmente, sin duda, a causa de su enfermedad-. Pero en el verano de 1929 comenzó a escribir una nueva obra, también de tema sociológico. El primer borrador estuvo terminado a fines de julio; el libro fue enviado a los impresores a comienzos de noviembre y publicado en realidad antes de fin de año, aunque en su portada figuraba como fecha «1930» (Jones, 1957).

El título que inicialmente eligió Freud fue «*Das Unglück in der Kultur*» {La infelicidad en la cultura}, pero más tarde reemplazó «*Unglück*» por «*Unbehagen*» {malestar}. Como no era fácil encontrar en inglés un buen equivalente para esta palabra, en una carta a la señora Joan Riviere, traductora de la obra a esa lengua, Freud le sugirió como título «*Man's Discomfort in Civilization*»; pero fue la propia señora Riviere la que propuso para la versión inglesa el título finalmente adoptado (209).

El tema principal del libro -el irremediable antagonismo entre las exigencias pulsionales y las restricciones impuestas por la cultura- puede rastrearse en los primeros escritos psicológicos de Freud. Así, por ejemplo, el 31 de mayo de 1897 le escribía a Fliess que «el incesto es antisocial; la cultura consiste en la progresiva renuncia a él» (Freud, 1950a, Manuscrito N), AE, 1, pág. 299; y un año más tarde, en su trabajo «La sexualidad en la etiología de las neurosis» (1898a), sostendría que se torna lícito «responsabilizar a nuestra civilización por la propagación de la neurastenia» (AE, 3, pág. 270). Sin embargo, en esos primeros escritos Freud no parece haber considerado que la represión era enteramente causada por influencias sociales externas. Aunque en los *Tres ensayos de teoría sexual* (1905d) se refirió al «vínculo de oposición existente entre la cultura y el libre desarrollo de la sexualidad» (AE, 7, pág. 221), en otro lugar de la misma obra hacía el siguiente comentario acerca de los diques que se evantan contra la pulsión sexual durante el período de latencia: «En el niño civilizado se tiene la impresión de que el establecimiento de esos diques es obra de la educación, y sin duda alguna ella contribuye en mucho. Pero en realidad este desarrollo es de condicionamiento orgánico, fijado hereditariamente, y llegado el caso puede producirse sin ninguna ayuda de la educación».

La idea de que pudiera existir una «represión orgánica» que allanara el camino a la cultura (idea desarrollada en dos largas notas al pie al comienzo y al final del capítulo IV) se remonta también a ese período inicial. En una carta a Fliess del 14 de noviembre de 1897, Freud escribía que a menudo había vislumbrado «que en la represión coopera algo orgánico» (Freud, 1950a, Carta 75), AE, 1, pág. 310; y a continuación sugería, tal como lo haría luego en dichas notas al pie, que la adopción de la postura erecta y el reemplazo del olfato por la vista como sentido predominante fueron factores de importancia en la represión. Una alusión aún más temprana a lo mismo aparece en una carta del 11 de enero de 1897 (*ibid.*, Carta 55), AE, 1, pág. 282. Entre las obras publicadas, las únicas menciones a estos temas anteriores a la actual parecen ser un breve pasaje del análisis del «Hombre de las Ratas» (1909d), AE, 10, pág. 193, y otro más breve todavía en «Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa» (1912d), AE, 11, pág. 182. En particular, no se halla ningún análisis de las fuentes interiores más profundas de la cultura en «La moral sexual "cultural" y la nerviosidad moderna» (1908d) -con mucho, el examen más extenso de este tema que puede encontrarse en los escritos de Freud-, donde se recoge la impresión de que las restricciones propias de la cultura son impuestas desde afuera (210).

Pero, en verdad, no le fue posible a Freud evaluar claramente el papel cumplido en estas restricciones por las influencias interiores y exteriores, así como sus efectos recíprocos, hasta que sus investigaciones sobre la psicología del yo lo llevaron a establecer la hipótesis del superyó y su origen en las primeras relaciones objetales del individuo. Es por ello que un tramo tan extenso de la presente obra (en especial, en los capítulos VII y VIII) está dedicado a indagar y elucidar la naturaleza del sentimiento de culpa; y por ello también Freud declara su «propósito de situar al sentimiento de culpa como el problema más importante del desarrollo cultural». A su vez, sobre esto se edifica la segunda de las principales cuestiones colaterales tratadas en este trabajo (si bien ninguna de ellas es, en rigor de verdad, una cuestión colateral): la de la pulsión de destrucción.

La historia de los puntos de vista de Freud sobre la pulsión agresiva o de destrucción es complicada, y aquí sólo se la puede reseñar de manera sumaria. En sus escritos iniciales, la examinó predominantemente en el contexto del sadismo. Sus primeros análisis extensos del sadismo se hallan en *Tres ensayos de teoría sexual* (1905d), donde aparece como una de las «pulsiones parciales» que componen la pulsión sexual. En el primero de los ensayos dice: «El sadismo respondería, entonces, a un componente agresivo de la pulsión sexual, componente que se ha vuelto autónomo, exagerado, elevado por desplazamiento al papel principal» (AE, 7, pág. 143). Sin embargo, en el segundo ensayo reconocía la primitiva independencia de las mociones agresivas: «Tenemos derecho a suponer que las mociones crueles fluyen de fuentes en realidad independientes de la sexualidad, pero que ambas pueden entrar en conexión tempranamente ... ». Las fuentes independientes señaladas debían reconducirse a las pulsiones de autoconservación. En la edición de 1915 de los *Tres ensayos* se modificó este pasaje, consignando en su lugar que «la moción cruel proviene de la pulsión de apoderamiento» y eliminando la frase sobre su independencia respecto de la sexualidad. Pero ya en 1909, mientras libraba combate contra las teorías de Adler, Freud se había pronunciado de un modo mucho más terminante. En el caso del pequeño Hans (1909b) se lee: «No puedo decidirme a admitir una pulsión particular de agresión junto a las pulsiones sexuales y de autoconservación con que estamos familiarizados, y en un mismo plano con ellas» AE, 10, pág. 112 (ver nota(211)). La hipótesis del narcisismo abonaba la renuencia a aceptar una pulsión agresiva independiente de la libido. Desde el comienzo se pensó que las mociones de agresividad, y también de odio, pertenecían a la pulsión de autoconservación, y como esta era ahora subsumida en la libido, no hacía falta suponer ninguna pulsión agresiva independiente. Y ello pese a la bipolaridad de las relaciones objetales, las frecuentes mezclas de amor y odio y el complicado origen del odio mismo. (Cf. «Pulsiones y destinos de pulsión» (1915c), AE, 14, págs. 132-3.) Hasta que Freud no estableció la hipótesis de una «pulsión de muerte» no salió a luz una pulsión agresiva realmente independiente; esto ocurrió en *Más allá del principio de placer* (1920g), en particular en el capítulo VI (AE, 18, págs. 51-3), si bien cabe destacar que incluso en ese escrito y en otros posteriores -p. ej., en el capítulo IV de *El yo y el ello* (1923b)- la pulsión agresiva era aún algo secundario, que derivaba de la primaria pulsión de muerte, autodestructiva. Y lo mismo es válido para el presente trabajo -aunque aquí el énfasis recae mucho más en las manifestaciones *exteriores* de la pulsión de muerte- y para los subsiguientes exámenes del problema en la 32ª de las *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (1933a) y en diversos lugares de su *Esquema del psicoanálisis* (1940a). Resulta tentador, empero, citar un fragmento de una carta que dirigió Freud el 27 de mayo de 1937 a la princesa Marie Bonaparte(212) en el que parece sugerir que, en sus orígenes, la agresividad volcada

hacia el mundo exterior poseía mayor independencia: «El vuelco de la pulsión agresiva hacia adentro es, desde luego, la contrapartida del vuelco de la libido hacia afuera, cuando esta pasa del yo a los objetos. Se podría imaginar un esquema según el cual originalmente, en los comienzos de la vida, toda la libido estaba dirigida hacia adentro y toda la agresividad hacia afuera, y que esto fue cambiando gradualmente en el curso de la vida. Pero quizás esto no sea cierto». Para ser justos debemos agregar que, en su siguiente carta a Marie Bonaparte, Freud le escribió: «Le ruego no adjudique demasiado valor a mis observaciones sobre la pulsión de destrucción. Fueron hechas en forma espontánea y tendrían que ser cuidadosamente sopesadas si se pensara en publicarlas. Además, contienen muy poco de nuevo».

Por todo lo dicho, se apreciará enseguida que *El malestar en la cultura* es una obra cuyo interés rebasa considerablemente a la sociología.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 21 / Fetichismo. (1927)**

Fetichismo. (1927)

«Fetischismus»

Ediciones en alemán

1927 *Almanach* 1928, págs. 17-24.

1927 *Int. Z. Psychoanal.*, 13, nº 4, págs. 373-8.

1928 GS, 11, págs. 395-401.

1931 *Sexualtheorie und Traumlehre*, págs. 220-7.

1948 GW, 14, págs. 311-7.

1975 SA, 3, págs. 379-88.

Traducciones en castellano

1951 «Fetichismo». RP, 8, nº 1, págs. 83-7. Traducción de Verena Saslavsky.

1955 Igual título. SR, 21, págs. 237-44. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1968 Igual título. BN (3 vols.), 3, págs. 505-10

1974 Igual título. BN (9 vols.), 8, págs. 2993-6.

Este trabajo fue concluido a fines de la primera semana de agosto de 1927 (Jones, 1957) y publicado ese mismo otoño casi simultáneamente en el *Almanach 1928* y en el último número de la *Zeitschrift* correspondiente a 1927.

En su primer examen del fetichismo, el incluido en los *Tres ensayos de teoría sexual* (1905d), Freud comentaba que «ninguna otra variante de la pulsión sexual que linde con lo patológico ha atraído tanto nuestro interés» (AE, 7, pág. 139), y en verdad volvió a ocuparse del tema en varias oportunidades. En aquella primera reseña no fue mucho más allá de sostener que «en la elección del fetiche se manifiesta la influencia persistente de una impresión sexual recibida casi siempre en la primera infancia»; y *también* se detuvo en ese punto cuando en su estudio sobre la *Gradiva* (Freud, 1907a), uno o dos años más tarde, hizo algunos comentarios al pasar acerca del fetichismo del pie (AE, 9, págs. 39-40). Su siguiente aproximación al tema parece haber sido un trabajo inédito, «Sobre la génesis del fetichismo», que leyó en la Sociedad Psicoanalítica de Viena el 24 de febrero de 1909 (Jones, 1955); desgraciadamente, no hemos tenido acceso a las Actas de dicha Sociedad. En esa época estaba a punto de preparar para su publicación el análisis del «Hombre de las Ratas» (1909d), y en este hacía un comentario novedoso acerca del vínculo del fetichismo con el placer de oler (AE, 10, pág. 193), que más adelante amplió en una nota al pie agregada en 1910 a la segunda edición de los *Tres ensayos* (AE, 7, pág. 141). Pero poco después de eso debe de haber discernido un nuevo y más importante vínculo, pues en esa misma nota al pie se halla su primera afirmación de que el fetiche ocupa el lugar del pene faltante de la mujer -lo cual había figurado destacadamente entre las teorías sexuales infantiles a las que poco tiempo atrás les dedicara un trabajo (1908c), AE, 9, págs. 192-4-. Esta nueva explicación del fetiche fue mencionada también por Freud en su

estudio sobre Leonardo (1910c), AE, 11, pág. 90, publicado casi inmediatamente después de que apareciera la nota al pie de los *Tres ensayos*.

Años más tarde, atrajo su atención el peculiar problema del origen del fetichismo del pie (al cual se hace referencia en el presente artículo). El 11 de marzo de 1914 leyó en la Sociedad Psicoanalítica de Viena otro trabajo, «Un caso de fetichismo del pie», que también permaneció inédito pero del cual por fortuna contamos con un resumen de Ernest Jones (1955). Allí se explicaba la elección del pie como fetiche por una pulsión de ver los genitales que quería alcanzar su objeto desde abajo, detenida en su camino por represión; esta explicación fue añadida en la tercera edición de los *Tres ensayos*, de 1915, a la nota al pie que antes mencionamos. En la 22ª de sus *Conferencias de introducción al psicoanálisis* (1916-17), Freud informó sumariamente acerca de un historial clínico semejante.

Si bien el presente artículo tiene importancia porque compendia y amplía las anteriores concepciones de Freud acerca del fetichismo, su principal interés radica en algo muy diferente, a saber, el nuevo desarrollo metapsicológico que introduce. En los años precedentes, Freud había estado empleando el concepto de «desmentida» («*Verleugnung*»), especialmente en relación con las reacciones de los niños al notar la distinción anatómica entre los sexos (ver nota(213)). En este trabajo, basándose en nuevas observaciones clínicas, expone sus razones para suponer que esta «desmentida» implica necesariamente una escisión en el yo del sujeto. Al final de su vida, Freud retomó esta cuestión y extendió sus alcances; lo hizo en su artículo inconcluso sobre «La escisión del yo en el proceso defensivo» (1940e), publicado en forma póstuma, y en el capítulo VIII del *Esquema del psicoanálisis* (1940a), AE, 23, págs. 203-6. Pero aunque en estos dos lugares el fetichismo es especialmente considerado, Freud señala allí que la «escisión del yo» no es exclusiva de aquel sino que tiene lugar, en realidad, en muchas otras situaciones en que el yo enfrenta la necesidad de erigir una defensa -y esto último ocurre no sólo en la desmentida sino además en la represión-. (Ver nota(214)).

James Strachey

Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 21 / El humor. (1927).
 El humor. (1927).
 «*Der Humor*»

Ediciones en alemán

- 1927 *Almanach* 1928, págs. 9-16.
 1928 *Imago*, 14, nº 1, págs. 1-6.
 1928 *GS*, 11, págs. 402-8
 1948 *GW*, 14, págs. 383-9.
 1972 *SA*, 4, págs. 275-82.

Traducciones en castellano

- 1951 «El humor». *RP*, 8, nº 1, págs. 74-8. Traducción de Ludovico Rosenthal.
 1955 Igual título. *SR*, 21, págs. 245-52. El mismo traductor.
 1968 Igual título. *BN* (3 vols.), 3, págs. 510-4.
 1974 Igual título. *BN* (9 vols.), 8, págs. 2997-3000.

Freud escribió este artículo en cinco días en la segunda semana de agosto de 1927 (Jones, 1957), y fue leído en su nombre por Anna Freud el 1º de setiembre ante el 10º Congreso Psicoanalítico Internacional, celebrado en Innsbruck. En el otoño de ese mismo año fue publicado en el *Almanach* psicoanalítico para 1928.

Tras un intervalo de más de veinte años, retorna aquí al tema examinado en la última sección de su libro sobre el chiste (1905c), considerándolo a la luz del nuevo cuadro estructural de la psique. Hacia el final del artículo emergen algunas interesantes cuestiones de metapsicología, y por primera vez se presenta al superyó bajo una faz amable.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
 Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
 Notas introductorias del Volumen 21 / Una vivencia religiosa. (1928 [1927])**

Una vivencia religiosa.
 (1928 [1927])

«*Einreligiöses Erlebnis*»

Ediciones en alemán

- 1928 *Imago*, 14, nº 1, págs. 7-10.
 1928 *GS*, 11, págs. 467-70.
 1928 *Almanach* 1929, págs. 9-12.
 1948 *GW*, 14, págs. 393-6.

Traducciones en castellano

- 1930 «Una experiencia religiosa». *BN* (17 vols.), 14, págs. 283-6. Traducción de Luis López-Ballesteros.
 1943 Igual título. *EA*, 14, págs. 293-6. El mismo traductor.
 1948 Igual título. *BN* (2 vols.), 2, págs. 417-8. El mismo traductor.
 1953 Igual título. *SR*, 14, págs. 226-9. El mismo traductor.
 1967 Igual título. *BN* (3 vols.), 2, págs. 509-10. El mismo traductor.
 1974 Igual título. *BN* (9 vols.), 8, págs. 3001-3. El mismo traductor.

Este trabajo, publicado a comienzos de 1928, fue escrito, según Ernest Jones (1957), a fines de 1927. El propio Jones nos informa que la visita de Viereck a Freud, punto de partida de los acontecimientos que desembocaron en la redacción del artículo, tuvo lugar a fines de junio de 1926. Viereck (un conocido periodista norteamericano que se interesó en el psicoanálisis) publicó su relato de la visita en el otoño siguiente; fue reimpreso en el volumen *Glimpses of the Great* (1930, págs. 28 y sigs.), y Jones ofrece algunos fragmentos (loc. cit.).

La versión alemana que dio Freud de la carta que le enviara el médico norteamericano no coincide exactamente en su contenido con el texto inglés publicado en *International Journal of Psycho-Analysis*, para el cual se utilizó presumiblemente el manuscrito original; las diferencias son, empero, insignificantes.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 21 / Dostoievski y el parricidio. (1928 [1927])**

Dostoievski y el parricidio.
(1928 [1927])

«*Dostojewski und die Vätertötung*»

Ediciones en alemán

1928 En *Die Urgestalt der Brüder Karamasoff*, R. Fülöp Miller y F. Eckstein, eds., Munich, págs. xi-xxxvi.

1929 *Almanach 1930*, págs. 9-31.

1934 GS, 12, págs. 7-26.

1948 GW, 14, págs. 399-418.

1975 SA, 10, págs. 267-86.

Traducciones en castellano

1948 «Dostoyevsky y el parricidio». *BN* (2 vols.), 2, págs. 1044-53. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1955 Igual título. *SR*, 21, págs. 253-72. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1967 Igual título. *BN* (3 vols.), 2, págs. 1136-45. Traducción de Luis López-Ballesteros.

1974 Igual título. *BN* (9 vols.), 8, págs. 3004-15. El mismo traductor.

A partir de 1925, los editores Fülöp-Miller y Eckstein, de Munich, comenzaron a publicar una serie de volúmenes suplementarios de la gran edición alemana de las obras de Dostoievski dirigida por Moeller van den Bruck, que se había completado pocos años antes. Los nuevos volúmenes, de igual formato que los de aquella edición, contenían escritos póstumos, manuscritos inconclusos y material de varias fuentes que arrojaban luz sobre el carácter y la obra del escritor ruso. Uno de ellos estaba destinado a reunir bocetos y borradores relacionados con *Los hermanos Karamazov*, así como un análisis de los orígenes de este libro; y los editores estaban ansiosos por persuadir a Freud de que redactase una introducción acerca de la psicología tanto del libro como de su autor. Aparentemente, tomaron contacto con él a comienzos de 1926, y Freud empezó a escribir su ensayo a fines de junio de ese año. Sin embargo, la urgente necesidad de dar a conocer su folleto sobre el análisis ejercido por legos (1926e), en vista del proceso judicial iniciado contra Theodor Reik, lo apartó de la tarea (cf. *AE*, 20, págs. 168-9). De ahí en más parece haber perdido interés por ese ensayo, sobre todo, como nos relata Ernest Jones (1957), luego de haber encontrado un libro de Neufeld sobre el mismo tema, el cual, según apuntó Freud en una nota al pie (pág. 191) -con notable modestia, destaquemoslo-, contenía la mayoría de las ideas que él estaba expresando. No está claro en qué momento retomó la redacción del ensayo. Jones (loc. cit.) sugiere que lo había concluido ya a comienzos de 1927; pero esto no parece muy probable, pues la novela de Stefan Zweig de la que se ocupa la parte final del ensayo apareció en 1927. El volumen en el que se incluyó como introducción el ensayo de Freud (titulado *La versión original de «Los hermanos Karamazov»*) sólo se publicó en el otoño de 1928.

El ensayo consta de dos partes bien definidas. La primera trata del carácter de Dostoievski en general, su masoquismo, su sentimiento de culpa, sus ataques «epileptoides» y su actitud dual en lo atinente al complejo de Edipo. La segunda analiza en especial su pasión por el juego e incluye el relato de una novela breve de Stefan Zweig que esclarece la génesis de esa afición. Como se puede apreciar en la carta posterior de Freud a Theodor Reik que publicamos en el apéndice de este trabajo, esas dos partes del ensayo están más íntimamente vinculadas de lo que parece a primera vista.

Tal vez el ensayo muestre señales de un trabajo «circunstancial» hecho a pedido, pero contiene mucho de interés; por ejemplo, las primeras consideraciones sobre los ataques histéricos desde que escribiera su temprano trabajo acerca de este tema veinte años atrás (1909a), así como una reformulación de sus últimas concepciones sobre el complejo de Edipo y el sentimiento de culpa, y un esclarecimiento colateral del problema de la masturbación que no ha de hallarse en su anterior examen de este (1912f). Pero, por sobre todas las cosas, tuvo aquí oportunidad de expresar sus puntos de vista acerca de un escritor a quien él ubicó en primerísima línea.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 21 / Carta a M. Leroy sobre un sueño de
Descartes.(1929)**

Carta a M. Leroy sobre
un sueño de Descartes. (1929)

«Brief an Maxim [sic] Leroy: Über einen Traum des Cartesius»

Ediciones en francés

1929 En M. Leroy, *Descartes, le philosophe au masque*, París: Editions Rieder, 1, págs. 89-90. (En francés.)

1934 GS, 12, págs. 403-5. (Reimpresión de la carta de Freud y extractos del libro de Leroy. En francés.)

1948 GW, 14, págs. 558-60. (Reimpresión de la anterior.)

Traducciones en castellano

1955 «Carta a Maxim Leroy sobre un sueño de Descartes». *SR*, 19, págs. 203-8. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1968 Igual título. *BN* (3 vols.), 3, págs. 137-9.

1974 Igual título. *BN* (9 vols.), 8, págs. 3094-5.

No se cuenta con el manuscrito original de esta carta en alemán. Su versión al francés fue hecha ciertamente por Leroy.

Mientras estaba preparando su libro sobre Descartes, Maxime Leroy (1929) sometió a Freud una serie de sueños del filósofo(215) para que se los comentara. No podemos saber con exactitud qué relato de los sueños le dio Leroy a Freud, pues las ediciones alemanas reproducen el texto de su carta sino que citan meramente la descripción contenida en el volumen publicado de Leroy -en el que también incluyó esta la traducción de la respuesta de Freud-.

Aparentemente, el relato original de los sueños de Descartes y la interpretación formulada por él ocupaban las páginas iniciales de un manuscrito conocido como «Olympica», escrito probablemente en el invierno de 1619-20 y que se ha perdido. Empero, un abate del siglo xvii, Adrien Baillet, pudo verlo y publicó una paráfrasis que contenía algunas citas del original latín en su libro *La vie de Monsieur Des-Cartes* (169 1, 1; el relato de los sueños figura en págs. 81-5). Leroy se basó en esta versión, pero parece seguro que Freud estudió el texto completo de Baillet, ya que en su respuesta menciona el «melón de un país extranjero» (frase que aparecía en la transcripción del abate) allí donde Leroy habla simplemente del «melón».

También Leibniz tuvo acceso al manuscrito «Olympica» y tomó nota de algunos fragmentos; pero lamentablemente estas notas sólo incluyen una breve referencia a los sueños: «*Somnium 1619, nov. in quo carmen 7 cujus initium: Quod vitae sectabor iter? ... Auson(216)*». Como Leibniz no dice en ningún lugar que ha visto la «explicación» de los sueños, Leroy se inclinó a suponer que esta había sido, al menos en gran parte, fabricada por el abate Baillet, y en su libro expresa esta opinión de la cual, sin embargo, no parece haber llegado a Freud ninguna referencia(ver nota(217)).

La versión de los sueños publicada por Leroy (1929, 1, pág. 84), paráfrasis de la de Baillet, aparece (en francés) en una nota al pie en las ediciones alemanas. Reza así:

«Entonces, en la noche, donde todo es fiebre, huracán, pánico, unos fantasmas se elevan ante el soñante. Intenta levantarse para ahuyentarlos. Pero vuelve a caer, avergonzado de sí

mismo, sintiendo que una gran debilidad lo incomoda en el costado derecho. Bruscamente se abre una ventana de su habitación. Espantado, siente que lo arrastran las ráfagas de un viento impetuoso que lo obliga a hacer piruetas girando varias veces sobre su pie izquierdo.

»Arrastrándose y titubeante, llega ante los edificios del colegio donde ha sido educado. En un desesperado esfuerzo intenta entrar en la capilla a fin de cumplir con sus plegarias. En ese momento pasan unas personas. Quiere detenerse, hablarles; nota que una de ellas lleva un melón. Pero un viento violento lo rechaza hacia la capilla.

»Abre entonces los ojos, atenaceado por un vivo dolor en el costado izquierdo. No sabe si sueña o si está despierto. A medias dormido, se dice que un genio maligno ha querido seducirlo, y entonces murmura alguna plegaria para exorcizarlo.

»Vuelve a dormirse. Un trueno lo despierta, que llena la habitación de chispas. Una vez más se pregunta si duerme o vela, si es sueño o ensoñación, abriendo y cerrando los ojos para alcanzar la certeza; luego, tranquilizado, se adormece, pues la fatiga triunfa sobre él.

»Sobreexcitado por esos rumores y esos sordos sufrimientos, Descartes abre un diccionario, luego una antología poética. Ese explorador intrépido sueña con este verso: "*Quod vitae sectabor iter?*". ¿Un nuevo viaje al país de los sueños? En ese momento, se presenta de pronto un hombre a quien no conoce; pretende hacerle leer un fragmento de Ausonio que comienza con estas palabras: "*Est et non(218)*". Pero ese hombre desaparece y llega otro. También el libro se desvanece y al reaparecer está adornado con retratos grabados en talla dulce. Al fin, la noche se apacigua».

La explicación de los sueños, que Leroy toma de Baillet, figura, asimismo, como nota al pie en las ediciones alemanas, y es la siguiente:

«Juzgó que el Diccionario significaba en verdad la suma de todas las ciencias, y que la antología poética intitulada *Corpus poetarum* designaba en particular, y expresamente, la unión de filosofía y sabiduría. [...] Prosiguiendo, todavía dormido, la interpretación de su sueño, Descartes conjeturó que el verso sobre la incertidumbre del género de vida que debía elegirse y que comienza con "*Quod vitae sectabor iter?*" representaba el buen consejo de un sabio o aun la teología moral...

»Entendió que los poetas reunidos en la antología significaban la Revelación y el Entusiasmo, con que no desesperaba de ser favorecido; y al verso "*Est et non*", que es el Sí y el No de Pitágoras, lo comprendió como la verdad y la falsedad en los conocimientos humanos y las ciencias profanas. Y viendo que la aplicación de todas esas cosas se conseguía tan a su placer, tuvo suficiente audacia para persuadirse de que mediante ese sueño el Espíritu de la Verdad había querido abrirle los tesoros de todas las ciencias. Y como no le quedaban por explicar sino los pequeños retratos en talla dulce que había hallado en el segundo libro, dejó de buscar la explicación luego de la visita que un pintor italiano le hizo al día siguiente.

»Este último sueño, cuyo contenido sólo había sido muy "dulce" y agradableísimo, según él señalaba el futuro: y no se refería sino a lo que debía ocurrirle el resto de su vida. Pero tomó los dos precedentes como amenazadoras advertencias sobre su vida pasada, que acaso no había sido tan inocente ante Dios como ante los hombres. Y creyó que esa era la razón del terror y del espanto que habían acompañado a esos dos sueños. El melón que se le quiso obsequiar en el primer sueño significaba -se dijo- los encantos de la soledad, pero presentados por solicitudes puramente humanas. El viento que lo empujaba hacia la iglesia del colegio cuando sentía un dolor en el costado derecho no era sino el Genio Maligno que trataba de arrojarlo por la fuerza a un lugar adonde él quería dirigirse voluntariamente. Fue por eso que Dios no permitió que avanzara más ni se dejara arrastrar a un lugar santo por un espíritu que él no había enviado -aunque estaba muy persuadido de que el Espíritu de Dios fue el que le había hecho dar los primeros pasos hacia esa iglesia-. A su entender, el espanto que lo abrumó en el segundo sueño figuraba su sindéresis, es decir, los remordimientos de su conciencia tocantes a los pecados que podía haber cometido en el curso de su vida hasta entonces. El rayo cuyo fragor oyó era la señal del espíritu de la verdad que descendía sobre él para poseerlo».

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 21 / Premio Goethe. (1930)**

Premio Goethe. (1930)

«Goethe-Preis, 1930»

Ediciones en alemán

«Brief an Dr. Alfons Paquet»

1930 *Psychoanal. Bewegung*, 2, n° 5, setiembre-octubre, pág. 419.

1934 GS, 12, págs. 406-7.

1948 *GW*, 14, págs. 545-6.

1975 *SA*, 10, pág. 291.

«Ansprache im Frankfurter Goethe-Haus»

1930 *Psychoanal. Bewegung*, 2, nº 5, setiembre-octubre, págs. 421-6.

1934 *GS*, 12, págs. 408-11.

1948 *GW*, 14, págs. 547-50.

1975 *SA*, 10, págs. 292-6-

Traducciones en castellano

1955 «Carta al doctor Alfons Paquet». *SR*, 20, págs. 233-4. Traducción de Ludovic Rosenthal.

1968 Igual título. *BN* (3 vols.), 3, págs. 346-7.

1974 Igual título. *BN* (9 vols.), 8, pág. 3068.

1955 «Discurso en la casa de Goethe, en Francfort». *SR*, 20, págs. 234-8. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1968 Igual título. *BN* (3 vols.), 3, págs. 347-51.

1974 Igual título. *BN* (9 vols.), 8, págs. 3068-71.

En 1927, la ciudad de Francfort instituyó el «Premio Goethe», que sería concedido anualmente a «una personalidad que se haya destacado por su obra y cuya influencia creadora sea digna del homenaje tributado a la memoria de Goethe». Los tres primeros beneficiarios de este premio fueron el poeta Stefan George, el médico, misionero y músico Albert Schweitzer, y el filósofo Leopold Ziegler. La suma acordada era de 10.000 Reichsmark.

A propuesta de Alfons Paquet, conocido hombre de letras y secretario del Consejo de

Administración que regenteaba ese Fondo, se resolvió otorgar a Freud el premio correspondiente a 1930. Paquet se lo anunció en una carta fechada el 26 de julio de 1930 y que fue impresa en *Psychoanalytische Bewegung*, 2, nº 5, págs. 417-8. En ella le decía, entre otros conceptos:

«El Consejo de Administración del Fondo, al discernirle a usted el premio, estimado profesor, desea expresar la alta estima que le merecen las revolucionarias consecuencias de las nuevas formas de investigación creadas por usted sobre las fuerzas plasmadoras de nuestro tiempo. Con el método estricto de la ciencia natural, y al mismo tiempo en una osada interpretación de los símiles acuñados por los poetas, su labor investigadora se ha abierto una vía de acceso hacia las fuerzas pulsionales del alma, creando así la posibilidad de comprender en su raíz la génesis y arquitectura de muchas formas culturales y de curar enfermedades para las que el arte médico no poseía hasta entonces las claves. Pero su psicología no sólo ha estimulado y enriquecido a la ciencia médica, sino también a las representaciones de artistas y pastores de almas, historiadores y educadores».

Freud, que a la sazón se hallaba pasando sus vacaciones en la región de Salzkammergut, respondió a la misiva el 3 de agosto(219). Como Paquet le explicaba en su carta, se acostumbraba entregar el premio el 28 de agosto de cada año, en una ceremonia que tenía lugar en la casa natal de Goethe en Francfort, y en la que el premiado debía pronunciar una conferencia que ilustrase su «íntimo vínculo» con el poeta. A causa de su enfermedad, Freud no pudo asistir, y el discurso que preparó fue leído por Anna Freud en la mencionada ceremonia.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 21 / Tipos libidinales. (1931)**

Tipos libidinales. (1931)

«Überlibidinöse Typen»

Ediciones en alemán

«Über die weibliche Sexualität»

1931 *Int. Z. Psychoanal.*, 17, nº 3, págs. 313-6.

1934 *GS*, 12, págs. 115-9.

1948 *GW*, 14, págs. 509-13.

1972 *SA*, 5, págs. 267-72.

Traducciones en castellano

1955 «Sobre los tipos libidinales». *SR*, 21, págs. 273-8. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1968 Igual título. *BN* (3 vols.), 3, págs. 514-7.

1974 Igual título. *BN* (9 vols.), 8, págs. 3074-6.

Este artículo, así como «Sobre la sexualidad femenina» (1931b), que le sigue, fue comenzado por Freud al iniciarse el año 1931 y concluido en el verano. Es un tardío agregado al muy pequeño número de trabajos suyos sobre caracterología. Si bien el tema ya había surgido en algunos escritos (p. ej., en *El yo y el ello* (1923b), *AE*, 19, págs. 30 y sigs.), sólo en dos se ocupó explícitamente de él: «Carácter y erotismo anal» (1908b) y «*Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico*» (1916d). En el presente artículo el tema es examinado a la luz de su posterior concepción estructural de la psique.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 21 / Sobre la sexualidad femenina. (1931)
Sobre la sexualidad femenina. (1931)**

Ediciones en alemán

1931 *Int. Z. Psychoanal.*, 17, nº 3, págs. 317-32.

1934 *GS*, 12, págs. 120-40.

1948 *GW*, 14, págs. 517-37.

1972 *SA*, 5, págs. 273-92.

*Traducciones en castellano **

1955 «Sobre la sexualidad femenina». *SR* 21, págs. 279.- 99. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1968 Igual título. *BN* (3 vols.), 3, págs. 518-32.

1974 Igual título. *BN* (9 vols.), 8, págs. 3077-89.

Aparentemente, el primer borrador de este trabajo fue escrito a fines de febrero de 1931, pero sólo se lo completó en el verano de dicho año (Jones, 1957.).

El presente estudio es en esencia una reformulación de los hallazgos que Freud había anunciado por primera vez seis años antes, en «Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos» (1925j), trabajo respecto del cual se hallarán consideraciones en mi correspondiente «Nota introductoria» (*AE*, 19, pág. 261). La publicación de aquel trabajo anterior tuvo notable repercusión entre los psicoanalistas, especialmente, tal vez, en Inglaterra, y es posible que ello haya estimulado a Freud para volver a abordar el tema. La última sección del presente artículo contiene críticas a algunos trabajos ajenos -cosa muy inusual en Freud-; y, curiosamente, parece tratar a esos trabajos cual si hubieran surgido de manera espontánea, y no (como claramente ocurrió) a modo de reacción frente a su propio revolucionario trabajo de 1925 -al cual, de hecho, no se refiere aquí en absoluto-

Pero hay uno o dos aspectos en que el presente artículo amplía el anterior: hace mayor hincapié (evidentemente, sobre la base de nuevo material clínico) en la intensidad y prolongada

duración de la ligazón preedípica de la niña con su madre, y lo que quizá sea aún más interesante, efectúa un extenso examen del elemento *activo* en la actitud de la niña hacia la madre y en la feminidad en general.

Alrededor de un año después de publicado este artículo, Freud retomó la cuestión de la sexualidad femenina en la 33ª de sus *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (1933a), de una manera muy similar pero algo menos técnica, y añadiéndole algunas consideraciones sobre las características de las mujeres en su vida adulta.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 22**

Notas introductorias del Volumen 22

Notas introductorias del
Volumen 22

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 22 / Nuevas conferencias de introducción al
psicoanálisis (1933 [1932])**

Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis
(1933 [1932])

Neue Folge der Vorlesungen zur Einführung in die Psychoanalyse

Ediciones en alemán

1933 Viena: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 255 págs.

1934 GS, 12, págs. 151-345.

1940 GW, 15, iv + 206 págs.

1969 SA, 1, págs. 447-608.

Traducciones en castellano

1934 *Nuevas aportaciones a la psicoanálisis. BN* (17 vols.), 17, págs. 5-(?). Traducción de Luis López-Ballesteros.

1943 Igual título. *EA*, 17, págs. 9-211. El mismo traductor.

1948 Igual título. *BN* (2 vols.), 2, págs. 787-873. El mismo traductor.

1953 Igual título. *SR*, 17, págs. 7-162. El mismo traductor.

1967 Igual título. *BN* (3 vols.), 2, págs. 879-966. El mismo traductor.

1974 *Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis. BN* (9 vols.), 8, págs. 3101-206. El mismo traductor.

Las conferencias 30ª y 31ª fueron publicadas parcialmente en el *Almanach 1933* (págs. 9-30 y 35-58), y la 34ª, también parcialmente, en *Psychoanalytische Bewegung*, 4 (noviembre-diciembre de 1932), págs. 481-97. Un resumen del propio Freud sobre la primera parte de la 30ª conferencia apareció, traducido al húngaro, en *Magyar Hirlap* (Budapest), 25 de diciembre de 1932 (Freud, 1932d).

Sabemos por Ernest Jones (1957, págs. 186-7) que, aunque este volumen llevaba en su portada la fecha «1933», en realidad apareció el 6 de diciembre de 1932 -repitiéndose así lo que aconteció con *La interpretación de los sueños* (1900a).

A comienzos de 1932, la empresa editora de trabajos psicoanalíticos (la «Verlag») se hallaba en una peligrosa situación financiera, y Freud concibió la idea de ir en su auxilio con una nueva serie («*Neue Folge*» en el título alemán) de conferencias introductorias. A fines de mayo ya tenía escritas la primera y la última, y a fines de agosto había puesto término a los siete capítulos del volumen.

Estas conferencias difieren de las primitivas (Freud, 1916-17) en varios aspectos, además del hecho de que nunca tuvo Freud la intención de pronunciarlas en público. Como señala en el «Prólogo», no son autónomas sino que en esencia constituyen escritos complementarios. Pero lo más llamativo son las diferencias que presentan entre sí en cuanto a su carácter. La primera, sobre los sueños, es apenas algo más que una síntesis de la parte II de la serie primitiva. En cambio, la tercera, cuarta y quinta (que versan, respectivamente, sobre la estructura de la psique, sobre la angustia y la teoría de las pulsiones, y sobre la psicología femenina) incorporan material y teorías totalmente nuevos, que (al menos en el caso de la tercera y la cuarta) se sumergen en consideraciones metapsicológicas y teóricas de una dificultad cuidadosamente evitada quince años atrás. Las tres restantes (o sea, la segunda conferencia y las dos últimas) se ocupan de una miscelánea de temas relacionados sólo de manera indirecta con el psicoanálisis, y lo hacen, por añadidura, en lo que podría llamarse un estilo popular. Lejos estamos de sugerir que carezcan de interés, pero sí exigen del lector un tipo y grado de atención muy distinto del que demandaban las conferencias anteriores. Ya sea que el lector quiera saber qué piensa Freud de la telepatía, la educación, la religión y el comunismo, o quiera conocer sus últimas concepciones del superyó, la angustia, la pulsión de muerte y la fase preedípica en las niñas, por cierto encontrará en esta obra muchas cosas en que ocuparse.

James Strachey

Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 22 / Sobre la conquista del fuego. (1932 [1931])
 Sobre la conquista del fuego. (1932 [1931])
 «*Zur Gewinnung des Feuers*»

Ediciones en alemán

- 1932 *Imago*, 18, nº 1, págs. 8-13.
 1932 *Almanach 1933*, págs. 28-35.
 1934 *GS*, 12, págs. 141-7.
 1950 *GW*, 16, págs. 3-9.
 1974 *SA*, 9, págs. 445-54.

Traducciones en castellano

- 1944 «De cómo se obtuvo el fuego». *EA*, 19, págs. 115-24. Traducción de Ludovico Rosenthal.
 1955 «Sobre la conquista del fuego». *SR*, 19, págs. 91-8. El mismo traductor.
 1968 Igual título. *BN* (3 vols.), 3, págs. 67-71.
 1974 Igual título. *BN* (9 vols.), 8, págs. 3090-3.

El presente trabajo parece haber sido escrito en diciembre de 1931 (Jones, 1957, pág. 177).

El vínculo entre el fuego y la micción, punto central de este examen del mito de Prometeo, le era familiar a Freud desde mucho tiempo atrás. Ese vínculo suministra la clave del análisis del primer sueño en el caso «Dora» (1905e), *AE*, 7, págs. 57 y sigs., y vuelve a surgir en el análisis, muy posterior, del «Hombre de los Lobos» (1918b), *AE*, 17, pág. 84. En ambos casos está envuelto el tema de la enuresis, y esto se liga con otro de los hilos conductores principales del presente artículo: la estrecha asociación fisiológico y psicológica entre las dos funciones del pene (*AE*, 22, pág. 178). También esto tiene una larga historia en los escritos previos de Freud; en el análisis de «Dora» se lo destacaba explícitamente *AE*, 7, pág. 29, y antes aún, en una carta a Fliess del 27 de setiembre de 1898, Freud había declarado: «Un niño que regularmente, hasta su séptimo año, se moja en la cama [...] tiene que haber vivenciado excitaciones sexuales en la infancia» (Freud, 1950a, Carta 97), *AE*, 1, pág. 318 (ver nota(220)). En todos los períodos, Freud insistió repetidamente en la equivalencia entre enuresis y onanismo; lo hizo, por ejemplo, en el caso «Dora» (1905d), *AE*, 7, págs. 69-70; en los Tres ensayos de teoría sexual (1905d), *AE*, 7, pág. 172; en las «Apreciaciones generales sobre el ataque histórico» (1909a), *AE*, 9, pág. 210, y, mucho más tarde, en «El sepultamiento del complejo de Edipo» (1924d), *AE*,

19, pág. 183, así como en «Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos» (1925f), *AE*, 19, pág. 269.

Hay otro nexo del erotismo uretral, en el terreno de la formación del carácter, que no se menciona en el presente artículo, aunque aparece en una nota al pie de El malestar en la cultura (1930a), *AE*, 21, pág. 89 -de la cual este artículo es una ampliación-. La relación entre erotismo uretral y ambición fue señalada expresamente por primera vez en «Carácter y erotismo anal» (1908b), *AE*, 9, pág. 158; pero su vínculo, muy similar, con los sentimientos de grandeza y con la megalomanía había sido examinado ya en dos lugares de La interpretación de los sueños (1900a), *AE*, 4, pág. 231, y 5, págs. 466-7; en este último sitio se hace referencia incidental a la extinción del fuego. Al vínculo con la ambición se aludió más tarde de pasada una o dos veces, considerándolo en forma bastante extensa luego de publicado el presente trabajo, en la 32ª de las Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis (1933a).

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 22 / ¿Por qué la guerra?. (Enstein y Freud).
(1933)[1932]**

¿Por qué la guerra?.
(Enstein y Freud).
(1933)[1932]

Warum Krieg?

Ediciones en alemán

1933 París: Internationales Institut für Geistige Zusammenarbeft (Vojlkerbund) {Instituto Internacional de Cooperación Intelectual (Liga de las Naciones)}, 62 págs. (Carta de Einstein, págs. 11-21; carta de Freud, págs. 25-62.)

1934 *GS*, 12, págs. 349-63. (Incluye un breve resumen de la carta de Einstein.)

1950 *GW*, 16, págs. 13-27. (Reimpresión de lo anterior.)

1974 *SA*, 9, págs. 271-86. (Incluye un breve resumen de la carta de Einstein.)

Traducciones en castellano

1943 *El porqué de la guerra*. *EA*, 18, págs. 313-32. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1954 Igual título. *SR*, 18, págs. 245-58. El mismo traductor.

1974 Igual título. *BN* (9 vols.), 8, págs. 3207-15.

{Estas versiones castellanas no incluyen la carta de Einstein ni su resumen.}

Esta carta de Freud fue publicada parcialmente en *Psychoanalytische Bewegung*, 5 (1933), págs. 207-16.

En 1931, la Comisión Permanente para la Literatura y las Artes, de la Liga de las Naciones, encargó al Instituto Internacional de Cooperación Intelectual que organizara un intercambio epistolar entre intelectuales representativos, «sobre temas escogidos para servir a los comunes intereses de la Liga de las Naciones y de la vida intelectual», y que diera a publicidad esas cartas en forma periódica. Una delas primeras personalidades a las cuales se dirigió el Instituto fue Einstein, y él mismo sugirió como interlocutor a Freud. En consecuencia, en junio de 1932 el secretario del Instituto le escribió a Freud invitándolo a participar y este aceptó de inmediato. La carta de Einstein llegó a sus manos a comienzos de agosto, y un mes más tarde tenía lista la respuesta. En marzo del año siguiente, el Instituto publicó esta correspondencia en París, en alemán, francés e inglés simultáneamente. No obstante, su circulación fue prohibida en Alemania.

A Freud no le entusiasmó la tarea; en una carta a Eitingon informaba que «había terminado esa correspondencia tediosa y estéril a la que se lo en llamar discusión con Einstein» (Jones, 1957, pág. 187). Freud y Einstein nunca intimaron entre sí y sólo se habían encontrado en una oportunidad, a comienzos de 1927, en la casa del hijo menor de Freud en Berlín. En una carta a Ferenczi, describiendo esa circunstancia decía Freud: «[Einstein] entiende tanto de psicología como yo de física, de modo que tuvimos una conversación muy placentera». Intercambiaron algunas cartas muy amistosas en 1936 y 1939.

Freud ya se había referido a la guerra en la sección inicial («La desilusión provocada por la guerra») de su trabajo «De guerra y muerte. Temas de actualidad» (1915b), escrito poco después de comenzar la Primera Guerra Mundial. Pero si bien algunas de las consideraciones del presente artículo aparecen en el anterior, estas se vinculan más estrechamente con las ideas manifestadas en sus recientes trabajos sobre temas sociológicos: *El porvenir de una ilusión* (1927c) y *El malestar en la cultura* (1930a). Revisie especial interés un cierto desarrollo que hace Freud en esta carta de su concepción de la cultura como «proceso», punto que ya había sido planteado en diversos lugares de *El malestar en la cultura* (cf., por ejemplo, *AE*, 21, págs. 95-6, y 135 y sigs.) Retorna asimismo el tema de la pulsión de destrucción, al que había dedicado considerable espacio en los capítulos V y VI de ese libro y al que habría de volver en escritos posteriores. (Véase mi «Introducción» a *El malestar en la cultura*, 61-3.)

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 22 / Mi contacto con Josef Popper- Lynkeus
(1932)**

Mi contacto con

Josef Popper- Lynkeus (1932)

«*Meine Berührung mit Josef Popper-Lynkeus*»

Ediciones en alemán

1932 *Allgemeine Nährpflicht* (Viena), 15.

1932 *Psychoanal. Bewegung*, 4, págs. 113-8.

1934 *GS*, 12, págs. 415-20.

1950 *GW*, 16, págs. 261-6.

Traducciones en castellano

1955 «Mi relación con Josef Popper-Lynkeus». *SR*, 19, págs. 209-16. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1968 Igual título. *BN* (3 vols.), 3, págs. 139-44.

1974 Igual título. *BN* (9 vols.), 8, págs. 3096-9.

Este trabajo apareció por primera vez en *Allgemeine Nährpflicht*, publicación fundada con el auspicio de Josef Popper (1838-1921), en un número especial dedicado a conmemorar el décimo aniversario de su muerte. Freud había escrito un artículo de corte similar pero más breve diez años atrás, al producirse el fallecimiento de Popper (Freud, 1923f). En mi «Nota introductoria» a ese trabajo (*AE*, 19, pág. 279) se hallarán algunos datos referentes a este autor.

Las primeras páginas del presente estudio suministran en verdad una sinopsis, redactada con claridad y precisión características, de lo esencial de la teoría psicológica de Freud.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 22 / Carta a Romain Rolland. (Una perturbación
del recuerdo en la Acrópolis) (1936)**

Carta a Romain Rolland.

(Una perturbación del recuerdo
en la Acrópolis) (1936)

«*Brief an Romain Rolland (Ene Erinnerungsstörung auf der Akropolis)*»

Ediciones en alemán

1936 *Almanach 1937*, págs. 9-21.

1950 *GW*, 16, págs. 250-7.

1972 *SA*, 4, págs. 283-93.

Traducciones en castellano

1955 «Un trastorno de la memoria en la Acrópolis. Carta abierta a Romain Rolland, en ocasión de su septuagésimo aniversario». *SR*, 20, págs. 241-50. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1968 Igual título. *BN* (3 vols.), 3, págs. 352-9.

1975 Igual título. *BN* (9 vols.), 9, págs. 3328-34.

Romain Rolland nació el 29 de enero de 1866; este trabajo le fue dedicado con motivo de cumplir setenta años de edad. Freud sentía por él la más grande admiración, como lo prueba no sólo el presente artículo sino el mensaje que le hizo llegar en ocasión de su 60º aniversario (Freud, 1926a) y las seis o siete cartas publicadas que le escribiera (Freud, 1960a), así como un párrafo al comienzo de *El malestar en la cultura* (1930a), *AE*, 21, págs. 65-6. La primera carta que Freud le envió data de 1923, y al parecer se reunió con él en una sola oportunidad, en 1924.

Ha sido imposible hallar una publicación de este trabajo en alemán anterior a la del *Almanach* que aquí consignamos. Debe tenerse en cuenta que todas las publicaciones vinculadas con Romain Rolland -y muchos otros autores, incluido Thomas Mann y, por supuesto, todos los autores judíos- fueron prohibidas en este período por los nazis.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 23**
Notas introductorias del Volumen 23

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 23 / Notas introductorias del Volumen 23**

Notas introductorias del
Volumen 23

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 23 / Moisés y la religión monoteísta. (1939
[1934-38])**

Moisés y la religión monoteísta. (1939 [1934-38])

Der Mann Moses und die vionotheistische Religion: Drei Abhandlungen

Ediciones en alemán

1939 Arnsterdam: Verlag Allert de Lange, 241 págs.

1950 *GW*, 16, págs. 101-246.

1974 *SA*, 9, págs. 455-581.

Traducciones en castellano

- 1939 *Moisés y la religión monoteísta*. Buenos Aires: Losada. Traducción, de Felipe Jiménez de Asúa.
- 1955 Igual título. *SR*, 20, págs. 7-132. Traducción de Ludovico Rosenthal.
- 1968 Igual título. *BN* (3 vols.), 3, págs. 181-285.
- 1975 Igual título. *BN* (9 vols.), 9, págs. 3241-324.

Los primeros dos ensayos que componen esta obra aparecieron en 1937 en *Imago*, 23, nº 1, págs. 5-13, y nº 4, págs. 387-419. La sección C de la parte II del tercer ensayo fue leída en nombre del autor por Anna Freud, el 2 de agosto de 1938, en el Congreso Psicoanalítico Internacional de París, y publicada luego por separado en *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse-Imago*, 24, nº 1-2 (1939), págs. 6-9, con el título «Der Fortschritt in der Geistigkeit» («El progreso en la espiritualidad»). El primer ensayo y las primeras tres secciones del segundo fueron incluidos en *Almanach 1938*, págs. 9-43. Al incorporar estas tempranas publicaciones a la obra total sólo se hicieron unos pocos cambios carentes de importancia, de los cuales se da cuenta en la presente edición.

Aparentemente, Freud completó el primer borrador de este libro en el verano de 1934, titulándolo *El hombre Moisés, una novela histórica* (Jones, 1957, pág. 206). En una larga carta dirigida a Arnold Zweig el 30 de setiembre de 1934 (incluida en Freud, 1960a, Carta 276), hizo una síntesis de él y le manifestó sus razones para no publicarlo. Estas eran más o menos las mismas que expresa en la primera «Advertencia preliminar» al tercer ensayo (*AE*, 23, pág. 52), a saber: por un lado, sus dudas en cuanto a que su argumentación estuviera suficientemente bien fundada, y, por otro lado, su temor a la reacción que provocaría la publicación entre los dignatarios de la Iglesia Católica Romana que a la sazón tenían un papel dominante en el gobierno austríaco. De la síntesis que hizo entonces se desprende que la obra era en esencia igual a la que hoy tenemos ante nosotros -hasta su división en tres ensayos se mantuvo sin modificar-. No obstante, algunos cambios debe de haber sufrido. Freud exteriorizaba de continuo que se sentía insatisfecho con ella, en particular con el tercer ensayo. Parece que en el verano de 1936 la sometió a una revisión general, si bien las noticias que nos han llegado al respecto distan de ser claras (Jones, 1957, pág. 388). Sea como fuere, el primer ensayo se publicó a comienzos del año siguiente (1937), y el segundo, al término de dicho año (ver nota(221)). Pero al tercero lo retuvo aún, y sólo lo pasó a la estampa luego de su arribo a Inglaterra en la primavera de 1938. El libro se imprimió en Holanda meses después, y en marzo de 1939 se publicó la traducción inglesa.

Es muy probable que al lector de *Moisés y la religión monoteísta* lo impresione en primer lugar una cierta heterodoxia, y aun excentricidad, en su construcción: tres ensayos de muy distinta extensión, dos «advertencias» a comienzos del tercero y un «resumen» situado en la mitad de ese mismo ensayo, recapitulaciones y repeticiones continuas: esta clase de irregularidades son desconocidas en otros escritos de Freud, y él mismo lo señala y se disculpa por ello más de una vez. ¿A qué atribuirlo? Sin duda, a las circunstancias en que fue redactada la obra: el largo período (cuatro años o más) durante el cual se la sometió a una constante revisión, y las agudas dificultades externas de la fase final, cuando Austria vivió una serie de perturbaciones políticas que culminaron con la ocupación de Viena por los nazis y la forzada migración de Freud a Inglaterra. Que todas estas influencias sólo dejarían huella en el ámbito limitado y temporario de este único trabajo lo demuestra, de manera muy concluyente, la obra que le siguió de inmediato, *Esquema del psicoanálisis* (1940a), *AE*, 23, págs. 133 y sigs., la cual se halla entre las más concisas y mejor organizadas de Freud.

Pero aun si se piensa que *Moisés y la religión monoteísta* sufre alguna carencia en su forma de exposición, ello no implica una crítica al interés de su contenido o a la coherencia de su argumentación. Sus fundamentos históricos son, por cierto, materia de debate para los especialistas, pero el ingenio con que los desarrollos psicológicos se ajustan a las premisas ha de persuadir, sin duda, al lector desprejuiciado. En particular, a las personas familiarizadas con el psicoanálisis del individuo les fascinará apreciar la misma serie de desarrollos aplicados al análisis de un grupo nacional. Por supuesto, la obra en su conjunto debe considerarse continuación de los estudios anteriores de Freud sobre los orígenes de la organización social humana: *Tótem y tabú* (1912-13) y *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921c). Se hallará un muy elaborado y esclarecedor examen del libro en la biografía de Jones (1957, págs. 388-401)

James Strachey

Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 23 / Esquema del psicoanálisis. (1940 [1938])
 Esquema del psicoanálisis.
 (1940 [1938])

Abriss der Psychoanalyse

Ediciones en alemán

1940 Int. Z. *Psychoanal.-Imago*, 25, nº 1, págs. 7-67.

1941 *GW*, 17, págs. 63-138.

1975 SA, «Ergänzungsband» (Volumen complementario), págs. 407-21. (Sólo el cap. VI: «Die psychoanalytische Technik».)

Traducciones en castellano

1951 *Esquema del psicoanálisis*. *RP*, 8, nº 1, págs. 5-54. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1955 *Compendio del psicoanálisis*. *SR*, 21, págs. 67-126. El mismo traductor.

1968 Igual título. *BN* (3 vols.), 3, págs. 392-440.

1968 *Esquema del psicoanálisis*. *BN* (3 vols.), 3, págs. 1009-62. Traducción de Ramón Rey-Ardid.

1975 *Compendio del psicoanálisis*. *BN* (9 vols.), 9, págs. 3379-418.

Cuando se publicó esta obra por primera vez, tanto la edición alemana como la versión inglesa(222) incluyeron dos largos pasajes tomados de un trabajo fragmentario de Freud de la misma época, «Algunas lecciones elementales sobre psicoanálisis» (1940b [1938]). En la edición alemana, estos pasajes aparecieron como nota al pie en el capítulo IV (cf. *AE*, 23, pág. 156, n. 3), y en la inglesa, como un apéndice. Poco después se publicó completo el fragmento del cual habían sido extraídos (cf. *AE*, 23, págs. 279 y sigs.), y consecuentemente la nota y el apéndice ya no se incluyeron en reimpressiones posteriores.

Por un infortunado descuido, el «Prólogo» del autor (*AE*, 23, pág. 139) fue omitido en la edición de las *Gesammelte Werke*, y por ende sólo se lo encontrará, en alemán, en *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*. Debe destacarse que el volumen XVII de aquella colección, el primero que vio la luz (en 1941), fue impreso simultáneamente con distinta portada y encuadernación llevando como título *Schriften aus dem Nachlass* {Escritos póstumos}.

El manuscrito de este trabajo está redactado en forma inusualmente abreviada, en particular el capítulo III («El desarrollo de la función sexual» *AE*, 23, págs. 150 y sigs.), donde se omiten, por

ejemplo, los artículos definidos e indefinidos y gran cantidad de verbos -podría decirse que su estilo es «telegráfico»-. Los directores de la edición alemana informan que completaron estas abreviaturas; el sentido general no ofrece dudas, y aunque en algunos puntos ese completamiento fue realizado con excesiva libertad, nos pareció que lo más simple era aceptarlo y traducir de la versión suministrada en las *Gesammelte Werke*.

El autor no puso título a la parte 1; los editores alemanes adoptaron para ella «Die Natur des Psychischen» {«La naturaleza de lo psíquico»}, que es a su vez un subtítulo del ya citado trabajo «Algunas lecciones elementales sobre psicoanálisis» (cf. *AE*, 23, pág. 284). Para la presente edición se ha propuesto un título algo más general.

Respecto de la fecha en que Freud comenzó a escribir el *Esquema* existen algunas opiniones antagónicas. Según Ernest Jones (1957, pág. 255), lo hizo «durante el tiempo de espera en Viena», o sea, en abril o mayo de 1938. No obstante, en su página inicial el manuscrito está fechado el «22 de julio», lo cual da la razón a los editores alemanes cuando sostienen que la obra fue comenzada en julio de 1938 -vale decir, poco después del arribo de Freud a Londres, en los primeros días de junio-. A principios de setiembre había escrito ya 63 páginas, cuando debió interrumpir su trabajo para someterse a una gravísima operación; y no volvió a retomarlo, aunque al poco tiempo dio comienzo a otra obra de divulgación («Algunas lecciones elementales sobre psicoanálisis») que también muy pronto debió dejar.

Así pues, cabe considerar que el *Esquema* quedó inconcluso, si bien no puede afirmarse sin más que sea incompleto. Ciertamente es que el último capítulo es más breve que los restantes, y bien podría habérselo continuado con el examen de temas tales como el sentimiento de culpa -ya tocado, empero, en el capítulo VI-; no obstante, constituye un enigma saber hasta dónde y en qué dirección habría proseguido Freud, ya que el programa trazado por él en el «Prólogo» parece haberse cumplido en grado razonable.

Dentro de la larga serie de obras de divulgación que escribió Freud, el *Esquema* presenta características singulares. Las demás están destinadas, sin excepción, a exponer el psicoanálisis ante un público ajeno a este, un público con muy variados grados y tipos de aproximación general a la materia de la que trata Freud, pero siempre relativamente *ignorante* en ella. No es este el caso del *Esquema*. Resulta claro que no es una obra para í novatos, sino más bien un «curso de repaso» para estudiantes avanzados. En todas sus partes supone que el lector está familiarizado no sólo con la concepción psicológica general de Freud sino con sus descubrimientos y teorías acerca de aspectos muy precisos. Por ejemplo, un par de brevísimas alusiones al papel que cumplen las huellas mnémicas de las impresiones sensoriales de las palabras (*AE*, 23, págs. 160 y 201) *serán* apenas inteligibles para quien ignore ciertos difíciles razonamientos del capítulo final de *La interpretación de los sueños* (1900a) y de la última sección de «Lo inconciente» (1915e); y las exiguas consideraciones que se hacen en dos o tres lugares sobre la identificación y su nexa con los objetos de amor abandonados (*AE*, 23, págs. 193 y 207) implican conocer siquiera el capítulo III de *El yo y el ello* (1923b). Pero para quienes ya se mueven a sus anchas entre los escritos de Freud, este trabajo constituirá un epílogo sumamente fascinante. Arroja nueva luz sobre todo aquello de que se ocupa -las teorías fundamentales o las más detalladas observaciones clínicas-, y todo lo examina empleando la terminología más reciente. Hay incluso indicios ocasionales de desarrollos completamente

nuevos, en particular al final del capítulo VIII *AE*, 23, págs. 203-6), donde recibe amplio tratamiento el problema de la escisión del yo y la desmentida de partes del mundo exterior, tal como lo ejemplifica el fetichismo.

Esto nos muestra que a los 82 años Freud poseía todavía un don sorprendente para enfocar de manera renovada lo que podrían parecer temas trillados. Tal vez en ningún otro sitio alcanza su estilo un nivel más alto de compendiosidad y claridad. Por su tono expositivo, la obra nos trasmite una sensación de libertad, que es quizá lo que cabía esperar de un maestro como él al presentar por última vez las ideas de las que fue creador.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 23 / Análisis terminable e interminable. (1937)**
Análisis terminable e interminable. (1937)

«*Die endliche und die unendliche Analyse*»

Ediciones en alemán

1937 *Int. Z. Psychoanal.*, 23, nº 2, págs. 209-40.

1950 *GW*, 16, págs. 59-99.

1975 *SA*, «Ergänzungsband» {Volumen complementario}, págs. 351-92.

Traducciones en castellano

1946 «Análisis terminable e interminable». *RP*, 4, nº 2, págs. 224-57. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1955 Igual título. *SR*, 21, págs. 315-51. El mismo traductor.

1968 Igual título. *BN* (3 vols.), 3, págs. 540-72.

1975 Igual título. *BN* (9 vols.), 9, págs. 3339-64.

Los ocho párrafos finales de la sección VI del original alemán, y un fragmento del párrafo inmediatamente anterior (*AE*, 23, págs. 244-8), se reimprimieron en el otoño de 1937 en *Almanach der Psychoanalyse 1938*, págs. 44-50.

Este trabajo fue escrito a comienzos de 1937 y publicado en junio de ese año. junto con el que le sigue en este volumen, «Construcciones en el análisis» (1937d), constituyen los últimos artículos estrictamente psicoanalíticos de Freud que vieron la luz durante su vida. Casi veinte años habían transcurrido desde que diera a publicidad una obra dedicada puramente a la técnica del psicoanálisis -«Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica» (1919a)-, si bien en otros trabajos suyos se había ocupado, por supuesto, de los problemas que esta plantea.

Su primera reseña del modo en que opera la terapia psicoanalítica se encuentra en la 27ª y la 28ª de sus *Conferencias de introducción al psicoanálisis* (1916-17). Volvió sobre el tema, en forma mucho más sucinta, en la 34ª de las *Nuevas conferencias* (1933a), *AE*, 22, págs. 140-5. Los lectores de estos textos se han mostrado a veces sorprendidos por las diferencias que el presente trabajo parece tener con respecto a aquellos. Estas aparentes divergencias requieren ser examinadas.

En su conjunto, el artículo deja una impresión de pesimismo en relación con la eficacia terapéutica del psicoanálisis. Destaca de continuo sus limitaciones e insiste en las dificultades del procedimiento y los obstáculos que se levantan en su camino. Tal es, de hecho, su tema principal. No obstante, no hay en esto nada totalmente novedoso. Freud siempre fue muy conciente de las barreras que se oponían al éxito del análisis y estuvo dispuesto a investigarlas. Por otra parte, jamás dejó de subrayar la importancia de las aplicaciones no terapéuticas del psicoanálisis -dirección en la cual se inclinaban sus preferencias personales, sobre todo en los últimos años de su vida-. Se recordará que en esos breves párrafos sobre técnica de las *Nuevas conferencias* escribió: «Nunca fui un entusiasta de la terapia» (*AE*, 22, pág. 140). No hay, entonces, nada imprevisto en la frialdad que muestra en este artículo hacia las ambiciones terapéuticas del psicoanálisis ni en la enumeración de los escollos que enfrenta. Lo que tal vez provoca mayor sorpresa son ciertas características del examen a que somete la naturaleza y causas subyacentes de tales escollos.

Es digno de nota, en primer lugar, que los factores sobre los que hace principal hincapié son de índole fisiológica y biológica, y por consiguiente insusceptibles, en lo fundamental, de influencia

psicológica; tales, por ejemplo, la relativa intensidad «constitucional» de las pulsiones (AE, 23, págs. 227 y sigs.) y la debilidad relativa del yo por procesos fisiológicos como la pubertad, la menopausia y la enfermedad física (AE, 23, págs. 228-9). Pero el estorbo más poderoso y el que se halla fuera de toda posibilidad de control es la pulsión de muerte, a la que dedica un largo pasaje (AE, 23, págs. 244 y sigs.). Freud nos sugiere aquí que ella no sólo es responsable de gran parte de la resistencia que se encuentra en el análisis (como ya lo había apuntado en escritos anteriores), sino que es en verdad la causa última del conflicto anímico (AE, 23, pág. 246). Empero, tampoco en esto hay nada revolucionario. Ciertamente es que Freud insiste más que lo habitual en los factores constitucionales al hablar de los impedimentos que traban el psicoanálisis, pero siempre había reconocido su sustantividad.

Ni siquiera son nuevos los tres elementos que escoge aquí como «decisivos» para el éxito de la terapia (AE, 23, pág. 227): el pronóstico más favorable en los casos de origen «traumático» que en los de origen «constitucional», la importancia de las consideraciones «cuantitativas» y el problema de la «alteración del yo». En este tercer punto, el artículo arroja mucha luz nueva. En sus descripciones previas del proceso terapéutico, Freud siempre había adjudicado un papel esencial a una alteración en el yo que el analista debía provocar como paso previo a la cancelación de las represiones del paciente. (Véase, por ejemplo, la 28ª de las *Conferencias de introducción* (1916-17), AE, 16, pág. 414.) Pero poco se sabía acerca de la índole de esa alteración y la manera como podía efectuársela. Sus recientes progresos en el análisis del yo permitieron a Freud ahondar en esta indagación. Ahora concebía más bien la alteración terapéutica del yo como la cancelación de alteraciones ya existentes por obra del proceso defensivo. Y merece señalarse que el hecho de que los procesos defensivos produzcan alteraciones del yo había sido mencionado por Freud en fecha muy temprana. El concepto aparece en su examen de los delirios en «Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa» (1896b), AE, 3, pág. 184, así como en varios pasajes de su Manuscrito K, del 1º de enero de 1896 (1950a), AE, 1, págs. 260, 262 y 267. A partir de entonces, es como si la idea se hubiera mantenido en estado latente; el nexo entre las contrainvestiduras, la formación reactiva y las alteraciones del yo sólo se postula expresamente por primera vez en *Inhibición, sintoma y angustia* (1926d), AE, 20, págs. 147-9 y 153. Resurge en las *Nuevas conferencias* (1933a), AE, 22, págs. 83-4, y, luego del prolongado examen del tema en el presente artículo, en *Moisés y la religión monoteísta* (1939a), AE, 23, pág. 74, y en el *Esquema del psicoanálisis* (1940a), AE, 23, págs. 179-80.

Empero, hay un aspecto en el cual las opiniones expresadas en esta obra parecen discrepar con lo anterior o aun contradecirlo: el escepticismo con que juzga la eficacia *profiláctica* del psicoanálisis. Duda de la posibilidad de impedir no sólo que se produzca una neurosis nueva y diferente, sino aun que retorne una neurosis ya tratada. Este cambio se hace evidente si recordamos un pasaje de la 27ª de las *Conferencias de introducción*: «El hombre que en la relación con el médico ha pasado a ser normal y libre del efecto de unas mociones pulsionales reprimidas, sigue siéndolo en su vida propia, cuando el médico se ha hecho a un lado» (AE, 16, pág. 404). Y en la 28ª conferencia, al comparar los efectos de la sugestión hipnótica y del psicoanálisis, decía: «La cura analítica impone a médico y enfermo un difícil trabajo que es preciso realizar para cancelar unas resistencias internas. Mediante la superación de estas, la vida anímica del enfermo se modifica duraderamente, se eleva a un estadio más alto del desarrollo y permanece protegida frente a nuevas posibilidades de enfermar». Análogamente, al final de la 31ª de las *Nuevas conferencias* sostenía que el propósito del psicoanálisis «es

fortalecer al yo, hacerlo más independiente del superyó, ensanchar su campo de percepción y ampliar su organización de manera que pueda apropiarse de nuevos fragmentos del ello. Donde Ello era, Yo debo devenir» (AE, 22, pág. 74). Todos estos pasajes parecen descansar en una misma teoría, que a su vez difiere en aspectos importantes, se diría, de la que está implícita en la presente obra (ver nota(223)).

Creemos que este mayor escepticismo de Freud se basa en su convicción de que es imposible abordar un conflicto que no sea «actual», y en las graves objeciones que se levantan contra la conversión de un conflicto «latente» en uno «actual». Esta postura implicaría una diversa concepción no sólo del proceso terapéutico sino, en términos más generales, del acaecer psíquico. Freud parece considerar aquí al conflicto «actual» como si estuviera aislado en un compartimiento estanco, por así decir. Aunque se ayude al yo a enfrentar *este* conflicto, no por ello se habrá afectado su capacidad para vérselas con *otro*. De igual manera, parece concebir aisladas las mociones pulsionales: el haber reducido su esfuerzo en el conflicto actual no esclarece su comportamiento futuro. Por el contrario, de sus ideas anteriores podía inferirse que el proceso analítico es capaz de alterar al yo de un modo más *general*, persistiendo esa alteración al término del análisis, y que las mociones pulsionales extraían su fuerza de un reservorio *indiferenciado* de energía. Así, en la medida en que el análisis hubiera tenido éxito, toda nueva incursión de las mociones pulsionales se habría visto reducida en su fuerza por aquel, que habría vuelto más idóneo al yo para enfrentarlas. No existiría, entonces, una segregación absoluta del conflicto «actual» respecto de los «latentes», y la eficacia profiláctica de un análisis (así como su resultado inmediato) dependería de consideraciones cuantitativas -vinculadas al relativo aumento que él hubiera generado en la robustez del yo y su relativo rebajamiento de la intensidad de las pulsiones-.

Más o menos un año después del presente artículo, en el *Esquema del psicoanálisis* (1940a), la exposición que hizo Freud de los efectos terapéuticos del análisis fue en general muy similar; empero, sobre el particular problema que estamos tratando retornó, quizás, a su opinión anterior. Verbigracia, luego de comentar allí «el tiempo y la pena» que lleva el vencimiento de las resistencias, agregaba que eso es recompensado, «pues produce una ventajosa alteración del yo, que se conserva independientemente del resultado de la transferencia y se afirma en la vida» (AE, 23, pág. 179). Esto sugeriría una alteración de carácter *general*.

Es interesante notar que desde los albores de su vida profesional inquietaron a Freud problemas muy semejantes a estos, que por lo tanto estuvieron presentes, puede decirse, en la íntegra extensión de sus estudios analíticos. He aquí el fragmento de una carta que escribió a Wilhelm Fliess el 16 de abril de 1900 (Freud, 1950a, Carta 133) y que versa sobre uno de sus pacientes, el señor E., quien había estado en tratamiento con él probablemente desde 1895 (lo estuvo con certeza desde 1897) y a los altibajos de cuyo caso hay repetidas referencias en el epistolario: «E. concluyó, por fin, su carrera como paciente mío con una invitación a cenar en mi casa. Su enigma está casi totalmente resuelto; se siente perfectamente bien y su manera de ser ha cambiado por completo; de los síntomas subsiste todavía un resto. Comienzo a comprender que el carácter en apariencia interminable {*Endlosigkeit*} de la cura es algo acorde a ley y depende de la transferencia. Espero que ese resto no menoscabe el éxito práctico. En mis manos estaba continuar la cura, pero vislumbré que ese es un compromiso entre salud y enfermedad, compromiso que los propios enfermos desean, y por eso mismo el médico no

debe entrar en él. La conclusión asintótica de la cura a mí me resulta en esencia indiferente; decepciona más bien a los profanos. En todo caso, mantendré un ojo vigilante sobre este hombre ... ».

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 23 / Construcciones en el análisis. (1937)**

Construcciones en el análisis. (1937)

«*Konstruktionen in der Analyse*»

Ediciones en alemán

1937 *Int. Z. Psychoanal.*, 23, nº 4, págs. 459-69.

1950 *GW*, 16, págs. 43-56.

1975 SA, «Ergänzungsband» {Volumen complementario}, págs. 393-406.

Traducciones en castellano

1951 «Construcciones en el análisis». *RP*, 8, nº 1, págs. 65-73. Traducción de Edgardo Blum.

1955 Igual título. *SR*, 21, págs. 353-66. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1968 «Construcciones en psicoanálisis». *BN* (3 vols.), 3, págs. 573-83. Traducción de Ramón Rey-Ardid.

1975 Igual título. *BN* (9 vols.), 9, págs. 3365-73. El mismo traductor.

El presente trabajo se publicó por primera vez en diciembre de 1937.

Aunque en las obras sobre técnica analítica las construcciones recibieron mucho menos atención que las interpretaciones, como el propio Freud lo destaca, sus escritos contienen muchas referencias a aquellas. Hay dos o tres extensos ejemplos en sus historiales clínicos del «Hombre de las Ratas» (1909d), *AE*, 10, págs. 144-5 y 161, y del «Hombre de los Lobos» (1918b); este último caso gira en su totalidad en torno de una construcción, pero el problema es tratado específicamente en la sección V (*AE*, 17, págs. 48 y sigs.). Por último, las construcciones cumplieron gran papel en «Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina» (1920a), como se pone de manifiesto en la sección I (*AE*, 18, pág. 146).

El artículo finaliza con el examen de una cuestión que interesaba mucho a Freud en esta época: el distingo entre lo que llamó la «verdad histórica» y la «verdad material».

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 23 / La escisión del yo en el proceso defensivo.
(1940[1938])**

La escisión del yo en el proceso defensivo. (1940 [1938])

«*Die Ichspaltung im Abwehrvorgang*»

Ediciones en alemán

1940 *Int. Z. Psychoanal.-Imago*, 25, nº 3-4, págs. 241-4.

1941 *GW*, 17, págs. 59-62.

1975 *SA*, 3, págs. 389-94.

Traducciones en castellano

1951 «La escisión del yo en el mecanismo de defensa». *RP*, 8, nº 1, págs. 62-4. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1955 «La escisión del yo en el proceso defensivo». *SR*, 21, págs. 61-6. El mismo traductor.

1968 «Escisión del "yo" en el proceso de defensa». *BN* (3 vols.), 3, págs. 589-91. Traducción de Ramón Rey-Ardid.

1975 Igual título. *BN* (9 vols.), 9, págs. 3375-7. El mismo traductor.

El manuscrito de este importante trabajo inconcluso, que se publicó en forma póstuma, está fechado el 2 de enero de 1938, y según Ernest Jones (1957, pág. 255) fue escrito «en la Navidad de 1937».

En este artículo se profundiza en la indagación del yo y su comportamiento en circunstancias difíciles. Se entrelazan en él dos temas que en los últimos tiempos venían ocupando a Freud: la noción de «desmentida» («*Verleugnung*») y la idea de que ella da por resultado una «escisión» del yo. La «desmentida» fue habitualmente considerada por Freud, como en este caso, en conexión con el complejo de castración. Aparece, por ejemplo, en «La organización genital infantil» (1923e), *AE*, 19, pág. 147, donde en una nota al pie doy otras referencias respecto de los lugares en que se ha de hallar el término. Uno de ellos es el breve estudio del «Fetichismo» (1927e), *AE*, 21, págs. 150-1, del cual el pre-sente trabajo puede considerarse una continuación, ya que en aquel se hacía hincapié en la escisión del yo con posterioridad a la desmentida. (Esto ya había sido insinuado en «Neurosis y psicosis» (1924b), *AE*, 19, págs. 158-9.)

Aunque, por algún inexplicable motivo, Freud dejó este trabajo inconcluso, retomó el tema poco después, en las últimas páginas de *Esquema del psicoanálisis* (1940a), *AE*, 23, págs. 203-6. Allí, no obstante, aplica la idea de la escisión del yo no sólo a los casos del fetichismo y las psicosis sino a las neurosis en general. Hay así un enlace con el problema, más amplio, de la «alteración del yo» invariablemente producida por los procesos defensivos. De este problema se había ocupado Freud en fecha reciente, en «Análisis terminable e interminable» (1937c), en especial en la sección V, pero se remonta a las primeras épocas: lo encontramos en el segundo trabajo sobre las neuropsicosis de defensa (1896b), *AE*, 3, pág. 184, y, antes aun, en

el Manuscrito K de la correspondencia con Fliess (Freud, 1950a), *AE*, 1, págs. 260-1 y 267.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 23 / Algunas lecciones elementales sobre
psicoanálisis. (1940 [1938])**

Algunas lecciones elementales sobre psicoanálisis.
(1940 [1938])

«*Some Elementary Lessons in Psycho-Analysis*»

Ediciones en alemán

1940 *Int. Z. Psychoanal.-Imago*, 25, nº 1, págs. 21-2 (Parcial.)

1941 *GW*, 17, págs. 141-7. (Completo.)

Traducciones en castellano

1951 «Algunas lecciones elementales sobre psicoanálisis». *RP*, 8, nº 1, págs. 55-9. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1955 Igual título. *SR*, 21, págs. 127-34. El mismo traductor.

1968 Igual título. *BN* (3 vols.), 3, págs. 441-6. Traducción de Ramón Rey-Ardid.

1975 Igual título. *BN* (9 vols.), 9, págs. 3419-23. El mismo traductor.

Partes aisladas de este trabajo se publicaron originalmente como nota al pie de la primera edición en alemán de *Esquema del psicoanálisis* (1940a) y como apéndice a la primera traducción inglesa de esa obra (*International Journal of Psychoanalysis*, 21, nº 1, págs. 83-4).

El título del manuscrito se halla en inglés. Fue redactado en Londres y lleva como fecha el 20 de octubre de 1938. Posee un carácter fragmentario, como el *Esquema* interrumpido a comienzos de setiembre -si bien luego de un desarrollo más extenso y sustantivo-, no siendo este sino un nuevo enfoque de la misma cuestión. Se hallarán otras consideraciones sobre estos dos trabajos en mi «Nota introductoria» al *Esquema*, *AE*, 23, págs. 135-6.

James Strachey

**Sigmund Freud / Obras Completas de Sigmund Freud. Standard Edition.
Ordenamiento de James Strachey / Notas introductorias de James Strachey /
Notas introductorias del Volumen 23 / Comentario sobre el antisemitismo. (1938)**
Comentario sobre el antisemitismo. (1938)
«Ein Wort zum Antisemitismus»

Edición en alemán

1938 *Die Zukunft: ein neues Deutschland ein neues Europa*, nº 7, 25 de noviembre, pág. 2.

Traducciones en castellano

1968 «Un comentario sobre el antisemitismo». *BN* (3 vols.), 3, págs. 1007-8. Traducción de Ramón Rey-Ardid.

1975 Igual título. *BN* (9 vols.), 9, págs. 3424-5. El mismo traductor.

Algunos pormenores sobre la revista en que apareció este artículo han sido proporcionados por Arthur Koestler (1954, págs. 406 y sigs.), su director a la sazón. Publicada en París, la describe como «un semanario de emigrados alemanes». Comenzó a aparecer en el otoño de 1938 y dejó de hacerlo unos dieciocho meses después. Koestler se hizo cargo de ella durante los primeros meses. El artículo de Freud salió en un número «anglo-germano» bilingüe; Koestler relata que acudió a Londres para persuadir a Freud de que enviara su colaboración. En la actualidad esta revista es difícil de conseguir, y estamos sumamente agradecidos al doctor K. R. Eissler, de los Archivos Sigmund Freud, por habernos suministrado copias fotostáticas del manuscrito original, del artículo impreso y de una muy libre traducción contemporánea anónima al idioma inglés (ver nota(224)).

Como se verá, el artículo consiste casi enteramente en una cita de una fuente de la cual Freud declara no guardar memoria. Se ha sugerido, con cierta verosimilitud, que la cita pertenece en realidad al propio Freud, quien escogió esa manera indirecta para expresar puntos de vista que no le eran muy gratos. En todo caso, hay un gran parentesco entre mucho de lo que aquí se sostiene y opiniones manifestadas por Freud en otros sitios, particularmente en *Moisés y la religión monoteísta* (1939a), que acababa de terminar. (Véase, por ejemplo, *AE*, 23, págs. 86-8 y 102-3.) Y el argumento, expuesto aquí tan notoriamente, de que las protestas contra la persecución a los judíos debían ser elevadas por personas *que no fueran judías* aparece, asimismo, en la carta que Freud dirigió a *Time and Tide* (1938c), publicada un día después que este artículo (cf *AE*, 23, págs. 303-4).

James Strachey

Notas finales

1(Ventana-emergente-Popup)

{Cf. la «Advertencia sobre la edición en castellano»}

2(Ventana-emergente-Popup)

Aunque quizá la expresión más emotiva de sus sentimientos es la que figura en su prólogo a la traducción de las *Leçons du mardi* (1892-94),

3(Ventana-emergente-Popup)

{Lecciones sobre las enfermedades del sistema nervioso.}

4(Ventana-emergente-Popup)

{Nuevas conferencias sobre las enfermedades del sistema nervioso, especialmente sobre la histeria}

5(Ventana-emergente-Popup)

{«Al señor doctor Freud, excelentes recuerdos de la Salpêtrière. Charcot».}

6(Ventana-emergente-Popup)

No es tan evidente que pertenezca a Freud otro artículo, mucho más breve, sobre la histeroepilepsia, aunque sí es muy probable que sea suya una de las notas a pie de página incluidas en él, Ofrecemos este artículo en un apéndice

7(Ventana-emergente-Popup)

La única duda posible la plantea un aparente error en la descripción de las concepciones de Charcot

8(Ventana-emergente-Popup)

Digamos de paso que este pasaje sirve también para acabar con el mito, aún vigente, de que el creador del método catártico fue Pierre Janet, uno de cuyos libros, publicado en 1889, contenía ideas similares, dándole así en apariencia prioridad técnica sobre Breuer. La presente referencia de 1888 -que, curiosamente, ha sido por lo general pasada por alto- da por tierra con esta pretensión. Pero en el debate acerca de este punto debe sopesarse la opinión de Andersson.

9(Ventana-emergente-Popup)

{Por considerar que ese artículo databa de 1905, inicialmente se lo incluyó en el volumen 7 de la *Standard Edition*, págs. 281-302. La datación de este artículo se corrobora en un pasaje de *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921c), donde consigna Freud: «Ahora que vuelvo a abordar el enigma de la sugestión después de haber permanecido alejado de él durante treinta años, hallo que no ha variado en nada» (AE, 18, pág. 85; las bastardillas son nuestras).}

Digamos al pasar que hay una referencia a *Die Gesundheit* en una carta de Freud a Oskar Pfister datada el 17 de junio de 1910; en ella señala, evidentemente en relación con la cuestión del «esclarecimiento sexual» de los niños: «El libro que pongo en manos de mis hijos es una obra de divulgación médica, *Die Gesundheit*, a la que yo mismo he contribuido» (Freud, 1963a).

10(Ventana-emergente-Popup)

Véase una nota mía a pie de página en la Presentación autobiográfica (1925d), AE, 20, pág. 16, n. 36.

11(Ventana-emergente-Popup)

Al poco tiempo de retornar a Viena, en abril de 1886, pronunció dos conferencias sobre el hipnotismo: el 11 de mayo ante el Club Fisiológico de Viena, y el 27 de mayo ante la Sociedad de Psiquiatría. (Cf. Jones, 1953, pág. 252.)

12(Ventana-emergente-Popup)

Ya lo había descrito en «Histeria» (1888b)

13(Ventana-emergente-Popup)

Freud mencionó esta visita en varias oportunidades; por ejemplo, en la *Presentación autobiográfica* (1925d), AE,

20, pág. 17; en sus *Conferencias de introducción al psicoanálisis* (1916-17), AE, 15, págs. 93-4, y en su trabajo inconcluso «Algunas lecciones elementales sobre psicoanálisis» (1940b), AE, 23, pág. 287n.

14(Ventana-emergente-Popup)

Sus dudas en tomo de la eficacia de la sugestión deben de haber comenzado en fecha temprana. En su *Presentación autobiográfica* (AE, 20, pág. 17), nos narra que a una paciente a la que no había logrado poner en hipnosis profunda la persuadió para que se reuniera con él en Nancy; sin embargo, tampoco Bernheim tuvo éxito con ella, y le confesó a Freud que sólo lograba grandes éxitos con sus pacientes de hospital, pero no en su práctica privada. Se desconoce la identidad de dicha paciente, aunque se ha sugerido, en forma no del todo convincente, que podría tratarse en realidad de Emmy von N. Sea como fuere, el propio Freud (en una carta hasta ahora inédita, escrita unos veinte años después) atribuye expresamente a su experiencia con Emmy von N. el haberse percatado de la ineficiencia del tratamiento hipnótico.

15(Ventana-emergente-Popup)

Existen datos que atestiguan que pronunció conferencias sobre «Hipnosis y sugestión» en el Medizinischer Club de Viena, los días 27 de abril y 4 de mayo de 1892. (Resumen en *Internationale Minische Rundschau*, 6, n° 20, págs. 815-18, y n° 21, págs. 853-6.,)

16(Ventana-emergente-Popup)

Se hallará una descripción más amplia de esta técnica en una nota mía al pie en los *Estudios* (AE, 2, págs. 127-8).

17(Ventana-emergente-Popup)

En 1896 se publicó la segunda edición de la primera obra de Bernheim traducida por Freud. Como luego se verá, en ese volumen efectuó las más drásticas supresiones (particularmente en las secciones clínicas) y eliminó por entero la minuciosa introducción que había redactado para la primera edición. Esto bien puede haber expresado su creciente impaciencia respecto del método de tratamiento en su totalidad.

18(Ventana-emergente-Popup)

Es un poco difícil establecer una total congruencia entre esta declaración y otra que aparece en *Estudios sobre la histeria* (1895d), AE, 2, pág. 118: «Cuando estudié el estado sonámbulo de la señora Von N. me acudieron por primera vez dudas acerca de la corrección de la tesis de Bernheim, "Tout est dans la suggestion" ("En la sugestión está todo")». El análisis de la señora Von N. comenzó aparentemente un año después de esta carta a Fliess, en mayo de 1889, sí bien la fecha no es del todo segura. (Véase el «Apéndice A» de los *Estudios*, AE, 2, págs. 311 y sigs.)

19(Ventana-emergente -Popup)

{La sugestión y sus efectos terapéuticos.}

20(Ventana-emergente-Popup)

{Cf. la «Advertencia sobre la edición en castellano»}

21(Ventana-emergente-Popup)

En un trozo inédito de una carta enviada a Fliess el 21 de mayo de 1894, Freud apunta que estaba dedicado a preparar la última entrega de las *Leçons du mardi*

22(Ventana-emergente-Popup)

Véase, no obstante, el artículo «Histeria» para la enciclopedia de Villaret

23(Ventana-emergente-Popup)

La traducción del segundo volumen al alemán no estuvo a cargo de Freud sino del doctor Max Kahane, en 1895. (Cf. mi «Nota introductoria» al prólogo de Freud para su traducción de Bernheim, *De la suggestion* ... (Freud, 1888-89)

24(Ventana-emergente-Popup)

Así nos lo dice el propio Freud al comienzo de este trabajo y en una nota a su traducción de las *Leçons du mardi*, de Charcot (1892-94) en la que sintetiza la primera parte del presente estudio. No obstante, en su *Presentación autobiográfica* (1925d), AE, 20, págs. 12-3, señala que la idea partió de él mismo, y parecen ratificarlo dos cartas

que en esa época escribió a su esposa desde París, y que han sido citadas por Jones (1953, pág. 257).

25(Ventana-emergente-Popup)

El título es consignado en alemán

26(Ventana-emergente-Popup)

Señalemos que varios de los puntos establecidos en este artículo aparecen en «Histeria» (1888b), la colaboración para la enciclopedia de Villaret

27(Ventana-emergente-Popup)

Su extensa monografía sobre las diplejías cerebrales de la infancia (1893b).

28(Ventana-emergente - Popup)

Véase también mi «Nota introductoria» al prólogo de Freud para su traducción de Bernheim, *De la suggestion*. . . (Freud, 1888-89)

29(Ventana-emergente-Popup)

{Abreviado «AdA» en lo que sigue.}

30(Ventana-emergente-Popup)

Las cartas de Flie ss no han sobrevivido; es indudable que fueron destruidas mucho tiempo antes.

31(Ventana-emergente-Popup)

{De un total de 284 cartas, manuscritos (entre ellos el «Proyecto de psicología») y notas, se incluyeron en esta edición 168.}

32(Ventana-emergente - Popup)

{Lo mismo cabe decir de la presente versión castellana}

33(Ventana-emergente-Popup)

{Abreviado AdA en lo que sigue.}

34(Ventana-emergente-Popup)

Cf. mi «Nota introductoria»,

35(Ventana-emergente-Popup)

Como luego se verá, Freud utilizó en el «Proyecto» estos y otros varios símbolos para referirse a sus hipótesis básicas.

36(Ventana-emergente-Popup)

La propia lectura del «Proyecto» aclarará el contenido de cada uno de estos temas.

37(Ventana-emergente-Popup)

{En las siguientes consideraciones de Strachey, sólo hemos suprimido un breve fragmento al final del segundo párrafo, en el que se refería a los criterios fundamentales adoptados por él en su traducción de la obra al inglés.}

38(Ventana-emergente-Popup)

El manuscrito original del «Proyecto» consta de 100 hojas, 80 de las cuales son de pequeño tamaño (25 X 20 cm, aproximadamente), y las otras 20, más grandes (35 X 25 cm). Las hojas largas comienzan desde la «Parte III» (pág. 408). Las primeras cuatro y media hojas pequeñas, que contienen las dos primeras secciones de la parte I, son evidentemente las escritas (en lápiz) durante el viaje en tren

39(Ventana-emergente-Popup)

{Estas palabras, frases u oraciones, que aquí aparecen en bastardillas, no han sido destacadas coincidentemente en AdA }

40(Ventana-emergente-Popup)

Debemos hacer aquí una salvedad respecto de «W» y «Er». Se comprobará que en ocasiones estas abreviaturas subrogan a «Wahrnehmungsbild» {«imagen-percepción»} y «Erinnerungsbild» {«imagen-recuerdo»},

respectivamente, en lugar de «Wahrnehmung» y «Erinnerung». La única manera de decidir cuál es la palabra que corresponde en cada caso reside en que los términos más largos son de género neutro en tanto que los más cortos son femeninos. Habitualmente, un artículo o adjetivo próximos hacen posible esa decisión; pero este es uno de los casos en que el lector debe confiar en el discernimiento del editor, y a veces surgen discrepancias entre la presente versión y la de AdA.

41(Ventana-emergente-Popup)

{«P» en esta traducción castellana.}

42(Ventana-emergente-Popup)

Véase sobre este episodio el primer volumen de la biografía de Jones (1953, págs.316-8).

43(Ventana-emergente-Popup)

El estudioso inquisitivo puede seguir este largo derrotero, más específicamente, en las cartas a Flie ss del 1º de enero y 6 de diciembre de 1896, el capítulo VII de *La interpretación de los sueños* (1900a) {abreviada IS en lo que sigue}, «Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico» (1911b), los trabajos metapsicológicos de 1915, *Más allá del principio de placer* (1920g), *El yo y el ello* (1923b), «Nota sobre la «pizarra mágica"» (1925a) y, finalmente, el *Esquema del psicoanálisis* (1940a [1938]).

44(Ventana-emergente-Popup)

La descripción general de la operación del aparato psíquico en el capítulo VII (B) de IS (5, págs. 530-1), guarda aún mucha semejanza con el «Proyecto», particularmente porque insiste en considerarlo un aparato *receptor*: «Toda nuestra actividad psíquica parte de estímulos (internos o externos) y termina en inervaciones».

45(Ventana-emergente-Popup)

Véase, en especial, el elaborado y minucioso examen que hace Pribram (1962) de la edición anterior del «Proyecto» siguiendo tales lineamientos.

46(Ventana-emergente-Popup)

Véanse mis comentarios en el «Apéndice C», sobre una presunta referencia a la electricidad en el «Proyecto».

47(Ventana-emergente-Popup)

{Las versiones castellanas siguientes no incluyen las contribuciones de Breuer; se las hallará en J. Breuer, *Contribuciones a los estudios sobre la histeria, México: Siglo XXI editores*.

48(Ventana-emergente-Popup)

(Para la presente versión castellana de las contribuciones de Breuer se ha tomado como fuente la edición alemana de S. Freud y J. Breuer, *Studien über Hysterie*, Francfort del Meno: Fischer Taschenbuch Verlag, 1970)

49(Ventana-emergente-Popup)

Gran parte de lo que sigue ha sido tomado de la biografía de Freud escrita por Ernest Jones (1953), especialmente del capítulo XI.

50(Ventana-emergente-Popup)

Una puntualización hecha parece indicar, en cambio, que el caso de la señora Cäcilie M. (mencionado algo más adelante) precedió al de la señora Emmy; no obstante, tal vez esta impresión proceda de que en ese lugar el texto no es suficientemente preciso.

51(Ventana-emergente-Popup)

Anotemos que estos dos análisis apenas habían comenzado en el momento de publicarse la «Comunicación preliminar».

52(Ventana-emergente - Popup)

El problema de averiguar cuándo empezó Freud a utilizar el método catártico se complica aún más por una declaración suya efectuada en 1916, en las circunstancias que pasamos a relatar. En el Congreso Médico Internacional celebrado en Londres en 1913, cobró notoriedad el absurdo, indocumentado e injusto ataque que lanzó Pierre Janet contra

Freud y el psicoanálisis. Una réplica de Ernest Jones se publicó en *Journal of Abnormal Psychology*, 9 (1915), cuya traducción al alemán apareció en *Internationale Zeitschrift für ärztliche Psychoanalyse*, 4 (1916). En el curso de su diatriba, Janet dijo que lo poco que había de valioso en el psicoanálisis provenía enteramente de sus propios escritos anteriores; al refutar esto, Jones señaló que, si bien era cierto que la publicación efectiva de los hallazgos de Breuer y Freud fue posterior a los de Janet (dados a conocer en 1889), la labor clínica en que el primer artículo de aquellos se basaba precedió en varios años a la de este. «La cooperación entre ambos autores -continuaba Jones- fue anterior en diez años a su primera comunicación, y en los Estudios se dice expresamente que uno de los casos sobre los que allí se informa fue tratado con el método catártico más de catorce años antes de la fecha de publicación». En este lugar de la traducción alemana (ibid., pág. 42), una nota al pie con la firma «Freud» reza así: «Nota del editor: Me veo obligado a rectificar al doctor Jones en un punto que es inessential para su polémica pero tiene importancia para mí. Todo lo dicho acerca de la prioridad e independencia del trabajo que luego se llamaría "psicoanalítico" conserva su validez, pero se refiere exclusivamente al logro de Breuer. Mi participación sólo comenzó en 1891-92. Los préstamos que yo he tomado no los he recibido de Janet sino de Breuer, como muchas veces lo he reconocido públicamente». La fecha que aquí da Freud es enigmática. En 1891 ya habían pasado dos o tres años desde el comienzo del caso de Emmy von N., y aun faltaba un año para el de Elisabeth von R.

53 (Ventana-emergente-Popup)

Resulta imposible establecer con precisión la fecha de esta nota, pues si bien el prólogo de Freud a su traducción está datado «junio de 1892», la obra se publicó en varias partes, la última de las cuales no pudo haber aparecido antes de fines de mayo de 1894 (cf. AE, I, págs. 165-6). No obstante, como esa nota figura en una de las primeras páginas del libro, puede estimarse con bastante certidumbre que data del verano o el otoño de 1892.

54 (Ventana-emergente-Popup)

Ambos son recogidos en el primer volumen de la *Standard Edition*.

55 (Ventana-emergente-Popup)

{En una carta a Ludovico Rosenthal fechada el 22 de marzo de 1955, apuntaba Strachey que esta es «la primerísima traducción de una obra psicológica de Freud que se haya publicado en el mundo» (RP, 3, pág. 226n.).}

56 (Ventana-emergente-Popup)

En la conferencia del 11 de enero de 1893, Freud enunció este principio como sigue: «Si un ser humano experimenta una impresión psíquica, en su sistema nervioso se acrecienta algo que por el momento llamaremos la "suma de excitación". Ahora bien, en todo individuo, para la conservación de su salud, existe el afán de volver a empujarse esa suma de excitación» (AE, 3, pág. 37).

57 (Ventana-emergente-Popup)

Ernest Jones (1953, I, págs. 44 y sigs., y 407 y sigs.) examina con amplitud las diversas influencias que posiblemente obraron sobre las concepciones de Freud. Además de los nombres mencionados en el texto, merece especial mención el psicofísico G. T. Fechner; la deuda que con él tenía fue reconocida por Freud en su *Presentación autobiográfica* (1925d), AE, 20, pág. 55.

58 (Ventana-emergente-Popup)

Una corrección que Freud se sintió obligado a hacer treinta años después en la última oración del presente libro pone de relieve la inestabilidad de la posición que en materia de neurología aún trataba de mantener en 1895. En esta fecha había empleado el término «*Nervensystem*» {«sistema nervioso»}, que en 1925 cambió por «*Seelenleben*» {«vida anímica»}. Pero lo que parecía un cambio trascendental no afectó en lo más mínimo el significado de la oración. Ya en la época en que Freud escribió este trabajo 'el viejo vocabulario neurológico no era más que una envoltura.

59 (Ventana-emergente-Popup)

Como lo había hecho en su primer artículo sobre «Las neuropsicosis de defensa» (1894) y en el bosquejo «III» (1941b), casi con certeza escrito en 1892

60 (Ventana-emergente-Popup)

En verdad, en la cuarta de sus *Cinco conferencias sobre psicoanálisis (1910a)*, AE, 11, pág. 36, afirma categóricamente que en la época de la publicación de los *Estudios* todavía no creía que esto fuera así.

61 (Ventana-emergente-Popup)

{Prólogo a la primera edición de la «Recopilación de escritos breves sobre la doctrina de las neurosis, 1893-1906».}

62 (Ventana-emergente-Popup)

Freud tradujo al alemán, a solicitud de Charcot, dos de sus libros: el tercer tomo de las *leçons sur les maladies du système nerveux* {Lecciones sobre las enfermedades del sistema nervioso} (1887), cuya versión alemana (Freud, 1886) fue publicada antes que la seguida mitad del original francés, y las *leçons du mardi (1887-88)* {Lecciones de los martes} (1888) (Freud, 1892-94), volumen al que Freud agregó, sin consentimiento de Charcot, algunas notas a pie de página -hecho que dio lugar, al parecer, a una desavenencia entre ambos (cf. *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901b), AE, 6, pág. 158)--- Al final de su prólogo a esta segunda traducción se halla su elogio tal vez más entusiasta de Charcot (AE, 1, págs. 169-70). El segundo tomo de las *leçons du mardi*, correspondiente al año académico 1888-89, fue traducido al alemán por Max Kahane (1895), uno de los primeros, discípulos de Freud,

63 (Ventana-emergente-Popup)

Al final de *Estudios sobre la histeria (1895d)*, AE, 2, págs. 314-5, se hallará una lista de los principales escritos de Freud sobre la histeria de conversión; una lista similar de sus escritos sobre la neurosis obsesiva figura en AE, 10, págs. 250-]

64 (Ventana-emergente-Popup)

La expresión «refugio en la enfermedad» parece presentarse por primera vez en «Apreciaciones generales sobre el ataque histérico» (1909a), AE, 9, pág. 209.

65 (Ventana-emergente-Popup)

El 15 de enero de 1895, Freud pronunció en la Viena Verein für Psychiatrie und Neurologie {Sociedad Vienesa de Psiquiatría y Neurología} una conferencia con el título «Mecanismo de las representaciones obsesivas y las fobias», y su propio resumen de esa conferencia fue publicado, ese mismo año, en *Wiener klinische Wochenschrift*, 8, n° 27, pág. 496.

66 (Ventana-emergente-Popup)

{En nuestro caso, hemos traducido unas veces «representación obsesiva», otras veces «compulsión».}

67 (Ventana-emergente-Popup)

Por lo menos en tres pasajes de sus obras Freud se detiene en los diversos matices de la palabra alemana «*Angst*» {«angustia»} y de otras dos con ella emparentadas: «*Furcht*» {«temor»} y «*Schreck*» {«terror»}; lo hace en la 25ª de sus *Conferencias de introducción al psicoanálisis (1916-17)*, AE, 16, pág. 357; en *Más allá del principio de placer (1920g)*, AE, 18, págs. 12-3, y en *Inhibición, síntoma y angustia (1926d)*, AE, 20, pág. 154. Si bien destaca que en la «angustia» hay un elemento de anticipación y una ausencia de objeto, las distinciones que traza no resultan del todo convincentes, y en su uso efectivo de estos términos estuvo lejos de regirse invariablemente por ellas. Y esto no debe sorprender, ya que «*Angst*» no es en modo alguno un tecnicismo psiquiátrico, sino una voz alemana corriente. Posee afinidad con «*eng*», que significa «constreñido», «restringido»; tiene como referente {al igual que la palabra castellana «angustia», que deriva del latín «*angustus*», «angosto», «estrecho»} la sensación de ahogo que caracteriza a las formas graves de este estado psíquico. En inglés, donde «*Angst*» se traduce por «*anxiety*», un estado más agudo aún se describe con el término «*anguish*» {de igual procedencia}; y destaquemos que en sus escritos en francés Freud empleó como sinónimos, para traducir «*Angst*», las palabras «*angoisse*» y «*anxiété*»; véase, por ejemplo, «Obsesiones y fobias» (1895c)

68 (Ventana-emergente-Popup)

Aunque conceptualmente es de más antigua data, pues ya aparece entre los primeros escritos psicológicos de Freud que han sobrevivido: el bosquejo de la «Comunicación preliminar» titulado «Nota III» (1941b [1892]) y una carta a Breuer aún anterior, del 29 de junio de 1892 (Freud, 1941a).

69(Ventana-emergente-Popup)

Collected Papers, Londres (5 vols.), 1, págs. 155-82.

70(Ventana-emergente-Popup)

Estos hallazgos ya le habían sido esbozados a Fliess unos meses antes (a partir del 8 de octubre de 1895).

71(Ventana-emergente-Popup)

Que ya estaba presente en el Manuscrito K de la correspondencia con Fliess (Freud, 1950a), AE, 1, pág. 267.

72(Ventana-emergente-Popup)

{Título *más o menos* equivalente al de profesor auxiliar.}

73(Ventana-emergente-Popup)

{Equivalente a profesor adjunto.}

74(Ventana-emergente-Popup)

Este episodio ocupa un lugar prominente en uno de los sueños de Freud, relatado en *La interpretación de los sueños (1900a)*, AE, 4, págs. 155 y sigs.

75 (Ventana-emergente-Popup)

{P.ej., 1885e, 1895g, 1895h.}

76(Ventana-emergente-Popup)

{P.ej., 1887i, 1888b, 1890a, 1891c, 1891d.}

77(Ventana-emergente-Popup)

{El título completo de la *Standard Edition* es *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud* (Edición canónica de las *obras psicológicas completas* de Sigmund Freud).}

78(Ventana-emergente-Popup)

El nombre de Gisela Fluss aparece de manera imprevista y sin mayor significatividad en los apuntes originales de Freud sobre el historial clínico del «Hombre de las Ratas» (1955a), AE, 10, pág. 219

79(Ventana-emergente-Popup)

{A partir de la edición de 1925 (GS), fueron incorporados total o parcialmente al texto tres trabajos de Freud que habían sido publicados originariamente por separado; ellos son: «Un ejemplo típico de sueño edípico disfrazado» (1910), «Agregados a la interpretación de los sueños» (1911a) y «Figuración del "gran logro" en el sueño» (1914e).}

80(Ventana-emergente-Popup)

{Se entiende que las remisiones internas de los volúmenes 4 y 5 corresponden a las páginas de la presente edición. Como aclaramos en la «Advertencia sobre la edición en castellano», en el volumen 24 se dará la equivalencia con la paginación de las *Gesammelte Werke* y la *Standard Edition*.}

81(Ventana-emergente-Popup)

Una carta de Freud a André Breton, fechada el 14 de diciembre de 1932 (cf. Freud, 1933e), declara explícitamente que desde la cuarta edición en adelante las bibliografías quedaron totalmente en manos de Rank.

82 (Ventana-emergente-Popup)

En relación con esto, también es muy interesante el artículo de Siegfried Bernfeld «Freud's Earliest Theories» (1944).

83(Ventana-emergente-Popup)

Debe destacarse que estas especulaciones de Freud anteceden en muchos años a cualquier investigación sistemática sobre la naturaleza de los impulsos nerviosos y las condiciones que rigen su trasmisión.

84(Ventana-emergente-Popup)

A esto debe aludir Freud en un pasaje de la presente obra, donde señala que había postergado por más de un año la impresión del manuscrito ya terminado. En realidad, le faltaba todavía escribir el primer capítulo.

85(Ventana-emergente -Popup)

{Si bien las consideraciones que siguen se refieren obviamente a la traducción inglesa, las reproducimos porque tienen validez también para la presente versión castellana.}

86(Ventana-emergente-Popup)

{La versión castellana fue tomada en este caso de SA, 2, teniendo a la vista GW, 2-3; ambas ediciones reproducen, asimismo, la de 1930}

87(Ventana-emergente-Popup)

{Los de la presente versión, tal como se aclara en la «Advertencia sobre la edición en castellano» figuran entre llaves.}

88 (Ventana-emergente-Popup)

{La misma observación vale en el caso de la presente versión.}

89(Ventana-emergente-Popup)

En vida de Freud, la obra fue traducida a las siguientes lenguas: ruso (1910), polaco (1912), inglés (1914), holandés (1916), francés (1922), español (1922), húngaro (1923), japonés (1930, dos versiones), serbio-croata (1937), checo (1938), así como al portugués y al sueco (las respectivas traducciones a estas lenguas no especifican la fecha).

90(Ventana-emergente-Popup)

En ediciones posteriores se agregaron en el último capítulo algunas nuevas disquisiciones teóricas.

91(Ventana-emergente-Popup)

{Londres: Fisher Unwin, y Nueva York: Macmillan, 1914, vii + 342 págs.; traducida por A. A. Brill, con una «Introducción» del traductor.}

92 (Ventana-emergente-Popup)

{Omitimos otras consideraciones de Strachey sobre la versión inglesa anterior. Por lo demás, el criterio que a continuación se enuncia es el mismo que hemos adoptado en la presente versión.}

93(Ventana-emergente-Popup)

Es un hecho curioso que antes de que Freud escribiese la presente obra no existía, aparentemente, en la psicología este concepto general; en inglés se acuñó el término «*parapraxis*» para dar cuenta de él. {En lo que sigue, «operación fallida» traduce al vocablo alemán «*Fehlleistung*», y «acción fallida», a «*Fehlhandlung*»}

94(Ventana-emergente-Popup)

Como Freud no acude a este ejemplo en ningún otro sitio, tal vez convenga consignarlo aquí, aunque no se nos dé elucidación alguna de él: «Eso me ocurrió no hace mucho con el nombre del poeta autor del *Andreas Hofer* ("Zu Mantua in Banden. . ."). Estaba convencido de que debía ser un nombre terminado en "-au", como Lindau o Feldau. El poeta se llamaba, naturalmente, Julius Mosen [1803-1867]; el "Julius" no había escapado a mi memoria. Pude demostrar entonces lo siguiente: 1) que había reprimido el nombre Mosen a causa de ciertos nexos; 2) que en dicha represión intervino cierto material infantil, y 3) que los nombres sustitutos que se me ocurrieron, habían surgido, igual que un síntoma, de ambos grupos de materiales. El análisis quedó completado sin lagunas, pero desgraciadamente es tan poco apto como mi "gran sueño" para ser dado a publicidad ... ».

95(Ventana-emergente-Popup)

Había dedicado el mes de enero a preparar el historial clínico de «Dora», aunque este no fue publicado sino cuatro años más tarde (1905e).

96(Ventana-emergente-Popup)

El propio Freud comentó ampliamente este hecho, y las incongruencias que estas modificaciones pudieron haber introducido en el texto, en su trabajo «La organización genital infantil» (1923e), AE, 19 pág- 145

97(Ventana-emergente-Popup)

Su abandono de la teoría de la seducción fue anunciado por él públicamente por primera vez en un breve pasaje y una nota al pie del presente trabajo (pág. 173), y poco después, con más extensión, en «Mis tesis sobre el papel de la

sexualidad en la etiología de las neurosis» (1906a). Describió posteriormente sus reacciones personales frente a este hecho en «Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico» (1914d), AE, 14, págs. 17-8, y en su *Presentación autobiográfica* (1925d), AE, 20, pág. 33.

98(Ventana-emergente - Popup)

Véase un examen más detenido de este punto en mi «Prefacio» al libro sobre el chiste (1905c), AE, 8, pág. 5.

99(Ventana-emergente-Popup)

{Estos artículos aparecieron en el volumen 9 de la *Standard Edition*, págs. 253-6, donde se aclara, sin embargo, que por el período en que fueron escritos corresponden al volumen 7, que ya estaba en prensa cuando se descubrió su existencia.}

100(Ventana-emergente-Popup)

Para la presente versión se ha utilizado esta edición.

101(Ventana-emergente-Popup)

En una comunicación privada, Jones atribuyó esta afirmación al propio Freud.

102(Ventana-emergente-Popup)

En la presente edición se han numerado, para facilitar las referencias, las secciones en que dividió el autor los capítulos largos

103(Ventana-emergente-Popup)

Constituye una pequeña excepción el párrafo dedicado a los chistes eróticos en la carta abierta al doctor F. S. Krauss (Freud, 19101) AE, 11, pág. 233.

104(Ventana-emergente-Popup)

{Las siguientes consideraciones de la edición inglesa valen también para la presente versión castellana.}

105(Ventana-emergente-Popup)

Wilhelm Jensen (1837-1911) era un dramaturgo y novelista de Alemania septentrional, respetado pero no considerado de primera categoría.

106(Ventana-emergente-Popup)

El sueño de «Villa Secerno», sobre el cual se informa en *La interpretación de los sueños* (1900a), AE, 4, pág. 323, si bien no se menciona allí la asociación con Pompeya.

107(Ventana-emergente-Popup)

En su *Presentación autobiográfica* (1925d), AE, 20, pág. 61, Freud se refirió algo peyorativamente a *Gradiva* como «una breve novela, no muy valiosa en sí misma».

108(Ventana-emergente-Popup)

Ziehen era un enconado opositor del psicoanálisis, aunque curiosamente la *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901b) y el historial de «Dora» (1905e) vieron la luz en una publicación de la que él era codirector.

109(Ventana-emergente-Popup)

En los primeros tiempos, Freud empleó con suma frecuencia las expresiones «grupos de representaciones» o «grupos psíquicos» en un sentido aparentemente muy similar. Véase, por ejemplo, *Estudios sobre la histeria* (1895d), AE, 2, págs. 38, 108 y 179-80, y el Manuscrito G (que data probablemente de enero de 1895) en la correspondencia con Fliess (Freud, 1950a), AE, 1, pág. 241. En las dos primeras ediciones de *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901b) se leía en un lugar (AE, 6, pág. 11 On.) «círculos de pensamientos» («*Gedankenkreisen*»), expresión que en la edición de 1907 y en todas las siguientes se reemplazó por «complejos». La palabra «complejos» (aunque tal vez no derivada en este caso de Jung) aparece en *El chiste y su relación con lo inconsciente* (1905c), AE, 8, pág. 95; no obstante, este texto es posterior al trabajo de Jung y Riklin de 1904.

110(Ventana-emergente-Popup)

Véanse también algunos pasajes de «La sexualidad en la etiología de las neurosis» (1898a), en particular aquel en que

se discute el problema del uso de anticonceptivos (AE, 3, págs. 269-70), discusión que anticipa las observaciones contenidas aquí

111(Ventana-emergente-Popup)

Freud aludió a ellas en la misma reunión de la Sociedad Psicoanalítica de Viena (el 13 de febrero de 1907) en que leyó la carta citada en su trabajo sobre «El esclarecimiento sexual del niño» (1907c)

112(Ventana-emergente-Popup)

En todas las ediciones anteriores, en una oportunidad se hace referencia al paciente como «teniente H.», y al «capitán cruel», como «capitán M.»; a fin de hacer concordar las iniciales con los nombres escogidos en los «Apuntes originales», se han cambiado por «L.» y «N.», respectivamente

113(Ventana-emergente-Popup)

Traducción en castellano (tomada de la versión inglesa)

«Las notas originales de Freud sobre el caso del "Hombre de las Ratas"», RP, 22, n° 3, págs. 159-99, sin mención de traductor. La presente versión castellana ha sido tomada de la primera publicación del manuscrito original, *L'homme aux rais. Journal d'une analyse* (edición bilingüe en alemán y francés), traducida al francés, con una introducción, notas y comentario, por Elza Ribeiro Hawelka, París: Presses Universitaires de France, 1974.

114(Ventana-emergente-Popup)

{También en esta versión castellana}

115(Ventana-emergente-Popup)

También asistieron Sándor Ferenczi, Ernest Jones y A. A. Brill, aunque no habían sido invitados. (Según una carta de E. Jones a J. Strachey fechada el 20 de octubre de 1957.)

116(Ventana-emergente-Popup)

Se hallará otro relato sobre el acontecimiento en «Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico» (1914d), AE, 14, págs. 29-30, y una descripción más completa, de la cual han sido tomados la mayoría de los detalles que damos aquí, en la biografía de Ernest Jones (1955, págs. 59 y sigs.).

117(Ventana-emergente-Popup)

En vida de Freud, las conferencias fueron traducidas a muchas otras lenguas: polaco (1911), ruso (1911), húngaro (1912), holandés (1912), italiano (1915), danés (1920), francés (1921), español (1923), portugués (1931) y japonés (1933).

118(Ventana-emergente-Popup)

En la nota necrológica que escribiera a la muerte de Sándor Ferenczi, Freud consignó la participación que le cupo a este en la génesis de las conferencias. (Cf. Freud (1933c), AE, 22, pág. 227.)

119(Ventana-emergente-Popup)

Fliess afirmaba que existía un nexo entre bilateralismo y bisexualidad, idea cuestionada por Freud. Más adelante, se hallará una referencia indirecta a esta polémica (que fue uno de los motivos del distanciamiento entre ambos).

120(Ventana-emergente-Popup)

Las actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena (que desgraciadamente no hemos sido autorizados a citar) revelan que en una reunión mantenida el 11 de diciembre de 1907 Freud hizo algunos comentarios sobre el tema de las biografías con enfoque psicoanalítico. (Cf. Jones, 1955, pág. 383.)

121(Ventana-emergente-Popup)

Irma Richter señala esto en una nota al pie de su selección de fragmentos tomados de los cuadernos de anotaciones de Leonardo, recientemente publicada (1952, pág. 286). Al igual que Pfister, ella dice que el recuerdo infantil de Leonardo fue un «sueño».

122(Ventana-emergente-Popup)

Tampoco las referencias a la fecundación natural de los buitres prueban que Leonardo hubiera tenido en su infancia

una ligazón exclusiva con su madre -aunque la insuficiencia de esta prueba específica no contradice la existencia de dicha ligazón

123(Ventana-emergente-Popup)

Otros datos interesantes sobre el padre de Schreber se hallarán en Niederland (1959a, 1959b, 1960, 1963).

124(Ventana-emergente-Popup)

Por una carta que Freud envió a la princesa Marie Bonaparte el 13 de setiembre de 1926, y que Ernest Jones dio a conocer parcialmente en el tercer volumen de su biografía (1957, pág. 477), parecería que por conducto de un tal doctor Stegmann él había sido informado de esta recaída y de su ocasionamiento (entre otras cuestiones), aunque en el trabajo no hace mención alguna de ello.

125(Ventana-emergente-Popup)

Ya entonces ocupaba un importante cargo judicial, como director del *Landgericht* (Tribunal Regional) en Chemnitz. Tras recobrase de este primer episodio tuvo una magistratura similar en Leipzig. Inmediatamente antes del segundo episodio fue designado *Senatspräsident* en Dresde, Sajonia. (Llámase así al juez que preside el *Oberlandesgericht* Superior Tribunal de una provincia.)

126(Ventana-emergente-Popup)

{Estas consideraciones tienen validez también para la presente versión castellana.}

127(Ventana-emergente-Popup)

Otro ejemplo podría ser la ausencia en sus escritos de un examen cabal de la «contratrasferencia»

128(Ventana-emergente-Popup)

Digamos al pasar que el capítulo V de esa obra contiene buen número de trozos tomados, a veces casi palabra por palabra, de la presente serie de artículos.

129(Ventana-emergente-Popup)

{La parte I, págs. 19-65, de este libro contiene la traducción del trabajo al inglés, con una «Introducción» de Jam es Strachey.}

130(Ventana-emergente-Popup)

{Para la presente versión castellana hemos tomado como fuente esta edición.}

131 (Ventana-emergente-Popup)

El texto de esta carta en alemán, junto con su traducción al inglés, está contenido en la edición norteamericana del trabajo.

132(Ventana-emergente-Popup)

Una parte del material procede de *Kryptadia*, publicación de características semejantes a *Anthropophyteia* que apareció en Heilbronn y París entre 1883 y 1911.

133(Ventana-emergente-Popup)

La presente versión castellana ha sido tomada de esta traducción al inglés, tal como la reproduce la *Standard Edition*.

134(Ventana-emergente-Popup)

Damos una lista completa de referencias en una nota de «Sobre el psicoanálisis "silvestre"» (1910k), AE, 11, pág. 224

135(Ventana-emergente-Popup)

{Estas consideraciones nos han decidido a traducir el trabajo de la versión alemana, consignando entre llaves algunos de los términos empleados en el original inglés.}

136(Ventana-emergente-Popup)

Lo que sigue sólo se refiere, por supuesto, a las psiconeurosis.

137(Ventana-emergente-Popup)

La interpretación de los sueños (1900a) ya estaba publicada. El pasaje en cuestión (AE, 4, págs. 253-8) reconduce los sueños exhibicionistas a situaciones de la temprana infancia.

138(Ventana-emergente-Popup)

Esto parece preanunciar una puntualización acerca de la histeria y la paranoia en el análisis de Schreber (1911c)

139(Ventana-emergente-Popup)

«Originäre Verrücktheit»; este concepto era corriente en la psiquiatría alemana de la segunda mitad del siglo XIX.

140(Ventana-emergente-Popup)

Freud tomó el término «autoerotismo» de Havelock Ellis, quien lo había introducido en un trabajo publicado el año anterior (1898a).

141(Ventana-emergente-Popup)

{El método psicoanalítico.}

142(Ventana-emergente-Popup)

Ritos escatológicos de todos los pueblos.

143(Ventana-emergente-Popup)

Elementos escatológicos en las costumbres, los usos, las creencias y el derecho consuetudinario de los pueblos.

144(Ventana-emergente-Popup)

En GS, 5 (1924), pág. 432, el artículo escrito por Freud para la Society for Psychical Research (1912g) se incluye, junto con estos cinco artículos, bajo el título de «Trabajos sobre metapsicología». Sin embargo, no formó parte de la recopilación original

145(Ventana-emergente-Popup)

En la tercera parte del análisis de Schreber (1911c), Freud examinó el mecanismo de la proyección, pero se declaró insatisfecho y prometió considerarlo más acabadamente en un trabajo posterior. Al parecer nunca lo hizo, salvo que se trate de uno de esos artículos perdidos.

146(Ventana-emergente-Popup)

{Strachey traduce «*Trieb*» por «*instinct*», «instinto». Hemos preferido emplear «pulsión» aun en sus «Notas introductorias», para evitar las confusiones a que daría lugar el uso de una doble terminología.}

147(Ventana-emergente-Popup)

La palabra alemana, aquí y en la cita de Schreber, es «*Repräsentant*» («representante»), término utilizado sobre todo en el lenguaje jurídico o constitucional. En todas las otras citas que siguen, como también casi invariablemente después, Freud escribe «*Repräsentanz*» («agencia representante»), que es una forma más abstracta.

148(Ventana-emergente-Popup)

Véase el primer artículo sobre las neurosis de angustia (1895b), AE, 3, pág. 112.

149(Ventana-emergente-Popup)

Cf. el final de mi «Nota introductoria» al artículo sobre el narcisismo (1914c), *supra*, pág. 69, y un análisis del «examen de realidad» en mi «Nota introductoria» a «Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños» (1917d), *infra*, págs. 218-9.

150(Ventana-emergente-Popup)

Véase, por ejemplo, un pasaje de los *Tres ensayos* (1905d), AE, 7, pág. 165, donde sin embargo la mención explícita de la auto-conservación se agregó en 1915.

151(Ventana-emergente-Popup)

Algunas observaciones sobre la pulsión de destrucción y la posibilidad de su sublimación se incluyen en dos cartas de Freud a la princesa Marie Bonaparte, del 27 de mayo y el 17 de junio de 1937. Ambas cartas se reproducen en el «Apéndice A» (n.º 33 y 34) del tercer volumen de la biografía de Ernest Jones (1957).

152(Ventana-emergente-Popup)

En el primer volumen de la biografía de Ernest Jones (1953, págs. 407 y sigs.) se encontrará un examen completo de

este asunto.

153(Ventana-emergente-Popup)

La distinción entre la represión y la desmentida («*Verleugrung*») de la realidad externa o de parte de ella por el yo fue examinada por primera vez en forma extensa en el artículo sobre el «Fetichismo» (1927e), *AE*, 21, pág. 148.

154(Ventana-emergente-Popup)

La posible influencia del fisiólogo Hering sobre Freud en este aspecto se examina en el «Apéndice A», de esta edición

155(Ventana-emergente-Popup)

De la cual se encontrará un importante pasaje en el «Apéndice B» de esta edición

156(Ventana-emergente-Popup)

Curiosamente, el primero en hacer una defensa razonada de las representaciones inconcientes fue Breuer, en su contribución teórica a los *Estudios sobre la histeria* (Breuer y Freud, 1895), *AE*, 2, págs. 232-4.

157(Ventana-emergente-Popup)

Las palabras finales del capítulo I de *El yo y el ello*. -Los términos alemanes «*bewusst*» y «*unbewusst*» tienen la forma gramatical de participios pasivos, y su sentido habitual es algo así como «conocido concientemente» y «no conocido concientemente». El vocablo inglés «*conscious*» puede ser usado de esa misma manera pasiva, pero también lo es (y quizá con mayor frecuencia) en un sentido activo: «*He was conscious of the sound*» {«El fue conciente del sonido»}, y «*He lay there unconscious*» {«Yacía allí inconciente»}. Los términos alemanes no suelen tener este significado activo, y es importante tomar en cuenta que, en lo que sigue, «conciente» debe entenderse, en general, en un sentido pasivo. Por otra parte, la palabra alemana «*Bewusstsein*» {«conciencia»} sí tiene un sentido activo. Así, por ejemplo, más adelante Freud habla de un acto psíquico que pasa a ser «objeto de la conciencia», y anteriormente, de «la percepción [de procesos anímicos] por la conciencia»; en general, cuando emplea frases como «nuestra conciencia» se está refiriendo a nuestra conciencia de algo. Cuando quiere significar la conciencia de un estado anímico en el sentido *pasivo* utiliza la palabra «*Bewusstheit*» {«condición de conciente»}, donde «conciente» debe entenderse -como casi siempre en estos artículos- en el sentido pasivo.

158(Ventana-emergente-Popup)

El término «introyección» no aparece en este artículo, aunque Freud ya lo había usado -en un contexto diferente- en el primero de estos trabajos metapsicológicos («Pulsiones y destinos de pulsión» (1915c), *supra*, pág. 130). Cuando regresó al tema de la identificación, en las páginas de *Psicología de las masas* a que aludimos, utilizó la palabra «introyección» en varios puntos, y ella reaparece -aunque no muy frecuentemente- en sus escritos siguientes.

159(Ventana-emergente-Popup)

Las *Conferencias* fueron por cierto las más traducidas de todas las obras de Freud. En vida de este aparecieron, además de las traducciones al inglés (Nueva York, 1920, sin indicación de traductor; Londres, 1922, trad. por Joan Riviere; 2ª ed. rev., 1929), versiones en holandés (1917), francés (1922), italiano (1922), ruso (1922-23), español (1923), japonés (1928), noruego (1929), hebreo (1930), húngaro (1932), serbio-croata (1933), chino (1933), polaco (1935) y checo (1936). Probablemente habían aparecido también para entonces en portugués, sueco, y luego en árabe.

160(Ventana-emergente-Popup)

{La presente versión ha sido traducida, como se aclara en la «Advertencia» (*supra*, pág. x y n. 4) de las GW; el texto es idéntico al de los GS. En las notas de Strachey se consignan las divergencias más importantes respecto de las versiones anteriores.}

161(Ventana-emergente-Popup)

Según Ernest Jones, la conferencia inaugural fue dictada el 23 de octubre de 1915; pero según una noticia contemporánea (*Int. Z. Psychoan.*, 3, pág. 376), lo fue el 16 de octubre. Hay consenso en el sentido de que las conferencias se dictaron los días sábado.

162(Ventana-emergente-Popup)

Se ha registrado una única excepción a esta regla, en el caso de su artículo para el Congreso de Budapest (1919a); cf. Jones (1953, pág. 375n.).

163(Ventana-emergente-Popup)

Debido a su propia naturaleza, estas conferencias tocaron gran variedad de temas, en algunos de los cuales Freud no pudo penetrar muy profundamente (como él mismo lo aclara en el último párrafo de la conferencia final). Muchos lectores, en especial los estudiantes que toman contacto por primera vez con el psicoanálisis a través de este trabajo, se toparán probablemente con algún punto sobre el que querrían aprender más. Por eso hemos tratado, en las notas a pie de página, de hacer remisiones particularmente numerosas a otros escritos de Freud, donde el tema abordado en el texto se trata con más extensión.

164(Ventana-emergente-Popup)

Estas fechas fueron extraídas de Ernest Jones (1955, pág. 312), quien las tomó de la correspondencia de Freud; en la nota que aparece en el título de este historial, Freud dice que redactó el historial en el invierno de 1914-15

165(Ventana-emergente-Popup)

{Pedido a los psicoanalistas de ejemplos de sueños de niños de un significado especial, con el título «Offener Sprechsaal» («Foro abierto».)}

166(Ventana-emergente-Popup)

{«Kindheitsträume mit spezieller Bedeutung». Traducción en castellano: 1956: «Sueños infantiles de significado especial», *RP*, 13, n° 3, págs. 283-4, trad. de L. Rosenthal.}

167(Ventana-emergente-Popup)

{Reproducimos aquí la versión de Marta Békei y Ludovico Rosenthal, con autorización de la *Revista de Psicoanálisis*. Nunca se encontró el original alemán de este artículo. Las circunstancias del hallazgo de su traducción al húngaro fueron descritas por Rosenthal en su trabajo titulado «Un artículo omitido de Sigmund Freud», *RP* (1955), 12, n° 1, págs. 102-10. Consigna allí que la fotocopia de la traducción húngara fue obtenida «por intermedio de la Oficina Sanitaria Panamericana de la Organización Mundial de la Salud, merced a los buenos oficios de la Asociación Psicoanalítica Argentina».)

168(Ventana-emergente-Popup)

{Sobre el psicoanálisis de las neurosis de guerra.}

169(Ventana-emergente-Popup)

Cf. Freud (1924g), *AE*, 19, pág. 293n.

170(Ventana-emergente-Popup)

Cf. Ernest Jones, 1957, pág. 42.

171(Ventana-emergente-Popup)

{«Ergänzungen zur Traumlehre». Traducciones en castellano: 1955: «Complementos a la teoría onírica», *SR*, 19, págs. 137-8, trad. de L. Rosenthal; 1968: Igual título, *BN* (3 vols.), 3, pág. 95; 1974: Igual título, *BN* (9 vols.), 7, pág. 2630.}

172(Ventana-emergente-Popup)

[Cf. sobre esto *La interpretación de los sueños* (1900a), *AE*, 5, pág. 502n.]

173(Ventana-emergente-Popup)

La introducción de Freud a esta obra de Varendonck se incluye en el volumen *AE*, 18, págs. 268-9.

174(Ventana-emergente-Popup)

En mi «Introducción» a los trabajos de Freud sobre el hipnotismo y la sugestión (*AE*, 1, págs. 69-75) se hallarán consideraciones sobre este punto y una bibliografía completa. Digamos al pasar que el acertijo sobre San Cristóbal

que aparece *AE*, 18, pág. 85, ya había sido citado por Freud treinta años atrás, en su reseña (188%) del libro de Forel (1889b) sobre el hipnotismo, *AE*, 1, pág. 110.

175(Ventana-emergente-Popup)

{*Traducciones en castellano: 1955: «Observaciones sobre el inconsciente», SR, 21, pág. 399, trad. de L. Rosenthal; 1968: Igual título, BN (3 vols.), 3, pág. 997; 1974: Igual título, BN (9 vols.), 7, pág. 2660.*}

176(Ventana-emergente-Popup)

{*«Das Unbewusst»*: Hemos traducido «lo inconciente», salvo en los casos en que el texto se refiere al «sistema inconciente», donde recurrimos al artículo masculino. Esto implica cierta cuota de interpretación, pues el término alemán siempre es neutro, como lo son también «*das Bewusstsein*» («la conciencia») y «*das Vorbewusst*» («lo preconciente»; en este caso también aplicamos el criterio antes expuesto). Lo importante es advertir que no corresponde asociar este problema del género gramatical con el de averiguar si para Freud «inconciente» es cualidad o cosa; esto último debe discernirse por el contexto. La aclaración no es ociosa, pues en castellano el artículo neutro sugiere una cualidad, lo que no es igualmente válido para el alemán.)

177(Ventana-emergente-Popup)

Ambos parecen claramente ser equiparados en *Más allá del principio de placer* (1920g), *AE*, 18, pág. 19.

178(Ventana-emergente-Popup)

Aquí Freud se refiere al yo tanto en sentido descriptivo como sistemático.

179(Ventana-emergente-Popup)

Cf. *AE*, 18, pág. 19 y n. 4. En verdad, al comienzo de su segundo trabajo sobre las neuropsicosis de defensa (1896b), *AE*, 3, pág. 163, había dicho que el mecanismo psíquico de la defensa era «inconciente».

180(Ventana-emergente-Popup)

A partir de la presente obra, Freud casi dejó de usar el símbolo «Icc»; sólo se lo encuentra en las *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (1933a), *AE*, 22, pág. 67, y en *Moisés y la religión monoteísta* (1939a), *AE*, 23, pág. 92, donde, paradójicamente, es empleado en el sentido «descriptivo». Freud siguió utilizando, aunque cada vez con menor frecuencia, la expresión «el inconciente» como sinónimo de «el ello».

181(Ventana-emergente-Popup)

En un pasaje de *El malestar en la cultura* (1930a), *AE*, 21, pág. 66, el mismo Freud da como equivalentes «*das Ich*» y «*das Selbst*»; y al discutir la responsabilidad del soñante por sus producciones oníricas, en «Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto» (1925j), establece una clara distinción entre los dos usos de la palabra alemana «Ich».

182(Ventana-emergente-Popup)

Estas abreviaturas, como la del «Icc», se remontan a La interpretación de los sueños (1900a), *AE*, 5, pág. 533, n. 9, aunque ya todas ellas habían sido empleadas (en el sentido sistemático) en la correspondencia con Fliess (Freud, 1950a); cf. la Carta 64 y el Manuscrito N, del 31 de mayo de 1897 (*AE*, 1, págs. 295-8).

183(Ventana-emergente-Popup)

Se hallarán algunas observaciones sobre la función «sintética» del yo en las *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (1933a) *AE*, 22, pág. 71 y n. 22.

184(Ventana-emergente-Popup)

Jones (1957, pág. 305n.) indica que el término ya había sido empleado antes por Münsterberg (1908), aunque en un sentido diferente, y considera improbable que Freud conociera ese texto.

185 (Ventana-emergente-Popup)

Un artículo anterior de los mismos autores (1954) contiene producciones en blanco y negro de los cuadros.

186(Ventana-emergente-Popup)

Además, en el curso de los presentes ensayos Freud habla de «este libro» y «estas páginas» refiriéndose, a todas

luces, a *La interpretación de los sueños*.

187(Ventana-emergente-Popup)

Sólo los dos primeros ensayos se reimprimieron, en 1931, en la recopilación de escritos breves de Freud sobre los sueños. La ausencia del tercer ensayo viene a ratificar la hipótesis que formulamos en el último párrafo de esta «Nota introductoria».

188(Ventana-emergente-Popup)

Gran parte de lo que allí dice sobre este tema fue en verdad agregado al libro en 1915; lo esencial del presente artículo está contenido en una nota al pie agregada en 1924.

189(Ventana-emergente-Popup)

Tal vez deba mencionarse que sólo en escritos posteriores, a partir del capítulo *VI* de *El malestar en la cultura* (1930a), Freud dirigió su atención más específicamente a la acción de la pulsión de muerte *volcada hacia el mundo exterior* (la agresividad y la destructividad), si bien se ocupa de esto hasta cierto punto al final del presente artículo.

190(Ventana-emergente-Popup)

«Untergang». Jones (1957, pág. 114) nos informa que Ferenczi, en una carta a Freud del 24 de marzo de 1924, le objetó que esta palabra era demasiado fuerte y le dio a entender que la había escogido como reacción a las ideas de Rank sobre la importancia del «trauma del nacimiento». En su respuesta, dos días después, Freud «admitió que la palabra del título podría haber estado emocionalmente influida por sus sentimientos sobre las nuevas ideas de Rank, pero afirmó que en sí mismo el artículo era totalmente independiente de estas» (Jones, loc. cit.). En verdad, debe señalarse que Freud ya había utilizado la frase «Untergang des ödipuskomplexes» en dos pasajes de *El yo y el ello* (1923b), escrito antes de que Rank publicara su hipótesis (1924). De hecho, en el primero de ellos empleó también la palabra, más fuerte aún, «Zertrümmerung» {«demolición»}.]

191(Ventana-emergente-Popup)

{Aunque este trabajo fue escrito originalmente en alemán, se publicó por primera vez en inglés, en 1924, con el título «Psychoanalysis: Exploring the Hidden Recesses of the Mind» (Psicoanálisis: exploración de los recovecos ocultos de la mente).}

192(Ventana-emergente-Popup)

{Strachey escribía esto en 1961; en Gran Bretaña la «pizarra mágica» se difundió con la marca «Printator»}

193(Ventana-emergente-Popup)

Ernest Jones escribe (1955, pág. 468) : «Poca duda cabe de que para Freud la psicología de las mujeres era más enigmática que la de los hombres. En cierta oportunidad le dijo a Marie Bonaparte: "El gran interrogante que nunca ha sido respondido y que hasta ahora yo no he podido responder, pese a mis treinta años de indagación del alma femenina, es: ¿Qué demanda una mujer?». Por desdicha, Jones no da la fecha de esta acotación. El propio Freud sugiere una explicación parcial de su dificultad en «Sobre la sexualidad femenina» (1931b), *AE*, 21, págs. 228-9, trabajo en el cual la atribuye a las particulares características de la relación transferencial con sus pacientes mujeres.

194(Ventana-emergente-Popup)

Una afirmación semejante se encuentra en la *Presentación autobiográfica* (1925d): «...el varoncito concentra sus deseos sexuales en la persona de la madre y desarrolla mociones hostiles hacia el padre en calidad de rival. De manera análoga adopta posición la niña (AE, 20, pág. 34). Empero, en 1935 Freud agregó una nota al pie que contenía una drástica enmienda de sus opiniones anteriores y una explicación de la génesis de estas: «Las averiguaciones sobre la sexualidad se hicieron en el varón, y también la teoría derivada de ellas estuvo dirigida al niño varón. La expectativa de un acabado paralelismo entre ambos sexos era bastante natural, pero resultó desacertada. Posteriores indagaciones descubrieron profundas diferencias entre el desarrollo sexual del hombre y el de la mujer». Y resumía luego los hallazgos esenciales que se presentan en este trabajo.

195(Ventana-emergente-Popup)

P S I K O L I B R O

El agregado más importante fue el descubrimiento, basado en nuevo material clínico, de la intensidad y prolongada duración de la ligazón preedípica entre la niña pequeña y su madre.

196(Ventana-emergente- Popup)

Freud volvió a examinar este punto en «El tabú de la virginidad» (1918a).

197(Ventana-emergente-Popup)

En el artículo sobre el narcisismo (1914c), AE, 14, págs. 84-5, es de nuevo enunciado este hecho primordial, pero en cierto sentido se lo soslaya, y la distinción entre los tempranos objetos libidinales de varones y niñas se centra en la distinción entre los tipos por apuntalamiento y narcisista de elección de objeto.

198(Ventana-emergente-Popup)

En sus trabajos «El sepultamiento del complejo de Edipo» (1924d) y «Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos» (1925j), Freud había comenzado a destacar la diferencia en el desarrollo sexual de los varones y las niñas, insistiendo a la vez en el hecho de que para ambos sexos la madre es el primer objeto de amor. En mi «Nota introductoria» al segundo de los trabajos mencionados trazo la historia de este cambio en sus puntos de vista. (Cf. AE, 19, págs. 261 y sigs.)

199(Ventana-emergente-Popup)

Aparentemente, la Sociedad Psicoanalítica de Viena tuvo conocimiento de esta hipótesis de Freud unos dos años antes de que él la diera a publicidad. Véase una nota al pie agregada por mí a las *Conferencias de introducción al psicoanálisis* (1916-17), AE, 16, pág. 362.

200(Ventana-emergente-Popup)

Señalemos de paso que en esa misma oración de *El yo y el ello* hay un anticipo de la importancia que aquí se atribuye a la angustia provocada por la separación de la madre, y que ya había sido destacada en la 25ª de las *Conferencias de introducción* (1916-17), AE, 16, pág. 371

201(Ventana-emergente-Popup)

Véanse, por ejemplo, las notas agregadas al análisis del pequeño Hans en 1923 (AE, 10, pág. 95) y a los *Tres ensayos* más o menos por la misma fecha (AE, 7, págs. 206-7). En Jones (1957, págs. 61 y sigs.) se informa ampliamente sobre esta fluctuación en la actitud de Freud.

202(Ventana-emergente-Popup)

Véase la carta de Freud a Julius Tandler del 8 de marzo de 1925 (Freud, 1960a). - Digamos de paso que muy probablemente el fisiólogo Durig le sirvió de modelo para el «juez imparcial».

203(Ventana-emergente-Popup)

Cf. el «Epílogo»

204(Ventana-emergente-Popup)

En 1924, al cumplir Ferenczi los 50 años de edad, Freud le regaló una colección de la decimoprimer edición (Jones, 1957, pág. 115).

205(Ventana-emergente-Popup)

«Breve informe sobre el psicoanálisis» (1924f). Jones (1957, pág. 140) lo identifica por error con el presente artículo.

206(Ventana-emergente-Popup)

Cabe señalar que en las reimpressiones de la *Encyclopaedia* que aparecieron luego de 1953 se restauró el título primitivo.

207(Ventana-emergente-Popup)

Este fue uno de los «diez buenos libros» escogidos por Freud en su «Respuesta a una encuesta sobre la lectura y los buenos libros», (1906f) AE, 9, pág. 224.

208 (Ventana-emergente-Popup)

El primer trabajo publicado por Freud en el que abordó el problema de la religión fue «Acciones obsesivas y prácticas

religiosas» (1907b).

209(Ventana-emergente-Popup)

[El título definitivo de la obra en inglés fue *Civilization and its Discontents*. Sobre la equiparación de los términos «civilización» y «cultura» por parte de Freud, véase *El porvenir de una ilusión* (1927c).]

210(Ventana-emergente-Popup)

Se toca el tema en muchas otras obras, entre las cuales cabe mencionar «Las resistencias contra el psicoanálisis» (1925e), AE, 19, págs. 232 y sigs., *El porvenir de una ilusión* (1927c), y *¿Por qué la guerra?* (1933b), AE, 22, págs. 197-8. Véase, asimismo, la idea conexas de un «progreso en la espiritualidad» en *Moisés y la religión monoteísta* (1939a), AE, 23, págs. 108 y sigs.

211(Ventana-emergente-Popup)

En una nota al pie agregada en 1923, Freud introdujo las inevitables salvedades a este juicio. Desde la época en que lo formulara «me he visto obligado -escribe- a sostener la existencia de una "pulsión agresiva", pero es diferente de la de Adler. Prefiero denominarla "pulsión de destrucción" o "de muerte"». En verdad, lo postulado por Adler había tenido más bien la índole de una pulsión de autoafirmación.

212(Ventana-emergente- Popup)

Quien muy gentilmente nos ha permitido reproducirlo aquí. El fragmento aparece también en el «Apéndice A» de la biografía de Ernest Jones (1957, pág. 494, cita n° 33). Freud había considerado el tema en la sección VI de un trabajo escrito poco antes que esta carta, «Análisis terminable e interminable» (1937c), AE, 23, págs. 246-8

213(Ventana-emergente-Popup)

Véase, por ejemplo, el trabajo que trata expresamente ese tema (1925j), así como estos otros, anteriores: «La organización genital infantil» (1923c), «El problema económico del masoquismo» (1924c) y «La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis» (1924e)

214 (Ventana-emergente-Popup)

Tal vez no sea totalmente caprichoso ver algún indicio de estas ideas en un manuscrito enviado a Fliess el 19 de enero de 1896 (Freud, 1950a, Manuscrito K), AE, 1, págs. 260 y sigs. En él, Freud afirma que las «neurosis de defensa», en su etapa final, entrañan una «malformación» o «alteración» del yo. Algo semejante había sostenido aún antes, en su primer artículo sobre las neuropsicosis de defensa (1894a), AE, 3, pág. 60.

215(Ventana-emergente-Popup)

Se trataba de una *serie* de sueños que fueron soñados la misma noche, y no de un solo sueño, como da a entender el título en alemán. El propio Freud se refiere a ellos en plural (cf. AE, 21, pág. 201).

216(Ventana-emergente-Popup)

«Un sueño, noviembre 1619, en el cual la Oda VII, que comienza: ¿Qué camino seguiré en la vida? ... Ausonio». Cf. Descartes, 1859-60, 1, pág. 8.

217(Ventana-emergente-Popup)

Este problema se examina en su totalidad en Gouhier, 1958.

218(Ventana-emergente-Popup)

«Es y no es». Las odas citadas son las nos 2 y 4 del libro VII.

219(Ventana-emergente-Popup)

En *Gesammelte Schriften* y *Gesammelte Werke* se da como fecha el 5 de agosto. En *Briefe 1873-1939* (Freud, 1960a) donde también fue reimpresa, la carta aparece fechada el 26 de julio.

220(Ventana-emergente-Popup)

[El trabajo «Sobre un frecuente síntoma concomitante de la enuresis nocturna en el niño» (Freud, 1893g) es de corte puramente neurológico, carente de implicaciones psicológicas. (Un brevísimo resumen se encontrará en AE, 3, pág. 237).]

221 (Ventana-emergente-Popup)

Este último fue concluido el 11 de agosto de 1937 (cf. Freud, 1960a, Carta 290).

222 (Ventana-emergente - Popup)

{Publicada el mismo año (1940) en *International Journal of Psychoanalysis*, 21, nº 1, págs. 27-82. }

223 (Ventana-emergente - Popup)

Debe añadirse que en otra de las *Nuevas conferencias*, la 34ª, Freud insiste en las limitaciones de la terapia psicoanalítica (*ibid.*, págs. 142-3).

224 (Ventana-emergente-Popup)

{La presente versión castellana ha sido tomada de la traducción inglesa de la *Standard Edition*. }